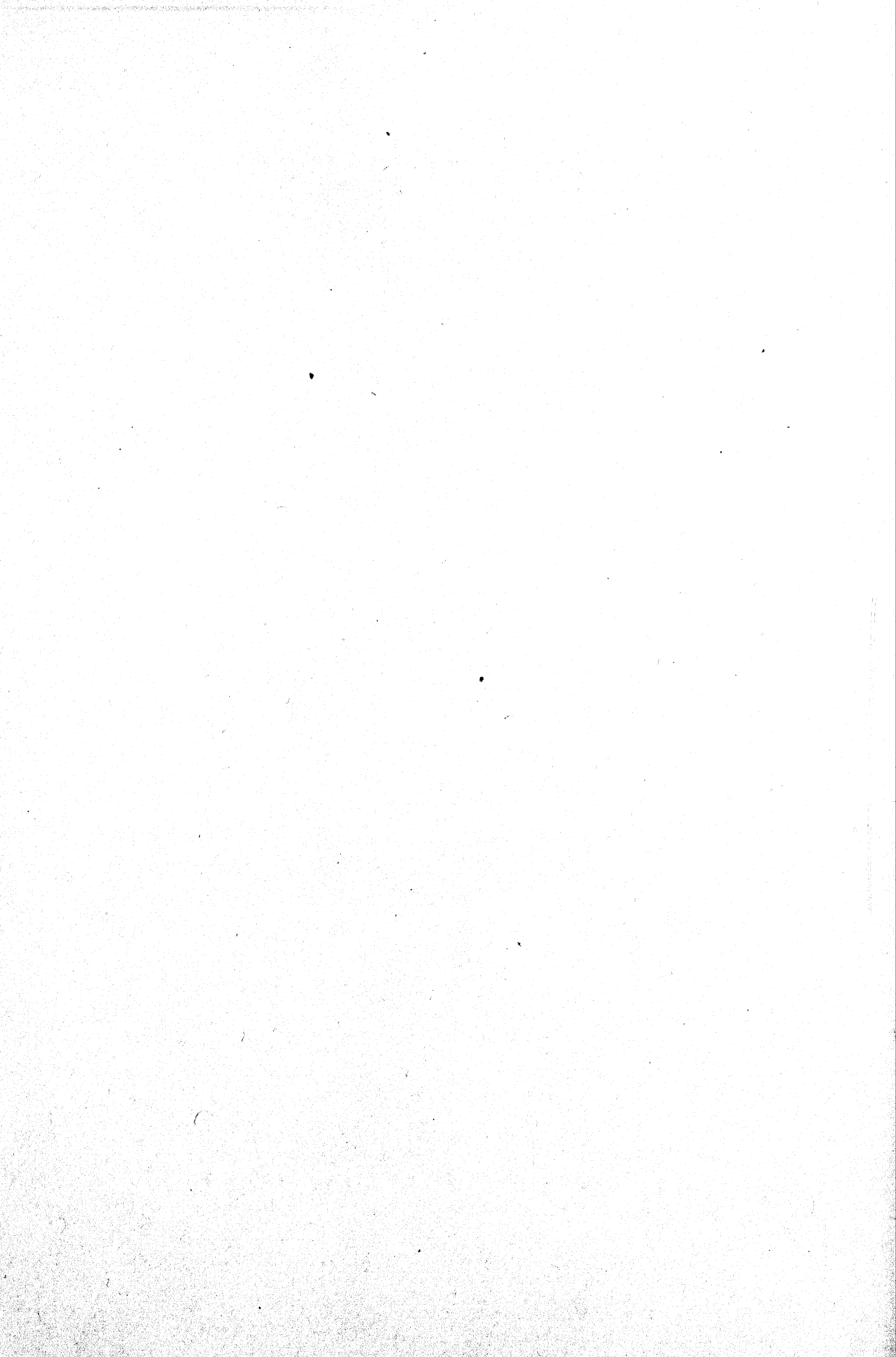
Ortiz

Ver,
Oir,
Oler,
Em-
pre-
sas.

1687



VER, OIR, OLER, GUSTAR, TOCAR; EMPRESAS,

QUE ENSEÑAN, Y PERSUADEN SU buen Uſo, en lo Politico, y en lo Moral;

QUE OFRECE EL HERMANO

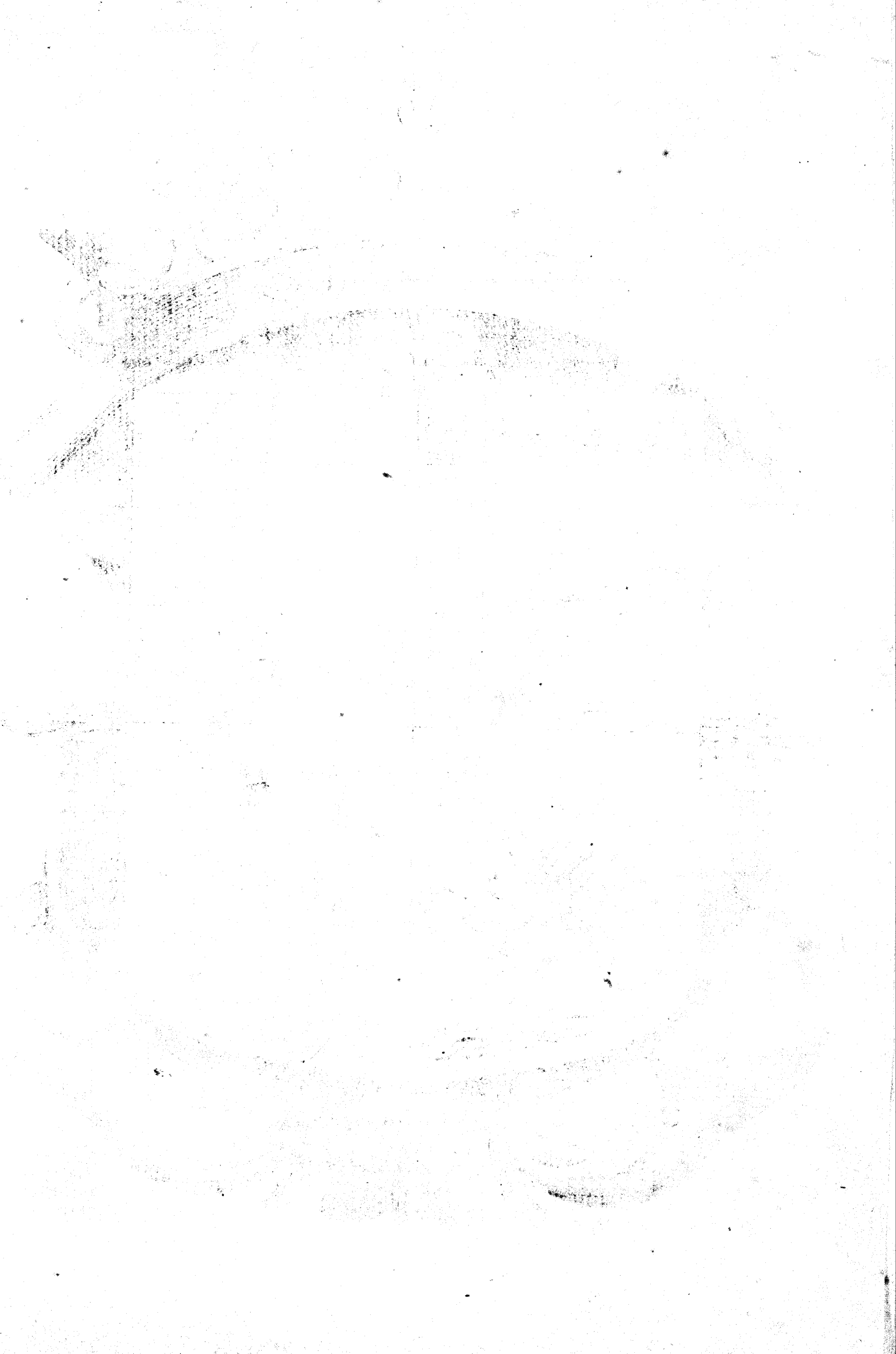
LORENÇO ORTIZ,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

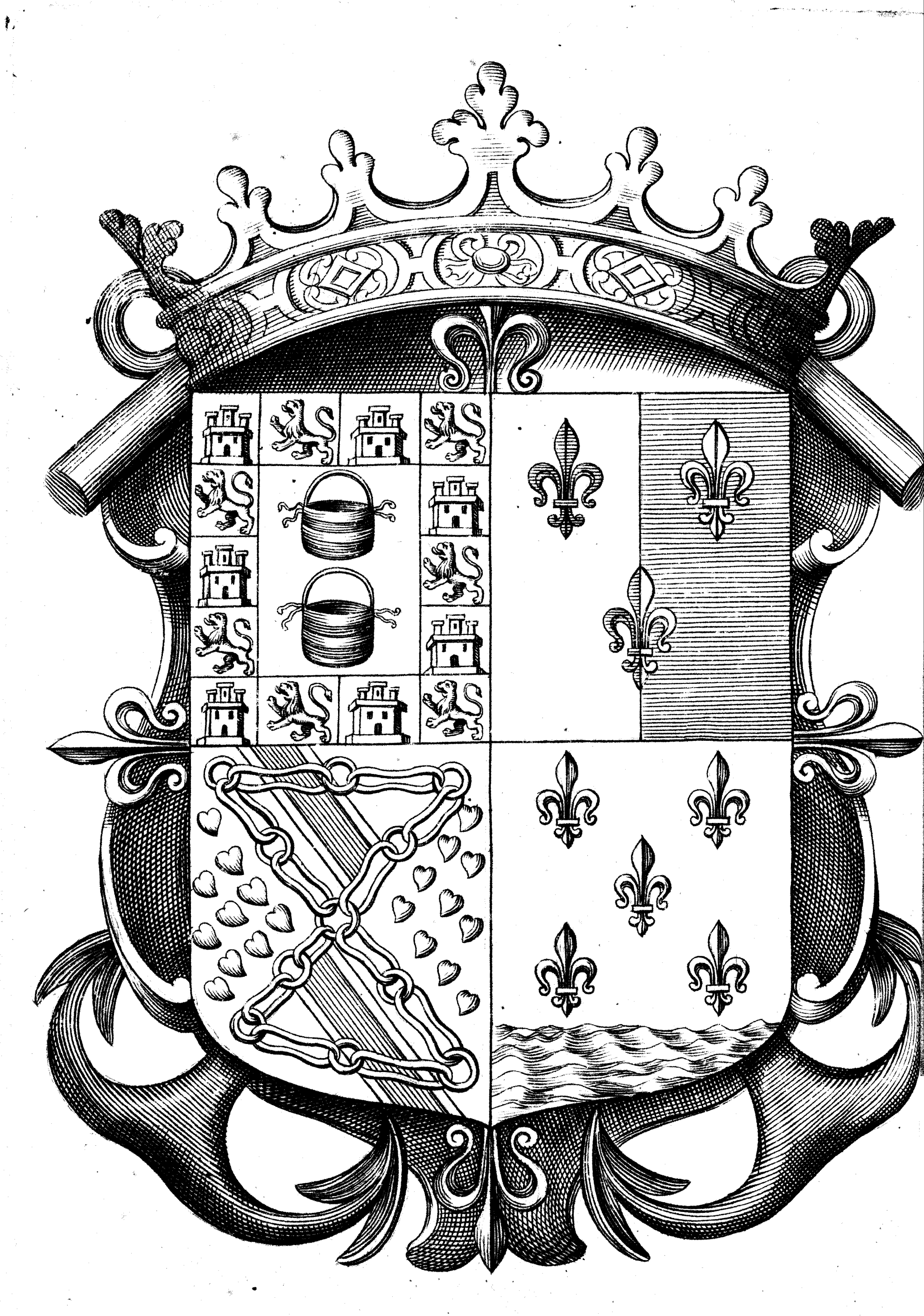
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Rodrigo Manuel Fernandez Manrique de Lara Ramirez de Arellano, Mendoza, y Albarado, Conde de Aguilar, y de Frigiliana, &c. Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Capitan General de la Armada, y Exercitos de el Mar Oceano, y de ſus Coſtas de la Andalucia y Preſidios de Africa, &c.



EN LEON DE FRANCIA,
En la Emprenta de ANISSON, POSUEL Y RIGAUD.
A Coſta de FRANCISCO BRUGIERES, y Compañia.

Año de M. DC. LXXXVII.







AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. RODRIGO MANUEL FERNANDEZ

MANRIQUE DE LARA

RAMIREZ DE ARELLANO, Mendoza y Albarado, Conde de Aguilar, y de Frigiliana, Señor de los Cameros, Marques de la Hinojoſa, Conde de Villamor, Señor del eſtado de Andaluz, y Mayalde, y de la Caſa Carrillo, y de la Villa de Arellano en el Reyno de Navarra, Alcayde perpetuo de los Reales Caſtillos, y fortalezas de la Ciudad de Malaga, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Capitan General de la Armada, y exercitos de el Mar Oceano, y de ſus Coſtas de la Andalucia, y preſidios de Africa.

NO me atreviera, Señor, à ofrecer à V. Ex. el Corto Don de eſte pequeño libro, ſi no me huvieſe alentado à ello, el cooperar, como me es poſible, al nobiliſsimo, y juſto

empeño, en que ſiempre he viſto à V. Ex. de no dejar nada por hacer en la perfecta educacion de el Excelentiſsimo Señor Conde ſu Primogenito: y aunque es aſsi, que por muchas razones, es corto el Don, y ya parece que toca en intempeſtivo; no obſtante, para llenar un todo, que es à lo que aſpira V. Ex. en eſta grande empreſa, qualquiera minima parte haze falta: y quiza, à la manera de los ſainetes, en las eſplendidas meſas, ſi no ſe hallàre en eſte plato, manjares de ſuſtancia robuſta, que corroboren las fuerzas, de el entendimiento de ſu Excelentiſsimo Hijo, podra ſer, que ſe tope en el, algun picante de erudicion, que diſpierte para mejores coſas el guſto de ſu Ex. Con eſte aprecio, no mas, no ſera indecente en V. Ex. admitir eſta pequeña parte de mi reconocimiento, y paſarla à las manos de el Señor Conde ſu Hijo; para que, ſi quiera en admitir un juguete, deje ver, entre tantas obras de mucho hombre, algun indicio de ſus pocos años.

Libre de el apocado vicio de la adulacion, de que por mi profeſion, y permitaſeme decirlo aſi, y por mi natural tambien, devo eſtar, y juzgo eſtoi mui lejos: no puedo callar, Señor, lo que muchas vezes, con no poca admiracion en mi ſilen-

cio he observado, parangonando à V. Ex. en la seriedad noble, con que educa à este insigne Hijo suio, con aquel tan celebrado Rey de Esparta Agesilao, entreteniendose con otro hijo que el tenia. De este gran Rey, de quien publica maravillas su fama, escrive Plutarco en su Vida, que arrebatado de el cariño, y de el amor de su hijo, se ponia à jugar con el, tan olbidado de si, que, como pudiera el mas niño, sobre una caña daba carreras, hacia caracoles, y paseaba las galerias de su palacio, ò ya siguiendo, ò ya guiando, ò ya corriendo parejas con su hijo. Al mismo tiempo, que esto meditaba en Esparta mi observacion, se me ofrecia, à la vista V. Ex. tan levantado en pensamientos, y en obras sobre aquel celebrado Rey, que le pudiera, y deve obscurecer la fama. Los entretenimientos, que V. Ex. tiene con este gran Joven, fueran, y seran siempre empresa, que hiciera sudar la aplicacion de muchos hombres juntos; Direlo libremente, por que no dire lo que nadie ignora. La Espada en la mano: La Espuela en el pie: El Libro en la Mesa, el Mapa à la vista, la regla, y el Compas sobre el papel: el vagel governado, el instrumento seguido, las maximas de la razon

bien obſervadas, ſon los Juguetes, en que por exercicio, y eſtudio, ſe emplean con regular diſtribucion, las oras de los dias, à viſta de V. Ex. tan bien logradas, quanto, con admiracion experimentaràn los que con la viſta de la verdad lo obſervàren; Hallando en tan pocos años, tal pericia en la lengua latina, tal deſtreza y continuacion con la eſpada, tal firmeza, y ſeguridad en el Cavallo, tal comprehenſion en el Mapa, tal conocimiento en el vagel, y tan ſeguras lineas en las mathematicas, quantas, con libre frente, pudieran ſer jactancia de muchos hombres.

Eſta cuidadoſa aplicacion, por felicidad concedida del Cielo, ha caido, para lograrſe toda, ſobre el fondo de un entendimiento claro, vivo, quieto, preſpicaz, y ſobre un natural dozil, llano, amable, y ſerio, diſpoſiciones todas, para que, como ſobre ſu centro, ſe hayan aſentado las facultades, de que ſe halla enriquezido eſte Cavallero: logrando aſsi V. Ex. en S. Ex. aquella nobiliſsima maxima, con que en Lazedemonia, ſe atendia à criar la Juventud, en penſamientos, y con ideas grandes; por que la criaban; obedeciendo à una Lei de ſu Legiſlador

Licurgo; mas, que para delicia y consuelo de sus Padres, para defensa y ornamento de su Patria. Por esto la esfera grande de la inmensa monarquia de España deve, y devera à V. Ex. todas aquellas felicidades de que suelẽ ser principio, la Capacidad, el zelo, la vigilancia, y la lealtad de un hombre grande, y tal, qual nos lo asegura, ha de llegar à ser, el que aora nada tiene de niño, sino los años, y el cuerpo. Crezca pues, y crezca en todo, para que crezca asi el consuelo que mi Sagrada Religion ha de tener, en poder decir, que ha, cooperado en alguna parte à los intentos de V. Ex. en la perfeccion de esta grande obra: que yo ambicioso confiesolo de tener parte en ella, no he sufrido tener las manos ociosas, ofreciendo en el pequeño instrumento de este libro, algun material (aunque no de mas valor que el polvo) para esta insigne fabrica, V. Ex. la vea en la altura que merece, &c. Cadiz 6. de Henero de 1687. años.

A los pies de V. Ex.
Su mas rendido Siervo

LORENÇO ORTIZ.



PROLOGO.

OFRECITE (Lector) en el Libro de las Empreſas de las Tres Potencias, condicionalmente, eſtas de los cinco Sentidos: Tu benevolencia, mas que mis aciertos, me han echo deudor: porque aviendolas recebido con alguna eſtimaçion, he cahido en el empeño en que me puſe: pudiera decir, que ha añadido alguna eficacia, (y creo la havido meneſter mi deſaliento) las que otros llamaran perſuaſiones, y yo la tengo por curioſidad de algunos que han inſtado, por ver eſta ſegunda parte, de aquel primer Libro. Ya te le ofrezco: fruto de el miſmo arbol es; ſi gugustares de el, lo parezera; ſino guſtàres, quiza de el riego de el agua ſalada, donde ſe traſplantò, ha participado alguna ſequedad. No obſtante; ſi no guſtoſo, ſerà ſaludable, ſi quieres, y ſabes aprovecharte de el; que eſte es el intento en ofrecertelo, y lo ha ſido de el modo, de ſazonartelo con alguna variedad de eſpecies. Si eſtrañares algunas algo feſti-

vas

vas que hallaras, culpa al haſtio, con que oi, ſe guſta de la leccion de toda moralidad, y agradeceme, el que me ayas reducido à ello, por dorarte algo la pildora, y ſazonarte ſu guſto, paraque la puedas paſar, y te aproveche. El dieſtro Cazador, para no eſpantar la caza antes de hacer ſu tiro, ſe viſte de el color del Campo, donde ha de cazar, y para el ſoto, guarda lo verde, y para el monte, lo pardo, y con eſto, haze ſu obra. Ya me entenderas: Vale.



CENSURA

DEL M. R. P. FLORENCIO de Medina de la Compañia de Jesus, Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla, antes Maestro de Prima de Theologia, y aora Rector del Colegio de la Ciudad de Cadiz.

MANDAME el Señor D. Diego Agustin de Roxas Provisor y Vicario General de este Obispado de Cadiz, por el Ilustrissimo Señor Don Antonio de Ybarra su Prelado, &c. que vea un Libro cuio titulo es. *Ver, Oir, Oler, Gustar, Tocar, Empresas que enseñan su buen uso en lo Politico y Moral*: Su Autor el Hermano Lorenço Ortiz de la Compañia de Jesus: y aviendole de ver para la censura, confiesso averle atendido para la admiracion; pues lo es; que su Autor entre ocupaciones tan de otra especie, aia tenido tiempo, para discurrir tan ingenioso, en asumpto no vulgar, y comprobar tan erudito lo que discurre, mereciendo contarse entre aquellos, de quien dixo Casiodoro (Lib. 8. var. Epist. 8.) *quos sapientia firmos efficit, & mens religiosa consolidat.* Y pudiera ser Empresa de este libro, la que vio Nabuco, en aquel arbol misterioso, cuias hojas, frutos, y sustento, le llevaron la atencion (Dan. c. 4. v. 9.) *folia ejus pulcherrima, fructus ejus nimius & esca universorum in ea.* Porque si

en el ſentir de Ricardo el Victorino (Lib. 5. c. 16.) *in foliis verba, in fructu ſcientia , in eſca doctrina* : aqui ſe halla todo, por la razon que dà el meſmo ; *folia itaque pulcherrima ſunt, verba diſerta.* Con las quales adorna con gran belleza, ſu eſcogida erudicion , y con ella , eficazmente exhorta al buen uſo de nueſtros ſentidos : puertas , por donde ſe franquea el Alma , en eſta carzel del Cuerpo. A eſta luz bien ſe conoze, quan digno es eſte papel de la luz publica, pues no teniendo coſa contra la pureza de nueſtra ſanta fee, contiene muchas en reformacion de las Criſtianas Coſtumbres, y es digno de la licencia que pide. Aſi lo ſiento en el Colegio de la Compañia de Jeſus de Cadiz à 23. de Octubre de 1686.

FLORENCIO DE MEDINA.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Diego Aguſtin de Roxas Conte Pranſor y Vicario General de eſta Ciudad, y Obiſpado de Cadiz, por el Iluſtriſſimo y Reverendiſſimo Señor Don Antonio de Ibarra mi ſeñor, por la gracia de Dios y de la ſancta Sede Apoſtolica, Obiſpo de dicha Ciudad, y Obiſpado, Algeziras, &c. del conſejo de ſu Mageſtad. Por la preſente doi licencia al Hermano Lorenzo Ortiz de la Compañia de Jeſus , para que pueda imprimir un Libro , cuio titulo es : *Ver. Oir, Oler, guſtar, tocar; Empreſas que enſeñan y perſuaden ſu buen uſo* : que ha

compuesto. Por quanto aviendo sido examinado y aprobado de nuestra Comision, no contiene cosa contra nuestra santa fee, y las buenas Costumbres. Dada en estos Palacios Obispales de Cadiz à veinte y quatro dias del mes de Octubre de 1686.

LICENCIADO ROXAS. *Por mandado de su merced.*

FRANCISCO DE LA CRUZ Notario.

LICENCIA DE LA RELIGION.

IACOME de Esquarzafigo Preposito Provincial de la Cõpañia de Jesus en la Provincia de Andalucia, por particular Comision, que para ello tendo de N. M. R. P. Carlos Noyelle Preposito General de la Compañia de Jesus, doi licencia al Hermano Lorenço Ortiz, para que pueda imprimir un libro que ha compuesto; cuio titulo es. *Empresas morales de los cinco sentidos.* El qual ha sido examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Compañia: en testimonio de lo qual dimos estas letras firmadas de nuestro nombre y selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En nuestro Colegio de la Compañia de Jesus de Cazorla, à veinte y nueve dias del mes de Junio de 1686. años.

✝ IHS

JACOME ESQUARZAFIGO.

JUAN DE ZAÑARTU *Secretario.*

PROPO

AL EX^mo. SEÑOR

D. IÑIGO DE LA CRUZ MANRIQVE

de Lara Remirez de Arellano Mendoza y Alvarado, Conde de Aguilar, Señor de los Cameros, Marquès de la Hinojosa, Conde de Villamor, Señor del Estado de Andaluz, y Mayalde, y de la Casa Carrillo, y de la Villa de Arellano en el Reyno de Nauarra, Capitan de vna Compañia de las Guardias Viejas de Castilla, y actual de otra de Infanteria en la Armada Real del Mar Occeano;

HIJO PRIMOGENITO

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RODRIGO Manuel Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, Gentil-Hombre de la Camara de su Mageſtad, Capitan General de la Armada, y Exercito del Mar Occeano, y Capitan General dèl, y de las Coſtas, y Exercitos de Andaluzia, &c.

REcebirà V. Ex. de mano de ſu Excelentiſsimo Padre (que tanto ſe atreue a ofrecer mi confiança) la corta demoſtracion, que mi amor, y mi rendimiento le ofrecen en eſte pequeño libro, llegarà a manos de V. Ex. con el reſplandor, que en las de ſu Exc. recebirà: bien aſsi como el oro, que limpio de las obſ-

obſcuridades con que nace de la tierra, paſſando por el puro examen del fuego, preſume reſplandecer como Eſtrella, para que deſta manera: yo quede con diſculpa: con obſequio V. Ex. y V. Ex. y yo en vna miſma accion, enſeñados, y corregidos de ſu Excelentiſsimo Padre.

Confieſſo, que en eſta ocaſion, yo ſoy el que mas parte de advertencia neceſsita, pues teniendo V. Ex. tal Padre, y aviendole dado mi Sagrada Religion tales Maeſtros, el introducirme yo a ſeguir con los cortos buelos de vna deſayrada pluma el elevado curſo, con que V. Ex. buela al Templo de la inmortalidad, no puede dexar de ſer de aquellos deſcuydos, que ſolo hallaràn diſculpas en el amor: confieſſolo aſsi, y confieſſome culpado; y aunque pudiera dar las diſculpas del amor, quedandome con èl, y con ellas, quiero quedarme tambien con eſta nueua obligacion de humillacion, y rendimiento: y para hazerle mayor, y mas viſible ſu cauſa, no he de callar ſus motivos, ſacados todos de ver en la alta Educacion de V. Ex. marauilloſamente vnidas, y igualmente bien logradas aquellas tres prendas, que el gran Filoſofo, y Politico Plutarco quiere ſean todos los elementos, que practicados compongan, y perficionen vn varõ inſigne, y (como èl dize) bienauenturado.

Mor. criança de los hijos.

Eſtas ſon: Natural, Doctrina, y Exercicio, Joyas todas tres, con que la naturaleza, la Paterna obligacion, y la aplicacion de V. Ex. tan cabalmente le han adornado, que le tienen hecho comparacion de ſi miſmo, como el Fenix.

Hu-

Huviera ſido prodigalidad no aver querido desfrutar el rico Natural *con que el Cielo adornò a V. Ex. y ha ſido primor de la preſpicacia de la viſta Paternal, que le ha tenido por objecto, alcançar a diſtinguir entre los primeros crepuſculos de ſus años, el gran reſplandor que en ellos centelleaba, para anticiparle los empleos, y que ſe començaſſen a lograr deſde luego todos los rayos, que con los dias ſe iban dexando percebir mas claros en V. Ex. Debiòle el mundo a la diligente viſta de Socrates gozar vn hombre grande en Alcibiades, porque deſcubriendo entre los juguetes de ſu puerilidad el gran caudal de valor, genio, y pericia militar, que como en ſemillas encerraba en el pecho, ſe aplicò deſde luego à cultivar aquella generoſa planta, que deſpues diò frutos heroycos en Atenas. Deberàle Eſpaña al Excelentiſſimo Señor Padre de V. Ex. ver emuladas, y excedidas todas las acciones grandes, que admiraron, y admiran en aquel famoſo Atenienſe ſus ſiglos, y los preſentes, y V. Ex. deberà a ſu Padre lo que el diamante al diligente Lapidario, que lo ſacò de la ignorancia, y le diò con el pulimento los reſplãdores, con que ſe trãſforma en Sol: porque añadiendo a la obligaciõ Paternal, y a la deuda de ſu ſangre, el conocimiẽto de las diſpoſiciones, que le dauã los primeros ardores de ſu edad, ſe aplicò deſde luego a que cõ la* Doctrina *no ſe perdieſſe rayo, que no ſe encaminaſſe a deſterrar las ſombras, y los errores de las ignorancias, y deſcuydos de la niñez: y conociẽdo, que (como Oracio enſeñado de la experiẽcia advierte)*

V. Alcibiades.

lo què en los primeros años se imprime, hasta los vltimos permanece, con provida diligencia por instantes se pudieran numerar los estimulos que su Exc. aplicaba, para que no se malograssen, y para que fuesse mas veloz la carrera con que V. Ex. corria a conseguir la perfeccion de lo que trataba: y quanto esto aya sido, nadie, como tenga ojos, lo puede ignorar, y aun porque los tiene tan agudos la embidia lo confiessa. Examine la curiosidad, la decencia, la obligacion, y aun el divertimiento, todos los empleos que deben dignamente llenar las horas de quien naciò con las obligaciones de V. Ex. y los hallarà todos alternadamẽte practicados con el primor, y la destreza de quien en todo quiere ser igualmente Grande de clase primera.

Hallase V. Ex. en Cadiz, teatro que dedicò la Gentilidad a la gloriosa emulacion de grandes hechos, pues en Cadiz se erigiò aquel magnifico Templo a Hercules, en cuyas paredes, para dispertar los espiritus sublimes, se veìan pintadas, ò esculpidas las acciones de los varones heroycos, que admiraron el mundo: y no queriendo V. Ex. cerrar los ojos a lo que puede penetrar en la antiguedad su consideracion, se ha querido dar por obligado a la emulacion de lo què en aquel Templo entonces, ò gravò el buril, ò dibuxò el pinzel; y quanto su edad lo permite, ha acometido a no dexarse exceder de todo lo que alli se representò, lleuando con estos Exercicios, *tan enteramente aquella Tercera parte, que* **Plutarco nombrò por vltima de las tres, que dàn per-**

Repub. Gent. t. 2. l. 4. c. 21.

fec-

feccion a vn Heroe, que apenas señala el Sol con sus rayos hora alguna que no la halle ya ilustrada, y prevenida con no menos digna ocupacion, siẽdo como el celebrado Fidias (que con el mismo primor cortaba en barro, que tallaba en oro) no menos grande en las ocupaciones menores, que mayor en las grandes, porque en todo con igual aplicacion, continuacion, y logro sabe desfrutar quanto dà de si la materia que entonces trata.

Esta educacion, Señor, que como executada en V. Ex. no la pierde de vista la atencion: bien assi como se finge de la cumbre del Olimpo, que nunca desamparada de la vista del Sol, antes que la obscurezca el ocaso, la tiene ya coronada de rayos el Oriente, tenian puesto a V. Ex. en vn empeño de que solo pudieron assegurarnos el salir ayroso dèl sus obligaciones, su ingenio, y su aplicacion, que fueron aquellas mismas razones, que en èl le pusieron, y de que con grande envanecimiento nos sacò a todos en aquel (sin duda) grande dia para este nuestro Colegio, que fue Miercoles 30. de Julio deste año de 1688. apenas contando felizmente V. Ex. el dezimo quinto de su edad, en el qual en Acto publico sustentò V. Ex. por todo el dia en Conclusiones generales las disciplinas Mathematicas, que de nuestros Religiosos avia aprendido, y expuesto en èl a la comun impugnacion, mantuvo V. Ex. sus proposiciones contra diez y ocho argumentos, que le opusieron en contrario los Religiosos de otros Ordenes, y de la nuestra, y los Cavalleros Seculares, que pudieron, y cupieron en el dia,

tan

tan felizmente, que quando la accion no huviera sido desde su principio dedicada a nuestro Catolico Monarca Carlos II. y era consequēcia por la graduaciō del Actuāte, lo debiera aver sido por la agudeza, pericia, destreza, y arte conque se tratò: tanto mas digno de aprecio; quāto por lo singular en la materia no alcança la noticia a descubrir Acto de semejantes consequencias en nuestra España: Ella, Señor, motivada de tantos principios, no ay duda, que con vnas grandes esperanças tendrà siempra a la vista, y en desseo el fruto heroyco, que de tales flores espera coger; nuevo empeño, en que V. Ex. se ha entrado, por ser quien es, y por ser el que ha sabido hazerse: razon, que a quien le ama cierra la boca, y ataja la pluma, para que no passe adelante en persuaciones, porque tambien me parece, que tacitamente las està corrigiendo V. Ex. asseguran dose aun mucho mas de quanto acertarà a dessear mi rudeza: y que me trae de este modo a la memoria aquella discreta correccion, y burla de vn Artifice, que refiere Plutarco: Aviase (*dize*) de hazer vna fabrica publica en Atenas, llamaron para ella a los dos Maestros mejores: y aviendo el vno, con retorica ponderacion de palabras, dibujado su idèa, y manifestado todas las partes de la obra que avia discurrido: el otro, que con prudencia, y silencio le avia estado atendiendo, bolviendose al Pueblo, en cuya presencia estavan, dixo assi: Pueblo Ateniense, todo quanto este ha dicho con las pa-

Politic.

la-

labras, lo harè yo mucho mejor con las obras. *Asi creo yo, Señor, que serà, aunque me huviesse de substituir en palabras la eloquencia de Ciceron; asi lo goze el Excelentissimo Padre de V. Ex. asi lo veamos todos: y para todo nuestro Señor nos guarde muchos años a V. Ex. Cadiz 20. de Octubre de 1688.*

El menor,
Aunque el mas afectuoso criado
de V. Exc.

Lorenço Ortiz.

LEC-

LECTOR

LAs erratas en las impressiones son el pecado original de que ningun libro se libra: a este le han cavido mas de las que yo quisiera, y muchas menos de las que hallarás en otros; algunas no necesitan de mas correccion que tu aduertencia, y en esta cuenta pongo las de puntuacion de Ortografia: las otras, que son las que aqui te señalarè, quisiera que corrigieras con la pluma antes de entrar en la leccion: haràs lo que gustáres.

Pagina.	*linea.*			
4	14	plagentero	*lee*	placentero
7	2	mueua		muestra.
30	23 y 24.	dabia,		rabia.
40	7	presencia para mirarle,		presencia pàra: mirale
41	16	Pisto ya,		Pistoya.
	20	sabrá,		salva.
78	10.	lucia,		Lisia.
105	4 y 6	cudillo,		cuquillo.
128	8 y 9	hombre entener,		hõbre ocupado en tener
223	12	y se puede,		y no se puede.
229	19	(digo)	*quitalo.*	
240	14	metio,		Metio.
266	13	Alcazales,		Alcazeles.
271	2	equivocas,		equivocos.
299	13 y 14	scitas,		citas.

VALE.

PRO-



PROPOSICION DEL ASUNTO.

APLICA À LO MEJOR LA DILIGENCIA. Zarate.

PROVIDA Naturaleza puso en las *manos* del hombre una continua persuacion, que lo llamase à obrar bien, y apartase de obrar

mal: y eſta perſuacion en las miſmas *manos* la tiene: con ellas parece que nos dize: Hombre, à quien he dado *Cinco ſentidos*, que le ſirvan de inſtrumentos à tu Alma, para conocer por ellos, la variedad de quantas coſas componen el universo, y por cuio medio, ella, o ſe adorna de hermoſura celeſtial, ô ſe disforma torpemente de ſu natural hermoſura: mirate à las *Manos* que en ellas, en el numero de ſus dedos, y en la deſigualdad, y oficio de ellos, veras un eſpejo, o ſimbolo de tus *ſentidos*, y una perſuacion à ſu buen empleo. En tu *Mano derecha* eſtan repreſentadas aquellas buenas obras, con que la puedes adornar de galas divinas; por eſo te proboca con natural violencia, à que uſando de ella en lo mas y en lo mejor, ſepas que el obrar bien, ha de ſer lo que *mas à mano* tengas, y en lo que has de ſer mui dieſtro. En la *Mano ſinieſtra*, ſe repreſentan el engaño y la miſeria y todas aquellas obras de que por malas te deves guardar, y les deves dar de *mano*. La gentilidad te enſeña que ſolo à Pluton, Dios infernal, le ſacrificaban los animales, que eran muertos, con la mano izquierda. Abre pues, tu dieſtra y eſtiendela à coſas grandes: cierra tu ſinieſtra, y no haga lo que no fuere para perficionarte. En qualquier lançe, en tus dudas, en tus reſoluciones.

Aplica a lo mejor tu diligencia.

Tu *Mano siniestra*, o del todo no te sirva, ò sea para que con mas facilidad obre tu diestra. Y esta nunca haga cosa que degenere de los aciertos, paraque fue formada. 1

Esta, como persuacion dela naturaleza con singular exemplo dá calificada la antiguedad, en nuestra España, quando en los sacrifi ios, que dedicaban à Marte, era la mano derecha, la parte mas preciosa que hallaban en el hombre, para sacrificarlo a su Dios. Y en Italia el celebrado Mucio dà segunda prueba à esta verdad. Porsena Rey de los Etruscos, à persuacion de los desterrados Tarquinos cercó à Roma: resistian los Romanos à las armas enemigas, pero no podian resistir à la hambre propía, que cada dia era mayor; La necesidad extrema les persuadia à rendirse; pero la reputacion adquirida en tantos siglos de grandeza y prosperidad los detenia. En estas dudas, armado de su valor y disimulando en la manga un cuchillo, se salío de Roma Mucio, mancebo de tan altos espiritus, como dize su atrevimiento: Fuese à los reales de Porsena; entra atrevido, aunque disimulado en la real tienda, y acercandose à un sacrificio que se estaba ofreciendo, sacando el cuchillo, con intrepida osadia diò muerte en 2 3

preſencia de toda la corte, al que le pareció era el Rey; pero errò el golpe y matò à quien no era el Rey; a cuya preſencia llevado, y conociendo en ella ſu error, noblemente indignado contra ſu *Mano derecha*; con arrojado deſpecho la metio entre las llamas del braſero, que ſervia al ſacrificio, como diciendo, Paga el error, que incaute cometiſte, y abraſate aí pues erraſte; que no me quiero fiar mas de quien tan importantemente yerra, teniendo obligacion y deviendo tener exercicio de acertar.

Y vimos la mano de Mucio quemada,
Al qual, la ſalud del fuerte guerrero,
Le deja mas triſte; que no plaſentero,
Le hace la vida por el otorgada. l.de M. 140.

No es para imitado el exemplo de Mucio, pero ſirve de enſeñanza y de recuerdo para que ſe ſepa, que en la *mano derecha*; en quien eſta repreſentado el *obrar bien*, no es diſimulable un error, ſin que le ſuceda el caſtigo. Paſe por conſideracion. Eſta doctrina ſupo poner en practica mejor que ninguno, el gran Artaxerxes Aſuero? diole la naturaleza la *mano derecha* deſproporcionadamente mayor que la izquierda, y tuboſe por obligado à mayores aciertos, que los

4

5

comunes. Si cumplio con ellos, digalo repudiada Basti y elegida Estêr; digalo en la horca Aman, y en el triunfo Mardocheo: Privilegiada su esposa, libre el pueblo de Dios, y reedeficados los muros de su ciudad de Sion, y digalo enfin, la serie de empresas, y de victorias, y batallas à que estendio su *Mano*: obras no solo grandes, sino tambien misteriosas: y si bien Cyro Monarca tambien de Persia, quando queria honrar à sus mayores amigos, los sentaba en sus vanquetes, no à la mano derecha, como hazen todos; sino à la mano izquierda, como hizo el solo: por que no quedase este error calificado en Cyro, pagó este y otros desaciertos suios en uno de esos mismos combites en que erraba. Armado de un formidable exercito, acometio à los Masagetas, quitole un hijo à Tomiris su Reyna, y matòlo: ella enfurecida con el dolor, la sinrason, y la afrenta; ya que no pudo con las armas, se vengò de el, con el ingenio: y aviendolo con una bellissima industria, conducido con su Corte à un sitio nada fortalecido, quando descuidado en el, se estaba dando mas à la gula, y à la embriaguez en una esplendida mesa, fue acometido y muerto, y despues por mandado de Tomiris, metido en un odre lleno de sangre humana, donde como por recomendacion y

ultimo vale, mandó que ſe le dixeſe: pues tanta ſed de ſangre humana as tenido; aora te puedes hartar de ſangre humana. Quien tal muerte merecio, no deve dar exemplo que imitar.

A los Medos pasò el imperio Arbaces,
Cyro à los Perſas, que ganò valiente,
(Con azero cruel rompiendo pazes)
Los reinos de la Aſia, y del Oriente:
Debelar quiſo à Scythia con ſus hazes,
Cuya Reina Tomiris impaciente
Le vence, y con grandeza ſoberana,
Sepulta ſu cabeza en ſangre humana. TEXADA.

6 Varios motivos ay para que en ſola la *Mano isquierda* ſe traigan los anillos: à nueſtro intento ſe puede decir, es porque ſirvan de continuos recuerdos para no obrar mal, y por eſo ſe traen en aquel dedo, que por ellos ſe dize anular; en elqual ſe halla una vena que viene del corazon, aſiento delos afectos humanos; y formandoſe los anillos de oro, que recrea el corazon, y de piedras precioſas y llenas de virtudes, ſe pretende poner el antidoto; no ſolo donde puede originarſe el mal deſeo, que es el corazon, ſino donde ſe repreſenta ſu execucion que es la *Mano iſquierda.* Siendo de eſta manera la una

mano, y la otra una segunda y Pitagorica: que nos mue[illegible] el bien y el mal, paraque sigamos aquel, y huiamos de este; que es el intento desta obra.

Ese Monte eminente,
Que al Cielo sube, y que del Cielo baja,
Cuia greñada frente
Resiste la atencion, o la trabaja:
Yentre una y otra laja,
Y entre una y otra peña
A penas al pie humano,
Le deja sitio, en que se estampe llano,
Polvo le deja en que imprimir su seña
El camino es, lireno, la subida,
Que à la cumbre immortal oi te combida:
No pungente el abrojo,
Que à fuerza de rigores,
Esos pardos peñascos tiñe en rojo:
No por ver el despojo,
De pompa vana, de caducas flores,
Que eficaz desengaño, las mejores
De la instabilidad son de la vida.
Ni por ver que le faltan
De las fuentes la hermosa travesura:
Que en fè mas de pureza, que hermosura,
Con santo atrevimiento al Cielo saltan:

El paſo te ſuſpenda;
Que aunque dificil es, y aſpera ſenda,
Al Cielo ſe avecina,
Y à corona de luzes te encamina.
Aquel de flores bellas guarnecido
Prado, à la viſta ameno:
Que cauteloſo encanto del ſentido,
De amenidades lleno,
Con alagos te llama,
Y con delicias blandas te combida,
Donde la voz del pajaro en la rama,
El ambar de las flores deſpedida,
El zefiro, que alienta ſuavidades,
El dia, que reſpira amenidades,
El ſonoro bullicio de las fuentes,
Que en circulos, y en ſaltos diferentes,
A los pies, como grillos, ſe eſlabonan,
Y parece que laban y apriſionan.
Ai Lireno! ai Lireno! no lo mires,
Como felicidad en que te admires,
Como diverſidad, que te ſuſpenda,
O beldad, que enamore:
No ai rama en el, ſin que eſcondido penda,
Ni flor en que no more,
Lazo traidor, que azeche tu garganta,
Aſpid ſangriento, que herira tu planta.

Guarda:

Guarda: que por camino en que parece,
(En fee de que le piſas.)
Que entre tus pies florece,
El jacinto, el clavel, las manutiſas,
Y que el arroyo adulador ſaltando,
Alegre de gozarte eſta bailando,
Y las aves en tropa prevenida,
Como à ſu ſol celebran tu venida,
Con dulce voz y alegre traveſura,
A mortal precipicio te conducen,
A eterna desventura,
Veràs, ſi no me crees, que te reducen.
O! no engañado de falaz delicia
Le des alegre triunfo a ſu malicia.
Mira que es engañoſa,
Mira que es cauteloſa,
Quanta felidad, te ofrece tierno,
Y expone glorias, para darte infierno.
Suſpendete adbertido,
Y no con ceguedad precipitada,
A eleccion te reſueluas engañada,
Elige cauteloſo, y prevenido,
Sin tomar parecer à tu ſentido,
Que es engañoſo, y ciego,
Y como Mariposa buſca el fuego,
Que tiene de abraſarla fementido,
En vez de agradecer ſus atenciones.

Sean de la razon tus elecciones,
Devete a ti, lo mismo que deviera,
El que tu amigo verdadero fuera,
Que seras tu enemigo,
Si fuera mas que tu, otro tu amigo.
No al monte, pues, te niegues por fragoso:
No al prado por ameno, y delicioso,
Te entregues descuidado;
Que es cielo el Monte, y es infierno el prado.
Por la mira en el Fin, que en el la suerte,
Hallaras de la vida, ò de la muerte:
Los medios por el Fin se califican,
Aunque tal vez parezca que se implican.
Elige por aquel, y no confies
En lo que estos te ofrecen y te fies,
Deja engaños, que muerte pronostican,
Busca verdad que llama,
A coronarte de perpetua rama.
No con med ano empleo
Satisfacion le dés à tu deseo,
Por la mira en la cumbre,
Adonde raya inextinguible lumbre:
Y para conseguir tanto trofeo,
Con sabia probidencia,
Aplica à lo mejor la diligencia.

VER.



VIgilante y fideliſſima Atalaya del hombre es la viſta. Rayo, que de ſu claridad arroja fuera el Alma, para rezebir deſpues, en los reflejos de ſu luz, las imagenes de quantos cuerpos componen el univerſo. Adorno utiliſimo del cuerpo. Indice clariſſimo de las perfecciones del Alma. Entre los ſentidos (ſea, ò no, el de mayor dignidad) es el demas dilatado Imperio. Linea tan recta entre el objecto, y los ojos, como entre la piedra y ſu centro, y tan inflexible,

como los rayos del ſol Suplemento de la lengua al explicarſe los afectos, y lengua, aunque muda, del alma, para explicarſe toda. Moſtrador fiel de los artificios ocultos, y pregonero de los afectos del coraçon. Inſtrumento tan delicado a padecer, y al hacer, que un ſoplo le ofende, y con una atencion, agravia: Y por tanto quien ni ofenderſe, ni ofender quiſiere, y todos lo devemos querer, deve aplicar todos ſus ſentidos al uſo perfecto del ſentido del Ver: viendo unas veces, y otras veces dejando de ver: Quando ſe vé; atendiendo à lo que ſe deve à los proximos, como hacia aquel Emperador, que aviſado, de que miraſe por ſi, que lo querian matar, reſpondio: *Los Emperadores no han de mirar por ſi, ſino por todos.* Y quando no ſe vè; mirando por la utilidad propia; como lo hacia Alexandro: que teniendo en ſu poder la hermoſiſima muger de ſu vencido Dario; por no arreſgar en los ojos la libertad de ſu coraçon; y ſer vencido de ſu priſionera, no la quiſo ver. Tieneſe pues de ſaber *Ver*, y tieneſe de ſaber *no ver*: y con eſto ſe pondra en perfeccion, el uſo de eſte nobiliſſimo ſentido.

1

2

La luz del Sol: diſtincion de los colores, y fideliſſimo medianero entre ellos, y la viſta; eſtá perſuadiendo con ſus propiedades eſta verdad.

Da con ſus claridades paſo franco à la viſta para que ſe eſtienda por ſu esfera. Todo quiere que ſe vea Niega con el reſplandor de ſu llama, el ſer viſto en ſi miſmo, celando, con inviolable clauſura, la mageſtad de ſu ſemblante, que, como dize el mote.

Menos la ve, quien verla mas deſſea.

Inſtrumento, pues, tan delicado, que con un mirar de ojos acierta, ô yerra, como las niñas de los ojos ſe tiene de mirar por el. Un mirar Acteon à Diana, lo convirtiò en bruto; Un no mirar Daphne à Apolo, la convirtio en tronco, ſon fabulas; Un mirar la muger de Lot à Sodoma, la convirtiò en piedra; Un no mirar los Iſraëlitas la ſerpiente de metal, les quitaba la vida. Viendo y no viendo, ſe yerra; viendo, y no viendo ſe acierta: y ſiendo acto neceſſario el ver; que una vez abiertos los ojos, no queda de bajo de la libertad ſu operacion: Es neceſſario antes de ver, mirar lo que ſe tiene de ver: quiero decir, acia donde ſe envia la viſta, y ya enviada, como ſe tiene de cebar en lo que ſe le ofrece delante. Tantos aſuntos, pudieran ſacarſe para eſta empreſſa, como objectos ſe pueden ofrecer à la viſta, y ſe deven negar de ella, por que deſde la hermoſura y grandeza del Cielo, haſta la pequeñez, y vi-

leza de un gusano, no ai cosa en donde, viendo y dejando de ver, no se puedan cometer muchos yerros, y lograr muchos aciertos; pero pues de todos, no es posible ni combeniente tratar, nos aplicaremos à aquellos, que en lo moral, nos den suficiente materia para gobernar bien este sentido.

Como se ha de Ver, en comun.

Mas delicada que los mismos ojos, es la operacion del ver, si con una paja se lastiman ellos, con una atencion, y aun, con una desatencion, se lastima ella. Pueden se sacar los ojos à la calle sanos, y volverlos sanos à casa; pero no sè si se pueden volver bien quistos de todos, y de su dueño. Son los ojos, como dixe, una lengua muda del Alma.

Aquellos dos cristales transparantes,
Que puso Dios delante nuestros pechos
Para comunicar los coraçones.
Por donde, tantas veces satisfechos,
Sin temor de palabras aparentes,
Consultaron sus gustos, y pasiones. BART. LEONAR.

Pero es lengua, aunque muda, tan habladora, que con todo lo que ve, se pone à combersacion: y aqui es el peligro, y aqui son los

yerros; por que es aqui, donde ſe pervierten los idiomas, y como los diſcretos de aora, con el romanciſta ſon latinos, y con los latinos quieren parezer griegos: lo que merece mil atenciones, à penas es mirado, y es admirado, lo que merece deſprecio: con que callando la lengua, gritan los ojos, la poca importancia de quien los tiene.

Aſe de hablar pues con todo lo que ſe vé (aunque no ſe ha de ver todo) pero à cada uno en ſu lengua. Oiga el proximo en el hablar de nueſtra viſta, lo que la caridad criſtiana, la politica civil, y la corteſia atenta, y afable le dixera con la lengua, y reciberemos en la viſta de los otros (que el hablar de los ojos, como ellos lo entienden, ellos lo reſponden) dignas reſpueſtas de amor, y de corteſia. No ſea como el Baſiliſco, que todo quanto mira, mata. No ſea como el Mico, que à todos proboque à riſa; No ſea como el Eſcarabajo, que à la luz del Sol buelve la eſpalda No mire, como el Aveſtruz ſus huevos, con tal atencion, que lo quiera empollar todo. Mireſe lo grande, con la veneracion, de que ſe conoze, lo ingenioſo, con la atencion de que ſe entiende, lo Vajo con el deſcuido, de que ſe deſprecia, lo hermoſo, con la ſeveridad, de que no ſe codicia; lo feo,

con la ſencillez, de que no ſe burla. Si al teatro feſtivo, ſe permite la atencion, apruebe agradable y atenta la viſta, lo que atencion y aprobacion mereciere, que ſuele aſiſtir disfrazado, quien por intereſado, lo agradecera. Si fuere funeſto el teatro, (pocas vezes, lo ſon y menos ſe buſcan) no ſe deſentone la armonia de los demas, que ni aun por burlas, ha de ſonar la riſa, en el coro del llanto.

Tieneſe, pues, de mirar, y tieneſe de mirar bien. Mirar, por que no demos de ojos: Bien: para que vivamos bien; por que, ſi, como dize el antiguo principe de la Poeſia Caſtellana, Juan de Mena.

Iuzgan los ojos, de eſte ciego mundo,
Sigun de las coſas han poca noticia. c. 322.

Segun fuere, mas, ò menos la noticia, ſera mas, ò menos acertado el juicio, que hiciere-mos. Pero como, ni todo ſe puede ver; ni todo combiene que lo veamos, nos devemos aprovechar de la induſtria diſcreta de Perſeo Rey de Mazedonia, que ſiempre tenia un amigo, aquien llamaba ſus ojos, y por quien via, lo que, ò no podia, ò no fuera bien, que el viese. Eſte Amigo ſera para con noſotros, nueſtros

libros;

libros; que en ellos, lo veremos tan todo, que aun, à nos otros miſmos nos veremos.

Para ver todo lo que ſe deviere ver, nos aiuda una propiedad de los miſmos ojos. Entre los de mas ſentidos, el es ſolo el ſentido inſaciable, y por ella ſon los ojos perfectiſſimo ſimbolo de la embidia, cuia vigilancia nunca cierra la viſta; por que ſus ojos ſon ſin parpados, como los del pez. Veamoslo todo, como ſe pueda ver, pero ſea recordandonos de la prudente adbertencia que nos hace Thomas de Kempis. *Si tu miras à otros, otros te miran à ti.* Porque no ſea que arrojes tan lejos de ti, tus ojos, que à ti te pierdas de viſta, y te comprehenda la miſma cenſura, que oy dà la diſcrecion à Laida. Fue eſta una Dama Corintia, y tan vana con ſu hermoſura, como la otra ſu ſemejante que dixo à Socrates, que con un mirar ſuio, atraia à ſi mas gente, que el con toda ſu filoſofia: fue hermoſa, fue rica, y fue diſcreta, pero, ni lo hermoſo, ni lo rico, ni lo diſcreto, le quitò, que llegaſe à ſer vieja. Como no lo podia negar, no queria tener conſigo, quien con claridad ſe lo dixeſe, y reſolvioſe à afeitar con los colores de la virtud, el vicio: dedico à Venus ſu eſpejo, ofreciendoſelo en ſu templo, aforrando de eſta manera, una desventura en otra, quedandoſe vieja, y quedandoſe engañada.

Laida, que ya fui hermosa,
Este mi espejo consagro,
A ti Venus, como Diosa,
De hermosura, y de milagro,
Ya yo, no lo hé menester,
Sino tornas à hacerme,
Pues qual fui, no puedo ser:
Y qual soi, no quiero verme. D. D. Mend.

Pues que todo se ha de ver, veaſe con digno aprecio todo, por que como bien, ſentencia el juicioſo Barros en ſus proverbios,

No ai cosa mui bien mirada,
Que no se juzgue de nuevo.

Y para darle eſte digno aprecio, acompañe à la viſta la conſideracion; por que unas coſas pareçen, lo que no ſon: y otras ſon lo que no parecen: y de à qui es, que no ſe han de ver las coſas en la ſuperficie, ſino en el centro; que por de fuera, mueſtra una rugoſa, y aſpera corteza el Oſtion, y dentro encierra la precioſa y terſa margarita: y la hermoſura exterior del Tigre no le quita que en lo interior ſea fiera. Deſcuidoſe una vez en eſto la cultivada viſta de Zeuzis Pintor celebre de la antiguedad, y haſta oy le eſta burlando, el buen guſto de los profeſores de eſte arte, y es el caſo; Pinto un ceſtillo de frutas, y ſaliole tan al vivo, y tan natural, que engañando primero la viſta, picaba deſpues, la goloſina del gu-

6

ſto: pintado eſtaba, pero pudiera, aprender la Primavera de ſu pintura, à matizar y colorir ſus naturales flores. Quiſo ponerlo en manos de quien lo ſupiera apreciar, y regalò con las frutas à Parraſio ſu dicipulo. Admirò el dicipulo la perfeccion, y tubo el regalo por enſeñanza, que ſe le hacia; y picado tendio ſobre las frutas del ceſtillo, un ſutil y delicado cendal tan bien pintado, y fingido que volviendo deſpues Zeuzis à ver ſus frutas, teniendo por natural el belo, arrojo apreſurado la mano, à quererlo quitar, quedando à un miſmo tiempo, corrido de ſu engaño y envanecido del ingenio y eminencia de ſu dicipulo. Y por lo contrario, es aplaudida la penetradora viſta de Socrates, que alcanzo à ver, diſtinguir, y apreciar, por entre las obſcuridades de vicios, con que apagaba Alcibiades, el reſplandor de un gran natural, la llama nobiliſſima de valor y de eloquencia, que ſe encerraba en ſu pecho. Ver y ſaber mirar, una coſa parezen, y ſon dos, y bien diſtintas. La ſabiduria del Ver eſta en los ojos, la del mirar eſta en el entendimiento, pero aunque ſon dos, al operar ſe han de hacer una, y por eſo pareze, que cuidadoſa la naturaleza, aſentò el ſentido del ver en el miſmo trono, donde tiene el entendimiento ſu ſilla, que es la cabeza. Todos ſe ſabran mirar en un eſpejo; pero no todos mirar en el. Juntaba Laida (como dixe) à lo hermoſo y lo rico, lo diſcreto;

7

celebranſe notables ſentencias ſuias; y por que como diſcreta ſe ſabia mirar en el eſpejo; quando otras ſolo ſe ſabrian mirar en el, lo apartò de ſi, quando lo que en el, de ſi, miraſe, avian de ſer muchos deſengaños de ſu edad; que no queria entonces ver.

Si quieres pues ver, como has de ſaber mirar, mira como miraba ſanta Elena los penitentes Anacoretas de Paleſtina; mira lo que en ellos via, y lo que en ellos hallaba, y oyelos en ſu divina cruz al mageſtuoſo Franciſco Lopez de Zarate.

En eſte eſpacio viſito deſiertos,
Fertiles de virtud y gloria Elena,
Hombres con vivas almas, hallo muertos;
Vio fecunda en ſus lagrimas, la arena &c.
Vio deſnudez ardiente, donde yela,
Contra rayos del ſol, firme ſoſiego, &c.
Vio, no vivir para comer; mas antes,
(A lo opueſto del uſo de las gentes)
Comer para vivir, andar triunfantes,
De los cuerpos, las almas penitentes,
Con abſtinencia, eſpiritus gigantes,
Dando, ſin vozes, vozes eloquentes,
Que el ſabio (à quien el cielo documenta)
Bebe ſu ſed, del hambre ſe alimenta.
Vio tanto Dios en hombres, tan poblada
La ſoledad de cielo, y Almas puras;
Que juzga, que à la tierra tranſplantada,

Toda la gloria estaba en sus criaturas,
Que en quanto aun de lo humano descubrian
Difuntos, mas gloriosos, parecian,
Iuzga que combersarlos, no merece,
Haciendose, con esto, mas divina:
Indigna de mirarlos se parece,
De todos percibiendo la doctrina.

Pues queriendo poner en su recta linea el sentido del ver, lo primero de que se necesita es decurarlo: por que como es tan delicado, que con todo se lastima, pocos ai que lo tengan sin lesion. Y por que todas las curaciones se reducen à quitar, y à poner; para curar la vista es menester ambas cosas, y es necesario quitar los antojos con que mira yponerle los antojos con que ha de ver: porque.

Los ojos miran lo rico con antojos de aumentar; y lo han de mirar con antojos de disminuir.

NO es oro todo lo que relumbra, es proverbio, que anda en la boca de todos; y la practica de lo contrario, es un engaño, que esta en los ojos de muchos, apreciando por oro, todo lo que relumbra. Quien le pone à la vista estos antojos de aumentar el oro? alguien dixera, que es la embidia, yo digo que no es sino la corta vista.

del que lo toca y le aprecia: y que nos engañamos, por no alcanzar bien à ver los quilates del oro: *che ſono* (dize el Teſauro) *gli ori e le gemme*, *ſe non lucide feci della terra*, *che nè theſori, e negli ſcrigni imprigionano il cuor di colui che gli imprigiona: & poſſeggono il loro poſeditore*: y ſiendo neceſario remediar eſte defecto, quitando las nuves de nueſtros ojos, que les eſtorvan el ver; nos pone en ſu lugar el engaño unos antojos de aumentar lo rico, con que un daño ſe aplica para remediar otro, de que ſe ſigue; que no quedamos remediados, y quedamos antojadizos.

Mirado, pues, el oro, y todas ſus riquezas con eſtos antojos de aumentar, ſe nos repreſenta à la viſta como unas montañas, de eſpacioſiſima altura; ſiendo en la verdad montañas, por lo que tienen de precipicio, y montañas de humo entre las nuves, que un vientecillo las desvanece. Confiadas las riquezas en eſtos nueſtros antojos, hacen burla de nueſtra miſma viſta, y de nos otros, y à manera de Micos, hacen cocos à vezes, pueſtas donde ſin antojos nos motibarian à riſa. A larguemos aunque ſin antojos un poco la viſta, haſta el imperio de Pertinax. Fue eſte Emperador hijo de gente humilde, y ſu ocupacion era acarrear en un jumentillo, leña para vender en el mercado de Roma. Tenia mas nobles eſpiritus que ocupacion, y dejola; hizoſe ſoldado y fuelo tan

8

de verdad que por ello, de lance en lance, merecio llegar à ser Emperador: hasta el trono de su grandeza, llegò la noticia, de que vivia un jumentillo, que era hijo, del que le avia ayudado en los travajos de su niñez: y pareciendole cosa indigna de su Magestad y agradecimiento, que un hijo de su bien echor, no participase de su felicidad, lo hizo comprar; lo hizo enjaezar ricamente; mandò que entre los mejores cavallos de sus cavallerizas fuese servido, con toda reverencia tratado, y que en nada fuese ocupado: Hizose, como el Emperador lo mandaba, y veis aqui ya al Asno, metido à rico, y tratado como Señor. Pregunto? las galas, el regalo, el buen tratamiento, la estimacion, el ocio, y el palacio, le quitaron que fuese Asno? No: Pues de que le sirviò todo? serviale de ser un asno dichoso; y el servia de asiento à las riquezas, para hazer burla, puestas en el, de algun entendido, que en aquel mismo Palacio, tendria embidia al jumento, por que lo via con campanillas de oro, y lo miraba con agrado el Emperador.

Quando vieres à alguno colocado,
En preferido onor, en grande estado:
Esplendido en riquezas:
No à persuacion del oro, y las grandezas,
Aparentes, con voz mal informada,
Llames su suerte bien aventurada. Quev. Epic.

Miradas con ſemejantes antojos, juzgan, comunmente los hombres que las riquezas ſon buenas, por que dan deſcanſo, dan onra, dan guſto, y dan fama, y en juzgar eſto de las riquezas, les dan tanto mas vulto del que tienen, como el ſol à los cuerpos quando ſe pone. Parecete que las riquezas dan onra? pues ſi quieres ſaber ſi las miras en eſto con antojos de aumentar, preguntaſelo à aquel oraculo de Grecia, Maeſtro de la filoſofia, celebracion continua de la fama, Socrates, y te reſpondera oy, lo que un tiempo reſpondiò, quando preguntado, ſi tenia por bien afortunado à Ariſtobolo Rey poderoſiſſimo de Perſia; reſpondiò: *No sè quanta virtud tiene:* que fue como decir entonces, y decirnos aora. No me pregunteis, por ſu felicidad; ſin preguntarme por ſu virtud: porque ſin virtud, no ay riqueza, no ay onra, ni ay felicidad.

9

Parece que las riquezas dan guſto? Pues pon los ojos, ſin antojos en Diogenes: Que hace? come guſtoſiſſimo un plato de legumbres: Que le dize Ariſtipo ſu amigo, que ſe las ve comer? *Si tu te ſupieras aprovechar de los Principes, tuvieras aſco de las legumbres:* y Diogenes que le reſponde à el; y que nos dize à nos otros? *Si tu te ſupieras aprovechar de las legumbres, tuvieras aſco de los Principes.* Quien dize riqueza, dize por relacion, ſuſto, desvelo, cuidado, miedo. Pues con eſtos aſpides

10

en

el ſeno, quien puede vivir con guſto, y quien lo puede alcanzar à ver en un rico; ſino el que lo mira con antojos de aumentar? *Alla Moſca volata nel miele, il miele ſteſſo ſerve de viſchio: & volupia, ſi cangia in Angerona.* A la moſca, que caiò en la miel, la miſma miel ſe le combierte en liga, y la alegria, ſe le buelve en triſteza. Y no ai ſimbolo mas eſpreſo de la priſion dulce, que tiene el rico con la miel de ſu oro: y que guſto, puede tener un apriſionado?

Porque tienes con afan,
Eres preciado, me rezas:
Son preciadas tus riquezas,
Que de ti no curaran,
Por ellas todos le han,
Y la muerte te rodean;
Por ella te la deſean,
Y à las vezes te la dan. J. Mena.

La Fama, que dan las riquezas es felicidad tan vana, que por lo miſmo, que es famoſo el rico, lo puede ſer y con mas immediata razon ſu talego. Fama de rico tiene el zerro de Potoſi, y ſolo le ſirve de que ſe naveguen à millares las leguas, por deſpedazarle mas cada dia las entrañas. Tener fama, es dicha deſdichada, como la tiene en el viento la perdiz, y en las cuevas los conejos, que les ſirve de perſecucion. Es el oro (confieſolo) buen artifice de fama, y el mejor metal para ſu

trompa; pero es, quando se deja; no quando se tiene. Dado, y dejado el oro se convierte en sonoro clarin de la fama, y resuena divinidades. Pasò à llevar el estandarte de la santa Cruz al imperio Monomotapa el santo Patre Gonzalo Silvera de la Compañia de Jesus, empresa en que diò gloriosamente la vida. Aviendole recebido primero el Emperador, con todas muestras de vrbanidad, y respecto, le enviò, poco de pues, un rico presente. Volvioselo el Padre lleno de muchos y rendidos agradecimientos y le envio à decir; que no avia menester, ni las riquezas, ni los oros; que solo queria y buscaba la salvacion de su Magestad, y de sus vassallos. Oido por el Emperador este mensage lleno de nueva admiracion dixo: *Pues este hombre desprecia la riqueza, que tanto apetecen los otros, mas que hombre deve de ser.* Desta manera desempeño nuestro asunto este Emperador gentil; enseñandonos, que no poseyendo; sino despreciando el oro, se merece fama, y renombre de mas que hombre.

11

Ya que no dan las riquezas, ni onra, ni gusto, ni fama, me diran que no se puede negar, que dan descanso, y que à este viso se pueden mirar, y si lo dizen, no solo son de aumentar sus antojos; sino aun son de disformar. Descanso y riquezas son tan opuestos, como la luz y la sombra. Para buscarla se navegan mares, se peregrinan

reynos, ſe padecen travajos, ſe experimentan peligros, ſe ſufren hambres, ſedes, deſvelos. Al poſeerlas, cada amigo es un cuidado, cada rumor es un ſuſto; cada viſita un ſobreſalto, cada criado un peligro. Al aumentarlas? ni en el dia ai ſoſiego, ni en la noche repoſo, ni en la calle quietud, ni en el mar ſeguridad, ni en el correſpondiente confidencia.

Oro le llamas, y es dulce veneno,
Es peligro precioſo,
Rubia tierra, pobreza acreditada;
Y ponzoña dorada.
Ai! no lleves contigo,
Metal, de la quietud ſiempre enemigo:
Pues la naturaleza viendo, que era,
Tan contrario à la ſanta paz primera,
Por dañoſo y contrario à quien le eſtima,
Y por mas eſcondernos ſus lugares:
Los montes, le echò en cima,
Sus caminos borrò con altos mares. Quev. Caliop.

Pues ſi en nada ai deſcanſo, al buſcarlas, al poſeerlas, y al aumentarlas, en donde eſta eſe deſcanſo, con que las miras tu; ſino en tus antojos?

Nada pues, de deſcanſo, de onra, de guſto, y de fama, verdadero hallaremos en las riquezas, ſi nos quitamos los antojos de aumentar con que las miramos. Mirabaſe con ellos à ſi miſmo un ri- 12

co, y envaneciase, y quiso quitarselos un Filosofo pobre, de quien el se burlaba, y le dixo. *Si fueses tu tan Filosofo, como eres rico conocerias: que yo pobre, soi el rico y tu rico, eres el pobre.* Y sea esta la conclusion, para nuestro intento, quedando con la clarissima sentencia deste sabio, ilustrados nuestros ojos, para ver lo rico endonde esta, y no en donde relumbra.

Piensas que es menos Diogenes que Apolo,
Por que desprecia aquel, quanto este cria?
Quien aprovecha, no quien trae el dia,
De la veneracion es digno solo. Zarate.

Mirase lo Pobre con antojos de disminuir, y se ha de mirar con antojos de aumentar.

PAdecense con la pobreza los mismos engaños que con la riqueza; y como no es oro todo lo que relumbra, asi no es pobreza, todo lo que lo pareze, hasta la misma naturaleza, nos pone à la vista el desengaño. Mira en la Provincia de las charcas de la America meridional, aquel celebrado cerro de Potosi: aun no tiene mil pasos de altura, y en su falda, poco mas de tres mil de circunferencia. Que seco? Que desnudo? Que arido? Que desapasible à la vista? Lo que en los otros montes son arboles, flores, arroyuelos, y di-

versidad hermosissima de flores, y de plantas, y travesura de pintados Pajarillos; en el son desnudos peñascos, peladas quiebras, y desapacible desnudez. Que pobreza! Pues penetra sus entrañas, entra en su seno, que paso te dara franco, por mil bocas que la cudicia le ha abierto, y mira que riqueza! que venas tan resplandecientes esconde; como, penetrado por todos sus poros de arroyos, (no liquidos) de bruñido plata; esta brindando à la insaciable sed de los hombres: Puede ser cosa mas rica? Pues que es esto? sino enseñarnos la naturaleza à ver, y elevarnos la vista, para que aun los peñascos penetre, para saber hallar, en donde vive la verdadera riqueza? Pasa la vista aora, à aquellas tan celebres montañas de Thesalia, mira en ellas el elevado monte Olimpo.

La grande Thessalia, nos fue demostrada,
Y el Olimpo monte, que en ella reside,
A qual en altura las nuves eccede,
Arcadia, y Corinto teniendo abrazada. MENA.

Que Magestad nos muestra en su grandeza? que abundancia, no prometen sus arboledas? que amenidad no ofrecen sus frescuras? que delicias no brindan sus arroyos? Pues pon el pie en su falda, y comienza à bencer su cumbre y oiras, por los encantos de Zirze.

Ruggir Leoni, urlar Lupi, adirarse,
E fremere, e grugnire Orsi, e Cignali,

Ch' eran homini in prima: e in queſte forme,
Da lei con herbe, e con malie cangiati,
Giacean di ferri, di ferrate porte,
Nelle ſue ſtalle, incatenati, e chiuſi. Bart. Thes.

Que ſonara aſſi, en nueſtro vulgar Caſtellano.
Rugir, bramar, enojarſe,
Eſtremezerſe, y gemir,
El Leon, el Lobo, el Oſo,
Y otros animales mil:
Que primero, ſiendo hombres,
En eſtas formas alli,
Los transformò con encantos,
Aquella Maga infeliz,
Y apriſionados con hierros,
En carcel obſcura, y vil,
Como trofeo los guarda,
De ſu poder, y ſu ardid.

Para mirar bien eſtos dos Montes, es meneſter que troquemos nueſtros antojos, y quẽ crezca la grandeza de Potoſi, por que tiene ſu riqueza en ſu ſeno y ſe diſminuya la del Olimpo; por que ſu ſeno es depoſito del latrocinio del lobo, de la furia del leon, del veneno de la vibora, de la rabia del tigre, de la aſtucia de la rapoſa, y de la diſimulacion del aſpid.

Miramos comunmente, con engañada viſta à la Pobreza, y por eſo, no conociendola, no la apreciamos, que para apreciar, decia el maeſtro

de la eloquencia latina, es menester conozer. Juzgamos de ella, como juzgò un compañero del Serafin Francisco yendole acompañando. Violе 13 llorar mui afligido, por la desnudez con que estaba un pobre que tenia delante; y dixòle, que no llorase, que quiza desearia andar con muchas galas; pero en hacerlo, y juzgarlo asi nos otros, nos hacemos dignos de la penitencia, que alli luego recibiò por el juicio temerario; y fue hacerlo desnudar, y que diese su tunica al pobre. Entre la templanza del alimento del pobre, de la humilde casa, de la corta familia, del llano vestido, y del sencillo trato, arrojan rayos de clarissimas luzes, el descanso, la paz, la seguridad, el sosiego y la tranquilidad del animo.

O vida segura, la santa Pobreza,
Dadiva santa desagradecida,
Rica se llama, no pobre la vida,
Del que se contenta vivir sin riqueza. Mena.

Pero por que en el mismo remedio, no demos otra diferente enfermedad à la vista, y un engaño se trueque en otro: quede adbertido, que ai dos modos de pobreza, aunque el susto, y el desden, con que se mira, no deja pararse à distinguirlos: Daranos la distincion, como venida del Cielo, una de las admirables revelaciones de la venerable Virgen Doña Marina de Escobar. Notese, que es la prueba singular. Apareciosele el

gloriosissimo Patriarca San Joseph, lleno de gloria y magestad. *Y conoci* (dize la santa Señora) *el valor de su gran virtud, y entendimiento, y dixe entre mi: que gran santazo fue este Patriarca, y fue carpintero. El santo, con grande gravedad, y agrado me respondiò à mi pensamiento, y dixo: Es verdad que fui lo que dizes; pero el Señor me dotò de grande abilidad y de grande entendimiento, y fui mui primoroso en el arte &c. Y sabe que nuestra pobreza no era vil, ni miserable, sino Onrada.* Que dese à tu discrecion, hacer la distincion, que no me es decente à mi, el proponerla por escrito; ni seria mui conforme à la caridad cristiana, el singularizar exemplos; baste saber, que hablo solo, y llamo pobreza, aquella que fuè digna de la casa, y de la familia de Joseph, y aun no excluio aquella, que admirò en Diogenes Alexandro quando, ni aun agradeciò sus ofrecimientos.

14

Mirase lo Noble con antojos de larga vista; y se ha de mirar con antojos de conservar.

LA Nobleza se ha de mirar, como una de las mas ricas joyas, que adornan el universo: resplandeciente como el oro: firme como el diamante, pura como la esmeralda: brillante como el Zafiro: generosa como el rubi. Es el Sol del Mundo

Mundo civil: El fuego entre los elementos Politicos, y entre el resto de los hombres, es como las cumbres en los montes; como las Torres en las ciudades: los castillos en los puertos, y la artilleria en los castillos: Y en fin, de las tejas avajo, es la Deidad, à quien todo reverencia: pero à todas estas prerogativas de la nobleza, las encierra en una nuve, y las cubre con belo, la fragilidad de nuestra vista; por que aviendo de mirar à la nobleza à un mismo tiempo en lo present y en lo pasado, se pone antojos de larga vista para mirarla, y cerrando un ojo para no mirar lo presente y que tiene cerca y delante, aplica tota la atencion para mirar lo pasado, y distante; con que viendo por beneficio del antojo, lo que esta mui lejos, en lo que esta mui cerca, no se para à reparar.

Son los Rios (como de la vida humana) clarissimos simbolos de la nobleza de la sangre. El alto origen, el largo curso, el combate con las peñas, las puras aguas, la fertilidad que occasionan, y un magestuoso fin en el mar, los hace nobles, los haze plausibles, los hace venerables: señalo, mientras duràre el mundo. Nuestro patrio Betis, nuestro Andaluz Guadalquivir, que alto en su origen, saludable en sus aguas, fertil en sus riberas, claro en sus cristales, fecundo en sus pezes, constante en su curso, y benefico en su fin, abre

las puertas, emparentando con el mar occeano en la bellissima playa de Sanlucar, para que à España, como à su centro, corran todas las riquezas de entrambos mares; y sirven sus bueltas de lazo, para que se aten entrambos mundos. Rio noble enfin, en su fin, y en su principio, y simbolo de la verdadera nobleza. Pero de ti, Jordan, que naciendo en las altissimas cumbres del Libano, entre Cedros, y entre valsamos, y descendiendo al llano, recibes, como en tributo, las dulcisimas corrientes de mil arroyuelos, que de aquellas montañas descienden, ansiosos por ennoblezerse, incorporandose contigo. De ti, que regando la dichosissima Palestina, y fertilizando sus campos, hermoseas sus ciudades, y enriqueze y asegura sus abitadores: viendote, des pues de tan alto origen, de tan feliz curso, de tanta gloria, entrarte envilecido, en el obscuro, y hediondo mar muerto sepultar tus cristales en su zieno, y desaparecerse tu nombre en su iñomina, que dirè? O nobleza, y como el Betis, y como el jordan, son una muda enseñanza, y una fidelisima calificacion de lo que eres! Nobilissimo es, fecundisimo el casi imperceptible grano del mostazo, pero ha menester que se cuide del; que se entregue à la tierra en sazon, que las lluvias lo rieguen, el sol lo vivifique, el viento lo crie, y assi se logra un arbol que rezibe en si, las aves del Cielo, y es mudo

pregon de la virtud de ſu origen: pero ſi ſe deja al olbido, ni aun para piſarlo lo hallara la atencion. Celebraſe admirable la virtud de la ſemilla, quando ſe goza del fruto que ha dado, y ſe tiene por digna del fuego, la zepa que no ſe llena de razimos. Quejabaſe, dize Plutarco, al Rey Antigono un manzebo, de que ſiendo hijo de un famoſo Capitan, no le dieſe un oficio grande en la guerra, y el Rey, le reſpondio. *Yo no doi los premios à los merecimientos de los Padres; ſino à los de los hijos.* Y en demanda de nobleza, reſponde la razon, lo miſmo que Antigono. El titulo, los Pueblos, las dignidades, las riquezas, y tambien los privilegios de gozar de todo eſto, ſe hereda, la nobleza no ſe hereda, ſino ſe haze.

No es propia agena belleza,
Ni el que no ſigue al paſſado,
Le hereda en lo que es nobleza.

Es ſentencia del prudente Proverbiador Barros que califica el diſcreto Bartolome Leonardo de Argenſola.

Tu abuelo en eſas tenebroſas oras,
Que tu belas, jugando ſus hazañas:
Armado, por dificiles montañas,
Paſaba ſus eſquadras vencedoras.
Sabe que la nobleza es ſuceſiba,
Mas por nueſtra opinion, que por ſu efecto,
Y ſin virtudes, nunca meritoria,

Que acuerdo tomas, pues, ò indigno nieto,
Sabiendo que es agena aquella gloria,
Que del valor ageno se deriva?

Es hija del valor la nobleza, y heredale la prerogativa y la condicion del nacer. *Naze el valor, no se adquiere*, es el primer presupuesto, que en su primera empresa asienta nuestro gran politico Saavedra, abriendonos la puerta, para que podamos, por sequencia decir. *Naze la nobleza; no se adquiere; en mi tiene de estar, no me la tiene de dar nadie:* abriendonos tambien los ojos, para que la sepamos mirar, en donde esta; y para que la conocieramos, diera de buena gana las señas que tiene; sino temiera que me tuvieran por satirico, pintandola fuera del uso. Digo solo, que la nobleza

15 no ha de ser, como es la Isla del Almirante: Hallase esta mui pintada, y iluminada en los pergaminos, mejor dirè cartas de marear; pero nadie la ha visto. Ha de ser como el Pico de Teide, monte altissimo en las islas Canarias, que à muchas leguas de distancia, se descubre y se deja ver con magestad, y eminencia, y que mientras mas cerca se esta de el, parezca, y sea maior; lo mismo se deve ver en la nobleza, porque blasonar de lo que fue, y no pareze, es exponerse à recebir de muchos, la respuesta que dio à uno, Marco Tulio.

16 Motejaba à este singularissimo Varon, uno de aquellos nobles que con indecente, ociosa, y va-

na vida, obſcurceccen el reſplandor de ſu noble-
ja, y le decia que era hijo de gente humilde, y que
no quiſieſe igualarſe con el; à que ſonriendoſe
reſpondiò. *Dime qual es mejor; que en mi comienZe
mi linage ò que en ti ſe acabe el tuio?* Enſeñandonos,
que con hazañas ſe comienza un linage, y con
vilezas ſe acaba.

17

Nunca preſumas, por agenos bienes,
Por agena nobleZa y hermoſura,
Por que eſta preſuncion peca en locura. Epict.

Por barbaridad ſe calificò que los Atlantides
pueblos en Africa, no puſieſen nombres à ſus hi-
jos en naciendo: ſi en ellos fue obra de barbaros,
en los que ſe tienen por Griegos, ſe pudiera pra-
ƈticar, como obra de ſabios. Si el nombre es, ò de-
ve ſer, la difinicion del que le tiene, no fuera deſ-
proporcionado, aguardarſe à ponerlo, quando el
que ha de tener el nombre, aya moſtrado lo que
es, y entonzes darle el que le deve tocar. Y ſi aſſi
fueſe, quiza muchos pobres *buenos* ſe llamarian.
Guzmanes; muchos eſtudioſos, y de hambrientos
amarillos, ſe devieran nombrar *Roxas*. Y à mu-
chos cabreros, ſe paſàra lo *Cabrera*: y aſi anduvie-
ran los nombres, como en ſu centro, y acompa-
ñados de ſus propios dueños; por que

El blaſon heredado,
Es un teſoro hallado,
Sin el eroico timbre de adquirido,

Pues solo, lo merece,
El que à ser mas de lo que nace, crece. CALDERON.

Mirase lo ingenioso con antojos de obscurecer: y se ha de ver con antojos de multiplicar.

PAra ver las obras del ingenio, aviamos de pedir al lince sus ojos, y le pedimos sus antojos al cavallo. Aviamos de ser Argos, y somos Polifemos.

Era un monte de miembros eminente,
Este, que de Neptuno es hijo fiero,
Vn ojo ilustra el orbe de su frente,
Emulo casi del mayor lucero. GONG.

En esto peca una parte del mundo, y otra pica en estremo contrario. El cavallo quiere mirar como linze, y el ciclope, como Argos. Vamos à los primeros. Vivir à vista de maravillas, y no maravillarse, es arresgar el credito de razional. Ver lo grande, y negarle la atencion, es de troncos. Eslo aquel arbol, que en dandole el sol, cierra sus flores, y por eso se llama *Triste*. Ofrezerse objecto à la vista, donde se pueda cebar gustosamente la atencion, y pasar por ello, sin reparo, es ligereza que tendran los artifizes justa queja, de quien, si quiera con el reparo, no aprueba, lo que fue diligēcia de su estudio, y primor de su ingenio.

El Rey de Navarra Theobaldo, era inſigne Poeta, y guſtaba de que ſus verſos en la publica plaza, eſtuvieſen patentes à la cenſura de los ingenioſos: que diria, ſi te vieſe paſar ſin alzar los ojos, donde vieſes muchos ingenioſos mui atentos y admirados? Diria que no te diferenciabas del cavallo, en que ſupongo ivas; y aſſi para diferenciarſe es meneſter ver y apreciar, y ſe hallaràn en una coſa mil, como el que mira con antojos ochavados. Pues nos hallamos en las orillas del mar dè nos la comparacion un vagel navegando. Es tan admirable eſta maravilla del ingenio humano, que al mas rudo llena de admiracion, y al mas ſabio lo confunde, viendola trazada, executada, y pueſta en practica; ſin las metafiſicas de las eſcuelas; ni hacerle falta las diſputas de los teatros; pero aplicando el atento juicio à ſu atencion, en cada aſtilla halla primores, en cada cabo maravillas, en cada bela, proporciones. Mira, como ſiendo un cuerpo tan peſado, y grande nada ſobre el agua, como una ariſta, en virtud del aire que encierra en ſu concabidad, quando una pequeña piedrezuela ſe hunde al fondo. Obſerba el oficio de cada cuerda, y la veras con quanta razon fue aplicada, y con quanta fuerza une cada una de las partes de aquel gran todo. Levanta à las belas los ojos, y las admiraras airoſas, y galanamente proporcionadas de util oficio, que pa-

rezen carga, y ſon plumas que amenazan naufra-fragio, y dan ſeguridad Entrate en el, y mira aquel belliſſimo azero, aquella inquieta aguja, aquel inſtrumento ſutil, à quien parece infundiò alma el toque del iman y le emparentò con los aſtros del cielo à cuia viſta anhela, y à cuia preſencia, para mirarle, como mudamente dize; como calladamente enſeña, en el liquido campo del mar, el real camino, que deſde la boca de eſte puerto, ha trillado, para todos los del mundo.

Nautica induſtria, inbeſtigo tal piedra,
Que qual abraza y edra,
Eſcollo, el metal ella fulminante,
De que Marte ſe viſte, y liſongera,
Soli ita el que mas brilla diamante,
En la noturna capa de la esfera.
Y con virtud no poca,
Diſtante la revoca,
E levada la inclina. GONG. SOLE I.

Entre todo empero, ſobreſale maravilloſo aquel eſcondido leño, à cuio imperio obedece, cuio movimiento ſigue con rendida obediencia toda aquella maquina hermoſa: parece que va de mas, y es el todo; pareze que es arraſtrado, y guia, parece inutil, y ſin el, lo fuera aquel ingenioſo cuerpo, mirale pues todo junto, y conſiderale ligero, fuerte, galan, grande, y una pieza compueſta de la union, del palo, del hierro, el lino,

el

el cañamo, y el alquitran; que con el ſe rodea el globo de la tierra, ſe unen las playas, ſe comunican las naciones, ſe participan los frutos, y ſe hace una poblacion de toda la tierra que deſcubre el agua. Quien, pues, viendo eſta maravilla del arte, credito del ingenio humano, y hermoſiſſimo fruto, que coge el riego de ſu ſudor, no la conſidera, no la admira, y no ſe paſma; ſin ojos vè, y con viſta es ciego.

El otro error es en todo opueſto à eſte; por que el Ziclope, con ſolo un ojo, quiere ver tanto como Argos con ſu ciento: y el ciego quiere parecer Lince. Eſtos ſon unos hombres, que ſobre todo quieren dar ſu parecer, y en todos los pleitos ſer el Fallo; pero ſon juezes, como el que vio Piſtoya un dia en ſu juzgado; quando antes de llegar el Miniſtro, ſe ſubio à ſu ſilla un jumento, y entonò ſu clarin: que no hacen otra coſa los que en arte que no entienden, quieren decir ſentencias. Y con hacer la ſalva, diciendo. *Yo no entiendo de eſte arte*, ſe hacen luego de un *pero* y lo toman por ſalvo conduto, para entrarſe ſeguro à eſpaciar por el campo de ſu ignorancia y porfia. Al decir *yo no entiendo*, ſe ſigue por razon *callar* y por necedad ſe ſigue diſputar mucho. De aqui, entre muchos yerros ſale forjado, el de aprobar lo malo, y reprobar lo bueno, governandoſe por las primeras aprehenſiones del ſentido. Si ven la

20

escultura de Fidias, la desprecian por que es de barro; si ven el Bezerro de los Israelitas, lo adoran porque es de oro. Alaban la pintura, porque sobre sale el ultramar, y desprecian los primoros de
21 Timantes, por que la antiguedad ha obscurecido los claros. Adoraba Atenas dos veces una estatua de Minerva, la una, por ser su Diosa, y la otra, por la eminencia que mostraba el arte en ella; pero ni el arte, ni la deidad, la libraron de que un rayo no le pusiese la cabeza à los pies. Quisieron repararla, y ponerle nueva cabeza, y por que saliesse, como para una Diosa, encargaron la obra à un mismo tiempo, à Fidias, y à Alcameno, para que à la pericia de los dos, diese nuevos primores la emulacion de entrambos. Hizo cada uno su obra; viose primero la de Alcameno, y pareciò, que en cada parte del rostro resplandecia un milagro de Minerva: viose despues la de Fidias, y con desprecio se burlaron todos de el, viendo, y pareciendoles que por cabeza avia echo un monstruo: oyolos Fidias y dixo: *No deis sentencia, necios, en pleito que no entendeis; si las cabezas de Minerva se huvieran echo, para puestas en vuestras manos, pudierades tener razon en la sentencia que dais: dejad, que se pongan en donde tienen de estar, y luego podreis juzgar.* Pusose la de Alcameno y la distancia que tenia el simulacro, le disminuyo tan del todo las perfecciones de lo acabado, que nada se distinguia sino un vul-

to informe Pusose la de Fidias, y gastole la distancia, tan à proporcion la disformidad, que la dejo ver, con la perfecciō de cabeza de Diosa. Resta pues que lo que se vè, se mire, y se repare, y se aprecie, y se procure saber para hacerlo: y en no sabiendo callar, que assi se disfraza la ignorancia. Porque.

Es cosa, mui dificil bien notado,
El conocer un necio, si es callado. ERCILA.

Lo hermoso se ha de mirar, con triangulo de reflejos, no con antojos.

Resplandor celestial, que se deriba,
De la divinidad, es la belleza. VLLOA.

DIxo en su Raquel Don Luis de Ulloa hablando de la belleza en las mugeres, y de esta no he de hablar yo; por que estoi seguro, de que no à todos les sucedera con ella, lo que al Angelico Doctor santo Thomas. Dizese de el, que estando comiendo à la mesa con el glorioso Rey de Francia san Luis, atrebatado el santo Doctor en la hermosura de la Reyna que estaba en la mesa, se la estubo elevado mirando, olbidado de los manjares, y del lugar donde estaba. Reparolo el santo Rey, y comenzaron à moverse en su pecho, mil varios y terribles afectos: todos se le combirtieron presto en tierna devocion, viendo que el

Angelico Doctor, bañada el alma en dulzuras, y destilando por los ojos tiernas lagrimas, exclamò buelto de su enagenacion. *Si tan hermosa es la Reyna de la tierra, que tan bella serà la Reyna del Cielo!* Esto es mui grande, y no es para todos, mas imitable y menos arresgado es en esto nuestro venerable hermano Alonso Rodriguez: por que en quarenta años, no vio el rostro à ninguna muger, 22 con tenerlas siempre à la vista, por el oficio que tenia de portero en nuestro colegio de Mallorca. Diga pues Ulloa, que es la belleza, resplandor deribada de la divinidad y concuerdese consigo mismo, quando en el mismo poema dize y exclama.

O hermosura infeliz, siempre nacida,
Para mortal estrago de la vida.

No hablando destas hermosuras: todo lo demas que es hermoso se ha de mirar como un reflejo del cielo, para ver en ello aora una semejanza de lo que despues en el se ha de ver. No se ha 23 de cebar la vista tan neciamente en lo hermoso como Pasieno el consul en su moral; ni como 24 Xerxes con el Platano, que lo vestia, festejaba, y servia, como si fuese una dama. La hermosura delicada de la rosa, la bisarria generosa del cavallo, la generosidad valiente del Leon, la osadia animosa del Toro, la bellissima entre todas beldad de la luz, los rayos del sol, el brillar de las estrellas,

la risa y travesura de las fuentes, el recreo, y aromas de los prados, la pintura de las aves, todo ha de ser, como una fuente de cristal, en quien esta retratandose el cielo, y no parando aqui; sino con nuevo sentimiento, considerar despues, como esa rosa marchita, ese caballo envejecido, ese leon quartanario, el sol sepultado en el ocaso, las estrellas empañadas de vapores, los prados secos del norte, los pajaros heridos del plomo, nos seran otro espejo, de tan claros (aunque parezcan mas obscuros) resplandores, en que miremos, como toda beldad es breve, y sombra y des engaño toda hermosura.

Atomos son al sol quantas beldades,
Con presuncion de vida, siendo flores,
Siendo caducos todos sus primores,
respiran, anhelando, eternidades,
La rosa quando? Quando llegò à edades,
Con todos sus fantasticos honores?
No son pompas, alientos, y colores,
Rapidas, fugitivas brevedades?
Tu de flor, y de rosa presumida,
Mira si te consigue algun seguro,
Ser, en gracias, à todas preferida.
No es reparo beldad, ni salud muro:
Pues va de no tener, à tener vida,
Ser polvo iluminado, ò polvo escuro. ZARATE.

Lo ſanto ſe ha de mirar ſin antojos.

COmo ſe ha de mirar lo ſanto, en Dios, y en los ſantos, que ya le gozan, no es de mi intento el tratarlo, toca à otra pluma, y es para otra ocaſion: de como ſe tiene de ver en los hombres quiſiera acertar à decir algo. Y ſera con mucho tiento, por no laſtimar à quien vé y à quien es viſto. Es la ſantidad hermoſura, que eſta en lo mejor del alma (dado, que el alma no tiene partes) y como los ojos no penetran haſta alli, no ſe puede hablar propiamente de ella, hablando por lo que de ella ſe congetura: De aquellos reſplandores, que comunica al cuerpo, permitido es que ſe diſcurra, pero no es permitido à todos, aunque todos ſe lo conceden por permitido. Si ſe ha de tener por ſanto, lo que ſolamente lo parece, que diremos de aquellas pinturas de Arelio famoſo Pintor; que por que fueſen adoradas ſus Manzebas, las retratò en repreſentacion, qual de Venus, y qual de Diana; ſino que devajo de la ſantidad, eſtaba y ſe encubria el pecado, y el demonio? Si hemos de tener por malo, al que vemos herido del cielo, que diremos del ſantiſſimo Job en el muladar: y del ſegundo Stilita fulminado de un rayo. Ni todo el que dize Bendito ſea Dios, es Fariſeo; aunque lo profeſe. Ni todo el

25

26

27

28

que esta en el cambio es publicano, aunque lo parezca. Ni el fraile franciscano; por que nada tiene, es pobre. Ni el monge cartujano, porque nada le falta, es rico, con probeza y con riquezas es santo el uno, y el otro, porque arde escondida en el altar de su corazon la lampara de la caridad. Hablar mucho de Dios es bueno, y es santo, pero no es para toda ocasion. Hablar mucho con Dios, es mejor, y es para todos tiempos. Singularizarse en la modestia del trage exterior es bueno; pero se ha de comenzar à hacer, quando ya en lo interior tenga el alma otros havitos. Comenzar à reformarse por el vestido, la barba, y el cavello, ò es mucho fervor, ò es fervor de fuego de estopa, tan facil de encender, come de apagar. En su Palacio estaba mi glorioso san Francisco de Borja, sus carrozas tenia, sus criados, la veneracion de Gandia su corte; esto se via, esto conserbaba; pero ya era Religioso, y professo dela Compañia de Jesus, y ya era santo. Esto deve ser lo regular, y lo comun; pero si se ha de caminar, y llegar à la cumbre de la verdadera imitacion del humildissimo Serafin (tambien Francisco) de Asis, permitida es, es santa, admirable, aquella gallarda resolucion, y desnudez soberana, conque despojandose primero del afecto paternal, y quitandose despues, todos sus vestidos hasta los ultimos lienzos, se arrojò à los pies de su

29

30

obiſpo, por ſeguir deſnudo, à ſu deſnudo maeſtro Jeſus.

Como el dia mas claro, no lo deja de ſer por que una nuvecilla, tal vez ſe le atreva al ſol: aſi no dejara de ſer ſanto, lo que lo es, por que en eſta ò aquella ocaſion, parezca hombre que cae ſiete vezes al dia el juſto, dize la Eſcriptura Santa; con que no ſe deja de ſer juſto, por que ſe caiga. Son grandemente zeladores de la virtud, los que mas lejos eſtan de ella, y en viendo à algun ſiervo de Dios algo que, à ſu parecer (las mas vezes engañado) no ſea ſantiſſimo, ſe eſcandalizan. Son hombres, que no admiten medio, ò han de ſer los ſantos, ſantiſſimos, ò han de parezer que no ſon Criſtianos, y como de arte en que dan ſu voto, entiendan poco ò nada, las mas vezes dan la ſentencia como Filipo de Macedonia, eſtando durmiendo mientras dura la relacion, y fuera bien, que entonzes pagàran ellos la ſentencia, como Filipo la pagaba. Dize hablando del mundo, la admirable, diſcretiſſima, y ſerafica Virgen ſanta Tereſa. *No veo cierto, otra coſa en el, que bien me parezca; ſino no conſentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones, no los perficione.* Pero aun no es eſte à mi juicio, el mayor daño; ſino que ſe adelanta la imaginacion (no quiero llamarla malicia embidioſa) à tener por malo, lo que de malo, no tiene mas que ſu imaginacion. Quien mas claro nos lo

31

32

lo puede decir, que el ſuceſo de ſan Pablo en Malta? Llegò eſte gloriosiſſimo Apoſtol arrojado del mar donde avia naufragado, à aquellas playas, fue rezebido con laſtima, y agaſajo, como lo permitia la ruſtizidad de aquellos iſleños. Enjugandoſe la ropa à la lumbre tomò el Santo unos ſarmientos para echarlos en ella, en ellos eſtaba una vibora, que ſaltando à la mano, picò y ſe quedò colgada de ella. El ſuceſo pedia laſtima, y los iſleños lo hicieron rigor. *Gran pecador* (dixeron) *deve de ſer eſte hombre, pues en el mar, y en la tierra le caſtiga Dios*, arrojandoſe por un acaſo à un juicio temerario. Oyolos el Apoſtol ſanto, y quiſo que el hecho los deſmintiera, y ſacudiendo la vibora ſobre el fuego, quedò ſin leſion y la vibora abraſada, y con eſte nuevo ſuceſo, dieron los barbaros, en otro peor error, diciendo: Pues la vibora no le laſtimò, *Dios deve de ſer eſte hombre*: que no ſon menores los delirios, de los que precipitadamente, ſiendo barbaros, ſe atreven à ſentenciar en cauſas de ſantos.

33

Eſto baſtaba por prueba, pero en gracia de la Poeſia (de que tocarè algo en el ſentido de *Tocar*) no quiero dejar otra que me excitò la memoria de ſanta Tereſa. Y digo de la poeſia, que es digna de la pluma, y del ingenio, y de la ſantidad deſta Poeta del cielo; no de aquella, que la vanidad gaſta en flores deſte mundo, y en fuego

del infierno, y por quien yaze desacreditado este felicisimo parto del entendimiento humano. Estaba en una ocasion la gloriosa Virgen, componiendo unas coplas, para recrear à sus Monjas una Pasqua: dioselas à copiar à una monja, que por recien entrada en la religion, y en la vida espiritual, era de escandalisable y de melindroso espiritu: estandolas copiando, murmuraba consigo misma, pareciendole cosa indigna de la santidad de su madre, el ocuparse en hacer aquellas coplas, que à su parecer era niñeria: penetrole con luz del cielo, la santa el corazon, y yendose à

34 ella la dixo. *Hija todo es menester para pasar esta vida; no se espante.* No le bastando à santa Teresa, tanta santidad, y tantas obras eroicas para que à su quenta se le disimulase aquella sombra de divertimiento, y no se le hallasen los visos santos, que tenia para ser mirada.

Por la parte opuesta se suele errar con lo que tiene de santo, tanto, como de fuego el humo. Un relumbron de virtud, que tiene los quilates del oropel. Y aunque juzgar siempre en las acciones del proximo lo mejor, es lo mejor; con todo, el darlo à entender al interesado, como incautamente suele hacer la piedad, tiene el riesgo, que experimentò Lisboa en aquella su tan nombrada monja (mas immediatos exemplos se pu-

35 dieran proponer) que dejandose llevar y creer de

la veneracion, que la tenian, por que creciese el aplauso, se dio priesa; no à ser santa, sino solo à parecerlo, y vino à parar en penitencia de la santa inquisicion. Decir mal de los vivos, es malo: y el decir bien, puede ser no bueno, sino se atiende â la persona, y à la ocasion y à la razon. Dejese pues à Dios, el juicio de lo bueno, y de lo malo, que el solo es el que vè los corazones, donde lo bueno, y lo malo està: à nos otros solo nos toca ser buenos, y no mirar, y calificar, à nuestro antojo, los vicios, y las virtudes de los otros.

Lo que se tiene de ver: y lo que no se tiene de ver en nos otros.

YA que se ha dicho de como avemos de ver, digamos algo, de como avemos de ser vistos; no queramos ser, como los que andan de de noche con lanterna, que llevan luz para descubrirlo todo, quedandose ellos en lo escondido de la sombra: ai en nos otros, unas cosas, que no pueden dejar deser vistas, y otras, que no es bien, que lo sean: digamos de las primeras.

Tiene de ser lo que en nos otros vean todos, como la muestra del relox: un indice de armonia regulada interior y bien concertada: avemos de dar puesto en practica, aquel concierto, que solemos querer y echamos menos en el govierno

de una monarchia; pero es el pecado, que al mismo tiempo que damos leyes à los Reyes, y à los Reynos, esta diciendo la liviandad del vestido, la vanidad del cavello, la ligereza de la lengua, la prodigalidad del gasto. Y la immodestia del trato, que les viene à proposito la burla, que Socrates hacia, de aquellos estatuarios, que sabiendo
36 labrar una figura mui primorosa, ellos se quedaban una ridicula figura. Como por las crecientes del Nilo se califica la felicidad del año mas, ò menos abundante en sus campos segun ellas son mas, ò menos copiosas; assi por sus señales, se califican los hombres, y lo que en el Nilo dizen las aguas, en los hombres lo dicen sus acciones, por que ellas son, el mejor indice de lo que en el pecho esconden; verdad es, que como tal vez sucede en el Nilo, estas señales salen falibles; pero por lo que al trato nos toca à nos otros, lo que importa es que no se paresca, para que asi sean pocos los engañados, que esta es una ficcion, que no solo es permitida, sino que se la deve à si mismo el hombre: y con este dictamen, ò llamase amor propio tolerable; estimò Julio Cesar, por uno de los mayores fabores, que le hizo Roma, el darle la corona de laurel, que le merecieron sus triunfos, por que con ella tapaba el de-
37 fecto de su cavello. Y esta si, que era noble cavellera; y esta si que se pudiera llevar en paciencia,

viendola en la frente que arrugaron los años, y pelaron los dias.

Del mismo modo, que el vestido ha de informar bien por nos otros la occupacion. En la que es de obligacion no hablo, por que en ella se ha de ver siempre el hombre, y tan de asiento, como la piedra en su centro. De aquella ocupacion hablo, que en los espacios permitidos à la recreacion, queda à eleccion del propio gusto.

Si al juego los pasos rindes,
No hagas el deleite asiento,
Que en los ocios, te permito,
Posible, pero no cierto. BOCANG.

Lo que del juego dize Bocangel, podemos decir de todas las cosas de juego, quales son los divertimientos, la comberſacion, la plaza, y el teatro. Ser tan cierto el festejo, como el que yo sea visto en el, es liviandad solo disculpada con los pocos años. Permitido sera, para pasarlos sinsabores de esta vida, tal vez algun sainete; pero veannos en ellos tan bien acompañados, que aia disculpa si huviere eccesso. Lo que à uno solo, no es licito, à dos es tolerable; y dejar de hacer lo que hazen tres tus iguales, es singularidad; y culpa, no hacer lo que hacen todos, quando empero no es descubierta locura: si bien, como sea en mascarada, la tiene ya executoriada por permitida el carnabal aun en Roma.

La ſingularidad en todo, y en qualquier coſa, ſe ha de huir con ſingularidad, ſi no ſe quiere hacer el ciudadano el Apodo en la ciudad. Un corteſano ſingular es el blanco de los ojos, y de las comparaciones de todos, y es mirado con tanto cariño, que por no ahojarlo, aun el mas amigo lo mira guiñando. Aun à los Monjes aconſeja el venerable Kempis, que *parezcan en lo exterior como todos*: aunque tambien dize que *procuren ſer mejores que todos en lo interior*. Ser ſingular en lo lindo, es coſa vergonzoſa para un hombre, y ya que ſe huvo de rendir la fuerza de Hercules, à los rizos, à las faldas, y à los diges que le puſo Jole, huvo de ſer deſnudandoſe primero de la piel, y deſarmandoſe de la clava.

Aquel prodigio de Tevas,
Que lidiar ſupo y rendir,
En el Africa, al leon,
Y en Calidonia al eſpin,
Enamorado de Iole,
Hermoſa Deidad gentil,
Trocò la clava à la rueca,
Y la piel al faldellin. CALD.

Ser ſingular en lo fiero es quererſe hacer enfadozo, y eſpantable à ſi miſmo. En el viage del deſcubrimiento de aquel tan celebrado eſtrecho de Magallanes, aviendoſe llegado à una pequeña 38 iſla en quarenta y nueve grados y medio del polo

antartico, vieron à un hombre de desmedida grandeza vestido de pieles, con arco, y flechas en la mano, pintado el rostro de varios colores, y en todo espantable, y fiero.

Selvage mais, que ò bruto Polifemo. Camoe.

Regalaronlo, y entre las cosas, que le mostraron fue un espejo grande de azero. Viose en el, y apenas se vio, quando, asombrado de si mismo diò un brinco à tras, derrivando tres, ò quatro de los que estaban junto à el, y atonito no sabia que cosa era aquella tan feroz que avia visto: y era el.

Ser singular en lo descuidado, tiene alguna disculpa, y no pocos exemplares, que lo patrocinen. Comunmente los hombres de elevado ingenio, y de pensamientos grandes, arrebatados de mas nobles atenciones, se descuidan de lo que es aseo, y quando assi sucede, merezen disculpa, y merezen la prudente adbertencia que un soldado hizò à Filipo de Macedonia. Estaba este Monarca sentado à vista de su exercito en un lugar 39 eminente, y estaba tan descuidado de la ropa, que descubria lo que mas esconde la modestia y la onestidad, reparò un soldado en el descuido, y dixòle à vozes, que como no se acordaba del, que era un amigo mui antiguo suio: preguntaronle de parte del Rey: quien era, y respondio: que si no era en secreto, no lo podia decir. Mandò que se llegase, y aviendolo echo el soldado, le adbir-

tio al oido la indecencia con que eſtaba deſcubierto, y que eſta era la amiſtad que le tenia. Aunque ſe huvieſe de hallar un amigo, de tan prudente adbertencia como le hallò Filipo; no por eſo ſe à de deſcuidar tanto con el veſtido, que ſe llegue à indecencia: ni ha de arrebatar tanto el entendimiento, que ſe levante tan de punto, que ponga à un hombre en contingencia de que parezca, que no le tiene.

Ser ſingular en lo ſanto, ſi es à fuerza de ſantidad, es felicidad que tranſciende toda dicha; pero ſe tiene de procurar, buſcar, anhelar, y pedir lo ſanto, y no admitir, ò reſiſtir lo ſingular. Si lo ſingular es procurado, da en vicio, que ſe llama hipocreſia. No ſe puede decir procura parecer ſanto, el que ſencillamente, y ſin ficcion procura cumplir con las obligaciones de ſu eſtado, y de ſu profeſion. Acuerdome aver leido, y ſi no me acuerdo mal, es el caſo de aquel eſtatico Serafin, el Beato Juan de la Cruz, piedra fundamental, de la firme coluna que en la Igleſia de Dios, puſo con la deſcalzés del Carmen, la glorioſiſſima ſanta Tereſa: Que quando caminaba, ni en las ventas, ni en los meſones, dejaba los exercicios ſantos de ſus penitencias exteriores. Tal vez le dixò un compañero; que en las ventas podia eſcuſar la diciplina, por que en la cortedad de la caſa, no ſe podia hacer, ſin que todos lo oyeſen,

oyesen, y causaba novedad y reparo, à que satisfizo el prudentissimo santo, diciendo: *Pues los seglares no se averguenzan de tratar de las cosas de su profesion delante de los Religiosos; por que los religiosos nos avemos de avergonzar de hacer delante de ellos las que tocan à nuestra profesion?* La Misa cotidiana (hablo con seglares) la frecuencia de los santos Sacramentos, la verdad en las palabras, la sencillez en el trato, la limosna que permiten las obligaciones; no es procurar parecer santo: sino es, parecer cristiano. El apartarse de esto, es arresgarse à no parezerlo; y à mas.

Ser singular en lo malo; quien lo podrà querer en si? algunos diran, que nadie: yo no quisiera decir que algunos. A lo menos, son todos tan onestos y tan recatados, como el ciervo, que aviendose visto con la hembra, no sale à publico hasta que llueva, y con el agua se purifique? Son todos tan recatados en el hurto, como aquel muchacho Lacedemonio de quien dize Plutarco, que aviendo hurtado una zorrilla, y llevandola escondida devajo de la ropa, por que no se descubriese el hurto, sufriò callando, que le rasgase el pecho; de que se le ocasionò la muerte? Son todos en la lealtad como un Traxano, que antes de ser Emperador, persuadiendole entrase en una conjuracion para matar à Domiciano, que lo era, respōdiò *Mas quiero sufrir à un tirano, que parecer trai-*

40

41

42

dor. En la reverencia paternal, ſon todos como el valeroſo Marco Coriolano que eſtimaba mas ſus victorias, y triunfos, por la gloria que de ellos avia de reſultar à ſu Madre, que à ſi miſmo? En
43 la liberalidad, ſon todos como un Marco Aurelio Emperador de Roma, que enviandole à ſu amigo Cincinato, un cavallo, un anillo, y un baculo, le dize en la carta. *Y eſtas coſas no te las embio, por que tu las has meneſter; ſino por no perder yo la buena*
45 *coſtumbre que tengo de dar.* Y en los manjares ſon todos tan templados, como el Elefante: que aunque le ofrezcan delante en abundancia el man-
44 jar, ſolo toma lo que ha meneſter?

Exercita en tus obras la templanza,
Y en obſcenas acciones, te reprime,
Por ti, y por quien te vè. Focilides.

Ser malo, y ſolicitar parecerlo, es aforrarſe en lo miſmo. Nunca el obrar mal tiene diſculpa; pero tantos menos abra que lo culpen, como fueren los que ignoraren el mal. Pero el ſacar à la plaza la maldad, es probocar acia ſi toda la cenſura, y enojo del pueblo, y ſi no lo oien las propias orejas, y lo ven los propios ojos, por que la cordura del que lo vè ſe lo calla, y ſe lo eſconde; oyenlo tan cumplidamente los otros, como merece ſu deſatencion. Y en llegandoſe la ocaſion de coger el fruto, padecen, con riſa de todos.

El vivir fingido, y diſimulado, es reprehenſi-

ble, y un medio mui eficaz para andarse solo, y para no tener con quien andar, y de aqui les deve de venir à las aves de rapina, el volar siempre solas. Y por el contrario, el decirlo todo, y descubrir de par en par el pecho, es querer rezebir en el muchas heridas. A estos extremos, pone medio el juicio, y la prudencia, y enseñan que unas cosas se han de dejar ver de los ojos de todos, y otras no: y pues avemos dicho de aquellas, digamos algo de estas. 46

Lo primero, se tiene de ocultar una buena porcion de nuestro pecho; pero tan al disimulo, que no se conozca. El mas sano corazon esta picado mas ò menos del mal, que padeze el ave Tupumtu, que estando viva, tiene llenas de gusanos las entrañas. Este secretillo, ya sea natural, ya moral, ò ya heredado: quien negara que lo tiene? se deve celar con un belo mui denso, porque el correrlo, es arresgarse à verse corrido. Del camello se sabe, que antes de arrojarse à beber en el agua de la fuente, mete una mano en ella, y revolviendo las arenas enturbia el agua, por no ver en ella la disformidad de su corcoba, que à un de sus mismos ojos, quiere celar su defecto. 47

Tienese de ocultar de los ojos de los otros la necedad. Pues como se vè la necedad no teniendo cuerpo? Vese en la descortesia, ya sea en las palabras, ò ya en las obras. *A Iulio Cesar mataron por* 48

descortes, dize el obispo de Mondoneda, que ni aun en un Emperador es sufrible. Tambien esto tiene extremos, y el otro es, de pasarse de cortes à 49 Mico; que no se encuentra hombre, à quien no se le haga su coco: Idolatras de aquel Dios Mono, à quien erigieron templo los negros de la Pesqueria. Otros ai que buscan este medio y no dan con el; y son aquellos, que unas vezes son de los unos, y otras vezes, son de los otros; unas vezes gran cortesia, y otras, como si nunca os huvieran visto. Son sus cortesias como los colores en las caperuzas de los matachines, à quarterones; por la mañana de un color, y à la tarde de otro. Despues à ver un animo, un trato, una combersacion generosa, cortes, urbana, y igual, y no se vera la necedad en la descortesia.

No hemos de dar à ver un semblante sañudo, sin que, ni porque enojado, perdonador de vida, y que aun quando calla, dize,

Rendi, rompi, derribè,
Rajè, deshize, rendi:
Desafiè, desmenti:
Benci, acuchillé, matè. Lope.

dejese eso, para la cabeza de Medusa; sino es que se haze por entretener el pueblo, dandole que reir, con una cara de regañar.

Por el otro extremo, es para ocultada de la vista de los otros la demasiada risa; la de aquellos,

digo, que parece que se andan haciendo coxquillas, y que no siendo demasiadamente sabios se meten à Democritos de su edad, y se quedan graciosos de tablado. Tarabillas de Tahona; que no se ven, y se oien, y son señales de que donde estan, se mude.

Tu risa nunca sea
Larga, ni descompuesta,
Ni frecuente: sea onesta,
Iuzguela en ti la vista, no el oido,
El ademan, la muestre emmudecido. Epict.

Hacer patente à los ojos la desembol tura desonesta de los pensamientos propios, son muchos vicios juntos: la palabra libre, el mirar desembuelto, el movimiento afeminado, la libertad en el rostro, dejan lastimados los ojos de los que tienen mas limpia vista. El verdor de los pocos años, tal vez puede disculpar algo: pero el verdor en los muchos años, que reprehension no se solicita? Aun la estan dando oy à Aristoteles, los que saben à la vejez se enamorò tanto, que adorò por Diosa, y levanto estatuas à su concubina: pero que he dicho? Si lo que traigo por exemplo, me lo daran por disculpa, viendo la liviandad acreditada en un hombre tan celebre; pero acetaraseles, con que se atrevan à recebir, y reciban en paciencia la penitencia que Atenas diò al Filosofo, que fue desterrarlo, por ello de la ciudad: y en ella 50

nunca hara falta la filosofia que se emplea en escandalizarla.

Si es dicha ò desdicha ser ciego.

SIendo el Ver, y siendo el no ver dos raizes, de donde nace, y coge el hombre, à un mismo tiempo fruto de vida, y de muerte; de gusto, y de pena, de bien, y de mal: se puede poner en disputa si fuese libre à un hombre, el tener, ò no tener este sentido; que devia escoger? si se lo preguntamos à Democrito Filosofo celebre, dira con palabras, lo que con las obras hizo, y fue; sacarse los ojos, por entregarse mas interior y recogido al estudio de la Filosofia. Si selo preguntamos à Lucillo, dira; que la lumbre de sus ojos es resplandor que arroja fuera el alma de la claridad divina, que en ella infundiò el invicto Español san Lorenço, quando le aplicò el remedio del baño sacrosanto del Bautismo, y que estaba ciego, por que estaba infiel. Ser el comun castigo en los Abisinos el sacar los ojos dize: que la ceguedad es pena; pero ser entre los Japones, el ser ciego lo mismo que ser un semi Dios, dize que es felicidad. Esto parece que prueba que la vista puede ser triaca, y puede ser veneno; puede aprovechar, y puede dañar: Vese verificado este caso. Navegando en busca de la tierra de las Indias, el animoso, y

51 52 53 54

celebrado Hernando Colon, llebaba en el tope del arbol mayor, à un marinero, para que desde mas alto, viese mas, y diese la buena nueva: llegose la ora, y grito *tierra*, *tierra*; verificose presto à todos, llegandose tan cerca, que aun desde los bordos se dejaba ver. Este marinero fue el primero que puso los ojos en las Indias: ò y que moralidad se puediera sacar del fin que tubo! pero no fue el, el que gozò del fruto de descubridor: porque, aviendose llegado el tiempo de dar la buelta à España, fue Hernando Colon, (como merecia) el premiado por el Emperador Carlos Quinto, que se hallaba en valladolid, y el aplaudido por todo el mundo; por el primer descubridor de aquel mundo nuevo: lo qual visto por el marinero, y que no se hacia caso del; infame, y sacrilegamente despechado, no solo volvio las espaldas à su Rey, sino à su Dios, pasandose renegado à la seta Mahometana: verificandose en el, que su vista fue su desdicha, y en Colon, fue su ventura.

55

Por tanto tengo por sin duda que la respuesta en este caso, tendra muchos de cada parte; pero à mi juicio, seran menos en numero, pero sin comparacion mejores en calidad los que sentenciaren por parte, de que la vista, antes se devia dejar que elegir por quien usa mal de ella. Dira el gran seguito de los cortesanos, que nunca puede tener

la vista mas noble empleo, que viendo las grandezas de una gran Corte. Dira el artifice, que nunca la vista logra mejor su agudeza que quando penetra los primeros de las artes. Dira el sensual, que queda sin aprecio lo mejor de lo corporeo, que es la hermosura, si le falta la vista que la admire: y todos juntos à una voz diran lo que el Filosofo Anaxagoras dixo de si. *Que avia nacido para ver.* Opondrase à tan vigilante esquadron, en fabor de la parte contraria, lo que bastara para ponerlo en huida y dira que Numa primer Sucesor de Romulo en Roma, cuias alabanzas, con ser gentil, han penetrado muchos siglos, y permanezen enteras; venerò tanto la ceguedad, que como à Deidad le erigiò templo, en las primeras infancias de Roma. Mas moderno exemplo, y mas cristiano nos dà san Pedro monge Bernardo; pues aviendosele saltado un ojo, lleno de alegria exclamò. *Bendito sea Dios, que ya tenemos un enemigo menos.* Pero aun mas propio, y mas doctrinal, nos le ofrece desde el cielo, mi glorioso Patriarca san Ignacio. El año de mil y quinientos y noventa y nueve, enfermò, y cegò de un ojo en Roma un personage. Visitole un religioso de la Compañia y aplicole una reliquia del santo, y contra toda la esperanza del enfermo, y del religioso, el efecto que hizo el contacto de aquella santa reliquia, fue, no sanarle el ojo ciego, sino hacer que cegase

56 57 58

del

del ojo ſano, dejandole ſin viſta en entrambos, por que le eſtaba bien eſta ceguedad; para ver con ella otra mayor, que avia tenido, mereciendo que le deſpidieſen de la Compañia, en donde avia ſido religioſo.

Pareze que de eſtos antecedentes, ſe puede concluir; que diſtinguida la propoſicion: la parte animal del hombre apeteceria la viſta corporal: y la parte racional eligiera la ceguedad; ſi todo quanto el ſupremo Artifice y Criador del hombre puſo en el, no fueſe para bien ſuio, y para que le ſirvieſen de inſtrumentos, para conocerle y amarle. En un objecto miſmo, bien empleada la viſta, penetra tanto, tanto, que caſi, caſi, nos deſcubre à Dios, y mal empleada, ſe envenena tanto que llena de toſigo de infierno al alma. Demos exemplo; Rompe el capullo de eſmeralda en una de las alegres mañanas de Mayo, la belliſſima roſa caſtellana: parece que à ſolo verla naciò el ſol, y que à ſolo competir con el ſol, naciò ella: por celebrar ſu venida y ſu hermoſura es toda la armonia de las aves, y que la aurora, como à Reyna de las flores, le borda de perlas el eſtrado. Mirala el laſcivo Joben, y aplica ſu carmin, ſu nacar, ſu bizarria, ſu juventud, ſu verdor; toda ſu hermoſura, à necias comparaciones; cortala groſero, y paſala llena de vanas liſonjas, acompañada de torpes deſeos y enbuelta en infernales verſos à las

manos de ſu Venus, y veis aqui frutificar condenacion, mal mirada una roſa. Mirala el ſolitario monge, el varon ſanto, y anegada en dulzuras del cielo el alma, y arrebatada en paſmos la conſideracion, admira en ella la belleza de ſu criador, que tan bella la formò, la benignidad, con que buſcò en ella el recreo de los hombres; el poder, con que la criò de nada, el cuidado con que la formò à ſu tiempo, la conſtancia con que la mantiene en ſu eſpecie; y reflexando la conſideracion acia ſi: mira en ella la delicadeza y brevedad de nueſtra vida, la fragilidad de ſus glorias, las eſpinas de ſus penas, los peligros à que eſta expueſta. Y veis aqui frutificar gloria, bien mirada una flor. Por donde, lo que nos combiene hacer, es procurar que la ceguedad ſea luz para ver el cielo; y la viſta ſea ſombra, para no mirar en la tierra lo que nos haga deſaparecer el cielo.

Ojos te diò, benigna,
Y ſabia, por tu bien, naturaleza:
En ellos, la mas digna,
Y la parte maior de ſu belleza,
Y ſobre tu cabeza,
Como mas noble prenda, les diſpuſo,
La digna avitacion en que los puſo.

Todo quanto contiene,
La maquina maior del univerſo:
Quanto uniforme tiene,

Quanto tiene diverſo,
Todo à tu viſta ſugeto, y en ella,
Deſde la humilde planta,
Que à penas de la tierra ſe levanta,
Aſta la mas reſplandeciente eſtrella,
Vaſſallage le rinden reverente:
Solo del ſol la mageſtad ardiente,
Con ſabia providencia,
En ſi miſmo ocultò por tu adbertencia.
Es como ſi, adbertida,
Enſeñando à tus ojos, les digera:
Mirad, que aveis de ver con tal medida,
Como ſi todo, no ſe os concediera:
Mucho ſe os da que ver; mas de tal modo,
Que no ha de terminarſe el mucho, en todo.
Tendido el Mar; y el Manto azul bordando
Sus candidas eſpumas,
Como de plata, de rizadas plumas,
Los montes haſta el cielo levantando,
Veſtidos de peñaſcos, y aſperezas,
Coronadas de flores las cabezas.
Las fuentes bulliciosas,
Que margenadas de encarnadas roſas,
Liquido eſpejo dan à ſus bellezas.
De rugoſas cortezas,
Beſtido el piè del tronco envegecido,
Y con ramasfrondoſas,
(De numeroſa pluma dulce nido)

Embarazando el viento, y dando sombra,
A la que tiene al pie fragante alfombra.
Los matizes suaves,
De las traviessas, y pintadas aves,
La hermosa piel del Tiguere manchado:
El copete rizado,
Del animal valiente,
De corba garra, y de azerado diente,
Que rey es de las fieras soberano:
Todo patente està, todo està llano,
Para que corran libre sin enojos,
Los rayos visuales de tus ojos,
Todo te es concedido,
Pero tambien el sol, en si, te adbierte,
Que se te dio de suerte,
Que no todo poder te es permitido:
Mucho tus ojos, puedan ver; mas aya,
Alguna cosa, que los tenga à raya,
Pues ai algunas, que cegarlos pueden,
Que por eso no ceden,
Los ardores del sol, à vista humana,
De su luz la hermosura soberana,
Antes, con documento,
Que hace delito todo atrevimiento.
La encarcela de modo, que en su idea,
Menos la vé, quien verla mas desea.

OYR.



AL *ver*, ſe ſigue el *Oir*: por que ſon tan impacientes los ojos, que ſe van à buſcar ſu objecto; quando las orejas ſon tan ſoſegadas, y quietas, que eſperan à que ſe les venga. Antes es el trueno, que el relampago, y primero ſe ve el relampago, que ſe oye el trueno. No mas lejos, que en eſtos dos ſentidos, les dio Naturaleza buena doctrina, à los diligentes, y à los perezoſos. Quieres gozar? Pues parece en la diligencia à tus ojos, y no aguardes, à que te buſquen los bienes; ſino buſcalos. Quieres no tener? pues parezete en la

pereza à tus oidos; por que si estos, tienen solamente lo que les dan, pobre seras, si en el dar de los otros fundas tu tener. Es el oido el sentido que mas necesita de magnanimidad en el corazon. Hase de oir aunque no se quiera, y puedese oir lo que baste à matar, y si con la cautela no tienes preparada la atencion, peligraras en la pesadumbre del Principe, enloquezeras con la necedad del rico; te irritaras con la ironia del malicioso, te impacientaras con la altivez del poderoso, te apuraras con la porfia del hablador, te congojaras con la brutalidad del necio, y solo te quedara de consuelo el reirte con las boberias del presumido, pudiendo decir para contigo;

Este es docto por de dentro,
Y discretissimo, desde
El paladar, à las tripas,
Y desde el buche à los dientes. TORRE.

Pues el oir es sentido necesario, y lo que se puede oir es libre, devemos vivir con la cautela, con que en los castillos se vive. No porque viene el enemigo vigia la centinela; sino porque puede venir. El gran Capitan Yficrates pasaba por lós paises de sus amigos, con su exercito tan en batalla, como pudiera por entre enemigos: *Por que* (dezia) *vergonzosa disculpa de un capitan es, decir: Quien tal pensàra?* A todo hace (y por eso la pusimos por asunto de esta empresa) la nunca ba-

1

ſtantemente bien celebrada cautela de nueſtro grande Andaluz, y Emperador de Roma Traxano. Quando alguno le informaba en algun negocio, por que no peligraſen entrambos en la malicia del informante, tapaba con la mano el uno de ſus oidos y daba el otro al rieſgo y pudiera repetir nueſtro Mote. 2

Se ha de deſconfiar de lo mas cierto.

Bien aſſi como ſi dixera: ai coſas, que ſe han de oir aora, y coſas, que no aora, ſino que deſpues ſe han de oir: avemos de tener oidos, y ha de parecer, que no los tenemos: uno, y otro lo enſeñaron, con ſu Jupiter los de Creta, y los de Eſparta: aquellos lo pintaban ſin orejas, y eſtos otros le pintaban con quatro: para no oir aora lo que ſe ha de oir deſpues, falten orejas, y para oir deſpues, lo que entonces ſe deve oir, no ſon muchas quatro. Ya que la accion de Traxano no ſea imitable, ſealo el intento: y al primer ruido de la palabra en que puede caber ſoſpecha; ſe reſerve la calificacion, haſta, que oida, y ponderada toda, le pueda dar el ſoſiego, la devida ponderacion, por que ſentenciar antes de oir es arreſgar la juſticia. No es menos ingenioſo, que feſtivo el caſo, que dà prueba al aſunto. Mientras deſcanſaba en ſu tienda de campaña Pirro Rey de Epiro, unos ſoldados ſuyos cenaban en la ſuia, y para que les ſupieſe bien la cena, hicieron ſalſa de la murmuracion, y puſie- 3

ron por blanco de ella à ſu Rey (que no ſe contenta con menos un murmurador)No faltò quien los oieſe, ni quien al Rey los acuſaſe, y antes de acabar con la cena, ſe hallaron citados para el tribunal de Pirro, el qual aviendoles echo cargo de la murmuracion, y queriendo ſaber, ſi era verdad: el menos encogido, tomando la mano para reſponder por todos, dixo. *Si Señor, verdad es, de ti murmurabamos, y no huvieramos acabado tan preſto; ſi no ſe nos huviera acabado el vino.* Reſpueſta por cierto tan diſcreta, y tan aguda, que ſolo Pirro la mereciò oir, por la prudencia con que eſperò, à que ſela dieſen: de el, como de nueſtro Infante Don Carlos, podia decir el Panegiriſta Pintor, y elegante Poeta.

4

Nunca le merecio los dos oidos,
Primer informe, ni uno el liſongero:
Iuicio donde no votan los ſentidos,
No es, llegar antes, negociar primero. Bocang.

Es probervio comun, que ſe tiene de oir mucho, y ſe tiene de hablar poco: eſta ultima mitad ſiempre tendra aprobacion, la otra mitad, alguna vez hallara quien ſe le oponga. Aſe de oir todo? Pues donde ai ſufrimiento para tanto? Es tolerable oir à un linajudo, grandezas de ſu caſa, noticias de las agenas, caſamientos, herencias, ſuceſiones, y aſcendencias, y que todas le tocan, y aver de callar: que ſolo es por hijo de Adan? Es

ſufrible

ſufrible oir à un foraſtero, hacer eſtrivillo à ſu tierra de todo quanto vè, y de todo quanto oye en las otras; deſagradandole la aguja de Traxano, por el campanario de ſu lugar; la plaza de Madrid, por el egido de ſu pueblo: el paraiſo de Granada por los matorrales de ſus aldeas y las puriſſimas aguas del Betis, por las aſquerosas de Eſgueva? Ai paciencia para oir à un viejo, vizarrias de ſus mozedades, felizidad de los tiempos paſados, deſprecios de los preſentes: y aquella difinitiva ſentencia. *Ya eſto no puede durar mucho*; ſin que el lo entienda, como deve, por ſi? Pues à un coroniſta parlero, quien le podra tolerar la ligereza, con que arrebata de la boca el aun no bien pronunciado nombre de Rodrigo Pelayo, ò Miramamolin, y proſeguir enſartando, toda la hiſtoria de Mariana, haſta que, por que acabò, pueden decir el *Laus Deo*, los que le oyen?

No ſe tiene, pues, de oir todo: todo aquello ſi, que ſe puede deſpues dar, à que otros lo oigan: eſto es por propia eleccion, por que ſin nueſtra licencia, ſe nos entraran por los oidos, tantas necedades, que con razon pudo conſolarſe un ſordo, de ſerlo, diciendo. *Es verdad que ſoi moleſto à los otros, y que yo me mortifico; pero lo doi por bien empleado por que me eſcuſo de oir muchas impertinencias.* Pero ſi todo no ſe ha de oir, que diran aquellos, que no ſolo lo que ſe les dize oien; ſino lo que

ſe les quisò, ò quiza no ſe les quisò decir? cogiendo al buelo con impaciencia groſera, la palabra de la boca, y acabando de ſu fantaſia lo que al otro, no le pasò por el penſamiento decir? Digan lo que quiſieren, y oigan aun mas de lo que ſe les quiere decir: y nos otros oigamos, con atenta corteſia, todo lo que no fuere digno de deſpreciar: y ſi lo fuere, buſque buena ocaſion el entendido para dejar encargada la atencion, à otro que tenga orejas maiores.

Es el oir inſtrumento del ſaber; Miniſtro del entendimiento; Tabla donde pinta la voz; Arcaduz por donde corre al alma lo mejor; no menos, que en lo humano, en lo divino; Examen fiel de las vozes, clicie de lo ſonoro, repugnancia de lo diſonante, y centro de toda voz. El, no ſolo oie lo que ſuena; ſino que con una maravilloſa concordancia, lo que conſuena, parece que oye tambien. Pues como es eſo? es aſſi. No ai coſa tan fenix en el mundo, que no tenga alguna otra coſa, con que compararſe, y que la conſuene; y eſta es la que oie tambien, con el ſol ſimboliza el oro; con la luna, la plata; con las eſtrellas, los Diamantes; con el cielo, el Mar; con los hombres, los arboles; y entre los hombres, el Truhan ſimboliza con el Mico; el hablador, con el papagayo, el galan con el pabon; el pobre con el caracol; el araviento con la hormiga; el aſtuto,

con la raposa: y à este modo, encendido el cañon de artilleria, bomitando fuego, atruena el aire, es estallido, y parece trueno. Suena bien templada à los golpes del musico la lira, y siendo voces de cuerdas, parece que se escuchan ecos de hombres: suena el viento en las ojas de los alamos, y pareze que es murmurio de un arroyo: y à este modo, entrandonos ya en los asuntos, podemos decir que.

Simboliza la voz del discreto con las vozes del organo.

QUien no admira la suavidad de un organo? quien no se suspende à su armonia? quien no engrandeze su arte? y quien no venera su fin? Un poco de viento bien conducido eleva los pensamientos, un breve movimiento de las manos aumenta las alabanzas de Dios, una desigualdad de cañones, compone una uniformidad de consonancia, que ya suspende, ya admira, ya eleva, y ya enterneze. Con razon pueden ser comparadas las vozes de un discreto, à las de un Organo; pero quien hablara de ellas, no estando templado en el mismo punto? pues como enseña Genofonte: *Solo un entendido entiende bien à otro entendido.* Quien podra calificar tal nobleza? y quien en tal causa pronunciar sentencias; mayormente aviendo el juicioso Barros echado el fallo à la 5

ſuya en ſus Proverbios,

Diciendo, diſcreto, y grave:
No deve juzgarſe un docto,
Por voto del que no ſabe.

6 Admiracion fue de ſu ſiglo y lo es en el nueſtro, el no menos filoſofo, que hiſtoriador Plutarco, y no ſe atrevio à ſer juez entre la elocuencia de Ciceron y la de Demoſtenes; con que quanto menos dixeremos, tendremos de mas diſculpa.

Tieneſe, pues, de oir à un entendido, como ſe oye à un organo, con atencion, con ſilencio, con admiracion, y con alabanza. *Con atencion*, por que parezca que ſe le entiende; *por aprender*, pues como dize Eſquines el Filoſofo. *Las palabras bien* 7 *dichas avivan el entendimiento de quien las oie.* Y ultimamente *por combeniencia*, pues el interrumpir à quien eſtà hablando bien; ſolo puede ſer para decir una necedad. Con ſilencio, por obligacion, pues hablando el diſcreto, no ſe deve interrumpir à los otros (como el fabuloſo Dragon de las manzanas Heſperides) el fruto de que yo no sè gozar; y por prudencia tambien; por que el diſcreto (pues lo es) no hablarà mucho, y mucha impaciencia ſera no oir poco, y bueno. Con admiracion, na de zejas, y de frente, ſino de juicio, y de ponderacion, conſiderando lo bien que ſiente, lo bien que ſe explica, lo bien que divierte, y lo mucho que enſeña un entendido. Y ultima-

mente ſe le deve oir con alabanza, pero tal, que ni parezca liſonja, ni ſe paſe à encarecimiento tan ſacrilego, como la antiguedad fingiò en Orfeo. Fue Griego, (dize la hiſtoria, que diò motivo à la fabula) y como Griego, eloquentiſſimo, aunque en ſu tiempo en Grecia, no avia comenzado à producir la dulzura del ſaber, deviò de empezar en el; por que laſtimado de la incultura, con que por las breñas vivian ſus compatriotas, con la eficacia de ſu eloquencia, les perſuadiò vida politica, y ſociable, y conſiguiò de ellos, reducirlos à poblacion: de donde la ſuperſticion de aquellos tiempos tomò ocaſion para decir con exageracion, que movia los peñaſcos y le ſeguian los troncos.

Mover las peñas, y ablandarlas pudo
Con ſu canto ſonoro el triſte Orfeo.

Y ſi eſta fue la ſemilla, que ſembrada por el entendimiento de Orfeo en las campañas de Grecia, formò el jardin de ſabiduria, que en ella no acaban de ponderar las edades, que mayor recomendacion ſe puede dar, ni que mejor fruto ſe puede coger de las palabras de un entendido?

Simbolizan las vozes del necio con las vozes de la Rana.

QUe importuna la Rana grita desde su zenagal? que vozinglera atruena los oidos con su voz desapasible y ronca? que necia sin hacer mas, que repetir una cosa no deja, que nadie hable donde ella esta? y que cobarde huye, se retira, y zabulle en dandole un grito?

Assi como en selvatica alagoa,
As Rans, no tempo antigo, Lucia gente,
Se sentem por ventura vir pessoa,
Estando fora da agoa incautamente:
Da qui, è dalì saltando ò charco soa,
Por fogir do perigo que se sente,
E acolhendose ao couto que conhecem,
Sos as cabezas na agoa lhe aparecem. Camoes.

Un necio con nada avia de simbolizar, porque no se duplicase su molestia, pero ya que avia de simbolizar con algo, con la rana avia de ser. Pasareis por algun charco, hablareis dos palabras, y levantaran el grito, que os confundan y os hagan no solo callar; sino huir. Que es esto? sino una de las necedades del necio? Preguntaisle como està, y comienza à soltar el hilo de una mazorca de disparates; con que os tapa la boca y os haze enmudecer. Asi le sucedio à Heraclito celebre fi-

losofo, y reparando, el necio en su silencio, le preguntò. *Porque callas?* y respondiòle Heraclito, *Porque hablas tu.* Y esta es llave doble de un necio; No dejar hablar al entendido poco y bueno; y hablar el, mucho y malo. Pues que si pica en latino, y escupe textos de quando en quando? es menester para oirle la disposicion de un sordo: y que solo se pudiera sufrir, si confesàra, los aprendiò en el aula del grande Ammonio Sofista Alexandrino, siendo condicipulo de un jumento, que la cursaba, como el mas asistente escolar.

9

10

El ser porfiado, es otra regalia de la necedad, y es lo que eleva à un necio hasta donde lo pierde de vista la paciencia. Una necedad la prudencia la sufre; dos la flema; tres, la esperanza de que sera, la postrema; pero una porfia de necedades, solo las podra sufrir el buen gusto de aquel, que oyendo echar de las suias à un necio, reportandose el vigote, y mirandole à la cara le dixo: *Decid mas, que yo soi tordo viejo de campanario, y no me asombro de badajadas.* No ostante la vida comun y el trato de los hombres, nos obliga, ò violenta, à que se aya de oir, y sufrir mucho de esto al cabo del año, y plegue à Dios no sea al cabo del dia. Yo no le hallo otro remedio, sino el mismo que dan los espirituales, à las tentaciones de la sensualidad. Que es huir con el cuerpo, y con la mente.

Por que la esteril soledad cudicio?
viviendo el siglo de oro interiormente,
No estoi bien retirado à mi conciencia?
Porque? Porque cursando entre la gente,
Si se echa un Necio sobre mi paciencia,
Verterè por los poros el juicio. BART. LEO.

Y à los necios (si huviere alguno tan cerca de dejarlo de ser, que lo confiese) aconsejarè, que hable lo menos que pudiere, porque como dize el no menos valiente que elegante soldado y Poeta Araucano.

Es cosa mui dificil bien notado,
El conocer un necio si es callado.

Pero si no ostante habla, y porfia, tendra paciencia y conocera su error quando oiga al discreto comico.

El ser ignorante, es falta
Al ingenio concedida,
Y el ser NECIO es una culpa
Del entendimiento indigna.
El que ignora; confesando,
Lo que ignorò, se acredita,
Pues tubo luz en su ingenio,
Para ver lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
Se hace con una accion misma,
Ignorante por la culpa,
Y NECIO por la porfia. MORET.

Simboliza

Simboliza la voz del presumido con la voz del Papagayo.

EL presumido simboliza con el papagayo: el papagayo perdonarà, si se le agrabia, y consuelese con que no se parece en todo al presumido. Es verdad, que el presumido habla lo que no entiende, como el papagayo, lo dize con obstentacion, repite lo que oyò, se contonea quando habla, y ultimamente causa risa al que lo oye; Pero el papagayo no presume, se deja manosear de quien le trata, calla à sus tiempos, aguarda à que lo enseñen, y quando habla, repite lo que oyò sin echarlo à perder, como hace el presumido. No ai rueda de gente en las plazas, donde falte un presumido que haga en ella el oficio, y merezca el otro nombre de la lengua de la campana: y con razon se le compara, porque comunmente el que presume, sabe poco, y solo tiene unas vozes sonoras y à golpes, que suenan mucho, y dizen nada, pues que si alguno de los circunstantes lo corrige, y quiere enseñar? Dios nos libre: huye, como los ciegos con el bendito san Nicolas, porque no les diese vista; hallandose bien con su ceguedad: y assi. 11

No solo necios los juzga,
Que era peligro casero;

Que son; si bien lo reparas,
Necios con impedimento.
Pues quien ama su ignorancia,
Por propio, aunque indigno, objecto,
Es ciego aforrado en otro,
Pues ni vè, ni vè, que es ciego. BOCANG.

Como simboliza el presumido con el papagayo en lo que dize; por no apartarse de las Indias, simbolisa en lo que hace con el Mico: (que entrambos son animales de alla) y habla con tales gestos, y tantos remilgos, compases de pies y roleos de manos, que sin duda le señalara plaza de Truhan Anacarsis: de el refiere Ateneo, que teniendo à su mesa gran numero de Truhanes, que le querian acompañar el gusto del comer, con el del reir, nunca moviò el semblante, ni dio la menor señal de alegria. Trugeronle un mico y al instante, olbidados los manjares, se puso à entretener, y à reir con el. Estrañaronlo todos, y porque Anacarsis lo conociò les dixo: *No os espante, que me haga reir un mico, y no un hombre: que el hombre gracioso, ò lo es por cudicia, ò por liviandad, y el Mico lo es por naturaleza.* Y por su viva semejanza el presumido.

Socrates Ateniense, à quien admirò tanto Grecia, que aun hasta oy duran los ecos de las vozes de sus alabanzas, decia ordinariamente. *Que solo sabia, que no sabia.* Deste filolofo, son antipodas

los presumidos, pues pareze que aun quando tal vez callan, dizen *Yo todo lo se*, y dicenlo, por que lo ignoran todo; pues, como el mismo Socrates decia. *La ignorancia es Madre de la presuncion.* Si le hablais de historia, se ostenta un Tito libio; si de filosofia, un Zenon; si de arquitectura un vitrubio; si de poesia, un Virgilio; si de pintura, Apeles: y en todo.

31

Desternillase de sabio,
Y descalzase de docto:
Pero no se viste, que
De vestir le cortan otros. TORRE.

Pues que avemos de hacer, quando la desgracia nos arrime un presumido al lado? lo mismo se ha de hacer, que con el necio, porque todo se va alla, quiero decir: *huir* pidiendo à Dios, no encontrarse con otro.

Simboliza la voz del mentiroso con la voz de los Albogues.

SOn los albogues (otro nombre le dan los agrestes, que apacientan, como dijo un culto, los ruiseñores de cerda) un instrumento, que no solo en si, sino en su inventor, simboliza maravillosamente con el mentiroso: componese de cañones desiguales unidos, con cera, ò hilo; y les da sonido, el aliento, ò soplo de la boca.

Cera, ò cañamo unio, que no deviera,
Cien caños, cuio barbaro ruido,
De mas ecos, que unio, cañamo, ò cera,
Albogue duramente, es repetido. &c.
Arbitro de montañas, y riberas,
Aliento dio en la combre de la roca,
A los Albogues, que agrego la cera,
El prodigioſo fuelle de ſu boca. GONG. POL.

Es el albogue, entre los inſtrumentos el deſpreciable, el vil, como lo es el mentiroſo entre 14 los hombres: cauſa fealdad en quien lo toca (diganlo los albogues de Palas echos pedazos por eſto) como la mentira al que miente; Deſagrada con ſu voz deſapaſible. Nunca ſe vè alentado de eſpiritus nobles; ni ſe arrima à boca que no ſea pleveya, ò la haga: propriedades todas de la mentira. Fue ſu inventor, como mienten las fabulas, Pan Dios de la gentilidad, que tenia medio cuerpo de hombre, y medio de cabra, ſimbolo expreſo de un mentiroſo, que parece hombre de verdad; y es mentido; parece cabra, y mueſtra el ſemblante de hombre, y ni es hombre, ni es cabra: y tiene de todo.

Sino lo enſeñàra la experiencia, no ſe pudiera tener por coſa de verdad, que avia mentiroſos, tan indigna coſa, ò tan increible deviera ſer entre los hombres: Pero que avemos de decir, ſi à ojos viſtas, no quieren encubrir el reſplandor de

la verdad, los que contra el ſimbolo de Pitagoras, *Hablan mal del ſol*? quizo entender, de la verdad. Los que por decir mentira ven ſumergido, à cada palabra ſu nombre en la fuente Acadina de Sicilia? Los que, como el Aveſtruz en viendoſe cogidos, baten las alas, y levantan en gritos una polvareda, que lo confunden todo? Los que por lo mucho que fingen, ſe precian de tan ſabios, que quieren ſer oidos, ſin contradicion, y que baſte el, *el lo dixo*, como ſi fuera ſentencia de Pitagoras? Si al Emperador de Roma, Alexandro, ſe le haze la pregunta; el reſpondiera; que ſe haga lo que el hizo con un correo mentiroſo. Y fue el caſo: que entrando en Roma, de buelta de un viage, eſparciò por la ciudad, (como tambien lo hacen oy) una nueva mentiroſa: llegò à oidos del Emperador, y ſabiendo el autor de ella; le mandò cortar la lengua, diciendo. *Que en daño de la republica, ninguno ſe avia de atrever à mentir.* Si eſta fueſe la pena del mentiroſo. O! y que de Filomenas tuvieramos oy.

15

16

17

28

19

Es el mentir, tan contra la dignidad de hombre, que no neceſita de mas ley, que la de naturaleza para ſer aborrecida. Ya vimos, como en Alexandro la aborreciò la gentilidad. Veamos aora como la deteſta la morriſma. Aquel gran Rey de Arabia Miramamolin Jacob Almanzor, cuias armas llenaron de ſangre, lagrimas, y eſclavitud à Eſpa-

ña, aviendose retirado en el ultimo tercio de su vida à la soledad, y renunciado el imperio en su hijo Abilgualit, le diò una instruccion para que en su sucesion, continuase los aciertos de su govierno y una de las adbertencias, que le hace, dize: *No digas mentira; por que no aì cosa mas vil en el mundo, y el mentiroso es dicipulo del Demonio, y hombre sin virtud, traidor à la verdad, y enemigo de ella; y como tal, no se deve hacer del ninguna confianza, y la menor pena que le dan los hombres, es que aunque digan verdad, no la creen.* No obstante, recelo, ha de aver quien bien hallado con la mentira, niegue tan clara verdad, y cosa tan evidente, dude.

Pues sepa, quien lo niega y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad, y Dios; Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios à la verdad se adelantàra,
Siendo verdad, implicacion huviera
En ser, y en que verdad de ser dejàra.
La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo quanto
Es Dios, ha de ser verdad entera. QUEV.

Mucha paciencia, es menester para oir à un mentiroso; y mas para disimularle la mentira: dizen algunas de alquimia tan purificada, que es

menester su piedra de toque, para descubrirles la verdad; pero otras son tan manifiestamente falsas, ò por decir mejor, finas mentiras; que os querran hacer creer à vos mismo, hiciesteis, ò digisteis, lo que nunca os pasò por el pensamiento, y à las vezes encuentran con tan buena veta de mentira, que traga el mas avisado. No era mui lerdo Alexandro magno, y fueron tan vivos los colores con que le pintò un Sacerdote de Jupiter, la mentira de que no era hijo de su padre Filipo; sino de su Dios Jupiter, que la huvo de creer, y tan tenazmente, que no bastaron las quejas de su madre Olimpias, ni la persuacion de Calistenes insigne filosofo, que le asistia, para que no creyese tan necia divinidad; antes indignado, por esto con el filosofo, se enfurecio tanto, que le mandò cortar las orejas, narizes, y labios, y que lo metiesen en una jaula, dandole por compañero à un perro; y por fin le vino à matar: obscureciendo el resplandor de su vida, con tan indigno borron y tan necia credulidad. 21 22

Ya nos enseño Miramamolin lo que se ha de hacer con los mentirosos. *No creerlos, aun quando dizen verdad*; y assi no saldremos engañados: pero tambien sera razon; que no queden ellos con el consuelo de que ya que se quiere parecer con ellos, simples, como palomas, juzguen que falta la prudencia de las serpientes, y que

todo ſe les paſa. Ya que no es bien, que las palabras digan, como aprecian la mentira, que ſe oyò puede darlo à entender el ſemblante; pero con tal moderacion, que no diga el geſto mas que dijera la boca; por que peligrarà la caridad, la prudencia, y la quietud.

Simboliza la voz del hablador con la voz de la Gaita Gallega.

UN hablador, y una Gaita Gallega, ſon tan para en uno, que ni avia de tocarſe Gaita, que no fueſe al compas de un hablador, ni un hablador avia de hablar, ſino al ſon de una Gaita Gallega: ella tiene dos flautas; que no le baſta una, para hacer ruido, ſuena por ambas ſin parar, y con ſolo el viento que tiene dentro de ſu pellejo. Buſca corrillos de gente y poneſe en medio à ſoltar ſu tarabilla. Tocanla en un zaguan y alborota toda una vecindad: y ultimamente quando acaba, deja aturdidos à los que la han oido. Haze falta la aplicacion? creo que no.

Como en las republicas bien governadas ay Alguaciles que ſolo cuidan de la gente vagamunda (y plegue à Dios, que no ſea eſto lo menos de que cuidan) aſſi avia de aver otros que cuidaſen de la gente habladora, y la deſterraſen del pueblo: pero: y la caridad? adonde avian de ir, que no

no hiciesen el mismo daño? para todo previno remedio la naturaleza, que no nos avia de desamparar en tanto mal. Entra con tanto estruendo, y orgullo despeñado en el mar de Etiopia el famoso Nilo, que en todos los circunvecinos pueblos nacen, ò se crian sordos sus avitadores: à estos pueblos, à quien dieron nombre de Catadupas, los despeñaderos del Nilo, se avian de desterrar los habladores, para que viviesen entre sordos, y para que el ruido del agua los confundiese si bastase, ò los hiciese callar si pudiese; y assi, en comenzando el tropel de sus palabras el hablador, avian de gritar todos. *A los Catadupas: à los Catadupas*, como aca se suele pedir el *fabor à la Iusticia*: para que acudiese el Alguacil, y cargase con el. Por que valerse de rodeos, de atajos, y de agudezas, para procurar que callen, y darles à conozer su falta, es, como picarles la piedra, para que suelten la tarabilla y comienzen de nuevo à moler. Embiaron los de Samia à los Lazedemonios una embaxada (eran los Lazedemonios templadissimos en sus palabras) y el Embaxador, por cumplir asaz con su comision, propuso su embaxada con tanta obstentacion, la ponderò con tanto encarecimento, la adornò con tanta erudicion, y la facilitò con tantas sutilezas, que no se le via el fin, pero enfin lo tubo. Los Lazedemonios que avian estado con harta pa-

23

ciencia oyendolo; por burlarse deel, y de quien tal Embaxador les embiava, le respondieron; *Lo que comenzasteis à decir, ya se nos ha olbidado, y por*
24 *esto no entendemos bien lo ultimo que dixisteis.* No se diò por entendido el Emperador, de lo que ò le decian, ò le querian decir, y como si le huvieran dicho que repitiese; se apercebia, à decir de nuevo otra vez su embaxada: y lo huviera echo, si le huvieran dado lugar.

Estos son habladores de mucho; pero ai otros habladores de poquito, que con sola una palabra inconsiderada, fuera de tiempo, lugar, ò presencia hacen mas lavor que con muchos disparates juntos: à la manera de la semilla y los arboles, siembrese todo un pino, y no producira un piñon; y si siembran un piñon, nacera un pino. Gente que parece anda con una canasta en cada brazo, bendiendo *Peros* por todo el lugar. Tratase de lo noble? *Pero* no es legitimo. Del rico? *Pero*: de que que manera lo ganò? Es quieto. *Pero* porque lo hace? Es liberal. *Pero* algo deve de pretender. Es cortes *Pero* por que lo sean con el. Es Santo: *Pero* aun no ha echo milagros. O valgate Dios por hombre, y como pareces hijo legitimo de Adan! Sabete, que no combiene tambien à las palabras, aquello, de *poco veneno no mata* porque una pala-
25 bra suele quitar una vida: y aunque las experiencias, nos escusaban la prueba: oye por tu vida. Caminaba Ibico, Poeta por un despoblado, llevaba

ba dinero (que ſiendo Poeta, no era poco) tenia enemigos (que ſiendo ingenioſo, no era mucho) y ya por una coſa, ò por otra, ò por ambas, le ſalieron à matar. Eſtandoſe executando la alevoſia, no hallò el deſventurado Ibico en ſu deſconſuelo, otro alivio, que llamar por teſtigos de la violencia, que padecia, à unas Grullas, que entonces paſaban por alli volando. Supoſe la muerte, pero no ſe ſupo quien la diò; con que el delito ſe eſcondia en la ignorancia. Años deſpues, acertaron à eſtar juntos los dos homicidas, à tiempo que paſaban volando otras Grullas, y el uno de ellos, inconſideradamente dixo al otro, mirando à las Grullas: alla van los teſtigos de Ibico: no faltò quien lo oyeſe, y quien lo reparaſe, y quien lo maliciaſe, y quien los acuſaſe à los magiſtrados, donde, aviendo ſido preſentados, confeſaron el delito, y fueron muertos los dos, por una palabra inconſiderada de el uno.

Pues, ſi no ſe ha de hablar poco, ni mucho, avemos de ſer mudos? No; pues no lo quiſo la naturaleza: haſe de hablar poco, pero bueno; bueno, y neceſario, bueno y à tiempo, bueno para ſi, y bueno para quien lo oye, y bueno para todos. Oye un gentil documento.

Cuida de tu ſilencio,
Que nunca fue culpable,
Y ſiempre llaman ſanto el que es loable:

Y pues, ni puedes ser necio, ni loco,
Tendras mucho cuidado de hablar poco:
habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabança,
Hablar poco, de espacio, y con templanza:
Que en siendo grande la alabanza agena,
Da embidia al que la escucha:
O por ser alabanza, ò por ser mucha. EPICTETO.

La triaca, que se puede aplicar al oido contra el veneno de un hablador, es no atenderle quando habla con migo y atenderle quando habla en rueda con otros: con lo primero te libraras de su molestia: y con lo segundo, te divertiras como quien esta sentado en una azuda, oyendo por divertimiento romper el raudal del agua en las peñas, y procura para otra vez, que no te coja solo.

Simboliza la voz del Zensurador con la voz del Perro.

PErro llamò la antiguedad al celebrado filosofo Diogenes, por que censuraba los defectos de los hombres, llegò à su noticia, y dixo: *Es verdad que soi Perro, y que muerdo; pero los otros Perros muerden para matar; pero yo muerdo para dar salud.* Destos ai pocos; como perros chinos, y que no

tienen un pelo de que asirlos; los otros son los que tenemos por asunto. Gente tan vigilantemente zelosa del bien comun, y particular, que no se mueve oja, que no les inquiete, y les haga levantar el latido asta lo mas alto. Ni la corona regia; ni la sacerdotal, ni el baculo, ni el baston, ni la pluma, ni la espada ni nada està en pie como caiga en su noticia. Tan cebados en lo que toman entre dientes, que no solo hacen rabiar, sino que parece que rabian.

Condicion es familiar,
Que algo deve de tener,
De intencion canicular:
Rabiar, por solo morder,
Morder, por hacer rabiar. GONG.

Nunca avian de hablar (y assi hablarian poco) 27 sin tener al lado quien les diese la respuesta de Artaxerxes. Supo este monarca, que un censurador canino le tomaba por asunto; y embiole à decir. *Que supiese, que si tenia por licito censurar de Artaxerxes; que Artaxerxes tendria por licito el mandarle matar.* Y si asi fuera, le huviera aprovechado el probervio, que despues nos dexò Seneca. *Presto està de arrepentirse el que juzga de ligero.* Porque es cierto, que con intrepida osadia, se arrojan à meter la hoz en toda semilla para echarla por el suelo, y à ser arbitros del universo. Desta calidad fue aquel zapatero, que hallò la orma de su zapato en la adbertencia

de Apeles. Unas vezes por estudio, yotras por divertimiento, sacaba este gran pintor à la plaza publica sus pinturas, y se ponia donde, sin ser visto, podia oir el parecer de los mirones. Llegò un zapatero, ycorrigia el yerro del corte de unas chinelas, que tenia una de las figuras pintadas. Oyolo Apeles, aprobò la censura, y el dia siguiente pareciò corregido el yerro. Envanecido de esto el zapatero, comenzo à echar por esos trigos, y ya no avia pinzelada en que no hallase un borron: enfadose Apeles, y sacando por detras del cuadro, 28 la cabeza, le dixo. *Amigo censurad entre lesna y Zerote, y sobre lo demas no deis puntada.* Si huviera escondido en cada parte un Apeles, no le faltàra que hacer, por que ai tantos remendones, que lo quieren corregir todo, con entender nada, que quita la novedad, que siempre causara el saber, que se descuidò una vez tanto la policia romana, que llegò à hacer censor publico à Apio Claudio, siendo ciego: no mirando, que qualquiera le pudiera aplicar, aquel donaire con que el Cangrejo 29 decia à su padre. *Si quereis señor que camine derecho, id vos delante de mi.*

Es este genero de gente, una viva semejanza del estafermo, que suele ser el divertimiento en las plazas, por que nadie se les llega, que no lleve su porrazo, y ese siempre por las espaldas: que parece no quieren salir de su engaño y admirir una

discu lpa, ò adbertencia. Oyera al Camaleon zensurado de ambicioso, por sustentarse del aire; que no era ambicion, sino abstinencia: à la hormiga censurada de ladrona; que no era ladrona; sino providente; al aguila censurada de atrevida, que no era atrevida, sino generosa; al buey censurado de perezoso, que no era sino sufrido; y al leon censurado de fiero, que no era, sino valiente. Que el silencio no era ignorancia, sino sabiduria; que la llaneza no era vajeza, sino caridad; que el retiro no era cortedad, sino estudio. Supiera enfin, que solo el zensurador es lo que parece, y que por ningun lado tiene viso de otra cosa que sea buena. Solo con el basilisco tiene alguna semejanza; puesto, aquel mata todo lo que ve: y el zensurador à todos los que le oyen. El uno tiene el veneno en los ojos, y el otro en la lengua, y porque ni al uno, ni al otro, nadie le puede ver.

Esto dize, que su remedio es huirle: y quando no se pudiere, callar; porque tienen calidad de fuego de fragua, que si lo quereis apagar, se enciende mas con su contrario: pero si el estado de la persona lo sufre, maravillosos defensivos al frenesi de los censuradores compuso en pocas palabras aquel raro espiritu; y singular varon de nueva España, Gregorio Lopez. Al zensurador de govierno decia. *Si estuviera v. m. en su lugar, pudiera ser que no acertàra tanto: Quien nos ha metido en go-*

vierno? Si porfiaba el otro, añadia el. *A ellos ſe lo avian de decir porque aqui, para que aprovecha?* A un perſonage grave que trataba del govierno del Rey, confundio con decirle. *El Rey* (era Felipe ſegundo:) *es hombre de tan claro entendimiento, como lo ay en Eſpaña, y quiere vueſa merced reprehenderle?* A otro zenſurador de un particular, le dixo: *Eſo no oſara vueſa merced decirlo en ſu preſencia.* Pero ſi te parece, que lleva mucho acibar eſte jarabe, ſe le puedes endulzar, y diſimular aſi.

No con el vulgo acuſes ò Licino
La providencia del mayor piloto:
Pues no eres tu, quien de un eſquife roto,
A nado ſe librò en las tocas de Ino.

Mejor ſera que al movedor divino,
Votos envies: que un humilde voto,
Enfrena alguna vez al fiero noto,
Y pone ley al impetu marino.

Tu inexperto, de un devil vaſo dueño,
En que cruxen las tablas mal ſeguras,
Siempre que el lienzo tiendes en ſu antena:

De la fortuna publica murmuras?
Calla, y atiende junto de la arena,
A conſervar el caſco de tu leño. BART. LEO.

Tiene ſu dicuria à parte en eſta claſe un genero de gente de tal complexion que para los flematicos ſon coſa de riſa, y para los colericos, de enfado. Eſtos ſon los que en las obras del ingenio, ſe hacen

hacen juezes de Mesta, y tantean los terminos à la discrecion, y al juicio, con el que, talqual fue nuestro Señor servido de no darles à ellos. No se sabe por que resquicio les hallò entrada la aficion à los libros, y ya les parece (porque las han comprado) que son suias las obras de todos los que ocupan sus estantes, como si el que comprò en tres mil reales el candil à cuia luz estudiaba Epicteto, huviera con el, comprado su ingenio. Unas veces diciendoles la verdad su propio conocimiento, se acobardan de hablar delante de quien los puede corregir, otras vezes dejandose guiar de la ceguedad de su propio amor, hablan de suyo, y es para alabar à Dios lo que dizen: como las letras gordas del pergamino, digan, que el libro es de Marcial, ò de Gongora, de Virgilio, ò de Lope; aunque lean despues las llanezas de Juan de la Encina, han de calificar por un rayo del sol cada verso: y porlo contrario; si la obra es de Seneca, y trae el sobre escrito de Autor que el ignore, luego se la entregan al desprecio: con que los sobre escritos, y los sobrenombres son para ellos la piedra de toque, con que descubren los quilates à los ingenios. Y quien en una y en otra ocasion los considera echando sentencias; con razon los asienta, en el tribunal de aquel juez, que en un pleito musico entre el Ruiseñor, y el Cuclillo, rebuznò esta sentencia. 31

N

Fallo, vista la causa, que el Cuclillo,
Canta bien canto llano, que lo entiendo:
Que lo del Ruyseñor es Tarabilla. COBARRUB.

Simboliza la voz del novelero con la voz del moscardon.

EL zumbido del Moscardon, lo desapacible de su ruido, la ligereza con que todo lo alborota, la importunidad de su buelo, el atrevimiento con que topa con todo, y la inquietud que causa donde entra, es un vivo retrato de aquel genero de gente, que vive en las Republicas, haciendo lo mismo de palabra, y se llaman Noveleros, y se avian de llamar Moscardones, preguntan aqui; oyen alli, dizen acullà, y en un continuo movimiento, apenas ha amanecido, quando ya tienen zumbadas las orejas de todo el pueblo y alborotado el mundo. Quisieran (y parece que los oye Dios) tener orejas tan grandes como Midas, para oir mucho, y tener despues mucho que contar, y parece que (como los escarabajos) se rebuelven mas en lo que es peor; y esto lo cuentan, y se relamen, y lo facilitan, como si les estuviera bien, ò como si no fuese una grande necedad hacer cierta la desdicha dudosa; por los astrologos se dixò, y à nuestro proposito hace

No aprendas à leer osado,

Los caracteres del Cielo:
Que Dios nos dà aquel volumen,
Patente; pero no abierto.
Que si el gozo es prevenido,
Viene, sin alma de nuevo,
Y si nò: necia codicia.
Sera madrugar lo adberso. BOCANG.

con razon Licurgo mandò à sus Lacedemonios, que ninguno diese à otro malas nuevas, por que bastaba que el paciente lo adivinase, ò el tiempo se lo digese; y no con diferente sentir celebraron con sacrificios los de Arcadia à *Iupiter Moscario* singulares fiestas, por que desterrò de aquella Provincia, las Moscas, en que sin duda quisò simbolizar los Nobeleros, ò los Moscardones: Pero aquel documento està ya mui olbidado, y aun por eso lo devio de querer recordar mi glorioso Apostol san Francisco Xavier, porque en una de las cartas que escriviò al Padre Gaspar Barceo, le dize, *Lo que huviere de nuevo por alla nos lo escrivireis; como no sea malo; que esto, no faltara quien lo escriva.* 32

Loable es, y combeniente saber en el mundo en que se vive; el estado de las monarquias, la felizidad de sus armas; el peligro que amenazan las agenas, y aquella variedad de sucesos que traen los dias.

El que ningun cuidado le desvela,

Mucho tiene de bestia: al fin en todo:
Per troppo variar natura è bella. Esquilache.

Los atanores por donde estas noticias han de correr, no deven ser culpados, ni se culpan: aquellos si, que viciando el intento, se quedan de asiento, como la mosca en la llaga de lo peor, y en esto se relamen quando era esto, loque, como dizen, ne se avia de poder tragar Enseña mucho este caso; Quando nuestro glorioso, invencible y santo Rey Don Fernando tubo cercada à sevilla: alejado de los reales en compañia de otro soldado, Garci Perez de Vargas se hallo à las manos con siete Moros del exercito enemigo; Garci Perez se apercibiò al combate, el que iva con el no se quiso meter en ruidos, y vilmente voluiò las espaldas, y haciendole mayor el peligro, dejò en el à Garci Perez: no obstante, los Moros no se le atrevieron, y Garci Perez à su paso sosegado se voluia à los reales; echò menos en el camino la escofieta, que se le avia caido al ponerse la celada, y porque prenda suia no quedase entre los Moros; volvio vizarro por ella, y levantandola con el hierro de la lanza, prosiguiò su camino dejando à los Moros llenos de admiracion y respecto. Estabase viendo desde las Tiendas el caso; pero no era tan cerca que pudiesen alcanzar à conozerlos; pero llegando el valeroso cavallero, salieron de la duda por lo que à el tocaba; y devien-

doles bastar esto; pasaron à importunar à Garci Perez les dixese, quien avia sido el compañero: cosa, en que mostrandose no menos noble, que valiente jamas quiso descubrir. Pues aora: Para que es querer saber la falta del cobarde, quando falta tiempo para celebrar la osadia del valiente? para que es dar por cierto el mal suceso; quando las noticias son dudosas? Para que es aumentar la perdida, quando aun la certidumbre se ignora? Paraque es dar de contado la pena, si es impuesta la culpa? Paraque han de saber todos, lo que à todos ha de ser de pena? maiormente quando.

Los que ignoran las causas de la cosas,
Y el bien juzgan, ò el mal por los efectos;
A vezes, por virtudes los defectos
Reciben de aparencias mentirosas. LUPERC.

Simboliza la voz del Embidioso con la voz de la zigarra.

DEjemos tanto como de la zigarra dize la erudicion. Lo de ser consagrada à Apolo; lo de aver suplido en el combate musico, por la cuerda que se le quebrò à la citara de Eunomio. El desvario de Plotino, de que los hombres aficionados à la musica, despues de muertos se combertian en estos animalejos: y vamos à la expe-

riencia de los que caminan al ſol del verano y digamos con ellos, que la cigarra cantando quando mas abraſa el ſol, es ſimbolo del embidioſo, que mientras mas ſe conſume por de dentro, mas eſtruendo y griteria levanta por de fuera. Que tienes beſtezuela inutil? quien te alborota putrefaccion de la tierra? para que es eſa griteria animalejo deſpreciado? *Ai! parece que me reſponde; Reſplandeze mucho el ſol, me pican ſus rayos, me abraſan ſus lucimientos, y me eſtoi deshaciendo por todo. Yo callarè, quando lo vea en tinieblas: yo no levantare el grito, quando no luzga: yo me conſolare, quando ſe eſconda; pero mientras el lucière; yo me tengo de hacer pedaZos el corazon, con el batir de mis alas.* Pues ſi lo haces de embidia, bien haces, y bien permite el que à ti miſma te hace verdugo, que caſtigue tu delito; *Perche il maligno affecto interno, como la febre, ſol tormenta chi l'hà*; Pero por que la caridad pide, que à ti no te dejemos ſin conſuelo, y à los que te oyen, ſin alivio; ya que la embidia te hace gritar, aprende de tanta ſonora pluma, como buela por el prado, y de tanto dulce pico, como ſuſpende el viento; y ſea tu voz ya que embidioſa, ſonora; ya que apaſionada, diſcreta, y ſino la voz aprende de un irracional la induſtria, oyò cantar un tordo à un muſico dieſtro; atendiole admirado y callando por cinco dias, cantò tan dulcemente deſpues, imitando lo que avia oido, que llenò de admiracion à los oyentes. Eſto has de

hacer: O callar, ò aprender à cantar, ò ponerte en lo eſcondido de la ſombra, mientras luce el ſol. 35

Diſimulaſe tan mal el vicio de la embidia que no sè como ai(ſi es que ai embidioſos)quien no vea que lo tienen de ver, y quien ſea de tan apocados eſpiritus, que quiera le tengan por embidioſo,y ſe burlen del,los que le conocen.Bion el Filoſofo,conocia à uno de eſtos, y viendole, que eſtaba triſte un dia, le dixo con donaire: *Que tienes? ha te ſucedido à ti algun mal ò à otro algun bien?* En el ſemblante le adivinò la paſion, y por burla ſe la diò à conocer. Los Agoreros de la Gentilidad, en las entranas de los Animales, buſcaban, y à ſu modo, hallaban los buenos, ò malos ſuceſos, de ſu fortuna: pues el embidioſo eſtà libre, de que le examinen lo que tiene en el pecho: ya que no puede tener ſin veneno las entranas, tengalas ocultas, y diſimuladas, y cueza en el horno del ſufrimiento, la deſdicha de eſta paſion; pero hacelo tan al contrario el embidioſo, que lo miſmo es oirlo, que conozerlo. De aqui le viene, como de molde, la ſeguridad que tiene la triaca, que podemos aplicar al oido contra eſte veneno: que es, entender al revez, todo lo que dize el embidioſo: y digo como de molde, porque para que el caracter en la impreſion, imprima y ſe entienda al derecho, ſe tiene de vſar del al revez. Dize el embidioſo: de eſpacio pinta Zeuzis: pues entiendaſe 34

que pinta bien ; y decia el : Porque pinto para la eternidad. Dize el embidioſo : Tambien el ſol tiene ſombras : y entiendeſe para que en el relox ſean govierno de nueſtros dias : y dandoles aſſi una buelta à lo que dize , nos hallaremos con la haz de la verdad y de la alabanza.

O tu infernal poſtema ,
De penal ferozidad ,
De la ſanta Caridad ,
Enemiga mui eſtrema :
Eres hoguera , que quema ,
Lo que tu miſma codicias
Pues ſiendo vicio, no vicias ,
Dime envidia que es tu tema ?

O embidioſo Cetrino ,
Aborrecible en tus modos ,
Tu vicio da pena à todos ,
Los que ſiguen tu camino.

O triſte vicio mozquino ,
Que penas con bien ageno ,
Qual dia te ſera bueno ,
Con tormento tan contino ?

Tu vicio contino , das
Contra de lo que prometes ,
Por que alli do tu te metes ,
Gimiendo y llorando eſtàs.

Do quier , que vienes , ò vas
Andas turbio , y tribulado ,

Con

Con tu pena mui penado,
Con glorias agenas, mas. J. DE MENA.

Simboliza la voz del cauteloso con la voz del cuclillo.

OJganme y no me vean, parece que dize el Cuclillo: por que lo mas de su cantar es de noche: y por que querra ser oido, y no ser visto? Por que quando se burla de todos, no sepan que el es ave de rapina; por que quando le vean, no le conoscan, y le castiguen, y por que juzguen que es de otro el cu, cu, que el tantas veces repite. Y veis aqui un verdadero retrato del hombre cauteloso en sus palabras. Hasta llegar à conocer al cauteloso peligro se corre, como hasta reconocer el escollo escondido en el mar; despues; unos, y otros son señalados con el dedo, y no solo se guardan de el; sino que con risas, y apodos dicen à otros: Guardate de el. Ai en la America unos Indios que para entrar en sus batallas, se tiñen y pintan tan ferozes, que quien al principio los vè, los teme como à unas fieras, pero quien despues los resiste, hallan que son unos Indios, y que toda la fiereza, es Caratula, y vencidos, se sirven de ellos. Assi como de nadie se ha de pensar mal; del mismo modo no se ha de pensar tan bien de todos, que se cierren los ojos, y se abran los oidos

delante de quien no ſe conoce mui bien. De las mentiras ò fabulas de la antiguedad deve aprender eſta enſeñanza nueſtro ſiglo. Es largo el cuento. Encargò Juno à Argos, que con ſus cien ojos 36 belaſe, ſobre la guarda de la vaca *Yo*. Jupiter que via padecer eſta eſclavitud à ſu amante, encargò à la zagazidad de Mercurio que la libraſe de Argos. Fingioſe Mercurio Paſtor, y tocando cautelosa y dulcemente ſu zampoña, ſe fue à acompañar à Argos, que ſuſpendido con la dulzura de oir el inſtrumento, poco à poco ſe le fueron durmiendo, y cerrando todos ſus cien ojos, con que tubo Mercurio lugar de lograr ſu cautela, y matando à Argos, puſo en libertad à *Yo*; y à todos diò la enſeñanza, de no dormir delante de quien no ſe conoce.

De dulce amiſtad,
La fingida voz,
Sirviò de motivo,
A maior traicion. REBOLLEDO.

Pero como la caridad con el proximo es en eſto tan delicada: es meneſter irſe con el tiento, con que ſe ſacan con la mano las aſquas de un braſero; porque ai peligro de quemarſe: y el temer el rieſgo, y el creer que lo ai, viven tan pared y medio, como vivieron Piramo, y Tiſbe, y ſi aſſi fueſe, la malicia, que en el otro eſta dudoſa, en mi ſe hace cierta.

Que onde reina à malicia està ò receyo,
Que à faz imaginar, no peito alheyo. CAMOES.

Conocido, pues el que habla con cautela; y dize bien para que se entienda mal: habla poco, para decir mucho: duda, para que se le diga lo que no se atreve à preguntar; pregunta, lo que el quiere decir: Unas vezes se le ha de herir, por sus mismos filos, y otras se ha de esgrimir con el desde à fuera: por los mismos filos sera, quando nos templemos en su mismo punto, y vistamos de lo que el parece que siente, y hicieremos con el, el papel, que el nos quiere representar, dudando lo que el duda; preguntando lo que el pregunta, y no declarandose en nada: haremos como el cazador que se viste de verde para hacer mas disimulado, sus tiros en el campo. Para esgrimir desde à fuera, nos dara nuestro Traxano el exemplo. Desterrado de Roma antes de ser su Emperador, por Domiciano que lo era: oyò que en su presencia murmuraban del Emperador, y teniendolos por cautelosos, que tiraban à descubrirle el pecho, atajando la platica, dixo. *Yo no me puedo quejar de el, por que desterrandome, me ha echo conocer que cosa es mala fortuna:* Palabras, que pudieron resonar en los oidos de Domiciano, sin que Trajano peligrase; y dichas, como decimos, desde à fuera, porque los cautelosos murmuradores, no tuviesen de que asirle. 37

Simboliza la voz del Amigo con las vozes de la Arpa.

ENtre los inſtrumentos de cuerda, tiene, ò deve tener el Arpa la primacia; porque ſimbolizan ſus vozes con la voz de un amigo. Todos los demas inſtrumentos, aunque ſuenan bien, no ſuenan verdad; una voz, ò un ſonido tiene en ellos cada cuerda, pero caſi nunca ſuena lo que es; porque el arte en los traſtes, y la opreſion de los dedos, haze que ſirva de muchos; y eſto ya es doblez; ya no es amiſtad. El Arpa, por lo contrario, no admite que llegen à ſus cuerdas, ſino es para armonia, y ellas deſde luego dizen lo que ſon; aſsi han de ſer, y aſsi ſon las vozes de los amigos, dulces, claras, verdaderas.

La mejor alaja que tiene un hombre es un amigo; *por que todas* (decia Ptolomeo, que diò leyes à los Egipcios) *eſtan fuera de mi, pero mi amigo eſta en mi corazon.* Y no es la inferior alaja, entre las que el amigo tiene; ſu voz, ò ſus palabras. En la triſteza, ſon conſuelo, en la alegria, ſon ſu aumento; en las dudas, ſon conſejo, en la ignorancia, ſon ſabiduria, en el peligro ſon ſeguridad; en el rieſgo, ſon aviſo, y para todo, ſon todo. Pero ai! donde ſe hallara eſto? pues contandoſe en el mundo à millares los Filoſofos, los Artiſtas, los Oradores,

38

y los ſabios; para contar los celebrados amigos ſobran dedos en la mano: por tanto, teniendo por eſcuſado eſte aſunto por aora: dare ſolo un indicio, por donde ſe pueda congeturar donde eſtara eſcondido eſte teſoro: Quando ſe encuentre quien nos diga lo que nos eſta bien, aunque nos aya de ſaber mal; ai ſe hallan pintas del oro de la amiſtad. Empero eſto ſera quando lo que ſe dize lo ſabe guiſar la prudencia, nace de ſencilla intencion: y no lo ſabe deſazonar la necedad; por que donde ay necedad, ò imprudencia, no puede conſervarſe amiſtad. Pudiera ſer exemplo de la primera el Profeta Nathan al lado del Rey, y Profeta David; pero no pongo los pies; ſino de rodillas beſo tan ſagrada ſenda: daranoſle la profana antiguedad. 39

Viòſe neceſitado Eraſiſtrato Medico celebre del Rey Antioco à decirle una verdad de las que con razon ſe pueden llamar amargas,

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca. Quev.

y ſupola confeccionar ſu amiſtad con tan eficazes pictimas, que baſtando antes, à quitarle la vida à el, deſpues ſe ladiò tambien à Seleuco ſu hijo: Seleuco pues hijo de Antioco, arraſtrado de una fiera paſion, y de la hermoſura de ſu madre, ò madraſta Stratonice, llegò à los terminos de morir por ſus amores: por que el ſilencio con que pade- 40

cia, por el respecto, por la dificultad, y por el orror, que aun à el mismo le ocasionaba su delito, le cerraban las puertas al remedio. Muchos examinò la eminencia de Erasistrato; pero como era la pasion en el alma, se ponian los remedios de parte del mal, y aumentaban el peligro del cuerpo, y moria sin remedio Seleuco, pero el Fisico, que en las diligencias que avia echo, avia corrido, y avia experimentado adversas todas las lineas del arte, reconociò que aquella dolencia no estaba sugeta à los aforismos de Hipocrates, y que eran heridas de las flechas de cupido, y ingenioso buscò en otros aforismos, industrias para reconozer el aljaba, de donde le flechaban: y creyendo que dentro de palacio, estaba su enfermedad, dispuso, que el Rey mandase, que por alegrar à Seleuco, celebrasen sus Damas un sarao tan regio, que ni aun la misma Reyna se eceptuase de salir en el. Miraba Seleuco el festin, y Erasistrato miraba à Seleuco, y à pocas bueltas descubriò el cordel, que le atormentaba; pero por certificarse mas, dejò que corriese el sarao, y tomando el pulso al doliente, reconociò, que quando en los lazos de la danza se acercaba la Reyna, batiendo descompasadamente la arteria, le decia el corazon con claridad, lo que el por congeturas ya sabia. Hasta aqui no es del asunto: esta verdad necesitaba Erasistrato de decirsela à Antioco, y para que

la pudiesse tragar como buen amigo se la guisò desta suerte. Ya señor (dixò al Rey, despues de acabado el sarao) avemos hallado la enfermedad del principe; pero su remedio, aunque es conocido, es imposible. Està Seleuco enamorado, y està enamorado de mi muger; y yo no se la tengo de dar. Pues Erasistrato (le dixo Antioco) remedio que està en tu mano me niegas à mi, y le niegas al Principe? Pues, y su vida? y la mia? Señor le replicò el prudente medico. No deves culpar en mi, lo que no culpàras en ti: Si como el Principe se enamorò de mi muger, se huviesse enamorado de la tuya, no se la dieras tu. Si diera, (intrepidamente se arrojo à decir Antioco) y Erasistrato, sin dejarle pasar adelante le dixo. Pues, Señor, si se la dieras; en tu mano està el remedio del Principe; y saliendose de su presencia, le dixo la verdad mas desapacible que pudiera oir Antioco; pero tan discretamente, como se la pudiera decir su mayor amigo.

Desazona tanto la imprudencia à una verdad que transformàra (como Zirze) en fiera la mas hermosa amistad, si no encuentra con un San Francisco. Caminando un dia este serafin humano, en compañia de algunos hijos suyos, un rustico labrador se llegò à preguntar à uno de ellos, si iva alli el Padre Francisco: y aviendole dicho qual era, y puestose el, frente à frente le dixo: *Grande* 41

opinion tienes de ſanto, procuralo ſer, por que no tengas engañado el mundo. A todos los que tienen opinion de ſantos, ſe les puede decir al oido eſta verdad; pero no es para que todos la digan, y el decirla à San Franciſco, y tan fuera de ocaſion, y con tan groſero atrevimiento: fue accion ruſtica de un ruſtico: y eſte papel hara con ſu amigo, y con todos, el que neciamente, dixere una verdad que mas exaſpere, que adbierta.

Pero aſsi, como el que buſca minas por las cumbres de los zerros, no deſmaya, quando no correſponde el fruto de ellas, à lo que ofrecieron ſus eſperanzas; aſsi tambien, no ſe deve entregar à la deſeſperacion, el que quiſiere hallar un amigo, buſquelo, y ſi pregunta, que hara para hallarlo y que ſeñas querra en el.

Exemplo facil te informa,
El muſico quando experto,
Deſcoge un hilo ſonoro,
Al acordar ſu inſtrumento.
Con viſta y tacto le ocupa,
Y al ſutil pulſar del dedo,
Reprueba un tercio por falſo;
Prende à la puente otro tercio.
Y no baſta: que le oprime
El golpe, el traſte, y el eco,
Le examinan, y le admiten,
Si es uniſono el concento.

Pues

Pues si de experiencias tantas;
Consta el aprobar el nervio,
De un cuerpo insensible : di me :
No haras de un hombre lo mesmo?

Simboliza la propia voz con las vozes del Relox.

ENtre las excelencias, y primores de un relox de campana y muestra sin duda es la maior, el ser simbolo expreso de las propiedades que ha de tener la propia voz, para que suene bien, sea oida, y sea estimada y atendida. Es la voz de la campana del relox, igual, regulada à tiempos para utilidad, y enfin una demostracion exterior clara y sonora de la verdad ingeniosa que encierra dentro de si: y siendo estos los matizes mas vivos con que se puede pintar la propia voz tenemos, ya difinido, como deven ser nuestras palabras.

Iguales. No digo à compas, porque no se ha de hablar cantando ò pareciendolo, como solemos oir à los Narcisos de su voz, que hablan como que se miran, se remiran, y se enamoran de sus zezeos; sino como hablava Alzibiades, que con ser tartamudo, era elocuentisimo, y siempre igual, sin descaezer en la decencia en el decir : el mismo oi, que ayer, y el mismo al principio, que al fin. 42

Tener frases de torno: Entrar de los primeros en el uso de la palabrilla, que Españolizò algun graduado en la vniversidad de Nebrija. Servirse à fuerza de memoria (aunque mal aplicados) de los mejores terminos de nuestra lengua, y luego caer desde las estrellas, en el muladar de los coluros à la escoria, y de los quiebros de ruiseñor, à los graznidos de Pato, es desigualdad que proboca à risa: por tanto, quien quisiere hablar bien, aprendalo en los libros, y no en su imaginacion.

Reguladas; con la persona, con la ocasion, y con el tiempo, por que la mas sonora cuerda, herida fuera de compas disuena,

Guarda el otro su secreto,
Sin querer en el, testigo,
Encubrelo de un amigo,
Y dicelo en un soneto. ARGENS.

al amigo se le ha de hablar como amigo, al estraño como à estraño: con el cauteloso, con cautela; con el ingenuo, con ingenuidad; en el negocio, con reserba, en el festejo, con donaire; en el duelo, con modestia; y en todo se ha de atender, à hablar con cuidado con todos: por que con la republica de los Romanos, se acabò aquella loable libertad, que todos tenian en hablar la verdad sin peligro. Descuidose Prexaspes, en observar esta maxima, ò creyò que en Persia, valian los fueros de Roma. Y costole caro. Era gran privado

del Rey Cambises, y aviendole preguntado el Rey, un dia; que como se hablava del en su reyno, Prexaspes, con mas ingenuidad, de la que devia à quien hablava, le respondiò: *Señor todos alaban, y admiran y se congratulan en ti; la paz, y la guerra, el premio, y el castigo llegaron à su ultimo punto de perfeccion en tu govierno:* Hasta aqui iba bien, si decia verdad; y à lo menos, seguro, si no la digera; pero prosiguiò diciendo. *Solo se te ha reparado que bebes mas vino del que te basta.* Quanto le agradò lo primero, le enojò lo segundo à Cambises; y buelto à su privado le dixo. Yo harè demostracion de quan engañados estan. Siguiose la mesa, y en ella doblò el numero à los brindis y à la cantidad, y bebiò mas que nunca, y alzados los manteles; pidio el arco, y las flechas, puso una en la mira: y dixo à Prexaspes: *Prexaspes, en aquel corredor està tu hijo, si despues de aver bebido bien le acertàre al corazon con una flecha, se podra decir de mi con verdad, que bebo mas de lo que he menester?* Y sin aguardar respuesta inhumanamente flechò el arco, y traspasò el corazon al muchacho, y pudieramos añadir: y el alma à su padre que à tanta costa quedò tambien enseñado de como avia de compasar sus palabras con quien se las oia: que diciendole despues Cambises: *Que te parece, no tiro bien*: le respondiò: *Si señor: ni aun los Dioses, haran los tiros que tu.*

A tiempo: No ſiempre, como la Tarabilla; que eſo es moler: no nunca, como la eſtatua, que eſo es ſer piedra: ſino à ſus oras, como el relox,

Venera al que calla mucho,
Pues goza de ſabio el fuero:
Mas, ſi para el mucho en todo,
No ay virtud donde ay extremo. BOCANC.

dar ſu golpe quando ſe llega la ora de hablar, es concierto; golpear à todas oras es mazear. Si lo pide la ocaſion, es obligacion dilatar el diſcurſo; ſino lo pide es bachilleria. Si con poco ſe ſatisfaze, lo mucho es liviandad: Diſcurrir de lo que ſe entiende licito es. Entender nada, y diſcurrir en todo, es entretener à los oyentes acoſta del propio credito. Ser buen pintor, y querer ſentenciar como buen letrado, es pintar monas en la imaginacion: Ser buen letrado, y querer poner leyes à la arquitectura, es necedad de cal, y canto. Quando la comberſacion es todo ſeria, los donaires ſon liviandad; Quando es alegre, la ſeriedad motiva riſa; quererlo decir todo en un punto llenando de digreſiones la comberſacion, es hablar arboles de genealogia, que no lo entiende el miſmo que lo planto. Cortar el hilo al diſcurſo, à quien lo va hilando de oro, es impaciencia groſera, y hacerſe podenco quitador de la caza que no ſabe buſcar.

Para utilidad. No ſin que, ni para que ſe ha de

hablar; ſino, ò enſeñando, ò deleitando, ò corrigiendo: hablar ſolo por uſar de la lengua, es exponerſe à tantos yerros como palabras. Decir lo que no ha de ſervir de nada, ni aun una cotorrera lo hace, que enfin divierte los que paſan. Es una muda y bien elocuente enſeñanza deſta verdad la que nos dà con ſu hiſtoria el grande Emperador Maximiliano el primero: Callò onçe años deſpues de nacido, como diciendo: *No es bien que hable un hombre en edad que no pueden ſer de utilidad, por los pocos años ſus palabras.* Deſpues, que ya el uſo de la razon le enſeñò à enriquezerlas de documentos, y diſcrecion, hablò no ſolo en la natural, ſino en otras muchas lenguas con tanta eminencia, y juicio, que enſeñò bien, que ſu ſilencio, avia ſido eſtudio, y ſu callar, enſeñanza. No empero da eſte documento licencia, para que todos quieran hablar con utilidad publica, por que el que no ſupiere, motivara la miſma riſa que el Murciegalo, viendole metido à pajarico. *Aprenda à callar, quien no aprendiò à bien hablar.* Es ſentencia de buen juez; por que dezir deſengaños, dar conſejos, aſentar dictamenes, exclamar miſterios, y llorar deſdichas, ſe ſuele oir à vezes en tales juicios, que es, para que pierdan el que tienen los que los oyen. Sin afectacion de magiſterio, ſin preſuncion de entendido, ſin vanidad de erudito, y ſin obſtentacion de eſtudioſo, ſe puede breve-

44

mente à ſu tiempo apuntar la hiſtoria notable; referir el exemplo eroico, aplicar el dicho agudo, ponderar el inſtinto del bruto, admirar la virtud de la planta, y dejar luego que los otros lo puedan proſeguir y lo gozen.

Ultimamente han de ſer las propias voces. *Vnos indicios ſenſibles de la armonia y concierto interior*, como lo es, la mueſtra en el relox, y ſu campana, y no lo pudo aconſejar, mas clara, ni mas interior y particularmente la naturaleza. Es obſervacion de los Anotomiſtas, que en la lengua, que es el inſtrumento principal de las palabras, ſe hallan dos venas, que la una và al corazon, donde tiene ſu aſiento la voluntad, y la otra và al celebro, donde la tiene el entendimiento, como ſi dixera. Ten cuidado con tu lengua, por que à ella van à parar todos los movimientos de la voluntad, y todos los conceptos del entendimiento, y ſi andan deſgovernados allà dentro, en tu lengua ſe han de hacer viſibles aca fuera. Como el ſol ſe retrata en el agua, aſſi el alma de un hombre ſe copia en ſus palabras, y à veces con tanta viveza, que en ſola una palabra, ſe difine toda la importancia, que encierra allà dentro, y con una voz, que ſe compone de pocas letras, dize lo que no ſe pudiera explicar bien, aun con muchas.

Lo que avia eſtudiado en ſu retiro, y con el trabajo de ſu pluma adquirido, quiſò modeſta-

mente, y por no eſconder la luz, ſacar à la plaza un Maeſtro de eſcrivir. No bien los preſumidos de letras, vieron el blanco que les dava el papel, para el tiro de ſu zenſura, quando cada uno, comenzò à echar de las ſuias. *Bonico*: decia uno; otro *Razonable*: otro *Ordinario*. Otro *Ocioſidad*. Otro, *Paraque*? Otro *Preſuncion*. Otro *Locura*. Otro, *Libiandad*. Y eſta *libiandad*, eſta *locura*, eſte *razonable*, eſte *ordinario*, eſta *Ocioſidad*, y eſte *bonico*, era un eſpejo en que el buen Maeſtro de eſcrivir, con algo de fisgona riſa, eſtaba deſde afuera mirando en el pecho de cada uno de los Cenſores; nada de lo *Bonico*, nada de lo *Razonable*, algo de lo *Ordinario*, y muchiſimo de lo *Ocioſidad*, *preſuncion* y *locura*, y por que no ſe quedaſe el ſuio encubierto, (que devia de ſer ingenuo) previniendo lo que avian de dar que decir los raſgos de ſu pluma: con otra palabra ſola el ſe explicò para con todos, y les reſpondia à cada uno en particular. Dibujo una tarja y pinto en ella una pluma, y al rededor eſcriviò eſta ſola palabra *ECCE*. Como diciendo con ella: Aqui eſtà la pluma. Si es *bonico*. Hacedlo vos *bueno*. Si es razonable, hacedlo *mejor*. Si es ordinario. Hazed algo *particular*. Si es ocioſidad, *eſcrivir bien*. Que ſera, no eſcribir, *ni bien*, *ni mal*; Para que? para *enſeñar*. Si es *preſuncion*, es de las loables, y ſi es *locura*, ſera, por que la cauſa: y deſta manera, venia à ſer una palabra ſola en unos, y

otra palabra ſola en otro, la que en ellos, y en el decia mucho.

A peſar del que te infama,
Con ignorancias, confuſas,
Sus lauros te den la Muſas
Sus plumas te dè la Fama.
Cegueme, como quien ama,
Que mejor es pues expeles,
Con tus plumas, y papeles,
Sus errores, que preſumas,
Que à la Fama ornen tus Plumas,
Y à las Muſas tus Laureles. VALDIVIELSO.

Pero mucho es una palabra, en un acento explicò Pitagoras, todo el concierto de ſu filoſofica vida y en eſta letra Y, ò en eſta reſpiracion, enſeñando à otros, moſtrò que el practicaba para conſigo: que el camino de la vida del hombre, ſe divide en dos ſendas; que la izquierda que es ancha y eſpacioſa, es la del vicio; pero que la derecha era angoſta, y era la de la virtud, y que ambas mientras ſe dilataban, mas ſe apartaban entre ſi. Y aſſi todas las vezes, que reſpiraba eſte miſterioſo caracter, enſeñaba à los otros, y ſe enſeñaba à ſi miſmo.

Venerable Pitagoras, dos vias
Mueſtras en tu caracter celebrado,
Al dichoſo la recta; al deſdichado
La opueſta, con que al uno, y otro guias.

Por

Por lo facil, del cielo nos desvias;
Llevandonos alla por lo penado:
Del numero mayor poco intentado,
Y si intentado, con instancias frias.
Dirigenos al bien, à que aspiramos;
Por senda angosta, para que evitemos,
El precipicio, à que anchurosos vamos.
Este elegimos de los dos extremos,
Y como de lo facil nos llevamos
Depuesto lo penoso, nos perdemos. El. Zarat.

Y pues siempre sera verdad, que de lo que abunda el corazon habla la boca gran descuido sera dejar salir de casa, lo que ha de descubrir las faltas interiores allà fuera Como la oveja rumia el manjar, antes de pasarlo al pecho, el hombre deve desmenuzar las palabras con el examen antes que salgan del suio; y la que no conviniere, quedese allà dentro, que alli no hara mal, y fuera pudiera matar. Tenia tambien observado este dictamen el elocuentissimo Aristonoco, que pudo decir de el, el celebrado Emperador Marco Aurelio; Que no se le oyo palabra en el Senado que no fuese digna de eterna memoria. 45

Si las palabras se hablàran con aquel reçelo, de que son unas chismosas, que sacan à la calle, los mas escondidos retretes del corazon, con mas tiento se digeran, y menos ruido huviera en las comberssaciones; pero por la maior parte se repara

tan poco en esto, que no parece, sino, que en abriendo un hombre la boca, y hablando, se combierte en cristal, y se le descubre asta el corazon: y aun se pudiera decir asta el alma: y como no todas estan tan aliñadas como devieran, es forzoso, que se vea tal vez, lo que deviera la prudencia encubrir con el belo del silencio: para que lo que no fuese ordenado, y armonioso en el pecho, no sonase, ò disonase aca fuera. Pero como podra concertar las palabras, el que tiene desconcertado el relox del pecho? De que minà ha de sacar el oro, para hilar un buen discurso, si todo es yerro lo que se piensa? como puede aver armonia de vozes, donde ai confusion de especies? Como se dara el golpe à tiempo; si no se sabe quando es tiempo de dar el golpe? el como; lo dize la experiencia y la comparacion con el relox. Quando queremos, que la muestra ande concertada, y les golpes sean à sus oras, le componemos las ruedas, y luego con un dedo se govierna todo. Estè la memoria enriquecida, estè la voluntad bien inclinada, y el entendimiento no estè ocioso, y luego oiremos en qualquiera palabra, puesta en su devida solfa la voz.

Como se ha de oir lo que no se dize.

PUes es proverbio entre discretos. Que à unos, no se les ha de oir lo que dizen: y à otros se les ha de oir, lo que callan: se puede preguntar: como se tienen de oir estas vozes mudas?

Muda la admiracion habla callando. Gong

La respuesta no fuera dificultosa, si fuera facil el individuar los casos, y las ocasiones en que se puede, y se suele decir mucho callando; Pero reduciendolo todo à una regla. Aquello se tiene de oir, aunque no se diga: que se digera, si no fuera prudencia el callarlo: y assi suele suceder: por que lo que dize callando un discreto oyendo discretear à un necio, ya se puede entender; lo que dize un pobre callando, viendo desperdiciar en locuras sus mayorazgos al rico; ya se puede discurrir; lo que explica con su silencio el subdito, obedeciendo los descaminados ordenes de su mayor, pocos ai que lo ignoren; lo que se burla callando el sabio, oyendo los dictamenes del ignorante, nadie lo deja de conocer: y lo que grita callando el noble necessitado, viendo las vanidades locas del humilde rico, todos lo oyen: Pero mucha satira fuera llenar este asunto, y decir lo que se dize con este callar: dejemoslo à la consideracion de los interesados.

O! Lireno, y à quantos,
Peligros dejo expueftas de tu oido,
Las puertas el autor de efcultura!
No ai en el otro fentido,
A quien efcollos tantos
Amenacen infaufta defventura:
La vifta fe afegura,
Al objecto negandofe; y el Tacto,
Libre à tu mano, le dejo el contacto:
Del guftar, y el oler, quedas efento
Si les niegas, la boca y el aliento:
Solo el oir padeces:
Por que de ageno impulfo fe origina:
Por efto, muchas vezes,
Eres llevado, donde no te inclina,
Ni el gufto ni el cuidado, ni el intento,
Como el Arpon à livertad del viento.
Ya que no, como el Afpid al encanto,
Puedes cerrar tu oido;
Puedes tenerlo fabio, y prevenido
A diftinguir, fi es de firena el canto,
O de Hiena traidora aftuto llanto,
Por que el efcollo, conocido, fiero,
Facilmente lo huye el marinero.
Un mifmo acento fuele,
En varias ocafiones, fer tan vario,
Que à Marciales eftrepitos impele,
O llama à regocijo extraordinario.

Bien lo dize el clarin; que en la campaña,
Es rigores su voz, es ira, es saña,
Pero en la sacra torre, sus acentos,
Llena el alma de dulces sentimientos.
La adulacion con vozes cariñosas,
En el alma venenos introduce,
La ironia falaz cauta reduce,
A ironias verdades mentirosas,
Las vozes sonorosas,
Que la lengua pronuncia en la campana,
No toda vez à fiesta soberana,
Con boca redoblando sin sosiego;
Que muchas vezes grita: fuego, fuego.
Si incauto à toda voz credito ofreces,
Te hallaras engañado las mas vezes,
Que astuto el fingimiento,
Tan en todo se ha entrado,
Que apenas ai acento,
Que no suene mentido, y disfrazado:
Quanto exemplo te diera señalado,
Si lo que ya conoce la experiencia,
Permitiera explicarte la prudencia,
Que mordaza de oro es mi boca!
Tu lo podras saber, si necia, ò loca
No se entregàre tu atencion à todo,
Sin distincion de tiempo, intento, ò modo,
Pues nunca la ficcion tan bien se cela,
Que no descubra el hilo de su tela.

Atiende pues, Lireno,
Con animo pacifico, y ſereno,
De manera que quede perſuadido,
Que queda el que te hablò, de ti creido;
Mas el creerlo ſea con tal tiento,
Que no pueda formar tu entendimiento,
Juſta razon de facil ligereza:
Aprende la deſtreza,
Con que aquel grande Emperador Romano,
Quando entraba à juzgar, daba una mano,
A un oido, y dejaba,
Para ſegundo informe el que tapaba;
Por que como prudente,
Sabia conocer que aſtutamente,
(Pueſto, que la malicia;
Viſte tal vez el trage de juſticia,)
Para no errarlo todo al deſcubierto,
Se ha de deſconfiar de lo mas cierto.



OLER.



LA fragancia de la rosa, à quien guarneciò como de puntas de azero la naturaleza; la fragilidad de las flores, que un soplo del zierzo las marchita, un rocio las desoja, un sol las consume, y un dia las sepulta; el disfraz con que el ambar apareciò en el mundo tan desconocido, que solo del sentido humano pudo ser descubierto, y la malignidad enfin con que la naturaleza infamò los montes, donde los balsamos y las drogas aromaticas se crian, haciendolos tan intratables à la vida humana, que una enfermedad es el jornal, que paga à

los obreros, que ſuben à cortarles leña: todo ſe pone de parte del mote de eſta empreſa,

Fue digna de tal pena tu oſadia.

contra la mano afeminada que ſe alargo à cortar una roſa; y paraque? ſino para que ò traida en la mano, ò prendida en el ſombrero vaya, como el centro, tirando acia ſi todas las lineas viſuales de la plaza, para que vea toda la mano de un hombre en tener una flor, ò una flor, ſiendo indice en un ſombrero de la importancia que eſtà dentro de el.

Si la naturaleza (en todo perfecta y en todo cabal) no ſe huviera pueſto de parte del olfato, quiza no faltàra quien formaſe un poblema: ſobre ſi fuera mejor tener, ò carecer de eſte ſentido. El que ſe cayo muerto de ſolo oler unas flores, diria, ſi reſucitaſe, que era lo mejor, no tenerlo. Los Aſtomos Etiopes, de quien eſcrive Bercorio, que ſe ſuſtentan con buenos olores, dirian, que el tenerlo, es lo mejor. Lo que licitamente lo deleita, con pocos numeros ſe puede contar; lo que faſtidioſamente lo ofende, con muchos numeros, apenas. Pues por que ha de poder mas con la naturaleza, lo poco bueno, que lo mucho malo? por eſo miſmo? por que es bueno; y por que es malo: pero mejor; porque no ay malo, quando lo malo ſe puede alambicar en bueno, como ſe hace con las viboras para ſacar la atriaca.

Aſi

Asi de orribles viboras se saca;
(A las lenguas del vulgo semejantes)
Contra las mismas viboras, triaca. BART. LEO.

Y esto como se hara? el erudito digera como lo hizo Vespasiano. Este aprovechado Emperador de Roma pareciendole cortos los tributos, que pagaban los alimentos, hallò arbitrio, para que en sitios diputados, los voluiesen à pagar, despues de aver servido (creo que el perifrasis me ha explicado, que no es para mas claridad el objecto) ofendiose Tito hijo de Vespasiano, viendo de lo que le ivan componiendo su herencia; y diòselo à entender con zeño al padre: el por disculparse à si, y quitar el asco al hijo; mandò que sobre unos bufetes pusiesen muchas monedas de plata y oro procedidas de aquel transcendido tributo, y llamando à Tito, y aplicandole al olfato una mano llena de aquellas monedas, le preguntò, si olian mal, y aviendole respondido, que no: le dixo el Emperador: *Tito de aquel mal tributo se saca este buen olor:* Pero yo no lo dirè assi: que no dejò de ser asqueroso, por que se redujo à dinero: dirè que se puede hacer esta transformacion aprendiendola de mi glorioso san Francisco de Borja; grande artifice de estas maravillas. Muriò en Toledo la Emperatriz Doña Isabel muger del invicto Emperador Carlos Quinto: aviase de llevar el cadaver al real sepulcro de Granada, y fuè

3

R

ſan Franciſco de Borja (entonces Duque de Gandia, tan grande en el mundo, como deſpues ſupo ſerlo para el cielo en la Compañia de Jeſus,) quien 4 avia de cuidar del depoſito en el camino, y de entregarlo deſpues en Granada ; llegose à ella, y deſcubierta la caja, para hacer el entrego (dejo aora el objecto de la viſta) deſpidiò de ſi el depoſito, tal olor, que venciendo la fragancia de los valſamos, y aromas, que lo quiſieron preſervar, arrojò de ſi, à todos los que participaron del; verificando de este modo aquel gran deſengaño, con que nueſtro glorioſiſſimo Luis Gonzaga dixo en una ocaſion: *Que los hueſos de los Principes, ſolo ſe podian diferenciar en el ſepulcro de los de un plevoyo, en eſtar mas hediondos.* Solo ſan Franciſco de Borja, permaneciò immoble: y arrojando en el fuego de ſu caridad, y de ſu conſideracion, toda aquella corrupcion, la transformò en ſuaviſimos incienſos, de fervoroſa oracion, y de vivos deſengaños; que un tiempo, en obſequio del ſanto: ſe quiſieron explicar, deſte modo.

Endechas.

Confuſo, admirado,
Eſtatico, immoble,
Y dando el ſilencio,
Por los ojos vozes.
Franciſco miraba
El cadaver noble,

Que immortal ha echo
De la muerte, el golpe.
Mirava y no via,
Que mucho? si esconde
Una sombra eterna,
A dos breves soles.
El alma de cera,
El cuerpo de bronçe,
Y espresando el rostro
Contrarias pasiones.
Con prudencia sabia,
Sus mudos clamores,
Assi, del silencio,
Los candados rompen.
O muerte atrevida,
Que has echo? responde:
Con precio tan rico,
Compras tus onores?
Si à Deidad aspiras,
Como no conozes,
Que es blason infame
El que dan, rigores?
De ese que ya as echo
Cadaver informe:
El sol no copiaba
Sus limpios candores?
De sus reales plantas
Las veneraciones,

Del mejor: no fueron
Los timbres mejores?
Un descuido breve
De sus atenciones;
Del juicio mas libre,
No era precio entonces?
Pues como groseros
Tus fieros arpones
Le burlan à un mundo
Sus glorias mayores?
Tus monstruosidades
Como no se corren,
De hacer de hermosuras
Sus adulaciones?
Mas ò desengaño!
No me lleves donde,
La razon mas viva
Se muera en razones!
Que acusar la muerte,
Como fiera el hombre;
Y no el merecerla,
Es engaño torpe
La grandeza hamana
Desplomado es monte:
Que en su peso mismo,
A su ruina corre:
Es rayo de antorcha,
Es pompa de flores,

Que apaga, y marchita
Un ſoplo del Norte.
Pues en que idolatro,
Rindiendo oblaciones,
A Deidad tan vana,
Que de ſi ſe eſconde?
Si el todo del mundo
La nada lo ſorbe,
Quien todo, tan nada,
Feliz, no depone?
Quien la ſombra buſca
De enpinada torre,
Quando, ya los vientos
Arruinada rompe?
Baſten ya de engaños,
Ceſen tus errores,
Franciſco: y al cielo
Pues que te habla: oye.

Parece que de ſan Franciſco de Borja (perſuadelo el ſuceſo) tomò la leccion y ſe previno al remedio el invicto Emperador Carlos Quinto ſu Primo, y (digamoſlo aſſi) zeloſo de que faboreciese con mas importantes fabores al Duque, ſu eſpoſa difunta, que à ſu eſpoſo quando vivia; tan dieſtramente ſe ſupo diſponer en el ſanto retiro de Iuſte, y tan ardientes llamas, de amor divino, derramò en ſu corazon, y tanto con las penitencias, transformò en eſpiritus de ſuavidades

el cuerpo, que consiguiò, mereciendolo, no solo su incorrupcion, sino de que el cielo la anunciase con admiracion de la tierra.

Sacaba ventanas, el quarto, ò la zelda del Emperador, à un huertecillo, que le solia servir de recreo; en el, un pie de azuzenas, que tenia dos 5 tallos, y en cada uno, un boton; rompiò el uno de ellos la prision del capullo, desplegò sus ojas, y pasò su edad de flor. El otro boton se conservò encogido, y cerrado contra las influencias de la primavera, y rigores del verano, hasta que desatandose, por septiembre, del nobilisimo cuerpo la feliz alma, espirò el Emperador; y entonzes, como quien aquello solo esperaba, instantaneamente, desplegò sus ojas, y obstentò toda la hermosura, que encerraba, y con su fragancia diò prendas (que despues de muchos años verificaron los ojos) 6 de que aquel. *Onrado cuerpo.* (calificòlo assi su Bisnieto el Señor Felipe IV.) avia de permanecer, como hasta entonces permanecia, esento de corrupcion: y anteponiendo al daño el remedio, y haciendo en vida, con sigo mismo, lo mismo que muerta la Emperatriz supo hacer con su cadaber un santo, puso en practica el mas frutuoso artificio, de transformar en suavidades, las corrupciones.

Sabiendo, y executando el maravilloso arte de esta transformacion en bueno, del mal olor, que

dan todos los olores buenos, y el ſentido del olfato, calificado, no ſolo por neceſſario, ſino por provechoſo. Pero en no ſabiendolo executar, ſe puede preguntar, en que predicamento quedarà, el que huele bien, y el que huele mal? y tambien el que nada huele? veamos.

En que predicamento ſe pone el que trae con ſigo olores.

SOn los olores tan amigos de darſe à conozer, que callando, gritan donde eſtan, y no ſolo donde eſtan, ſino aun donde han eſtado. Son à la manera del caracol, que por qualquiera parte que vaya, và, dejando raſtro de ſi. Deſta manera, el perfumado, en qualquier lugar que eſte, lleva un ſeñuelo con ſigo que và diciendo. *Yo ſoi.* Pero que es lo que dize que es? el ſe dira: aqui và un Alexandro, en lo liberal, y en lo valiente, y en lo aplaudido: porque Alexandro por donde quiera que iva, dejaba confeccionado de aromas el aire, y lo que en el fue don de la naturaleza, en mi es arte del ingenio. Eſto dira el: pero que dira el gran Filoſofo Zenon? Oigalo; eſtaba en una comberſacion, adelgazando ſu entendimiento en eſplicarſe; y el de los circunſtantes, con entenderlo, quando llegando à ſu olfato las blanduras, y las ſuavidades, de un oloroſo que llegò à oirlo, por

7

donde no lo alcanzaba à ver; como asustado, y como filosofo, exclamò con novedad, preguntando. *Y quien huele aqui à muger?* Y si se tiene de creer antes à el, que à Zenon; degenos que aca lo juzguemos: que acompañados del Emperador Vespasiano, diremos de el, lo que el dixo à un criado suio. Aviale echo una merced, y quiso tener escrita la executoria de ella: llevosela à firmar, y al ponerle la pluma en la mano, le diò en las narizes, con el ambar, de que iba mui adobado: desto se fastidiò tanto el Emperador; que arrojando la pluma, rasgando el papel, y revocando la merced le dixo indignado. *Quitate de ai; que por los Dioses immortales te juro, que quisiera mas que vinieses oliendo à ajos, que à ambar.* Ya parece que oigo decir al oloroso: no admito la prueba, pues por vuestra misma pluma, poco ha, que quedò Vespasiano, declarado en fabor de lo que no huele bien, y como dize Barros.

8

9

No son fieles testigos,
Los que son apasionados.

Pues si no concluie lo que hizo Vespasiano, veamos si sirve algo lo que dixo Caton. Buscabase en el senado de Roma, à quien se le pudiera entregar el baston que avia de governar el exercito, que se embiaba à la guerra de Panonia, y queriendose comenzar la conferencia, la interrumpiò Caton y dixo. *No vaya Pluvio, aunque es*

mi

mi pariente, por que nunca le he visto venir descalabrado de la guerra, y siempre le veo andar mui oloroso. Pero 10 si Caton no bastàre, veamos si sobrarà, ver reprehendida esta delicada vanidad, en una Dama y 11 Reina A nuestra esclarecida Doña Isabel la Catolica; estando sobre el cerco de Granada, la llegò à hablar en materias militares un soldado mui lleno de olores: y aviendole oido, con donaire, y severidad magestuosa le despachò diciendo: à las mugeres no cometo yo, las empresas militares; con los que huelen à ajos, y vienen cargados con el morrion, y el peto, es con quien communico yo estos negocios. Pues que tienen los ambares, y los almizcles, para que yo no los pueda traer con migo; parece que me dize algun Adonis hijo de 12 Mirra aun oi no se està burlando el asco de los que viven de aquellas asquerosas supersticiones, de los Arabes con que enterraban sus Reyes y principes, entre el estiercol y la immundicia? En los almizcles, y en los ambares, no està la faltà; sino en aquello de traerlos consigo Exale en buen ora sus fragancias el ambar; transcienda el almizcle, consuele la rosa, eleve el jazmin, admire la azuzena, suspenda el nardo; todo es bueno, todo admirable, todo es regalo de la divina liberalidad; pero dejese estar cada cosa en su lugar; que no lo tiene en el hombre; sino quiere caer en la detestacion de Aristipo: era solo

permitido en Atenas (patria y escuela de hombres grandes) el uso de los olores, à aquellos mancebos, que la brutalidad del vicio los hizo dedicar al pecado de Sodoma, y era, como la insignia de su empleo, el andar oliendo bien. Teniendo tan mal empleo los buenos olores, se ofreciò que le diesen à Aristipo: (uno de los mas celebrados filosofos de Grecia) para que oliese un vaso lleno de las mas nobles confecciones del oriente: recrearonle los sentidos, elevaronle el alma, y suspendieronle las potencias, y buelto en si, lleno de justa indignacion, prorrumpiò exclamando.

13 *O viles afeminados, que assi, con vuestra vida y con vuestro uso, infamais cosa tan preciosa y tan rica!*

Pudierase aun disimular, si esta recreacion se limitasse à tiempos, y à cosas. Unos guantes tal vez, permitidos son à las manos; un lenzuelo humedecido, tolerable es para las narizes; una porcelana de juncia, no se deve estrañar en el verano: una pastilla podra zahumar la camisa; pero que esto aya de ser todo junto, y siempre, no lo sufrira un

14 Cartujo. *Traer consigo* (dize el venerable Padre Don Antonio de Molina) *olores, es cosa mui reprobada, y mui indigna de personas graves, y honestas, y los que*

15 *los traen deven tener paciencia, para ser tenidos por hombres afeminados, livianos, y lascivos.*

No estaria muy lejos de dar de si este concepto Aurelio Antonino, pues no contento, de que el ol-

fato fuese el que solo gozase de los buenos olores, queria (como si le fuese posible) que todo su cuerpo participase de esta afeminada delicia, y para esto hacia, que el estanque adonde avia de tomar los baños, se llenase de aguas de rosas y azahares; y pasa el negocio tan adelante, que como empalagados del buen olor natural, y comun, se buscan invenciones artificiales, y confecciones estudiadas de la delicia, y no se tiene por bueno, sino lo que es extraordinario. Era de este dictamen y de este gusto, un delicioso Rey de Persia, y queriendo onrar, y festejar à Antalcida Embaxador que le embiaron los Griegos, le mandò poner en la cabeza una corona de flores, que porque à su modo fuesen mas fragantes las mandò aderezar con nuevos perfumes y peregrinos olores: conociòlo à la vista y al olfato Antalcida, y el agradecimiento que dio à la corona, fue decir à quien la traia. *Hizo mal, quien ensuciò estas flores, por quererlas mas hermosas, y les dio un falso olor, quitandoles su fragancia verdadera.* Esto dixo, y andubo comedido? que mas huviera echo en tono de agradecimiento el satirico Diogenes: Hallò à caso un poco de ambar, y queriendose burlar de sus ciudadanos, que los gastaban en aderezar los cavellos, se untò con el los pies, diciendo à los que lo vian y le preguntaban por que hacia aquello: *Si el olor es bueno para las narizes, mas*

16

natural cosa es, que suba de los pies, que no el que vaje de la cabeza. Pero cierto que el emplear en esto los olores,no puede dejar de ser el ultimo punto(de la sensualidad, dixera un mistico) y de la vanidad dixera qualquiera; y à penas se pudiera creer, si la experiencia, y la confesion del reo no lo asegurára, y digna por cierto de que por castigo les sucediese (y que sabemos!) lo que à caso le sucedió al Petrarca. Mereció por su grande ingenio, que Roma, en el Campidolio, lo laurease por el principe de sus Poetas, yba à recebir el laurel, en un carro triunfal, aclamado del pueblo (quiza embidiado, y mordido de algunos) y celebrado de las Damas: estas, por hacer maior demostracion de su agradecimiento, viendose à todas, tan aplaudidas en su Laura, le echaban desde los valcones, rosas, flores, y aguas de olores riquisimos; pero fuè la desgracia, que inadvertida con la priesa una Dama, y turbada con la alegria, y el concurso; por echar mano à un pomo de agua de angeles, la echo à una redoma de agua de soliman, y con ella festejò al Petrarca, y se la derramò sobre la cabeza: y lo que se siguiò, fue caersele al Petrarca el cabello, y dejar la cabeza expuesta à las inclemencias del tiempo; aunque con el consuelo de que el laurel de su corona, le taparia, como à Julio Cesar, aquel travajo.

Pues que? parece, que dicen los perfumados,

avemos de andar hediendo como los Tigueres, 19
nos avemos de zahumar, como à Berezinta incen-
ſaban ſus idolatras con eſternudos vajos (que aſi
los llama Fr. Geronimo Roman? ò acaſo, no de- 20
jò Auguſto Ceſar, calificado el buen olor por pren-
da de gente real, quando fingiendoſele un hom-
bre comun que era hijo del Rey Herodes, y plei-
teando la herencia, llevado à ſu preſencia; para 21
que decidieſe el pleito; le diò por ſentencia, que 22
trocaſe el cetro, por el remo: *Porque* le dixo) *no* 23
hueles à Rey. El magno Alexandro, no apreciò en 24
tanto la caja, en que Dario guardaba ſus oloroſos
unguentos, que la deſtinò para cuſtodia del riqui-
ſimo teſoro de la iliada de Homero? Los Teba-
nos por conſejo de Pindaro el filoſofo, no traian
conſigo buenos olores, por preſervativo de los
malos, que avian de encontrar? y como tal los
practicaban los ſacerdotes Egipcios, llenando de
unguento fragante el dedo anular de la mano iz-
quierda para refrigerar el corazon, acia donde cor-
re una vena de aquel dedo: y el Emperador Elio-
gabalo no ſe ſentaba ſobre flores, y de roſas no
alfombrava ſus galerias? Pues por que en nos-
otros, hà de ſer culpable, lo que tiene tantos
exemplos? Aun por eſo, ſe reſponde: por que ſon
tales los exemplos que tiene. Oler à Rey; no es
oler à ambar; ſino tener aires, y preſencia, y gene-
roſidad y eſpirtus de Rey. En Tebas, recetaba

Pindaro los olores, como medicamento, no como
25 delicia: y si Eliogabalo viviò entre rosas y azuzenas; por eso muriò ahogado, en lo que quiza pocos dias antes avia comido; que no merecio menos transcendido lecho al morir; quien tan asquerosamente avia vivido.

Pues si los olores se traen como medicamento, traerse podran? podranse traer, y podran los que los olieren, juzgar, que quien trae el remedio, tambien trae el daño, y que huelen bien; por que no huelan mal, y si no me creen à mi: oigan à Marcial.

Tengo Posthumo sospechas,
Viendo que siempre, bien hueles,
Que no huele siempre bien,
El que anda oliendo bien siempre.

Y abran de tener paciencia los olorosos, para que los comparemos en vida, à los cuerpos muertos, y creamos que huelen bien; pero que estan envalsamados.

Mira quan al revez saliò tu quenta
Que lo que tu por onra descubrias,
En mi se convirtio para tu afrenta. LUPER.

Que son los que huelen mal.

26 PUedese dudar si el extremo contrario es mas
27 digno de reprehension, dado, que todos los extremos son viciosos, para todas las sentencias dà

probabilidad , la erudicion profana. Cambyses Rey Persiano , embiò con su Embajador Macrobio entre otros presentes un vote de olorosos unguentos al Rey de los Scytas : el Rey por urbanidad agradeciò el don; pero sus vasallos se burlaron de quien por grandeza regalaba con una cosa vana , y superflua : Y veis à qui à los Scytas sentenciar contra el buen olor : pero si pasamos à Roma, à ver la suntuosidad , con que en un carro como un Potosi, en tamaño, y en riqueza, triunfaban sus Capitanes famosos , hallaremos, que en riquissimos braseros, ivan derritiendo valsamos , y aromas , con que se llenasse de suavidad el viento , y se respirasse en el , lo mas delicado de lo delicioso : y veis à qui à los Romanos ponerse de parte de los olores : Pero si huviera yo de sentenciar en este pleito , aunque los Egipcios pasados, que adoraban por Dios aquel viento , que oi con limpieza , y sin risa no se puede nombrar ; y los Gitanos presentes , herederos en esto de sus mayores , no se enojassen con migo , dixera : que es peor el oler mal. De que se pueda ocasionar este mal olor , no quiero discurrir ; solo se pueden reducir aqui , ò à disposicion de la naturaleza , o à desaseo del natural. Digeron à Hieron Siracusano , que le olia mal la boca ; quejose el à su muger por que no se lo avia adbertido ; pero ella tan discreta, como cautelosa , le respondiò. *Yo creia* ,

que à todos los hombres les olia la boca como à ti. Esta
28 es disposicion de la naturaleza y para esta enfermedad, ya tiene dado el remedio (como vimos) Pindaro el filosofo y siendo medicamento, no es vicio, sino enfermedad; veamos qual puede atribuirse à desaseo del natural. Para la solemnidad y celebracion de la Pasqua, avian acudido en gran numero los Judios à Gerusalem: rezeloso el Presidente de los Romanos, que la multitud no ocasionasse, en aquella bulliciosa gente, algun alboroto; mandò poner escuadras de soldados en sitios determinados, para que acudiesen donde la necesidad llamasse. Un soldado de estos, tan immodesto, como asqueroso, por hacer burla de la
29 que ellos llamaban, supersticion Judaica, con atrevida desverguenza, bueltas las espaldas adonde era maior el concurso, alzo los pañetes, que entonces servian de calzones: ofendidos los manzebos Judios del asqueroso atrevimiento, acometieron al soldado, y por defenderle, acometieron los demas à los Judios, estos, poniendose primero en defensa, y no pudiendo despues mantenerse, se dieron à huir tan confusamente, y los soldados à seguirlos con tanto enojo, que dejaron muertos
30 por las calles y las plazas, mas de diez mil Judios; todo ocasionado, del hediendo atrevimiento de un soldado. Y esto, y la asquerosa propiedad, ò costumbre de los Dardanos que tendian sobre el estiercol,

estiercol, y dentro de el, el lecho para dormir, es oler mal, por mal natural.

No por casero ha de perder el documento, que tenemos de las puertas à dentro; antes deve ser mas persuacion, por que es de un irracional, que parece se nos pone à la vista, para enseñarnos lo que devemos hacer. A quien no admira los aseos de un gato, quando procura, despues, de averse purgado, no dejar mal olor de si? con que diligencia, con que repetidos examenes, con que aplicacion, no se emplea en cubrir lo que à los otros puede ofender? que mas hiciera, si mucha razon tuviera? y que mas podia decir, si quisiera reprehender à aquellos, que como sea suio, ò como les este bien, no ay estiercol que les huela mal, ò al otro rustico que aviendose aplicado à exercitar su vida, en purificar las casas de lo que peor huele en ellas; pasando un dia por la tienda de un mercader de olores à tiempo que destapaba la vasija en que los tenia guardados, de repente cayò fuera de sentido como muerto; y para que volviese en si, huvo de hacer la pericia de un medico, que se hallò presente, y sabia su exercicio, que lo revolcasen luego en lo que el solia traer entre manos, y en las narizes cada dia. Quiza reconocidos à este aseo los Egipcios tuvieron por su Dios al Gato, y de el enseñados, por que no oliesen mal despues de muertos, los salaban, y enterraban, con

31

toda ſolemnidad, y culto. Ya ſe dijo de Veſpaſiano, digaſe aora de Vitelio, tambien Emperador Romano como el; pero mas aſqueroſo en el exemplo. El trance de una batalla le diò el imperio à el y le quitò la vida à Othon ſu anteceſor, aclamaronle, y coronaronle en Roma, eſtando auſente, y poniendoſe en camino para ſentarſe en el trono, quiſo ver el teatro de la batalla: eſtaba la campaña cubierta de cuerpos muertos, y aun que la viſta, ſe podia retirar del orror, el olfato no podia: padecian baſcas de muerte los que acompañaban: à Vitelio, pero el, lleno de crueldad y fiereza, cebandoſe en aquella corrupcion, exclamò

32 *ò, y que ſuave olor es el de los enemigos muertos!* palabras, que llenaron de aſco y de inmundicia, para toda la poſteridad, ſu nombre; y que le deſcubrieron las entrañas llenas de guſanos, y de corrupcion, y dignas de la ignominioſa muerte, que deſpues le dieron.

Confieſo tanbien, que ai un genero de melindroſos, à quien todo les hiede, y que de todo hacen aſcos; Verres Prector de Sicilia, pareciendole que todo le olia mal, por que tubieſe ſu olfato, facil, y continuo el remedio, y el deleite, ſe prevenia, quando caminaba en ſu litera, con llevar colgada de las narizes (rara y ridicula invencion)

33 una delgada redecilla llena de azahares, y roſas: eſtos, y ſus ſemejantes; no ai coſa que no la miren

con gesto, no ai flor, que no estè marchita ni fruta, que no estè corrompida; à todo retiran el rostro, y de todo se recatan. Pero quien los vè y los repara, concediendoles que tienen razon le aplican el cuentecillo. Tenia un aseado, de estos, entre los juguetes de su casa una hurraca, descuidose con ella, y puso el cuello escarolado, que entonces se usaba, donde la hurraca se pudo servir del, y con tanto disimulo, que entre los doblezes, se escondia de la vista (ya que no del olfato, lo que en ellos avia puesto. Llegose la ora, de voluer à ponerse el cuello su dueño, y como lo que en el estaba, le caia tan cerca de las narizes, no via cosa, ni iva à parte, ni ablava con nadie, donde no hallasse mal olor; acertò à reconozer quien con el andaba, lo que en cuello tenia, y viendole quejar de todo, huir de todo, y examinarlo todo, le dixo: sosieguese Vuesa merced, que à qui todo està limpio, y solo vuesa merced es el que hiede, y voluiendole las espaldas le dejò con lo que tenia, y llevaba con sigo.

Pues si no se ha de oler bien, ni se ha de oler mal, à que se ha de oler?

Tienese de oler à nada.

EN un profundo abiſmo imaginado
Al divino poder ſolo acceſible,
Donde puede perderſe lo criado:
Patria de lo poſible è impoſible,
De la ſobervia vil, ſiempre ignorado,
De la humildad onroſa cognoſcible,
Yaze la nada y yaze ſin preſencia
Por que ſu ſer es no tener eſencia. Texad.

Pues ſi es nada la nada, y lo que es nada, no tiene olor, como ſe tiene de oler à nada? No dando nada que oler. Andar un hombre ſin dejar (como el Pajaro) ſeñal en el aire por donde pasò, por que de lo contrario, ſe ſigue exponerſe al juicio de las narizes de todos, y de qualquiera que oliendo bien, y no viendo à quien pueda decir con donaire: por aqui pasò fulano, ò algun gato de algalia. Haſe pueſto la naturaleza, tan de eſte parecer, que con las experiencias ſe ſabe, que el ambar, con ſer el mas noble de los olores; ſino es probocado con el arte, no huele, el incienſo ſino es quemado, no ſirve, y los valſamos, para que eſtilen las gotas de ſu fragante humor, aguardan à que les ſajen el tronco. Bien le huviera eſtado ſeguir nueſtro dictamen à Plucio noble cavallero Romano. Huyòſe de Roma temiendo la indigna-

cion de Marco Antonio de Lepido, y de Augusto, que aviendose unido, para dividir el Imperio; por capitulo de concordia; el uno, à los otros reciprocamente se entregaban los enemigos. Eralo de uno de ellos Plucio, y temiendo el peligro se fue à esconder en las cuevas de Salerno, *de donde* (prosigue en su ultima Epistola el Obispo de Mondonedo) *cosa es notoria, que le sacaron, no por las pisadas que en el camino hacia; sino por el rastro de los olores, que por las sendas dejaba, de manera, que aviendose escapado de los enemigos, le entregaron los unguentos.* Que si nada oliera, nada encontràran los que le ivan buscando.

Que el jazmin llame con su olor, à que todos admiren su candidez, y su hermosura.

Ambar espira el vestido,
Del blanco jazmin, de aquel,
Cuia castidad lasciba,
Venus hipocrita es. GONG.

Que escondida entre el v.rde texido de sus ojas grite con fragancias la violeta, para que no la pisen y la vean,

Meninas son las violetas,
Y mui bien lo pueden ser
Las primicias de las flores,
Que antes huelen, que se ven. GONG.

que la arreboleda abierta solo, y olorosa en las obscuridades de la noche, diga donde està con su

fragancia; y en fin, que el demas vulgo de flores, eſpire ſuavidades y llame con ellas, à quien divertido, ò groſero paſa ſin admirarlas: tienen de ſu parte à la naturaleza, que las adornò con aquella ſuaviſima prenda; y fuera como delito de ficcion, y de ingratitud en ellas, no agradecer lo que recibieron, y diſimular lo que ſon, y ſer flores y no oler bien: y de aqui ſin duda le deviò de venir el nombre de malba loca à aquella flor que pareciendo un ſol entre todas; es entre todas un cieno en el olor. Hallanſe ſin eſta obligacion, la ruda, el ſandalo, la mejorana, y otras yervas oloroſas, y como pueden encubrir ſu fragancia la encubren, y aguardan à que ſe la quieten manoſeadas, y como oprimidas, ò eſprimidas la dan. Tieneſe, pues de oler à nada, y aſſi por todas partes ſe caminara eſcondido. Con tener tantas prendas de Rey el invictiſimo ſeñor Don Juan de Auſtria, y tener los Reyes ſu propio olor, como ya nos enſeñò Auguſto Ceſar, las ſupo eſconder tan perfectamente eſte gran Señor; que ſiendole preciſo, para ir à Flandes paſar encubierto por Francia; veſtido en trage de Turco paſò ſeguro y ignorado, como eſclavo del Principe de Amalfi, deſmintiendo con el arte aquella fragancia real, que eſpiraba con ſus acciones.

34

Haſe diſcurrido por lo que toca à los otros en el olor material; diſcurramos, por lo que à nos otros

toca en el olor metaforico, y despues, como buenos hermanos podremos partir. Son las narizes, atanores del olor, y son la mas peligrosa facion en el rostro humano, por que rara vez dejan de ser el pero, de su buena gracia, y el escalon donde tropieza todo el buen aire de un semblante. Los fisonomos aprendiendolo de Aristoteles; hallan en ellas mil indicios del ingenio de su dueño, y dicen que son un hieroglifico del natural de cada uno; entre los Persas era alaja de estimacion unas narizes corbas, porque Ciro, à quien ellos pusieron en primer lugar entre sus Reyes, las tenia assi. 35

Corba y breve la nariz,
Sin heredarsela à Ciro;
Bien que mocoso, remedo,
Del rostro mas aquilino. ANAST.

Los que no son fisonomos, enseñados de la experiencia discurren por lo contrario, y del natural de algunos, infieren las narizes que tienen: y deste modo.

Ai narizes de Gozque.

Estos son aquellos que todo lo quieren oler, no ha de aver rincon en la casa, casa en el barrio, linage en el pueblo, ocupacion en el retiro, empleo en el trato, ni secreto en el mundo, que

este seguro de no llevar su ozicada. Quando mas descuidados estais, los hallareis royendo los huesos devajo de vuestra mesa; alzando el pie, y manchando el vestido mas limpio: vomitando el ahito, y ensuzjando el estrado mas puro. Si ai fiesta, el pimero à bailar en la mesa; si acude en ella à participar el pobre gatillo, alli son las pendencias, y las dentelladas: como le eche el hueso qualquiera es amigo, al que no le alaga, luego lo deja, y oliendo la tierra, busca y sigue al que ha menester; es verdad que à las vezes, lo paga todo junto, y sale apaleado, donde entrò sin ser llamado. Esta malquista propiedad, devio de considerar el gran Mogor, y por librarse de una vez de ella, mandò, que no se admitiesen perros en su Reyno; perdiendo por el entremetimiento de unos, la lealtad y el amor, y la compañia de otros.

36

Esto nace de la ociosidad. Son animales vagamundos, que todo lo corren, y en saliendo de casa no ai voluer asta la noche. Al que pide por Dios, ladran; al que se descuida, hurtan, al que los aparta, muerden. Si ai pendencia, desde à fuera alborotan el mundo, y enfin, en nada son de provecho. Pudieran, si tuvieran espiritus generosos, seguir al cazador por los montes; guardar fiel la hacienda, y el ganado en los campos. Pelear con las fieras en el coso; guardar vigilante

y

y leal las puertas de su dueño, y trabajar, pues come.

A los Gimnosofistas imitando;
Que no comian; sino travajando. VALDIVIE.

Pues que? (parece que me dizen) ha de ser culpa en nos otros lo que es virtud en el sol? quien mas entremetido? quien mas registrador? quien mas se quiere hallar en todo que el? Ai secreto retrete, que no descubra claro? ai agugero pequeño, por donde no se entre? ai en el mundo cosa, que no registre? no por cierto, se responde; pero todo lo hace trabajando, no estando ocioso, obedeciendo à quien lo criò, y llenando de frutos, de riquezas, y de beneficios el mundo. Hazed vos otros otro tanto, y dejareis de ser Gozques entremetidos, y sereis soles beneficos y resplandecientes.

Con esta diligencia de su olfato, se graduan por Bachilleres en el arte infernal de saber lo todo: de aquel todo digo de que nada se avia de saber. Saben del ilustre sol que tiene eclipses; de la luna hermosa, que tiene lunares; de las estrellas, que de otro reciben el resplandor; que el rio comenzò arroyo, que el magestuoso Occeano es inconstante, que la tierra es pesada, que el aire es vano, que el fuego es insufrible; y no haciendoles falta el saber, ò no saber esto; ignoran, que en cada cosa de estas, resplandezen mil maravillas,

y perfecciones, y que lo que à ſu diſſorme nariz de gozque es de faſtidio, es regalo, para quien las tiene de razional. El dolor es que no encuentran, mas à menudo quien los haga callar, ò el bordon del pobre, que los deſcalabre. Hablan y ſon oidos y pocas vezes ſe halla quien los corrija, con la prudente ſentencia de Scipion el menor. Contendia con Apio Claudio ſobre la Cenſoria de Roma, y alegando eſte por merito, que conocia mui bien à todos los vecinos de la gran Ciudad; Scipion le reſpondiò; *Sea aſſi Apio; que yo alegarè que he trabajado mas por ſaber de mi, que por ſaber de los otros.* Y ſi en eſto ſe empleàran los gozques razionales, no les quedaria tiempo para oler lo todo.

37

En el mundo naciſte, no à enmendarle;
Sino à vivirle, Clito, y padecerle:
Puedes, ſiendo prudente, conocerle:
Podras, ſi fueres bueno, deſpreciarle.

Tu deves, como hueſped, avitarle,
Y para el otro mundo, diſponerle,
Enemigo del alma, as de temerle,
Y patria de tu cuerpo, tolerarle.

Vives mal preſumidas, y ambicioſas
Oras, inutil numero del ſuelo,
Atento à ſus quimeras engañoſas,

Pues, ocupado en un mordaz deſvelo,
A ti no quieres enmendarte, y oſas,
Enmendar en el mundo, tierra y cielo.

Quer.

Ai Narizes de Gamo.

EN nada deſcuidada la naturaleza, ſupliò la corta viſta del Gamo, con el grande olfato, de que le probeyò, y de eſta manera, lo que no ve, lo huele, y yà que no pueda ſer teſtigo de buena viſta, lo puede ſer de buen olfato: pero ſugeto à jurar falſo mil vezes. De eſtas narizes participa el malicioſo, que quiſo aver viſto con ſus ojos, lo que alcanzò à oler con ſu malicia; pero lo que en el Gamo es providencia de la naturaleza, en el es vicio de ſu malizia: ſi aun lo que ſe ve tal vez nos engaña, aun teniendo grandes indicios de verdad? que ſera lo que ſolo ſe huele? Deſtruida, y ſaqueada, por el conſul Marco Valerio Meſala la Antigua Catania, llevò à Roma entre los demas deſpojos, por el mas eſquiſito de todos, un relox vertical de ſol, que aſta entonces, nunca ſe avia viſto en Roma; quiſieron ſervirſe del, y puſieronlo en publica pared, pero ignorantes de las reglas, y de la ſituacion, que reſpecto del Polo avia de tener, erraron el aſiento, y puſieronlo declinado, ſin averlo meneſter. Mirabaſe en el la ſombra que hacia el ſol, y ſeñalaba las doze, quando, ſegun el peſo del dia, eran las tres. La ignorancia, que ſin mas examen, ſe deja llevar de lo 38

que vè; todo el orden de ſu vida llevaba deſgobernado, governandoſe por lo que via; pero los que ſe governaban por la razon, teniendo por falſo, lo miſmo que eſtaba viendo, aunque lo moſtraba un ſol, atendia à lo que el juicio verdadero le dictaba. Pues ſi aun de lo que ſe vè, tal vez ſe tiene de rezelar la viſta por engañoſa, ò engañada, que ſera de lo que ſin verlo; por un corrompido olfato, ſe malicia?

Es verdaderamente intolerable eſte genero de narizes, y ſu oler es tan contra la caridad Criſtiana y contra el trato comun de las gentes, que apenas ſe hallara coſa mas perniicioſa en la Republica. Dan por echo todo lo que puede ſer; dizen que vieron, lo que ſolo maliciaron. Cuentan por efectivo, lo contingente: Ven una eſtatua, y dizen que vieron à un hombre: y à una ſombra que ſe les ponga delante, le dan todo el cuerpo que la causò, y dandole al cielo el color que no tiene, y quitandole al ſol la luz que el no vè, en todo halla que cenſurar; y aun dentro de la miſma evidencia, ſabe torzer el rayo viſual, y hacer que aquello, que ſe eſta viendo, ſe dude. Por tanto, tu para no errarlo aſſi.

Si turbulenta alguna fantaſia,
Ya ſea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño
Solicita tu engaño:

Con adbertencia, exercitada y pronta
Diras. Tu en lo aparente que me ofreces,
Eres fantasma, y no lo que pareces. Epict.

De esta fantasia maliciosa, ò temeraria, no està seguro, ni el avito religioso, ni el militar, ni el politico ciudadano, ni el peregrino devoto, ni la ocupacion apostolica, ni la ociosidad contemplativa, porque en todo huelen la misma corrupcion, de que ella tiene lleno el pecho, y lo que es suio, con diabolica liberalidad, lo hace ageno, y como no tienen los otros la misma complexion, matan sin resistencia; siendo como aquella muger, de quien dize Avizena, que por aver sido criada con veneno; envenenaba con solo el anhelito. 39

Ay narizes de Conejo.

Estas son las del ignorante presumido, que pareze que todo lo huelen, y lo trascienden todo, y son unos animalejos de naturaleza simples, que nada penetran, y à puros gestos, y ademanes, quieren dar à entender, que en todo estan, y que minan la tierra, y solo consiguen el hacer reir: y à la verdad no puede dejar de entretener (si se mira con un poco de reposo) un ignorante presumido.

De aquellos que à todo el mundo,

Iuzgan fuera de ſus gonzes,
Y que và deſcaminado
El que no ſigue ſus trotes.
De los que dizen: yo hiciera:
Si yo me hallàra en la Corte:
Si à luz ſaliera un papel,
Que ha coſtado hartos ſudores.
Siendo lo cierto, que ſon
En clauſtro de Rodrigones,
Moxarrillas, graduados,
Con borlas de Capirote.

Tendrialos Socrates por antipodas ſuios. El decia, que ſabia que ſabia nada; y eſtos mueſtran; no ſaben que no ſaben: uno de ellos devia de ſer el Lino de quien hilò eſte delgado epigrama Ouven.

40

Cautivo, Lino, te tienen,
Dos vezes tus ignorancias
Nada ſabes, y tan poco
Sabes, que no ſabes nada.

Sucederiale con ellos ſiempre, lo que una vez à Diogenes ſucediò; ſalia del teatro de Corinto, gran numero de gente, que avia aſiſtido à aquellas repreſentaciones; Diogenes que ſe hallaba fuera, como ſi tuviera gran negocio y inſtantaneo dentro del Coliſeo, por entre el golpe de la gente que ſalia, ſe diò à forzejar para entrar. Unos ſe reian de el, otros le motejaban, y otros le pregun-

taban el intento, y à estos respondiò. *No sabeis, que en todo procuro, por parecer racional, hacer lo contrario de lo que vos otros haceis? Pues que me preguntais?* 41

Con una satisfacion de si, mas enamorada que la de Narciso, de todo quieren saber, y sobre todo sentenciar; siendo à vezes la barbaridad de las mismas palabras con que dan la sentencia, la que la pronuncia contra ellos? Quien viere à un Pabon, tan pintado de pluma, tan redondo de rueda, tan obstentoso de pasos, tan erguido de cuello, tan coronado de cabeza; sin duda que esperarà; que al romper el dia, sea el mas sonoro clarin que traiga el aurora, que anuncie al sol, y dispierte las demas aves, y que su voz, suspenda, eleve, admire, arrebate. Pues aguardense, y oiganle desplegar el pico, y oiran, ò maullar un gato, ò llorar un niño, ò graznar un pato, ò sonar todo junto. Pues si has de cantar assi, para que es toda esa vanidad, y mui preciado de plumas, al primer abrir la boca, dar con toda la bizarria en el desprecio, y la burla? para que es querer saberlo todo, si hablar no se sabe? y presumir de Clicie la malva loca? Pero no se quedan sin el merecido castigo, que rara vez deja de tener quien con buen juicio, haga con el, lo que el con ignorancia hace con los demas. Es estraña, y por cierto sera digna de ver la peregrina manera con que el gran Mogor celebra el dia de su nacimiento.

En uno de los mas floridos jardines de ſu Palacio 42 ſe eleva un Trono de gran mageſtad; en medio de el, pende ſuſpendido de cadenas de oro, y diamantes, un gran peſo de balanzas, ambas empedradas de jacintos, eſmeraldas, y otras mil piedras precioſas, con que el peſo no tiene riqueza que le contrapeſe; coronan eſte trono, los primeros perſonages del reyno, todos en competencia adornados de las mas ricas y mas viſtoſas joyas, y galas que cada uno tiene; à eſte teatro ſale el Rey, tan grave de perſona, tan mageſtuoſo de trage, tan reſplandeciente de pedreria, que lo obſcurece, y lo apaga con ſu viſta todo; Sientaſe en una de las dos balanzas, y echaſe en la otra, cantidad de monedas menudas de plata, y igualadas las balanzas, ſabeſe quanto peſa en dinero el Gran Mogor. Hazeſe ſegunda vez la miſma diligencia con piezas curioſas, y ricas, de oro y de plata, y ſabeſe quanta plata, oro, y joias peſa ſu Mageſtad. Proſiguеſe con la tercera experiencia, con riquiſimas ſedas, coſtoſos brocados, finiſſimas eſcarlatas, y ſabeſe quanto peſa de eſto el Rey, y ultimamente concluyeſe la ceremonia peſandoſe quarta vez, en contrapeſo de arina, y grano de varias ſemillas, y ſabeſe lo que peſa de arina y grano ſu Mageſtad. El ſegundo peſo ſe reſerba: los dos ultimos ſe reparten entre pobres: y el primero ſirve para conferirlo con el del año antecedente, y ver el eſtado en que ſe halla de

peſo,

peſo, y quando ha engordado, ò enflaquecido el gran Mogor. Diligencia mas proporcionada para echa con un Marrano, que con un Rey. Si el peſo de las palabras del hombre es comunmente la taſa de lo que vale, y tanto vale el, quanto ellas ſon precioſas, ò viles: que ſe podra decir que vale un preſumido ignorante, quando comienza à hablar en ſu lengua? diraſe que es oro de conceptos? que es plata de agudezas? que es tela de erudicion? que es arina de ſuſtancia? como el Mogor; no por cierto: dira la ſentencia, y peſaran *boberia*; echara el equiboco, y peſaran *Simpleza*: dira el dictamen, y peſaran *necedad*; dara el conſejo, y peſaran *ignorancia*: y como fuere diciendo, lo iran peſando, y haciendo de el un gran Mogor, ſin que lo ſienta.

Ai Narizes de Zorra.

EStas ſon las del hombre prudente. Pues que narizes tiene la zorra? diralo la fabula. Tuvo hambre un dia el leon, queria ſatisfacerla, y no tenia con que: hurtarlo? no era decente à ſu Mageſtad; Pedirlo? era ſugetarſe à otro; Ganarlo en el Monte? era incierto: acogioſe en eſte aprieto, al recurſo de la violencia diſimulada, y de la crueldad con capa de juſticia. O y à quanto, da mano el poder! ò y à quanto obliga la hambre,

aun que ſea en un Rey! eſtaban tomando el ſol en la ladera de un monte, un cordero, un cabrito, y una zorra: llegoſe à ellos el leon, y deſpues de averles ſaludado con el agrado del ſemblante, y ellos, con ſumiſion y reberencia, como à ſu Rey, correſpondidole, dixo el leon: Ando achacoſo eſtos dias, y rezelo que tengo algun mal interior, y porque lo que ſe puede remediar con tiempo no ſe haga deſpues irremediable, quiſiera examinar el aire de la reſpiracion, y reconozer por el, el mal que puede aver eſcondido en el pecho; pero yo no alcanzo à poderlo hacer; y he meneſter valerme de otro. Tu cordero, llegate, y oleras, y me diras lo que te pareçe: conociò el corderillo el peligro, y valiendoſe de la humildad, para encubrir el miedo, ſe eſcuſaba; el leon con el imperio de quien puede mas, inſtò con que llegò, y oliò que no deviera. Que te perece, le dixo el leon? y el cordero, ò ya porque ſiempre huele mal la boca del que manda, ò por querer condeſcender con el maior, ò porque quien tiene miedo, ſiempre dà con lo peor, ò porque en la realidad, ello era aſſi; Señor, le dixo, mal te huele la boca. O atrevido, dixò el leon, y fingiendo enojo encrespò la guedeja, tremolò la cola, deſembainò las uñas, y hizo dos aſquas los ojos: como tienes atrevimiento para hablarme à mi, que ſoi el Principe de las fieras, de eſe modo, y con tan groſera

claridad? yo castigare tu atrevimiento, y embistiendo con el, se lo comiò. Llega tu, dixo luego al cabrito, que ya le decia el corazon en lo que aquello avia de venir à parar; y pareciendole, que si hacia lo contrario que el cordero, le sucederia mejor: llegò y oliò, y le dixo: Señor, seguro puedes estar; tu aliento, no solo es de sano, sino antes exhalas una fragancia tan suave, que consuela. Ni tanto, ni tan poco (dixo el leon) adulador embustero: tambien tu pagaras tu pecado, y afilando las navajas, en un instante lo trinchò. No estaba del todo satisfecho el leon (devia de tener hambre de Rey, y està seria à medida de la dignidad.) Tu me diras, la verdad dixo à la zorra, y no te espantes de lo que has visto, que ofende mucho à un Rey tanta llaneza, como la del cordero, y tanta adulacion, como la del cabrito: llega y huele, y dime la verdad. La zorra, que avia tenido lugar de discurrir una de las suias, enronqueciendo la voz, y tosiendo como que se ahogaba de flemas, mui zalamera, y por lo que pudiese suceder, mirando por donde podia echar à huir. Señor, dixo, eso hiciera yo de mui buena gana, y te dixera sencillamente la verdad, pero ha dias que estoi acatarrada, y totalmente me falta el olfato. Hallose cogido el Leon en la trampa de la zorra; y por no estragar la magestad, con descubrir la violencia, le volviò la cola y callando se fue.

Quien tuviere narizes de zorra, ſabra como tiene de hablar à los mayores: por que ſaben las zorras, que mucha llaneza y mui declarada adulacion, igualmente les ofende. Pues como ſe tiene de hablar con los Principes, y con los majores? oliendo primero el temperamento, en que los tiene pueſtos la ocaſion preſente, y luego; ni decirles la verdad, que los ha de irritar, ni la adulacion, que los ha de ofender. Sino una generalidad, con que ellos queden contentos, y nos otros ſeguros.

43 Pues como (ſe me inſta) el celebrado Filoſofo Diogenes; no atendiendo à eſas delicadezas quando le fue à ver metido en ſu tinaja el grande Alexandro, y le dixo.

Pide, por que aun ſiendo dueña
Te pudiera dejar harta;
Y aun ſi fueras cien legiones,
De Tias, y de cuñadas:
Diogenes, que no avia ſido
Sacalina ni demanda,
Agente, ni embeſtidor,
Ni buſcona corteſana.
Reſpondio: lo que te pido,
Es, que voluiendote al Aſia,
El ſol, que no puedes darme,
No me lo quiten tus faldas, &c.
Oyolo Alexandro magno,
Y realçado en ſus gambas,

Mui ponderado de ocico,
Mas apothegma, que chanza,
Dixo, à no ser Alexandro,
Quisiera tener el alma
De Diogenes, y trocàra,
Mis rentas, por sus lagañas. Quev.

La respuesta es facil; por que el que lo decia, era Diogenes, y el que lo avia de oïr, era Alexandro: y los circunstantes, aunque eran muchos eran lo mismo que Alexandro, por que eran sus criados.

Los AMENES *de los Reyes:*
Dixeron con vozes altas:
Bravo dicho, y era el dicho:
Trocar el cetro à cascarrias.

No atendiò à esto, aunque tambien gran filosofo Anaxarco y costole, morir en un mortero molido. El mismo Alexandro, celebrò un Vanquete regio: hallose en el, este filosofo, y quisò Alexandro, que le dixese lo que le avia parecido; Anaxarco despues de averselo alabado mucho; Señor todo ha estado grande, como tu, y si ha faltado algo, es el plato de la cabeza de algun Satrapa; guiñando acia Nicocreonte Rey de Chipre que *se hallaba presente.* Andando tiempo, y navegando Anaxarco, derrotado de los temporales, tomò puerto en Chipre, y ya en poder de Nicocreonte su Rey, hizo que pagase con la vi- 44

da, la inconſideracion de aver hablado con un Rey, de modo que ſe pudieſe ofender otro.

El Olor no ſe ha de buſcar; ſe ha de rezebir.

ENtonces ſe podran rezebir los buenos olores, quando ſe vengan ellos à combidar conſigo y quando ſera eſo? En los templos el dia ſolemne; en los campos el mes de las flores, y en la propia caſa el dia de la recreacion, y enfin quando es comun la fragancia, y es para todos el olor, y aſta la propiedad ſuia, parece que lo quiere perſuadir, por que liberales, y generoſos los olores ſe derraman en los vientos; para que à nadie ſe niegue, lo que es comun para todos; y à peſar de las diligencias, con que las vaſijas, y los pomos, ſe quieren quedar para ſi con las fragancias del almizcle, de la algalia, y de los valſamos, ellos traſminandoſe ſe difunden, ſe comunican y ſe dan à todos. Levanta ballados à ſu huerto, el que le cultiba, cerca de altas paredes el dueño à ſu jardin, y aun las miſmas flores entre ſus ramas ſe recatan de ſer viſtas; pero ni el ballado, ni las paredes, ni el retiro pueden apriſionar las fragancias: al que paſa divertido, al que ſe paſea deſcuidado, al que ſe acerca ignorante, las miſmas flores ſe combidan, ſu miſma fragancia ſe ofrece, y entonces pa-

rece que que se comunican mas suaves, quando son menos buscadas. Conozen bien esta propiedad los cazadores, y guardanle el aire à la primavera, para divertirse con sus perros, porque la experiencia les ha enseñado, que esta liberal comunicacion de si mismas que tienen las flores, confunden el olfato à sus podencos, y si no entre rosas; entre su fragancia se les esconde la caza. Pero, lo que en los cazadores es arte, es contra ellos, en los ciervos naturaleza, por que conociendo, que el oler de si que dejan impreso en el viento, quando huyen, es à un mismo tiempo, indicio de su viage, y instimolo à la carrera de los perros, buelven las espaldas al viento, y corren parejas con el, llevandose por delante su olor, y dejando burladas las narizes de sus perseguidores. Y de esta manera, la mucha fragancia al conejo, y el ningun olor libran al ciervo, siendo para ellos, esta vez frutuosos y utiles, los estremos.

Tienese de Oler à bueno.

PEro por que el olfato propio, y el ageno, no quede quejoso de este, que quiza parecera, demasiado desaliño, ya se podra permitir, que demos, ò recibamos algun olor de nos otros, pero qual sera este? seralo sin duda el que el Obispo de Mondonedo califica por el mas suave de los

olores. Eſte es *Oler à bueno* y que ſera oler à bueno?
45 Ser Bueno; por que el ſerlo deſpide de ſi una fragancia, de gerarquia tan ſuperior

Que la conozen los ojos,
Y la ignora la razon.

Conocer ſe puede bien y difinir mal. Miraba el roſtro de aquel grande Apoſtol del Oriente S. Franciſco Xavier, el buen Rey de Bungo Franciſco; y decia: *No sè que tiene eſte ſanto Padre, que con ſolo mirarle al roſtro, veo en el la fealdad de mis pecados.* Sentia el efecto, y ignoraba la cauſa: y eſto es *Oler à bueno.* Ser tal, que con ſolo dejarſe ver, llene
46 de afectos de ſuavidad el alma. No digo que todos han de ſer como San Franciſco Xavier; que aquel Fenix de ſantidad, apenas lo goza el ſiglo (permitaſeme decirlo aſſi) de quinientos en quinientos años como el otro. Entre bueno y mejor
47 ai diferencia, y ya que no ſe huela à ſanto, à lo menos, huelaſe à bueno, y para eſto pareze baſtara, poco mas, que no parecer malo: de lo interior Dios es el teſtigo aora, como ſera el jues deſpues; aora ſe habla de lo que ven los hombres, y à eſtos les baſta la aparencia. No digo, ni abono aquella que afecta virtud que no ai; ſino la que encubre los vicios que ai, lo uno fuera hipocreſia, y lo otro es prudencia: por eſto es el Perro ſimbolo de la luxuria, y el elefante de la modeſtia: por que con una miſma accion el uno ofende, y el otro edifica:

edifica: este se esconde, y aquel no.

Oler à bueno, es bueno para todos; el que rezibe el olor, se consuela, se admira, se edifica, y aprende (si cierra las puertas del corazon à la embidia que llama) todo lo magno de Alexandro, quando ya avia llegado à edad perfecta; se le descubria en el semblante quando niño: y si despues conquistò Reynos con su espada, antes avia conquistado los corazones con su presencia; por eso, y con razon se decia; que ver al niño Alexandro, era tanto como ver al viejo Tulio; despidiendo de si aquella noble alma, no menos fragancia con sus costumbres; que por privilegio de la naturaleza su cuerpo: el qual por no dejar de parezer el que fue, por si y por su alma, aun en bronce respiraba tantas suavidades, que admiraron y elevaron à Julio Cesar, quando, viendo una estatua suia en esta (siempre celebre en el mundo) Isla de Cadiz lleno de onrosa embidia exclamò. *Triste de mi, que à los treinta años de su edad, que yo tengo aora, tenia Alexandro dominado el mundo, y descansaba en Babilonia.*

48

49

50

Es el oler à bueno una confeccion, à quien contribuyen fragancias, la modestia del rostro: la madurez de las acciones, la serenidad de los ojos, la humilde afabilidad en el trato, la cortesia en las palabras, y la discreta igualdad y consonancia en todo. Y haciendolo assi, cobra para si, el que dà

de si buen olor, el tributo, y los reditos, de una buena fama, y para los suios, el buen credito, de buenos; porque no siempre el descender de montaña, basta para que no se tengan por bajos los que lo parezen. Hijo fue de aquel admirable, y sabio Emperador Marco Aurelio, el Principe Commodo; pero ni el serlo ni el publicarlo el aparato real, la purpura, y despues el cetro, fueron bastantes, para persuadir al pueblo, que Commodo con la perversidad de sus costumbres no olia mas à hijo de un Gladiator, que festejaba à la Emperatriz

51 Faustina; que à hijo de un Emperador, que llenaba de veneracion el Imperio y el mundo: porque no despide menos corrupcion, para si, y para los suios, quien estraga las costumbres.

Dirasme, que dismiente las acciones
Espiritu gentil, algunas vezes:
Y assi no puede aver certeza en esto.
Pero, sino eres tu lo que pareçes;
Sino que virtud ay tras de esse gesto,
En las encinas naceran melones. BART. LEO.

Y por lo contrario, califica la experiencia, à quien no tiene corrompida la respiracion; que se juzga, anima espiritu noble, el que en todas sus acciones lo pareze. Dà nos una singular prueba Plutarco en la vida del Griego Nicias. Tenia este entre sus criados un mancebo de presencia digna de imperio: compuesto en el semblante, gene-

roso en la vista, grave en los pasos, templado en las acciones, y nobilisimo en el trato. Era criado, y parecia el Señor; servia, y merecia mandar. Celebrabase en Atenas, un festin ò un triunfo à sus falsos Dioses, y buscando quien dignamente pudiesse representar à Baco; à todos se les fue la vista, y la eleccion acia el manzebo de Nicias, aceptò el empeño, y saliole en el teatro tambien la accion, que quien antes lo conocia hombre comun, despues lo calificaba por pariente de los Dioses, pareciendoles imposible, que representasse tan bien una deidad, y dejasse de tener mucho de divino, y siendo comun en todos esta veneracion, fue maior que en todos, en Nicias; que lleno de religiosa reverencia (permitase hablar assi, de aquella ciega, y barbara idolatria) al que antes tratò como criado, despues venerò como Dios, y solo quiso de el, que recibiese en ofrenda lo que antes le dava en salario. 52

Es el oler à bueno, olor no sugeto à accidentes, aunque el mismo olor lo sea, siempre es uno, y siempre es bueno. No es como la flor Hiperida, que solo huele de noche: no como la Genista, que trasciende solo al amanecer: no como el de mas vulgo de las flores, que se deven à una primavera; Es un olor de todas oras, y de todos tiempos, es olor de vivos, y es olor de muertos, que aun entre la misma corrupcion de 53

los ſepulcros deleita con ſuavidades. Eſtas eran las que iba à buſcar antes de ponerſe en campaña Druſo el Germanico, de quien ſe dize, que viſitaba los ſepulcros de inſignes Capitanes, pareciendole que de ellos ſalian, y de ellos recebia eſpiritus de valor y de immortalidad. El ambar mas fino; una breve diſtancia lo deſvanece: el jazmin mas tranſcendido, no penetra una pared; el incienſo mas delicado, un viento lo diſipa; ſolo el olor de bueno, ni la diſtancias, ni las opoſiciones, ni los contrarios le ofenden; ſino que, con maravilloſo ſecreto, à donde nunca llegò el ſugeto llega ſu olor y ſu fragancia. Motejando Mario en Roma à Traxano de mal aperſonado, y eſtrangero, le dixo Traxano: *Yo te confieſo, Mario, que primero fue conocida en Roma tu buena cara, que tu mala vida; confieſame tu à mi aora, que conocieron primero en Roma mi buena vida, que mi mala cara.* Siendo el buen olor de ſu fama, un apoſentador que enviò delante de ſi Traxano, que le previno no menor hoſpedage que el del Trono Imperial.

54

No ves, Lireno, que gallarda, y bella
Brilla en el prado eſta encarnada roſa?
Viſte en el cielo, mas hermoſa eſtrella?
Viſte flor en los campos, mas hermoſa?
Puede la idea mas artificioſa,
Fingir tanta hermoſura?
En tal deſcuido, tanta compoſtura?

No es una ſombra aquel Carmin ardiente,
Con que ilumina el ſol, el rojo Oriente?
Y del alua los candidos albores,
No ſon con ella palidos verdores?
No ves la vizarria,
Con que Reyna del prado ſoberana
Averguenza el carmin de la mañana,
En que comienza à colorirſe el dia?
El vulgo de las flores, à porfia
Por beſarle los pies, entre ellos nace,
O por ennoblezerſe con la ſombra,
(Que por ſer ſuya iluſtra) que les hace.
Verde Texida alfombra
Le ofrece de las yervas la eſmeralda;
Adonde tienda la arrogante falda.
Aquella fuente mira,
Que riſueña, que ſalta, bulle, y gira,
en circulos, y en cercos por el prado,
Pues toda ſu alegria eſtà diciendo:
Que es vanidad de averla alimentado;
Y luzeros por roſas aver dado.
Aquel Dulce Gilguero que en la rama;
De eſſe frondoſo ſauze, à vozes llama,
A un miſmo tiempo, al dia,
Y à ſu alada volante compañia,
Aplauſos ſolicita de la roſa,
O por verla tan Reina, ò tan hermoſa,
Si no es que apaſionado,

La corteja galan y enamorado.

No parce bellissima? no pide
Que aun los ojos la miren con recato?
Pues no menos dichoso hace al olfato,
La fragancia suave, que despide,
Eleva, y adormece los sentidos,
Y entre delicias tantas suspendidos,
Dejan en dulce calma,
Como fuera de si, y en ella, al alma,
Y de aqui forma queja,
Ella misma de si; pues ella misma,
Tanto el sentir aleja,
Como fragante, pura, y olorosa,
Que la atencion se quita, para hermosa.

Si à la nariz la ponen,
Toda el alma querra ser su sentido
Arrebatada del suave objecto:
Parecerate que el Abril florido,
Y todo el Mayo de ella se componen,
Y que de ella reciben lo perfecto.
Adonde vas? detente; que indiscreto,
Andaras si te arrojas à cortarla:
Llegaste? que? te heriste?
Pues pagaste el agravio que la hiciste,
Pues que quiso tu mano profanarla,
Y de su regio solio despojarla.

No vias que aunque bella y tan airosa,
A penas tiene vida:

Y el verse de su tronco desunida,
Y dejar de ser Rosa,
A un mismo tiempo, es una misma cosa?
Por gozar de un deleite te atreviste,
A despojar al dia,
De un sol que mas esplendido le hacia?
Al campo de una flor por quien pudiera,
Desafiar à luzes à la esfera?
A las fuentes del Prado,
Del Narciso mas bello que han gozado?
A las aves velozes,
Del asunto mas digno de sus vozes?
Tanto pudo con tigo
Un deleite, que siempre es enemigo?
Un apetito ciego,
Que como mariposa busca el fuego?
Un instantaneo gusto,
Que aun no comienza, quando acaba en susto?
Quejate pues de ti; pues sin reparo,
Prodigo para ti, con ella avaro,
Te buscaste atrevido,
El Aspid ò la espina que te ha herido,
Que en tanta groseria,
Fue digna de tal pena tu osadia.

GUSTAR.



1 HErvia en eſtruendos militares la Perſia, ſonaban los clarines; reſonaban los Tambores: reſplandecian las armas, tremolaban las banderas, aliſtabanſe los ſoldados, formabanſe los eſquadrones, y alentabalo todo Xerxes Rey, y General de un exercito, que cubria los campos, ſecaba los Rios, y conſumia las mieſes: y contra quien, pregunto? tanto aparato belico, y tanto enojo Marcial? contra quien? contra los pobres higos de Grecia. Eſte es el caſo: comia Xerxes un dia en ſu meſa, llena de quanto la gula pudo deſear,

desear, y la vanidad apetecer: dejolo todo, y alargò la mano à un plato de higos; que la abundancia y mal uso de lo bueno suele pagarse con escogerlo peor; tomò un higo, supole bien, y alabòlo: dixeronle los que asistian, que tenia buen gusto, por que aquellos higos eran de Grecia, donde se daban los mejores del mundo: y no fue menester mas, para que Xerxes se llenasse de saña, enojo, y rabia contra los Griegos; y se asolaban los pueblos, se despedazaban los hombres, se teñian en sangre los rios, y todo era estruendo, orror, y furia, porque un Rey goloso se hartasse de higos: por cierto bien empleados tributos del pueblo, digno asunto del valor de los nobles, onrada ocupacion de los soldados, y todo esclarecida memoria para la posteridad. Y un higo mas ò menos; es solo Xerxes, pregunto, el que por un bocado alborota un mundo? digalo nuestro mote *O si bien loco, general empleo!* y digalo Vitelio Emperador, que en uno de los vanquetes, con que celebrò el laurel que coronò su frente, se sirvieron dos mil diferencias de pescados y cinco mil de aves, y quiza fuè en alguno de ellos, ò de ellas la costa de cinco mil ducados, que en un guiso solo gastò. Tanto les deve à algunos su vientre, tanto su paladar, y tan poco le devia su garganta à Philoxemo Erixio, que decia, la trocàra por la de una grulla porque le durase mas el gusto del comer.

2

3

Ni la pluma à las Aves,
Ni la garra à las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas,
El callado nadar del pez de plata
Les puede defender del apetito:
Y el orbe, que infinito,
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto diſtrito
Para las diligencias de la gula;
Pues desotros ſentidos acumula,
El vaſallage, y ella ſe levanta,
Con quanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las deſordenes del vientre,
Satisfagan ſus impetus violentos,
Yermos han de quedar los elementos,
Para el orbe en ſus anguſtias entre.

Es el ſentido del guſtar, el que mas nos emparenta con los brutos, y con que mas nos damos à conocer quando lo ſomos. O ſino, dèſeme la diferencia, entre Valentiniano Emperador rebentado y muerto una noche por la glotoneria de una cena: y un dragon muerto tambien à los pies del elefante deſpues de averſe hartado de ſu ſangre, haſta rebentar con ella. De un ſanto contemplativo, ſe eſcrive, que eſtando ſentado à la meſa con los demas Monjes, prorrumpiò en un triſte y copioso llanto: enviòle el Superior à decir,

4

5

6

que ſentia: y le reſpondiò: *Siento verme obligado à eſtar en la meſa, occupado en comer manjar de brutos, quando à viera eſtar guſtando en la contemplacion el manjar de los Angeles.* Aſi ſentia del guſtar la abſtinencia de un monje, y la diſcrecion de otro, para ſentirlo menos, tomaba el manjar andando, pareciendole que no es coſa el comer para tomarſe de aſiento. Poco medrarian con eſtos Monjes los cocineros de Dioniſio el Rey, ò Tirano de Sicilia, por que aſi como los Principes, que lo merezen ſer, premian las hazañas de ſus Capitanes famoſos, la prudencia de ſus ſabios conſejeros, la lealtad de ſus familiares criados, y la fidelidad de ſus rectos miniſtros; el lo premiaba todo, en ſus cocineros: y la buena ſazon del paſtel, el ſainete de la torta, lo dorado en el aſado, lo toſtado de lo frito: en un potage lo dulce, en otro el picante, y lo agrio en otro, eran los merecimientos para adquirir los onores; y con eſto, el Palacio de un Rey, ſe via transformado en un bodegon y paraque la meſa eſtuvieſe como real, no avia boſque donde el corredor gamo, y el fugaz conejuelo, no eſtuvieſen acoſados, no avia onda en el mar, que no estubieſe calada de las redas de los peſcadores; ni bolaba ſegura del tiro del cazador la pintada perdiz, ni la tortola zenizienta; ni entre tanta perſecucion de los elementos parece que ſe oia otra coſa, que el mudo grito de tanto vi-

7

viente perseguido, y muerto, que à Dionisio le decia.

Despuebla el viento de aves con tus redes.
Y lisongero el mar te contribuya,
Mas gustos, que pedir, ò anhelar puedes,
No à tus lebreles fatigados huia,
El Gamo volador; el faisan pardo,
Venga à tu mano como à esfera suia.
Desvelese en quajarte leche el sardo,
Tus pensamientos barbaros poseas,
Por que ningun deleite alcances tardo,
Gozando en el instante que deseas.
En tu gula boraz, estè la falta,
Tu solo al vientre y apetito creas,
La tortolilla acompoñada ò falta,
Del amante consorte, la inocente;
Por que tu inquieto paladar asalta?
Quisa porque se abstiene, porque siente,
Con deleitar, ofende tus oidos:
Que para ti es odioso lo abstinente.
Ocupate en buscar grutas, y nidos,
Gloton, de tus costumbres digna empresa,
Haz paladares todos los sentidos.

El poner la naturaleza el gusto en la lengua, que es el instrumento de las palabras, pareze que fue querer compararnos el hablar con el comer, para que el comer, y el hablar fuesen en su devida proporcion y tuviesen su modo de correspon-

dencia, y correccion lo uno con lo otro: las palabras han de ser pocas, y la comida tambien: dixolo discretamente, nuestro Emperador Traxano sentado à comer. *A la guerra no se han de llevar mas soldados, que los que han de pelear, ni à la mesa se han de traer mas manjares que los que han de servir*: Han de ser comunes, y no esquisitas las palabras, y asi basta que lo sea el alimento, porque gastar en una cena como Cayo Emperador, la renta de tres Provincias, es mas que brutalidad en el Emperador y que desdicha en sus vasallos: las palabras han de ser à su tiempo, y el comer los tiene señalados, y fuera de ellos, es falta, que merecia la burla y el desprecio de los Lazedemonios: entre los quales, era delito de glotoneria, el comer antes, ò despues de un combite, que lo pagaba despues en la mesa con ser la risa de los demas: y las palabras han de ser dichas con sosiego, y assi se ha de tomar la comida, porque no suceda, que la priesa, y el tropel nos ahogue con un grano de pasa, como ahogò à Anacreonte; pero sea el sosiego ocasionado de la razon, y de la modestia, y no persuadido de la demasiada aplicacion à los platos; sea, si pudiere ser, como la de mi gran Padre y Patriarca san Ignacio, de quien decia su intimo familiar, el Padre Luis Gonzalez, que con solo dejarse ver quando comia, componia, edificaba, y ganò à muchos para Dios, y para si.

8
9
10
11
12

Si à los vanquetes concurres,
No calles tanto, que luego
Te arguian, de que à los platos,
Rendiste todo el silencio. Bocang.

Con razon es comparada la tabla de la mesa à la luna de un espejo, porque no menos descubre aquella la brutalidad del alma, que la del cuerpo aquesta; quando en una parte y en otra la ai, y quien con alguna poca de observacion lo atendiere, vera con mas claridad en el rostro del gloton, lo que està en su plato, que en el resplandor de su plata, ò en la tersura de su vidrio: desdeciale tanto este defecto al poco sufridor de descuidos Diogenes; que viendo un dia à un niño comer entregado del todo al gusto, y por el, faltando à la compostura, buelto al Ayo que lo traia, levantò la mano, y le diò un recio bofeton, teniendo por culpa suia, la que devia aver corregido en su encomendado: ò Diogenes, Diogenes! y como avias menester aora, no solo la mano derecha, sino entrambas manos, y aun ser un Briareo: pero me persuado que no seria todo tu enojo, con solo el que llevò el castigo; sino mucho maior, con los que entregaron al hijo, ò quien se deviò corregir, con tan vergonzosa correccion: oy se cuida mucho, de que el coche que ha de arrastrar, sea mui rico; el cavallo que ha de pasear, sea mui docil; que el lacayo que ha de servir, sea mui fiel; y

el cocinero que ha de guisar, sea mui aseado; y solo se entrega el hijo al primer vagamundo que llega à la puerta, lleno de ociosidad, de incultura, de cudicia, y de otras muchas cosas, que despues, quiza, brotan en flores de garito, ò en fruto, como el de las manzanas de Pentapolis: Pero que sera; si aun esto no es lo peor: y sucede, que lo que el buen maestro enseña, corrige, amonesta, y persuade: el Padre, la Madre, y los hermanos lo desvaratan todo, y lo echan à perder? Que importara, que en la escuela se condene el jurar, si en casa, y en la boca de su Padre, lo halla el niño, autorizado? De que servira, que el maldecir no se permita en la escuela, si en su casa el niño es recebido, no oiendo otra cosa à su Madre? Que aprovechara que el jugar abomine el maestro, si las estampas mas finas, que le dan al niño para que juegue, son las de el Rey de bastos, y el cavallo de oros? Y ultimamente de que servira, todo el desvelo, cuidado, y pericia de los maestros, si los niños hallan en sus Padres: regalo, descuido, vanidad, altivez, presuncion, profanidad, y ninguna sugecion? à los niños aca les servira de nada; pero à ellos, y à sus Padres, les servira de un severisimo juicio en el divino tribunal, y plegue al eterno juez, no sea acompañado de fuego mas durable, que el del Purgatorio.

Parece que cudiciosa de su conserbacion la na-

turaleza humana, puſo en los manjares aquella ſazon, que los hace apetitoſos, y en la lengua aquella qualidad, que los guſta y los aprueba, y apetece, por que ſi el manjar fuera ſolamente alimento, y no guſto, no era para vivir mucho el tomar cada dia una purga; que no fuera entonces otra coſa el alimento: hablo de nueſtras purgas en donde pareze, que tanto ſe tira à atormentar el guſto, como el tacto; no con los Japones hablo, por que ellos con ingenioſa piedad, para las purgas, es para donde guardan todo el ſainete del guſto; diciendo; que à la purga le baſta la ſubſtancia para ſer penoſa, ſin que ſea neceſario, que 14 los accidentes la hagan peor. Y eſto tan dificultoſo ſera à nueſtros fiſicos Europeos? Pero llega en algunos el apetito de conſerbar la naturaleza à eſtar tan en ſu punto, que ni de otra coſa hablan, ni otra coſa buſcan, ni de otra coſa cuidan, ſino de eſto, y toda ſu letura ſe reduce à ſaber en que region ſe goza de mejor caza: en que golfo de mas ſabroſo peſcado: que pais ſazona mejor fruta, y en que pago ſe coge mas generoſo vino; y como el poder, y la diligencia lo permitan, todo ha de venir à hacer ſu plato à la meſa: unas veces para ſatisfacer la neceſidad, otras para alimentar la vanidad, otras para engordar la gula, otras para criar la goloſina, y otras para hartar la curioſidad; porque, de que otra coſa, pudo ſervir en la opulenta

ſenta meſa de Marco Antonio, la Grulla ſalada que deſde el Aſia le embiò de regalo, ſu Cleopatra? y de que pudo ſervir en el banquete que en la miſma Roma hizo Luculo à unos Embaxadores del Aſia, un Grifo en adobo que por gran regalo les hizo comer? ſino de que ſupieran en Aſia que ſi alla ſe ſabian ſazonar Grullas, que en Roma ſe ſabian adovar Grifos, y que en las meſas de una parte y otra, no ſolo ſe ponian platos à la neceſidad ſino al vicio y à la locura, ſin reparar que el filoſofo Epicteto, quiza al miſmo tiempo, eſtaba aconſejando aſſi. 15

Todas aquellas coſas
Que al ſervicio del cuerpo ſon forzoſas,
Se han de uſar, y admitir tan ſolamente,
En quanto ſe ordenaren
A la paz del eſpiritu, de ſuerte,
Que te puedan ſervir, y no ofenderte.
Deveſlo platicar en los manjares
Faciles, y vulgares;
En la bebida eſcuſaras eceſo,
Por que enferma la ſ[illegible]d, y turba el ſeſo. EPICT. Q.

Eſto enſeñaba aquel moraliſſimo Filoſofo.

Y no era como alguno, que condena,
Las eſplendidas meſas y tras de eſto
Tiene mas ancho el vientre, que vallena. BART. LEO.

Pero aſſi como es vicio indigno de la nobleza de un hombre el dedicar todo ſu eſtudio à tener

contento el ſentido de ſu guſto; no deja de ſer reparable el dar en el eſtremo contrario, quando ſin diſcrecion, y prudencia ſe haze. Andar à buſcar el rozio de la mañana, para ſuſtentarſe, como la aveja: No mantenerſe ſino de la delicadeza de las flores como el ave Hoitzitziltolt, y morirſe quando ſe las marchita el verano. Tener tan melindroſo el paladar como los Talapoyes Sacerdotes de los Laos, que el regalo que ſe les haze, lo agradezen con la groſeria del no recebirlo, y volverlo à la cara ſi no viene bien ſazonado: Es melindre que deſdize mucho de la ſeriedad de un hombre. Ya que es penſion de la naturaleza, que el hombre ceda en parte à lo racional, y ſe reduzga à comer, ſera bien, que ſe ponga en el medio de que es compueſto, y coma como animal, y como racional coma. Ni el plato ſe lleve todo el entendimiento al buſcarlo, al ſazonarlo, y al conſumirlo; ni el alma ſe vaya tan fuera del cuerpo al comer, que parezca como un cuerpo ſin alma racional. Son tales las obſervaciones del inſtinto del Elefante, que con el miſmo engaño, que en el deſcubrimiento de la America ſe llegò à dudar, ſi aquellos Indios eran racionales, ſe podia dudar, ſi ellos, lo dejan de ſer; pero una de las ſeñales, que los condena, es, que quando han de beber, meten la nariz ò trompa en el agua, y la enturbian, y como pueden y beben como brutos, los que

16 17 18 19

en muchas coſas parecen racionales.

Para probar ſi uno es cuerdo, ò loco, no es meneſter mas que ponerle una eſpuela en el pie, ò una pluma en la mano. Dize el diſcretiſſimo Obiſpo de Mondonedo en una carta al Condeſtable de Caſtilla, y pudiera decir que para ſaber ſi es hombre, ò lo deja de ſer, no es meneſter mas que ſentarle en la meſa de un vanquete; porque es cierto, que no pareze ſino que en una ocaſion de eſtas, al miſmo tiempo que ſe deſdoblan las ſervilletas, ſe combierte aquella ſala donde eſtà la meſa en el libro de las transformaciones de Ovidio: y los que antes parecian hombres, en un inſtante ſe ven transformados en los que no lo ſon, ò no lo parezen; tales ſon los afectos, tantas las inclinaciones, tantos los meneos, y tan curioſas las atenciones con que ſe aplican al miniſterio del plato.

Non fu veduta mai piu ſtrana torma,
Piu monſtruoſi volti, e peggio fatti:
Alcun dal collo in giù d' homini han forma,
Col viſo altri de ſcimie, altri di gatti:
Stampano alcun co' pié caprigni l' orma:
Alcuni ſon centauri agili & atti:
Son giovani impudenti, e vecchi ſtolti:
Chi nudi, & chi di ſtrane pelli involti. Ariosto.

Nunca ſe vido mas eſtraña tropa;
Ni monſtruoſos mas hechos, y acciones:
Unos de gato, ò ximio, tienen roſtro,

Otros, menos la faz, parecen hombres.
Algunos con el pie de cabra piſan,
Centauros, otros ſon, libres, y torpes,
Jovenes deſoneſtos, viejos locos,
Deſnudos, ò veſtidos piel disforme.

Dejemos por mui miſterioſo aquel celebrado combite del Rey Aſuero; que tan caro le coſtò à la Reyna Baſti. Apartemos los ojos; por mui profano, de aquel vanquete, con que en el eſtanque de Agripa feſtejò Neron à Tigelino, como refiere aun con verguenza Tacito en el 15 de ſus annales; no nos metamos, para eſcoger una, entre las veinte y dos mil meſas, que quando triunfò de Africa Julio Ceſar, hizo poner, y ſervir en un combite, para que comieſe en ellas, no ſolo ſu exercito; ſino medio mundo. Y pongamonos con la conſideracion detras de las cortinas de una de las galerias, donde ò la amiſtad, ò el dia, ò la vanidad celebra en una meſa llena de aſeo, riqueza, y regalo, una opulenta comida, y veremos, que deſpues de aver tocado à deſdoblar las ſervilletas, la armonia de los inſtrumentos ſe vè en ella con toda propiedad.

Transformado un Gloton en un Perro.

COmienzan à venir los manjares, y comienza el gloton à irse tras de ellos: repartenle su plato y arrojase à el: como si se lo huvieran de quitar: toma de el un vocado y dà con los ojos mil dentelladas en todos los de la mesa, y con la mano, no deja sin pellizco à quanto alcanza: y va, y viene de su plato al de los otros, que parece componedor de imprenta.

Acuerdate que deves governarte,
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete, en cosas de comida:
Si à tu mano llegò con vianda el plato,
Tomala con modestia, y con recato;
Y si pasa de ti, no la detengas:
Si no huviere llegado, no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla:
Espera hasta que llegue sin llamarla. EPICT. Q.

Algunos de estos, deviò de ver Platon en Sicilia, por que preguntandole en Atenas, los filosofos de aquellas escuelas; que, que era lo mas particular, que avia visto en Tinacria respondiò: *Vide à un hombre tan monstruoso en naturaleza, que se hartaba dos vezes al dia*: No fuera mucha ponderacion; si no eccedia de hartarse (entiendo satisfacerse) pero si en la cantidad, en el modo, y en

el ansia, era como el que vamos pintando mas que monstruo seria: si una sola vez en la vida se hartase.

Aunque despues el perro gloton aya de pagar en la misma especie lo que comiò, nunca deja de comer como se le ponga delante: A estos son semejantes unos hombres, que aplicando al gusto de su paladar el dictamen de Julio Cesar: como este decia. *No dejemos que hacer para mañana*, ellos dizen. *No dejemos para mañana que comer.* Todo desde luego se lo quieren engullir; porque si assi no fuese; que pretenderia Clodio Albino, comiendose en una cena quinientos higos, diez melones de ostia, veinte libras de ubas, cien pajaros, y quarenta ostras? Estan en la mesa en un continuo movimiento, y quisieran, que los ojos, los oidos, los dedos, y todas las partes de su cuerpo, fuesen paladares, para tener en que entretenerlos à todos. Con los carillos hinchados, los ojos relumbrando, la barba reluciente, volviendo aqui, y alli la cabeza, no se les oye otra cosa que.

22

Señores à vagar, no esten en tropa,
Que para todos ay, si yo reparto:
Retiren el brasero, pon Lagarto,
Este bufete bien: mira en que topa.
Coman de dos en dos: buena es la sopa,
Al que quisiere mas, *echenle harto*,
Donde esta mi compadre? *No me aparto*,

De Luis, que aunque no corre bien, galopa.
Sientate Don Franciſco. No te ſientes,
Si en pie comes mejor. Vayan con tiento,
Con eſe perdigon Julio tus dientes.
El picantillo ſale que es contento:
Ande el fraſco; los brindis ſean frecuentes,
Que yo para con todos tengo aliento.

Acabaſe el combite; y queda el gloton metiendoſe por los rincones de la caſa pidiendo una pluma, como el Emperador Claudio, para volver, lo que le fuera mejor no aver rezebido, y aunque no le dan, como le dieron al Emperador en ella el veneno, con que le quitaron la vida ſus enemigos, baſta lo que tragò para matarle y plegue à Dios, no le ſuceda lo que decia Leonidas à ſus ſoldados. Defendiaſe eſte valeroſo Rey de Lazedemonia con ſolos treſcientos ſoldados de un innumerable exercito con que le acometiò Xerxes, y reconociendo, que el morir todos era ineſcuſable y forzoſo el pelear, dandoles un refreſco en ſon de conſuelo, les dixo à ſus ſoldados: amigos animo y comamos bien, por que eſta noche avemos de ir à cenar al infierno: que es el muladar donde van à parar los perros glotones. [23] [24]

De tu vientre, ò gloton, llora la ſuerte,
Adoraſle immortal y daſle muerte. TEXADA.

Transformado en Aveja un Regalado.

OTro que le deve de parecer, que tiene la carne de algodon, y los hueſos de alfenique, y que naciò al mundo, como roſa entre los aliños de una mañana de abril, mirandolo todo con curioſidad, y conſiderandolo por un lado, y por otro, ſolo ſe aplica à lo mejor, y à eſto, como la aveja à la flor, le dà mil cercos, y ya ſe le llega, y ya ſe le retira, y haciendo tenedor de los dedos le parece que aun el tocar el vocado, ſe le ha de marchitar deſde el plato à la voca. De los cavalleros de la vanda ſe eſcrive tenian por regla. *No comer coſas torpes, y ſucias: es à ſaber, puerros, ajos,* 25 *cevollas, ni otras ſemejantes vaſcoſidades, pena de no entrar en Palacio una ſemana, ni ſentarſe à la meſa de cavallero.* Deſta cavalleria quieren probar los regalados; y porque no les enpaten las pruebas: no ſolo ajos, ni puerros comen, pero ni aun coſa que les aya tocado. No ha de aver plato, à que no ſe le haga ſu informacion, y como ſi fuera tiempo de peſte, todos han de venir con ſu teſtimonio de ſanidad: à la fruta no ſe llega por que es ſleмоſa. La perdiz ſe ha de dejar porque es rezia; al jamon no ſe ha de tocar porque es caliente; el paſtel no ſirve por que es indigeſto: el vino enciende, el agua embaraza, los dulzes ſon colericos

cos y las azeitunas melancolicas; y solo se comiera si en cada bocado, huviera de ir infuso un cordial, ò desleida la triaca de Mitridates, buscarian probabilidad à la diabolica bestialidad de los Indios Brasiles, que en su primer descubrimiento decian, que con el bautismo se le quitaba el gusto, y la sazon à la carne humana, de que se solian mantener. Ventura suia es no tener noticia del pajaro Salangan en la China; porque si supieran del, y que la masa de que forma el nido es una eficacissima substancia, que despues de grandes diligencias para hallarla, se paga à peso de oro el conseguirla, porque si la tuviera, no ay que dudar sino que en peregrinacion caminàra, y no comiera hasta hallar una cosa, que solo para el, dirà, la devio de criar la naturaleza. No califica por locura del amor de Cleopatra, dar desleidos cien mil ducados, que tantos valia la perla que dio en una bebida à Marco Antonio; ni tiene por necia vanidad la de Clodio, que en una opulenta comida diò otra rica perla para un brindis, à cada uno de los muchos combidados que tenia: porque dizen todo es poco, para el gusto, y todo es nada para la salud, y en medio de tanto cuidado de ella; lacio, amarillo, debil, parece que le tuvo presente Ouvenio, quando dixo.

26

27

28

Cardenos tienes los labios
Y flaco, y devil el cuerpo,

Dardano, en ti solamente
Lo que ai gordo es el ingenio.

Apenas comienza el mundo à vestirse de nueva luz y teñirse con ella de color natural todas las cosas, quando como decia el cultisimo Paravicino;

Los pasos del sol se sienten,
Los arreboles madrugan,
Arde en purpura el oriente,
Aljofar el cielo suda.

Entonces diligente, y cuidadosa sale la aveja à trata de regalarse con lo mas delicado y melifluo del rocio de la mañana, en las ojas de las flores; nò parece que el dia le sirve de otra cosa, ni que en las flores ai cosa buena, sino la que sirve para regalar su pico; por eso à penas las llega, y sin dejar el buelo, chupa aquel delicado rocio, y pasa sin hacer caso de lo hermoso, ni deleitarse en lo fragante, à tomar, con el mismo melindre otro recreo en otra flor. No es otro el cuidado, ni la diligencia de las avejas racionales; los regalados, no ha rayado bien el dia, y ya desde la cama han picado en quanto la providencia puso en las publicas plazas de la ciudad, para la provision de los ciudadanos, y desde alli con el criado que lo ha de buscar, y con el cocinero que lo ha de sazonar; todo lo guisa, todo lo prueba y de nada espera quedar satisfecho, y todo se le pudiera di-

simular, si dejando de labrar, como escarabajo, lo que ellos, labràra miel como las avejas.

Lo demasiado siempre fue beneno,
A las ponzoñas el ahito igualo:
Si à costumbre de bestias me resualo,
A pesebre por plato me condeno. Quev.

Si no le viniera de lleno lo que S. Geronimo escrive à Nepociano. *Casa lastimosa es dize; ver à un hombre que nació en una casilla pobre, ò por ventura en una choza, y que à penas podia hartar su vientre que bramaba de hambre, con mijo y pan mediano, y que aora el pan floreado, y la miel le enfaden y causen hastio, y que aia echose tan gloton y regalon, que sepa ya quantas diferencias de pescados ay, y los nombres de cada uno, y que cale, y penetre en que ribera, ò en que mar, se pescò la concha, à la hostra con solo verla, y que por los sabores de las aves, distinga y diferencie las Provincias.*

Transformado el Goloso en Mico.

EN el teatro de la mesa de un combite, hace los papeles del truhan el goloso, porque hace los papeles del mico. Con que monerias acomete al plato? que de gestos le hace? que de agrados le muestra? y con que meneos se saborea en lo que come? las frutas, las carnes, los pescados, todo lo come con aquella golosina, que devia de tener Aristoxeno, quando cuidaba tanto del gu-

sto de su paladar, que regaba con almibares, las lechugas, que despues le avian de serbir en ensalada en la mesa. No es el sentido del gusto, tan de
29 superior gerarquia, que merezca transformar à un razional en un mico, sino quiere ser la risa, la burla y el entretenimiento de los circunstantes, que no para otra cosa, sino para esto, parece fueron criados estos remedos ridiculos del hombre; y no porque se vista de seda; se asome à valcones dorados y traiga sayo de escarlata, deja de ser motivo de risa: aun mas se explica assi. Paraque solo el soberano madero de la santa cruz, fuese adorado en Egipto, donde tenia su mas suntuoso trono la gentil Idolatria: mandò el piadoso y valeroso Emperador Romano Teodosio, que fuesen arruinados sus templos, y desechas en polvo sus estatuas. Hizolo Theophilo Obispo de Alexandria con tan religiosa diligencia que no dejo en pie simulacro, donde huviese sido venerado el demonio, que no fuese destruido; solo le pareciò reservar del estrago, à una de sus Deidades, que era la Diosa Mona, queriendo, que assi como con el quitarles de la vista todos los demas Idolos, no se acordasen mas de
30 ellos; con el dejarles à los ojos la Diosa Mona, tuviesen siempre delante aquel ridiculo Dios, que tanto les avia de avergonzar de averlo tenido: y puesta en el trono de su altar la Mona, era confusion à los que la avian adorado, y era risa y en-

tretenimiento à los que siempre se avian burlado de ella, y tenidola por mona.

Un mico con una manzana en la mano, y un goloso con un plato dulce en la mesa, son tan parrecidos que unos mismos perfiles los comprehenden, y con unos mismos colores pueden ser pintados. Toma el mico la manzana, y dale una buelta y otra buelta, mirala por un lado, y cocala, mirala por otro lado, y riela; hace que la muerde, y dejala; muestrale los dientes, y hace que la masca, quisiera comersela y quisiera no largarla de la mano, y enfin venciendo la golosina, se la come, pero tan à pedazitos y à piscas, que tiene en una manzana, para entretenerse un dia. Ver à un hombre racional hacer monerias à un plato, comerselo antes con la vista que con la voca; decirle mentales requiebros, y acercarselo como si se lo huvieran de arrebatar, es cosa para hacer rebentar de risa à la senetud mas severa. De un filosofo llamado Philemon se escrive, que de ver comer à un jumento un plato de higos, que su buena dicha le puso delante, prorrumpiò en tan desordenada risa, que le costò la vida; Si tanto peligro corre, quien vè comer con melindre à un jumento, librenos Dios de que se nos pongan delante los ascos, y ademanes de un goloso. Como no se deve aprobar aquella abstraccion; tan arrebatada con que sentado à la mesa, avia menester el Filo-

ſofo Carneades que ſu muger Meliſa, le puſieſe el 32 manjar en la boca; con mas razon es reprehenſible, el que comiendo ſe olbida tan del todo, que parece no ay para el mas mundo, que el de la eſfera de ſu plato, en que, Coſmografo de la gula, con el compas de ſus dos dedos, todo lo tantea, lo mide y lo medita, ſiendo con eſto, para los que lo eſtan mirando, lo que el mico en el valcon de la caſa, para los que paſan por la calle; por tanto, ſi eres goloſo.

Evita los vanquetes,
No le vendas al rico, y poderoſo,
Tu libertad, tu paz, y tu reposo.
Mas ſi te ſucediere,
Ser combidado, adbierte,
Que deves de tal ſuerte
Conſiderar en todo tus acciones,
Que deſprecies vulgares aficiones.
Con modeſtia, y templanza,
Dignas de imitacion, y de alabanza. Epict. Q.

Transformado en Gato un Melindroſo.

ES para alabar al Señor, ver los aſeos, y los melindres con que à la meſa de ſu ſeñor aſiſte un gato, y admite lo que de ella le arrojan; pidelo quando mucho, pueſto ſobre el brazo de la ſilla con arrimarſe al ombro, ò con alargar cobardemē-

te la mano: recibelo, como quien no lo quiere, meneando la cabeza y sacudiendo las orejas: si està caliente se retira, y con mucho tiento, huiendo la cara, y alargando la uña arrastrandolo à una parte y à otra lo enfria antes que lo coma: comiença à mascarlo, y comiença à gruñirlo como no contentandose con nada. Si ha de beber, es haciendole mil examenes de limpieza al agua, y nunca del primer trago, queda seguro: bien al contrario enfin, en todo del que entodo le es contrario.

No de otra suerte gosque hambriento esgrime,
Blanda, flexible cola,
Entorno de la mesa de su dueño,
Que con lengua anhelante, gruñe, y gime,
Ya con ladrido, ya con cabriola. BURGUI.

Voi tratando asunto que me persuado no tiene sugeto entre hombres, porque barbas, y melindres se deven suponer antipodas, pero por si acaso huviere caydo, ò cayesse esta llaga sobre alguno, pidole, que en llegandola à conocer busque un amigo de aquellos de quien dize el Obispo de Mondonedo, que han de ser tales, que ni se les deva callar secreto, ni negar prenda, y rueguele, que le tire de quando en quando de la manga, ò le ponga delante algun espejo para que se mire en el, y se corra en si; pero ai narcisos tan muertos por su hermosura, que se puede reze-

lar el conſejero, que ſe le reſponda à el.

Veis eſte cuidado vos?
Pues es virtud mas que aſeo:
Porque ſiempre que me veo,
Me admiro, y alabo à Dios,
Al mirarme todo entero,
Tan bien labrado, y pulido,
Mil vezes he preſumido,
Que era mi Padre tornero. Mor.

Y tienen razon, por que tales hijos parecen criados en algun torno de monjas. En todos los platos hallan un cabello, en toda taza cayò una moſca, los dedos no han de tocar al manjar, y luego han de ſalir à la comberſacion los palillos con que ſin tocar la vianda comen los Chiños; 33 y el ſuſpirar por ſer Emperador de Etiopia, no tanto por ſu dignidad, quando por el melindre, con que ſin coſtarle mas cuidado, que el de abrir la voca, recibe el bocado de mano del Maeſtreſala: los huevos ilados han de traer informacion, de que fueron freſcos de aquel dia: el manjar blanco, ha de ſer de leche de cabras: la torta la han de aver amaſado monjas: los peſcados han de ſer del mar: las frutas no han de ſer de regadios el agua: ha de ſer de ſierra: el vino ha de ſer de tonel. Todo por cierto mui digno de la ſeriedad de un hombre, y que baſtantemente lo reprehende la delicadeza de una Emperatriz. De la Señora Do-

ña

ña Iſabel muger del invicto Emperador Carlos quinto, dize el Obiſpo de Mondonedo que comia *Melones de ibierno, vaca ſalpreſa, ſopas abahadas, palominos, duendos, y menudos de puerco:* y todo eſto, *Frio, al frio, ſola y callando, y donde la eſtan muchos mirando.*

Es cierto, que en la meſa, es donde no menos ſe deſcubre la limpieza del guſto, que de la ſangre: y el deſaliño y la encultura entre la ſervilleta y los manteles, dà indicios de poco limpia crianza; pero à eſto ha de poner termino, el eſtado de un hombre, y no ha de dejarſe llevar, de ademanes mugeriles, ſi no ſe quiere ver colocado por eſtatua principal, en aquel Templo, que dedicò Licurgo en Grecia à la Riſa.

Guſtar los manjares, tan fuera de ſi, que no ſe ſepa à lo que ſaben, ò es de ſantos; y eſto es para admirado, ò es de brutos, y eſto, aun en ellos, parece reprehenſible; pero buſcar el melindre al guſto el punto indiviſible en la ſazon de lo que ha de comer, es querer tirar à un blanco, donde ſolo ſe acierta en errar. 35

Transformado el Bebedor en Proteo.

De eſta fingida Deidad, cuentan las Fabulas que, con el miſmo privilegio entonces, que los aduladores oy, ſe transformaba facilmente en

las figuras que le combenia repreſentar y aun por eſto quiſieron decir, que ſe fundò eſta mentira, ſobre la verdad de aver ſido un inſigne repreſentante, que hacia qualquiera figura con maravilloſa propiedad. Pero nada huviera errado ſi lo huviera echo, uno de los muchos idolatras de Baco, y aficionados de ſu licor: porque como nos repreſentan cada dia à la viſta las tabernas, y las ſalas que lo pueden ſer, ninguno es mas verdadero Proteo, que el vino; por que donde entra, ſegun la diſpoſicion que halla; haze la figura que mas ſe le proporciona; por eſto, no obſtante la opoſicion que tienen, ay ſu genero de ſemejanza entre el vino y el agua. Del agua ſabemos, que con admirable virtud, quando es bebida, ſe combierte en el hombre, en el todo de ſus partes: ya es ojos, ya es manos, ya es hueſo, ya ſangre, ya cabellos, y ya uñas: en los irracionales, ya es pajaro, ya es buey, ya caballo, ya leon: en lo inſenſible, alli ſe levanta encina; alli ſe dilata olmo; alli ſe enrama nogal: ya la vereis buelta en flor,

No de otra ſuerte, que eſta fuente clara,
Sedienta por volverſe en flores, nace
Del criſtalino oriente de eſa peña. Zarat.

ya la admirareis transformada en fruto, enfin de tantos trages ſe viſte, quantos lugares le dan Y del vino, en cierta manera, nos mueſtra la experiencia los miſmos efectos; ſi no la miſma virtud;

Veamos la prueba en algunas transformaciones de este liquido Proteo: no trayendo al teatro, por mui notorias y por mui tribiales, la transformacion del zorro, la del lobo, la de la mona, y otras que pudieran hazer otro libro de Isopo.

Quien mas semejante al fuego, que Alexandro el magno? y quien mas semejante al vino; que el fuego? tantas propiedades se hallaran en el uno, como en los dos. El fuego enciende, y el vino abrasa: el fuego no puede estar escondido, y el vino luego se dà à conocer. Con el fuego examinaban los Romanos la verdad; y la verdad decian los Griegos, que estaba en el vino: el fuego arroja humo, y el vino levanta humos, y ultimamente, el fuego se apaga con agua y el vino tambien. Todas son propiedades del zelebrado Mazedon Alexandro, que como vino, y como fuego le convienen y tan ajustadas le vienen, à su fogoso espiritu, como à su ardiente sed. El, con la llama que ardia en aquel su abrasado pecho, consumiò, quantas provincias se le pusieron delante. El, como un volcan encerrado en los terminos de Mazedonia, no pudiendo estar oculto; rebentò, y se esplayò hasta los ultimos terminos de occidente. El, arrebatado de los humos que lebantaban en su cabeza, los altivos espiritus que guardaba en el pecho; si no fingia, ò soñaba mundos que conquistar; los suspiraba. El finalmente, una vez que se descuidò, y 36

le dieron ſus domeſticos enemigos una taza de agua de la fuente Stigue de Alexandria, muriò, apagandoſe toda aquella llama, en el agua, que inadbertidamente bebiò: y veis aqui à Alexandro, tranformado por el vino, en fuego, ſi Ovidio en Jupiter con Egina dà licencia: Por loqual pocos años deſpues eſcarmentando Seleuco en cabeza agena, prohibiò ſeveramente, el uſar del vino, ſino fueſe por Medicina.

Seleuco, quando menos, con la muerte
Caſtiga, ſino fuere medicina,
Al que bebiere vino de otra ſuerte. LUPER.

Por el vino, ſe viò transformado el Emperador Zenon, en virgen Veſtal. Numa ſegundo Rey 37 de Roma, y à quien deviò los primeros pulimentos ſu cultura, dedicò à la Dioſa Veſta, un templo, endonde, queriendo que fueſen continuos los ſacrificios, quisò que tambien, continuamente ardieſe el fuego en la pira para ellos: encargò eſte culto à ſeis virgines dedicadas à la veneracion de aquella falſa Deidad, y por ſus manos, eran atizadas aquellas oloroſas braſas.

Maravilla gentil, à gentil Dioſa,
A devocion de Numa Roma admira:
Cuia fragante exaladora pira,
Arde por manos de animada Roſa.

Pagoles Numa, en nombre de la Dioſa, con ſingulares privilegios, eſte ſervicio que le hacian;

y ver en las calles de Roma una virgen veſtal, era ver una maravilla, y ſola ſu preſencia daba la vida à los que iban al ſuplicio de la muerte; pero la virgen avia de correſponder de ſu parte, con no dejar de ſerlo, por que ſi era cogida en el crimen ſin remiſion era enterrada viva; como le ſucediò à Popilia, à Opia, à Vvbia, y otras que ſe deſcuidaron, y aſſi le ſucediò al Emperador Zenon, porque una vez ſe deſcuidò mas que otras con el vino. Bebiò tanto una noche ypuſole lo bebido tan para no ſer viſto, que corrida la Emperatriz Ariadna de ſu afrenta, hizo cargar con el buen Zenon, y fingiendo primero que le avia dado una aplopegia, diò luego con el en una ſepultura, y à tan buen recado, que ſe quedò en ella, y en ella ſe podia duplicar el epitafio que ſe leia en el ſepulcro de Dario. *Pudo beber mucho vino.*

38

39

40

Llamaràs diſguſto al guſto,
Que à la muerte và à parar,
Y peſado deſaogo,
El que ſiempre ha de peſar. PASTOR.

y veis aqui ya la transformacion de Zenon por el vino enterrado vivo, en virgen veſtal.

Cierto dia del año, celebraban los Tebanos con tanto ferbor una fieſta (devia de ſer à Baco) que ninguno de ſus ciudadanos, quedaba con el juicio cabal, con los paſos iguales, con el roſtro ſevero, con los ojos enjutos, y con la boca ſeca: po-

ſeidos enfin del vino, no avia calle, no avia caſa, ni perſona avia, que no fueſe una probocacion de la riſa, ò de la admiracion, ò del llanto Todos, parece, que al compas de ſus pies andaban por las calles baylando y cantando.

Yo que he conocido
De eſte mundo, el juego:
Para mi me vivo,
Para mi me bebo. Quev.

El Senador grave, el cavallero atento, el galan aſeado, la Dama melindroſa, el viejo venerable, el mozo bien criado, el niño modeſto, que en todos los dias del año, eran ornamento de ſu Patria, y exemplar para las agenas, en ſolo eſte dia, ſe olbidaban de ſi, y ſe acordaban tanto de ſu fieſta, que no ſe via en las calles, no ſe ocupaban las plazas, ni las caſas ſe adornaban con otras coſas, que con aparadores y tazas; que ya llenas ya vaſias, como cangilones de noria, ni un punto deſcanſaban. Solo el grande Epaminondas Governador, y caudillo de la ciudad, ſiendo eſte dia, el miſmo, y mayor que en todos los del año, recogia en ſi el juicio, que avian perdido ſus ciudadanos y lleno de vigilancia, por los que dormian, y de atencion, por los deſatentados, diſcurria por la ciudad ſirviendo el ſolo, todos los oficios del Senado y de la republica. Viòlo, quien tubo abertencia para repararlo(ſeria foraſtero) y admirado le

dixo: *Que es esto: tu solo con juicio, quando estan todos sin el: como no eres oy en Tebas Tebano?* A que respondiò con todo el entendimiento junto, que se avia perdido à sus ciudadanos, *Por eso mismo.* Y 41 pudiera añadir à nuestro intento: alguien ha de cuidar de las puertas de la casa; oy que *por el vino esta transformada una Ciudad en una Taberna.*

Una de las muchas joyas con que los Lazedemonios adornaban las costumbres, y los pechos de sus ciudadanos en Esparta, era la educacion de 42 los niños, y salieron tan grandes hombres, porque desde los principios de serlo, comenzaron con buenos materiales la labor, y al que en ella no correspondia, con buenos indicios à un eminente grado, desde luego se desembarazaban de su cuidado, y los juezes, y Maestros à cuio cuidado estaba su educacion y examen, desde un monte los despeñaban, sepultando en un abismo su cuerpo y en un olbido su memoria. Esto ultimo era tanta fiereza como providencia lo primero, faltòles la caridad cristiana y guiados con las tinieblas, en que sin ella se queda la razon humana, daban en los precipicios de un estremo vicioso; deviendose quedar en el medio de la virtud. De este peligro vivimos oi mui seguros: principalmente, porque no lo permite la purissima ley que profesamos, pero tanbien porque se quieren oy los hijos, mas que los querian los Lazedemonios, sera, ò por

que ſon mas hermoſos los hijos, ò no tan ſabios los Padres Una pues de las induſtrias, con que los Eſpartanos probocaban con entretenimiento, à la virtud de la templanza à ſus hijos, era hacer, que ſus eſclavos en uno de los dias del año, tubieſen francas las bodegas, y fueſen deſobligados de la obediencia à ſus dueños, paraque de eſtos dos antecedentes ſe ſiguieſe la ligitima conſequencia, de eſtar todos aquel dia embriagados. Conducidos de eſta manera à la plaza publica, eran eſpectaculo de la jubentud, que no menos para reir que para eſcarmentar era llevada à los valcones, de quien, con prudente ponderacion, afeando aquel teatro del vicio, los apartaba de peligrar en el. Eſto era lo que hacian los Eſpartanos con ſus hijos y lo que en los eſclavos, Proteo el vino hacia, era transformarlos en fantaſmas, ò eſpanta niños.

Otras muchas transformaciones ſe pudieran apuntar con el dedo, ſi eſte ſeñalar en el beber, no paſàra por herida como en el eſgrimir. Si bien ai algunos tan bien hallados, con eſta deſtreza, que ſin rezelo de enojarlos, los pudiera nombrar: y quien duda fuera uno de eſtos Ciro Rey Perſiano, pues eſcrive de el Plutarco, que delante de ſus Corteſanos, ſe vanagloriaba de que bebia mucho mas vino, que ſu hermano Artaxerxes, y ſi las

43 acciones de los Principes, ſon una muda ley acompañada

accompañada de una eficaz perſuacion à ſu obſervancia.

Obedeciendo todos al exemplo,
Que los principes mandan quando pecan;
Y en la vida culpable de los Reyes,
No ſon vicios los vicios, ſino leyes. VLLOA.

Facil es de conſiderar, que en Palacio donde tanta privanza tenia el vino, ſe avian de ver todas aquellas transformaciones, que el ſabe, y puede, y ſuele hacer en los que le dan caſa de apoſento, y que ſin duda ſe verian en el ardiente zertamen que en ſu Palacio celebrò Alexandro, donde la carrera, ò la lucha, fue el brindis, y ſu razon: del qual ſaliò victorioſo, y coronado en vez de laurel con ojas de parra, Promaco, el mas esforzado Atleta de aquella lucha. 44 Dejanſe pues de apuntar porque ellas miſmas ſe vienen à los ojos cada dia: y tambien porque no parezca quando ſe trata deſte aſunto, aunque ſea condenandolo, que ſe pretende picar la ſed à los aficionados, como lo hacian los Lazedemonios, confeccionando y bendiendo vaſos preparados para probocar la ſed, y el brindis, porque ſiempre ſera verdad que *la troppa copia del vino: è una humana beſtialità*; 45 como dize con razon en ſu filoſofia moral D. Manuel Teſauro.

Ya parece queda verificada la propoſicion primera, que la ſala de un combite, al comenzar à

dejarſe ver, y guſtar los platos, y los vidrios, ſe reduce à un teatro de transformaciones, donde cada uno repreſenta el papel, no que le dan, ſino el que el ſe tiene. Pudieraſe decir, que en ambas coſas puede aver falta: por que rezebir el que le dan, es exponerſe à que quieran que (como en Auto del Corpus) repreſente un diablo, que no parecera otra coſa, el que ſe deja llevar del apetito, y llega à ſer gula, lo que avia de ſer ſuſtento. Hazer el papel que le dà la naturaleza, tambien es peligrar en ecceſo, porque eſtragada ella con el pecado, nunca por ſi ſe contiene en los limites de lo baſtante, y con facilidad, ſe deja arraſtrar como bruto por un bocado. Y pues, ni en lo que ſe rezibe, ni en lo que ſe tiene, deja de aver rieſgo, reſta, que para acertar, ſe ha de elegir lo que fuere mejor, y nada lo es tanto en un banquete, como la abſtinencia y por ella ſe vera.

Transformado el Abſtinente en Camaleon.

PEro no tan transformado, que con la boca avierta, ſe eſtè papando moſcas, quando los otros comen, que como por lo mucho ay ecceſo, tambien por lo nada lo puede aver; aunque todo ſera virtud, y todo ſera cielo, ſi ſucedieſe con nos otros, lo que con ſan Franciſco, y ſu querida hija ſanta Clara ſucediò. Aquel humano Queru-

bin combidò un dia à comer à un Serafin humano, que no era tenida por menos la puriſſima Clara. Todo es ſanto en los Santos; como ſea ſanto el que ſentencia. Lo bueno, ello ſe viene calificado, lo indiferente ſe aplica à lo bueno; y lo malo, ſi no ſe le puede dar viſo de bueno, ſe deja à Dios, que es quien ſolo ſabe apreciar las obras de los hombres. Si eſtos dos celeſtiales combidados ſe hallaron libres de la cenſura à que oi eſtan eſpueſtos otros; no lo dize ſu hiſtoria, pero de ella ſe ſaca, que huvo meneſter el Cielo acreditar el combite. Vioſe deſde afuera, que el techo de la ſanta Igleſia del convento de Aſis, ardia en encendidas llamas, y propios, y eſtraños acuden à toda diligencia, y hallan, que en el ſuelo de la Igleſia, donde era el combite, ſentados los dos gloriosiſſimos ſantos, todos abſortos en Dios, y encendidos en el fuego del Eſpiritu ſanto, olbidados del poco, y ſencillo alimento que tenian delante, ſe mantenian en elevacion del mana de las dulçuras del Cielo. Si por eſto huviera de ſer, ya ſe pudiera paſar por la elevacion, y por la abſtinencia; pero no ſiendo por eſto, ſirvaſe el combidado de lo que le ponen delante, y coman con los que comen ya que para eſto ſe ſentò; pero con aſeo y con templanza coma; porque. 46

Comer haſta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,

Hasta matar al comedor; es malo:
Que la templanza es el mejor Galeno. Quev.

Siempre la templanza es virtud que en la mesa se ha de exercitar; pero en la mesa del combite, donde suele ser maior el riesgo de caer en el vicio contrario, es menester mucho mas; por que suele entre el resplandor de la vajilla disimularse tan astuto el anzuelo de la destemplanza, que està tragado el veneno, y à penas es conocido. Gallardo, y eficaz exemplo, y digno de alabanza eterna, es el que dejò para este caso Enrico Tercero, Rey deste nombre en Francia. Antes de ceñirse esta corona, empuño el cetro, y se ciñò la de Polonia donde fue elegido por muerte de Sigismundo. Saliò de Francia à ponerse en el trono que le esperaba en Polonia y quisò primero, pasar por Alemania y visitar à Federico Conde Palatino del Rin, que à la sazon, sobre muchos años estaba, ò se fingia enfermo; y ajustar con el algunas diferencias, que entre el Palatino, y su Hermano Carlos Nono de Francia avia, por ocasion de los hereges Hugonotes, de quien el Palatino profesaba la proteccion: Hospedole mas como herege à catolico; que como principe à un Rey, y dandole de cenar aquella primera noche, que acertò à ser viernes, todo quanto le sirviò à la mesa fue de carne y contra la abstinencia del viernes, Recebia el plato Enrico, y reconociendo lo

47

que en el iba, no le tocaba; quitaban este y venia otro, y sucedia lo mismo, y quantas veces se le mudaron, le hallaron immoble en su primera observancia. Vialo Federico, y con grosera irreligion dissimulaba: reparaba en el disimulo Enrico, y corrigiaselo con otro mas prudente y catolico, y llegandose el fin de la cena, se levantaron de ella: Federico (no diremos como) pero Enrico se levantò aviendo comido solo pan, dejando el mas discreto y cristiano y autorizado exemplo de abstinencia y de templanza que quiza se hallara en las historias.

Mas sano estára ò Clito,
Aunque estara mas flaco,
El cuerpo desmayado, que el ahito,
Que en la escuela divina:
El ayuno se llama, medizina,
Lo otro enfermedad, culpa, y delito. Quev.

Neciamente juzgò en esta ocasion de Enrico, el Conde Palatino; son inseparables la necedad y la heregia, y discretisimamente, Enrico disimulò la groseria, y la irreligion de quien todo el agasajo del hospedage, lo echò à perder, con el vajo concepto, que mostrò tener de la observancia catolica de su huesped; pues le negò lo que un gentil pidiò debajo de los mandamientos militares, y recibiò de soldados, tambien gentiles, *Nuestras leyes* (dize el discreto Causino) *y nuestro*

ſiglo, devian bramar, quando las hiſtorias Romanas nos dizen que Scauro, conduciendo el exercito ſe alojava ordinariamente en las campañas, donde avia arboles de frutos ſin que los ſoldados ſe atrevieſen à tomar ninguno; y pudo preſumir Federico, menos abſtinencia en Enrico, quando el motibo, y el orden eran de todas maneras tan ſuperiores?

Es notoria propiedad del Camaleon ſuſtentarſe del aire, y por ella es ſimbolo de los corteſanos como ſiente el, en todo ingenioſo D. Franciſco de Quevedo.

Digote pretendiente, y corteſano,
Llamete Plinio el nombre que quiſiere
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doi tendra por llano.

No obſtante es felicidad de ſu naturaleza con que ſe libra de todo el tropel de moleſtias, que trae conſigo, el cuidar del fuego de la cocina, y de las veſtales que le atizan; bien ſe la cudiciàra el glorioſo ſan Pedro Martir, pues como en ſu elegante hiſtoria de ſanto Domingo, dize el P. Fr. Hernando del Caſtillo; por el poco uſo, que llegò à tener de los manjares, caſi del todo ſe le zerraron los fauzes. Devoto deſte glorioſo ſanto, ſeria ſin duda el piadoſo licenciado Juan de la Encina mas conocido por ſu nombre, que por ſus obras: y con menos veneracion de aquel, de lo que merezen eſtas, pues lamentandoſe de los

ecceſſos de ſu tiempo, los atribuye todos al deſorden de la gula: dize en ſu viage de la Tierra ſanta. 48

La ſinceridad en tiempo otro, fue,
Del cuerpo, y del alma, no como el de agora,
Que à penas entre hombres verdad ora mora,
Y en mui pocos hallo lealtad, y fee:
De donde proceda, lo cierto no ſe:
Mas ya veo el cibo, y el vicio mui grande;
Y no como quando, de agua, y de glande,
Los hombres vivian, y de no ſe que.

Pero ya que no pueden gozar del privilegio de los camaleones, los hombres (ſordos ſean los vanos) y han meneſter mantenerſe: hagaſe como à mas no poder, y ſi no ſe puede, ni fuera modeſtia tomar el manjar bolando (como el Avion) tomeſe con el aſeo, y la templanza con que el Gilguero, nunca toma de una vez dos alpiſtes, ni bebe dos tragos juntos: y ſabiendo que con tan poco ſe contentaba la naturaleza en Epicureo Gargerio, que decia, *Como yo tenga ſeguros pan, y agua, me tendre por tan dichoſo como Iupiter.* Ya que no pan, y agua ſolos, ſe comera lo baſtante para ſuſtentar, y no deſtruir la naturaleza, ni por lo poco, ni por lo mucho. *Vos regoldais à Faiſanes* (dize en la epiſtola à Aſela ſan Geronimo) *y os gloriais de aver comido una lamprea, ò coſa ſemejante; pues yo ſatisfago mi eſtomago con habas.* Y veis aqui el 49 50

medio en que un ſanto pone la templanza en el manjar: aora vereis como tambien la perſuade un bruto. Quiſo en Siria ver un cavallero, comer à un elefante ſuio: el criado que le cuidaba, ò por guardar fidelidad, en atencion à quien eſtaba preſente ò porque le pareciò, que por el hueſped ſe 51 devia aumentar la razion, le trujo de comer eſte dia doblada candidad de la que ſolia. Eſtrañola el bruto y con templanza que corrige harto al racional, apartò con la trompa, lo ſuperfluo, y añadido; y ſe quedò con lo ordinario y neceſſario: Y eſto es quanto ſe puede deſear en una meſa: y quanto yo ſabrè decir, para moſtrar como ſe ha de uſar con templanza del ſentido del Guſtar.

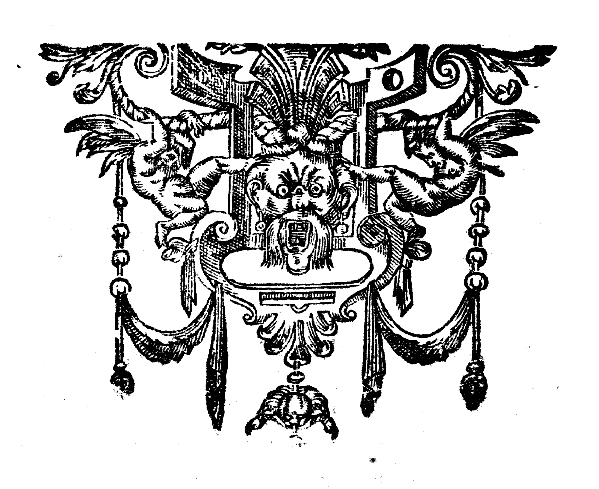
O Gula! ò voraz fiera!
O corriente profunda de Aqueronte!
Y quien de ti, ſi es hombre, eſta ſeguro:
Y quien, por ti, del hombre ai que no muera!
Ai redoblado muro?
Ai elevado monte?
Ai en el baſto mar onda, ò ribera
Que eſtè ſegura de tu garra fiera?
El Plomo bomitado
De aquel fiero cañon, que le diò al mundo,
Alguna de las Furias del profundo.
Deja libre en el monte mas cerrado?
Deja ſegura en la region del viento?
Y de la tierra en el profundo aſiento

El

El conejuelo, el ave, y el benado?
Digalo el cazador, que arrabatado
Aun mas de ſu apetito,
Que del cavallo volador que rige,
Y mejor que à ſi miſmo lo corrige,
Que abreviado diſtrito,
Para ſatisfacer lo que apeteze,
El ambito del orbe le parece,
Tiende, Lireno, del diſcurſo el buelo,
Por quanto cubre el pabellon del cielo,
Y mira, para huirlo, y ponderarlo,
Mas que para ſaberlo, por llorarlo:
Quantos diſcurſos, quantos penſamientos,
Quantas manos, y quantos inſtrumentos,
Tiene tiranizado el torpe vicio,
De la gula beſtial en ſu ſervicio.
Para beber, las perlas ſe deshacen,
Para comer, el oro ſe apercibe:
Que ni en el centro de las ondas nacen,
Ni en las entrañas de la tierra vive,
Seguros de la guerra,
Que el paladar publica à mar y tierra.
De aquel ſiglo primero, que oi alaba,
Y gozò al mundo infante,
Y por quien ya la candidez ſuſpira,
Alimento abundante,
Libre de vanidad, y de mentira,
Del roble el fruto fue, como el lo daba:

Que à mayor goloſina no aſpiraba
El apetito entonces,
Y los hombres primeros, no eran bronzes.
Oy à penas conſigue el penſamiento,
A divinarle al guſto, lo que quiere,
Satisfacerlo, no, que fuera intento,
Que à vencer impoſibles ſe prefiere.
Ni quando el pez en el anzuelo muere:
El ave entre las redes ſe apriſiona,
Dulces frutos Octubre perficiona;
Noble la vid tributa,
Ambar rubio en licor, nectar en fruta
Se dà por ſatisfecho el apetito,
Que como Dios, aſpira à un infinito.
Avergonzada la razon parece,
Que del hombre ſe auſenta, al verle inſano,
Entregarſe à un deleite tan villano,
Que à ſu vientre pagar tributo ofrece,
Y que deſde los montes, yermos donde,
Entre peñaſcos ruſticos ſe eſconde,
Del mundo, el ſanto Anacoreta, huiendo,
La vida entreteniendo,
O haciendola mas larga,
El agua dulce, y la bellota amarga,
Contra la gula grita deſta ſuerte.
O fautora ignorada de la muerte!
O paſion aun de brutos condenada!

O furia, por la boca, deſvocada!
O enfermedad, que con ſalud combida?
O traidora que matas con la vida!
O inquietud con deſvelos procurada!
O afrenta con theſoros alcanzada!
O comun de los hombres vil deſeo!
O ſi bien loco, general empleo.



TOCAR.



ES el Tacto entre los ſentidos; ſi no el mas noble; el de mas eſtendida juriſdiccion. Es verdad, que el ver dilata ſus terminos por leguas, y por objectos; pero ſolos ſon los ojos los que ven. Semejantemente, el Oir con impaciencia ſe dilata haſta lo mui diſtante, pero ſolo por las orejas recibe lo que và à buſcar por leguas. Ni el Olfato, ni el Guſto ſe eſtienden con maiores privilegios à mas dilatadas juriſdicciones, y ſe contienen dentro de las facultades de la nariz, y la boca: ſolo el Tacto, no eſtrechandoſe à eſta ò aquella parte

eſtà derramado, como el ayre en el mundo, por todos los miembros, y partes exteriores, y interiores del cuerpo humano. Si los demas ſentidos le quiſieran competir eſta preheminencia, fuera neceſſario, que todo en el hombre fuera, à un tiempo miſmo, ojos, orejas, narizes, y boca, y que las manos, los pies, y todos los demas miembros, vieran, oyeran, olieran, y guſtàran. Deſnudabanſe los Gimnoſofiſtas, y maeſtros, ò dicipulos de Anaxagoras, que decia; que el hombre ſolo nacia para mirar al ſol, pueſtos à ſu luz deſde que nacia por el Oriente haſta que en el Ocaſo ſe ſepultaba, contemplaban llenos de admiracion aquel volcan de reſplandores, que deſde el cielo derramaba por el mundo; pero entre tanta elevacion, ſolamente la viſta, entre los ſentidos, era la que gozaba. Celebrabaſe un feſtejoſo combite, y era uno de los commenſales Cleomenes, uno de los mas inſignes Capitanes de los Lazedemonios: todo el tiempo, que durò el ſervirſe los platos, durò tambien la armonia de dulciſſimos inſtrumentos, y vozes; acaboſe el combite, y la muſica cesò. Todos los combidados quiſieron ſaber el juicio que de tanta armonia avia echo Cleomenes, y ſe lo preguntaron, à lo qual el reſpondiò: *Preguntad ſelo à mi oido, que es ſolo el que que lo puede decir, por que lo demas de mi, con el penſamiento lo tenia en el Peloponeſo*: y moſtròlo deſpues con el hecho; rindien-

1

2

do à Argos, asaltando à Corinto, y desolando à Acaya. El tantas vezes, y con tanta razon celebrado Emperador Marco Aurelio, era tan delicado, y tan vivo en el olfato, que si en sus jornadas se le ofrecia pasar por algun lugar immundo, notablemente lo resistia: los ojos toleraban la disformidad de la corrupcion; todos los demas sentidos no se oponian, y solo el olfato resistia, porque solo era el, el que unicamente padecia. Y ultimamente, son para el gusto, y no para los demas sentidos, tantas invenciones, y tantos sainetes como se han hallado, y como aun oy se estudia en las universidades de la gula. Solamente el Tacto està en todo, y puede tocar tambien con los ojos, con las narizes, con las orejas, y con la lengua, porque en todas partes ai nervios que son el instrumento de que se sirve este sentido: providencia, sin duda, grande de la naturaleza; con que privilegio al hombre entre todos los animales: porque conociendo avia de salir desnudo à un mundo donde todo avia de ser peligros, le quiso armar de otros tantos calificadores, ò piedras de toque para ellos, quantas partes le componen: y ya que avia de vivir cercado de enemigos, viviese tambien guarnecido de centinelas, que los conociesen y los evitasen: à lo qual atenta la docta, aunque engañada antiguedad, diputò para cada uno de los miembros de el cuerpo hu-

3

4

mano ſu eſpecial Dios, que lo guardaſe: de la cabeza cuidaba Jupiter; de los ojos Minerva: de los brazos Juno: Neptuno de los pechos: Marte de la cintura: de los pies Mercurio: y aſſi los tenian repartidos todos con proporcionada atencion.

Tiene pues el ſentido del Tacto, facultad paſiba y facultad activa: recibe el golpe, y puede darlo, es como el ſol, que tiene rayos, y los deſpide; no es como el criſtal, que puede recebir luz pero no puede darla. Por la parte paſiba eſtà expueſto à las deſgracias del acaſo, y ne ſe puede dar arte que tenga tan ajuſtados preceptos, que lo eceptue de contingencias. Es buena prueba la de Bibulo: fuè inſigne Capitan Romano, y mereciò por ſus victorias el triunfo, que ſolo concedia Roma à ſus mas esforzados guerreros: previnoſe la ciudad con arcos, las plazas con teatros, las calles con flores, las milicias con alardes, las damas con adornos, los cavalleros con galas, el pueblo con fieſtas, y todo con alegria comenzòſe el triunfo: y quando en un carro como un monte de riquezas iva Bibulo, llevandoſe la viſta, los aplauſos, y los victores de todos, ſe caiò à caſo una teja tan encima de ſu cabeza, que tocandole en ella, antes acabò la vida, que pudieſe reparar el golpe. Pero mas caſero nos dara el exemplo, nueſtro grand ſoldado Sancho Davila; pues aviendo ſido

5

6

ſu vida un continuo batallar en las campañas, nunca el enemigo, ſe pudo gloriar de averle ſacado una gota de ſangre, y ultimamente en paz, quando menos cuidadoſo eſtuvo, la coz de un cavallo à el le quitò la vida, y à nos otros, nos verificò, que podemos ſer tocados, antes que ſe pueda prevenir el golpe.

Por la parte activa, eſtà en nueſtra mano el acierto, y ſolo ſe yerra, y ſe acierta queriendolo: para lo uno, y para lo otro es neceſaria la adbertencia, y no arrojarſe al bado, antes de tener examinado el fondo.

Como aquel que tienta el bado,
El temple explora, y el centro,
Por no dejar los acaſos,
Autores de algun lamento. BOGANG.

Quien tiene experiencia de ſi podra eſtenderſe haſta quanto ſe eſtendia Atenagoras: aviale privilegiado la naturaleza, con hazerle triaca de los venenos, y en eſta confianza, con ſeguridad ſuia, y eſtupor de los circunſtantes manoſeaba las viboras mas venenoſas. Podra como Pirro llegarſe à los enfermos mas contagioſos, que ellos quedaran ſanos, y el ileſo; pero quien no la tuviere, tan ſolamente toque en las coſas quanto baſte para informarſe de lo que ſon, y poder deſpues uſar de ellas con acierto; darale conſejo nueſtra empreſa: Dentro de una puerta, puede avitar mucho eſcondido:

7

8

dido: no ay que arrojarſe ſin examen. Tocar, y aguardar à que reſpondan, y ſe ſabra donde ſe entra, que eſte es; como para dar mote à la empreſa, dijo el Doctor Bartolome Leonardo de Argenſola, fol. 293.

Gran modo de euitar incombenientes.

BUſcaras tal vez por conſejero, para tus aciertos la vigilancia y perſpicacia de un Argos; y tocando à la puerta te dizen, vive alli Epimenides, y que ha cinquenta y ſiete años que duerme, y que ſi quieres diſpertarle à el, y à ti, le digas con el diſcreto Zarate.

Semblante de la muerte, en que la vida,
Suſpenſa eſtà, ſuſpenſa y olbidada.
Al parecer el alma ſepultada;
Razon, que à todos à velar combida.
De quantos te malogran homicida
Si dormidos terminan ſu jornada,
Aſſi, con ſer templado, aſegurada,
A lo que baſta, à deſcanſar medida.
En ti ſe anima el mundo, y recupera,
Mas buelveſe ſobrado, en deſaliento,
Que de ti vida, y muerte ſe recibe.
Pues tanto como aplaude el ſueño altera,
Vigilante; no des en ſoñoliento:
Porque eſte, muere todo lo que vive.

Ff

Buſcaras las alegrias de Democrito, y te reſ-
10 ponderan que alli vive el afligido Heraclito, ò
que metido en la tenebroſa caberna, avita Euri-
pides componiendo ſus laſtimoſas tragedias. Buſ-
caras à Heraclito, paraque te aiude à llorar las
alegrias de algunos, y te reſpondera el placente-
11 ro Democrito, ò hallaras jugando con ſus hijos
pueſto en un caballito de caña el afamado Ageſi-
lao Rey de Eſparta. Querras ver la juventud em-
pleada en exercicios varoniles, tocaras: y te reſ-
ponderan, que eſtà un Aquiles, con faldellin,
12 trenzas, y Almoadilla.

Y no ſe correran de andar bizarros,
Con roſtros opilados, y ſutiles,
Y quiza de comer caſcos de barros.
No fuera gran verguenza ver que Aquiles,
Y el gran Hector, tratàran con ahinco
En eſtas traveſuras femeniles?
En comprar dixes, en feriar un brinco,
Trahen cinco ſentidos ocupados,
(Si no carecen del comun los cinco.) BART. LEO.

Deſearas ver, y venerar como en ſu centro el
onor en el trono, tocaras y te reſponderan que
eſtà Marco Aurelio dictando en una carta. *El eſta-*
13 *do del Imperio es mui penoſo de governar, y Fauſtina*
mi muger mui mala de guardar, y que tambien.

Eſpoſa fuè de un Ceſar Meſalina,
Y lamparas de balſamo dejaba,

Techos de oro en la cumbre Palatina,
Y al candil que en la casa un Lenon dava
Augusta meretriz, &c. BART. LEO.

Pretenderas ver la fidelidad engrandecida, y premiado el valor, y te responderan, que te buelvas, porque el gran Sila se està muriendo comido 14 de piojos pudiendo decir.

Estos, los lauros son de las campañas,
A qui se califica lo triunfado,
Yazes sin ti, si no te desengañas. ZARAT.

Yntentaras ver la maravilla de un privado, que hable con claridad à su principe,

Albricias, que ya los Reyes,
Verdad en la tierra oieron:
Pero se atreviò à decirla,
Vna estrella, y desde el Cielo. MEND.

Tocaras, y te respondera metido, como una fiera en una jaula de hierro, Pantaleon, porque inge- 15 nuamente dejò à Lisimaco, que su muger Arsinoe, bebia mas vino del que avia menester.

Querraste recrear en el huerto de Diocleciano, y 16 admirarte de ver à un Emperador Romano dedicado por su gusto, y gustoso en el cultivo de unas olorosas flores, y unas salutiferas legumbres; Tocaras à la puerta y oiras que te responden, que alli, con diabolica curiosidad solo cultiva venenos, y ponzonas Atalo Filomestor, la hortaliza de sus eras. Oiras en otra parte lamentos, sentiras 17

quejas, querras consolar al afligido, tocaras à la puerta, y antes que te respondan oiras à Demostenes, decir al Tirano Epemetes. *No lloro ò Epemetes, porque muriò un filosofo; sino porque vives tu; y si no lo sabes; quierotelo decir, en las academias de Atenas, mas lloramos porque viven los malos, que porque mueren los buenos.* Parezerate que arde la discordia entre las paredes de una casa, que suenan alaridos, que se enciende la colera, que se desentonan las palabras, y enfin, que grita el demonio: Tocaras y entrando hallaras un san Alberto Carmelita, puesto de rodillas à los pies de una endemoniada, volviendo el otro carrillo, para recebir en el, segunda bofetada del demonio, por mano de la muger.

18

19

Conque suspenso el juicio, toca para conozer, y apreciar, sin que te coja de nuevo hallar lo que no esperabas. No pudo la naturaleza, mostrarse mas de parte de este sentir, ni aun de este sentido, que poniendo en el celebro; trono real donde tiene su asiento el entender, y el saber, el principio de el sentir; como diciendo: al tocar le siga el entender, y asi se sabrà usar de lo que se tocò: prevenido de este dictamen, y como discreto Filosofo Diogenes, quando le preguntaron que, que tomaria por rezebir un bofeton: respondiò: *Una Zelada.* Sabia que semejantes toques, en quanto al tacto, con semejantes defensas se pueden rece-

20

bir: y quien le hizo la pregunta, prevenido del recebimiento que avia de tener se escusaria del toque. Un mismo fuego abrasa à la mariposa y vivifica à la salamandra; tan necia sera aquella en buscar su muerte; aunque tan lucida; como discreta esta otra en buscar su vida, aunque tan abrasada. Las propiedades de el Tacto son por lo activo dar, y recebir: tenemos buen exemplo en el oro, y la piedra, que lo examina: el oro dà si se le arrima la piedra: la piedra recibe si le llega el oro. Si eres oro, y te arrimas à una piedra cudiciosa, si te descuidas no abra toque, que no se lleve un pedazo de tu caudal. Si eres piedra infrutifera, y pobre, llegate à la riqueza y nobleza del oro, deja que te toque y se sirva de ti, que liberalmente, quando menos lo esperes, te hallaras resplandecer con lo que te tocò; pero con la persuacion de que no todos son como san Francisco de Asis, que tienen echo voto (digo) de dar todo lo que pidieren por Dios, por que comunmente el oro participa la propiedad de aquellos montes donde nace, y es infrutifero por naturaleza; y para que llegue à ser corona en el Rey, ò à ser bajilla en el aparador, ò à ser sortija en la mano, es menester travajar mucho con el. 21

Tocando pues con esta reflexa, las mismas cosas que se te vinieren à las manos, te diran como ellas son, y como has de tratar à sus semejantes.

porque es ſin duda, que con no menos propiedad reflexa el agua, y el eſpejo el roſtro de el hombre; que nos repreſentan ſu eſpiritu muchas de las coſas, que el arte introdujo, para el deleite, ò la neceſidad humana, pruevaſe aſſi.

Toca un Tambor y ſonarà un valiente.

22 SIempre me ſonarà bien la lira con que los de Creta, ſe probocaban en ſus exercitos à la batalla: lo que puede conſeguir la armonia, y la conſonancia, paraque lo ha de executar el orror? Fueron los Cretenſes ſolos? quiza no tuvieron ſemejantes en eſto, pero que lo pudieran tener, nos lo mueſtra Alexandro Mazedon. Conociendole el genio, Timoteo Citariſta inſigne, al lebantar los manteles, de un magnifico combite, que Alexandro avia echo à ſus Capitanes, tomò el inſtrumento, y tocò una batalla tan vivamente expreſada, que enfurecido el gran corazon de Alexandro, como ſi ſe hallàra en medio de un exercito de enemigos, ſe arrojò à tomar las armas; ſiendo meneſter que la falta de opoſicion le adbirtieſe de ſu engaño. 23 Eſto que pudiera hacer la lira, hace oy con el Tambor la guerra, y no es otra coſa tocarle aunque ligeramente, que diſpertar el aliento, afilar las armas, veſtir el peto y montar el cavallo; pero entre tanto ardor, como der-

rama en los corazones, el ſe eſtà ſeguro, y quieto, y deſcanſado ſobre los ombros de un picaro, al miſmo tiempo, que los ſoldados en la campaña ſe eſtan haciendo pedazos.

Suena tremendo derramando ardores,
Al vil impulſo el bellico inſtrumento,

Todas propiſſimas propiedades de un genero de hombres à quien les diò el nombre de valientes el tener,

La viſta ariſca, y la palabra Oſca,
reverſando la faz leyes del duelo,
Y por moſtachos de un bencejo el buelo,
Ceja ſerpiente, que al mirar ſe enroſca. Quev.

Repreſentan al vivo aquel zeñudo monte de la China, que ſin que, ni por que enojado, tiene encapotada, y veſtida de obſcuridad, y de orror ſu cumbre todo el año; aun quando el Cielo ſe mueſtra mas riſueño con la tierra; todo ſu hablar es en la ſolfa, con que entonaba *il Capitano Spavento* de la comedia Italiana, las batallas de ſu imaginacion, diciendo. *Yo non dormo ſe non ſopra cento coltrici imbuttiti de zazzere de Suedeſi ſpiccati con un riverſo di queſto ciglio. Non veſto ſe non pelliccie di Perſiani elefanti ſcorticati col tocco ſolo dell' vgna di queſto mio dito mignolo. Non bebo ſe non ſangue di Mori ch'io peſto con le calcagna, come grappoli di vernaccia nello ſtretto io. Non mangio ſe non polenta di Tartari polverizzati col riverbero di queſto ferro. Et ſi talento mi pren-*

de de un pollastrello arrostito, balzo un Polaco sopra la sfera del fuoco: & ricadendo caldo è fumante, in aria il mi tranguggio. Que reducido à nuestro termino Español, casi sonara de este modo: no duermo yo, sino sobre cien colchones estofados con guedejas de Suedeses muertos con un solo descuido de mi vista. No me visto, sino es de pieles de Persianos elefantes, arrancadas con solo el toque de la uña de este mi dedo menique. No bebo sino sangre de Moros estrujada con mis pies, como razimo en lagar; no como, sino Tartaras echos polvo con solo el resplandor de mi espada. Y si acaso me dà gusto de comerme un pollo asado, arrojo un Polaco sobre la esfera del fuego, y en caiendo, antes de llegar al suelo, caliente, y vaheando me lo como.

Nadie se les puede llegar que no se exponga à temblar de miedo como si tocasen el Pexe *Paraque* 24
Apenas se les toca con qualquier cosa, que suene à valentia, quando comienzan una tarabilla de hazañas, que hicieran juego de gallos, las de Julio 25
Cesar: y sabe Dios si al mismo tiempo, en castigo, el que le oye, se està diciendo: Veen este *pexe espada?* pues *no tiene corazon*: y si no lo creen aora, la primera ocasion se le dira, como en Atenas, 26
bien claro lo mostrò el valenton de aspecto Aristogitone. Era este en la ciudad el asombro de los niños, y el susto de los hombres. La vista feroz, 27
el

el ſemblante amohinado, los ombros encogidos, el ſombrero à medio lado, los paſos temerones, las armas lucientes, el coleto cumplido, y las palabras ni enteras, ni muchas, ni ſin geſtos, le hacian una quinta-eſencia de los nueve de la fama: devajo de ſu amparo ſe tenian los Atenienſes por ſeguros de todos ſus enemigos, y quando llegada la ocaſion los ſintieron cerca de las murallas, los miraban con deſprecio; pero duròles poco ſu necia confianza; por que llegandoſe ya el dia del aſalto, y de que Ariſtogitone hicieſe de las ſuias: entonces macilento, con un bordon en la mano, y bendada la una pierna, ſaliò cogeando à la plaza, con mejor talante de pedir limoſna, que de dar batalla. Viole aſſi el celebrado Filoſofo Foſion, y burlandoſe de el con riſa falſa, y meneo de cabeza dixo: y quedò deſpues por proverbio para los cobardes: Ariſtogitone cogea.

No en la accion trage ò ſemblante;
Libres la opinion de fiero,
Pues ni aun peligra un cobarde,
Con las heridas del geſto. BOCANG.

Tiene eſte genero de temerones, la propiedad del Cocodrilo, que ſi le huyen, acomete; pero ſi le acometen, huie. Todo les amohina, todo les ſuena à pendencia, ſon como aquel animal, que compara Cauſino à los ſuperiores, que tambien tienen la hiel en la oreja. No ay palabra ſuia, que no

28

29

ſea tocar à batalla, accion que no ſea marchar à acometer, comberſacion que no ſea meter fagina; geſto que no ſea un vando contra las vidas; pero ſi la deſgracia les ofrece la ocaſion, todo les ſuena à retirada.

Culpa el que en valienta dà
En la pendencia, ſi rueda,
A ſu eſpada, que ſe queda;
Siendo el, el que ſe và. Quev.

La medicina con que ſe cura eſta enfermedad, de ella miſma ſale, y al que en paz vive en pendencia; la pendencia le haga vivir en paz. Un 30 empeño de ſacar la eſpada, es como aquella fuente Salmace en Caria, que los que en ella ſe bañan, ſi eran cobardes, ſalen animoſos, y ſi animoſos, cobardes; y de la miſma manera que el pacifico metido en un empeño, ſuele ſalir un Hector; el que pareciò Hector, ſuele ſalir una Elena; y aſſi, ſolo ſe les puede deſear à eſtos valientes tambores, que aya quien los ſepa tocar bien: en una de ſus fabulas les pone miedo Luciano à eſtos valentones contraechos harto diſcretamente. Envanecido el jumento (porque lo era) aſpirò à hacerſe Rey de las fieras: deparòle la ocaſion un leon muerto, que à caſo en el campo hallò: quitòle la piel, y cubriòſe con ella, y tan bien ſe la ſupo diſimular, que brutos, y Paſtores le reſpectaban y le temian por leon: ſaliò à caza de fieras un ca-

zador, y viendolo, y teniendolo por lo que parecia; flechò el arco, y le atravesò el corazon sin bastarle por defensa el coleto natural y el postizo; y quedò muerto el jumento, por querer parecer leon.

Toca un cantaro y sonara un vano.

TOcar un cantaro vacio, y resonar con hinchado ruido la vanidad y la nada que està dentro, todo es uno: y tanto menos suena quanto mas tiene dentro. Si el cantaro tuviera sentido, anduviera huiendo de que llegàran à el, porque con ingenua verdad no puede callar lo que es, y luego dize que es un poco de tierra, y que dentro ay nada: y esto, ni à un cantaro le sera facil confesarlo de buena gana. No son assi los cantaros racionales; que si no los tocan ellos se repican, y siempre es à laudes. Qualquier panegirico por ellos se pudo escrivir: qualquiera alabanza se pudo decir por ellos: Todo gran señor es su pariente: y ya que no lo pueden decir por el suio: juran por el avito que trae en los pechos su primo Don Juan: y enfin en todo quieren ser soldados de la primera plana, y si ellos supieran la cõparacion que les dan los maliciosos, se estuvieran mas escondidos. Que cosa mas para despreciar, que una calabaza? que cosa mas insulsa? mas ratera por esos

ſuelos? que mas eſcondida devajo de ſus grandes y deſairadas ojas? Pues con todo eſo; ninguna mas vana, ni ninguna mas cudicioſa de ſer viſta, y oſtentar grandeza: ella por ſi nada puede, pero ſi ſe vè arrimada à un olmo, à un cipres, ò aunque ſea à una eſtaca, luego ſe levanta por eſos aires, y le parece y dà à entender, que todo lo tiene à ſus pies, y que la purpura del tomate, la ſazon de la berengena, la freſcura del pepino, es gente de por ai, y deſde lo alto de ſu imaginacion los mira con deſden; pero ellos deſde ſu propio, y natural tronco, eſtan como haciendo burla de ella, y con decirle *Calabaza*, ſe vengan de ſu vanidad y ligereza, porque,

No dejara la mona de ſer mona,
(Como dize el refran) aunque le ziña,
La frente como à Reyna, una corona. Luperc.

Pero con nada ſe deſengañan, y lo que les parece opoſicion, lo califican por embidia; nada ha de 31 deſcaezer en los otros la gigantea imaginacion, que tienen fantaſeada de ſi miſmos. Por uno lo dijo el Guicciardino, y en mil ſe verifica cada dia, ſino en el hecho, à lo menos con la demoſtracion. *Avia* (dize) *un Grimaldo Ginoves, el qual tenia tan fantaſtico concepto de ſi, que no queria tratar ſino con perſonas grandes, ni hablar, ni oir ſino coſas grandes: buſcaba criados, y cavallos, y lo demas que le avia de ſervir que fueſen grandes. Traia el veſtido grande, vivia en ca-*

sa grande, comia en platos grandes, bebia en vasos grandes, y con este orden, queria que todo fuese grande. Casòse con una muger en estremo grande: y en conclucion, quando estaba hablando con alguno, se lebantaba sobre las puntas de los pies para parecer mas grande. Con este genio queda disculpada la grande vanidad de un pequeño Poeta, que siendolo tanto, que aun sobre las puntas de sus pies, apenas llegaba à la cintura de un hombre ordinario, el se ideaba tan de marca mayor, que ofreciò al Templo de las musas, para immortalizar su nombre, una estatua suia pero en el tamaño de un gigante, queriendo que quedase en memoria, no lo que avia sido, sino lo que pensaba su vanidad que era. Hincharse, por igualarse con el buei, es quererse rebentar la rana. No està en la propia fantasia la grandeza propia; sino en las obras dignas de veneracion. 32

Jactarse el espejo de Demetrio de que tiene un rostro, que en cada parte de el se admiraba una perfeccion; solo porque Demetrio se mira en el; es tan para burlarse del espejo, como fue para admirar la perfeccion de este bellissimo Rey de Grecia. Si à Narciso el verse bello, aun siendolo, le quitò la vida; porque no le daran el desprecio al que se imagina mas bello que el? no solo en el rostro, sino en todo lo que le toca. A mucho mejor intento decia el Serafin Francisco. *Lo que soi para con Dios eso soi y no mas*: y en lo politico, esto 33

deve decir el prudente ciudadano. *Lo que para con los hombres ſoi, eſo ſoi, y no mas.* Por que no de mi eſtimacion ſino de la agena, es de quien he de recebir el aprecio de lo que ſoi. No iva mui lejos de eſte dictamen (pero ſiempre con el ciego engaño de gentil, el vano corazon de Alexandro. *Mas quiero* (decia) *ſer en el infierno Rey de la tercera parte de los condenados, que en el Cielo hombre particular.* Queriendo no fiar ſu eſtimacion de ſi miſmo; ſino que ſe la dieran, aunque fueran tan infelizes vaſallos como admitia tener. Oye con diſcreta alegoria al pabon eſte adbertimiento del juicioſo Franciſco Lopez de Zarate.

34

El preſumido esfuerza ſu ignorancia,
No mirando à los pies, ſino à la rueda,
Que ſolo en lo fantaſtico ſe queda,
Yendo, no à la virtud, à la elegancia.

Confundida en ſi propia la arrogancia,
Se atribuye lo miſmo que ſe veda;
Pues con ſer Argos, porque verſe pueda,
Rinde el conocimiento à la jactancia.

Quien ai que no ſe ignore ſi ſe admira,
Y no ſe adbierte? y quien ai adbertido;
Si no ſe ſirve à ſi de Centinela?

De ſi vè menos, el que mas ſe mira,
Aſi eſta parte es propia en el dormido:
Ave ay con plumas de ojos, y no buela.

Toca un Cascabel y sonarà un Mancebito galan.

LA ligereza de un Cascabel, y lo poco que vale, con nada se explica mejor que con los empleos que tiene, ò los vereis en los pretales de los Cascabeles, ò en las ligas de los danzantes, ò colgando de los ilos de los panderos; pero en qualquiera parte que esten, todo lo probocan à fiesta, y à sequito de muchachos. Quien comparò à los cascabeles, los mancebitos galanes, aquellos que piensan que son el Piramo de su aldea, y el Adonis de su pueblo, algo devió de ver en ellos que los simbolizasen. Si les hallò, lo hueco en la cabeza, lo danzarin en los pasos, y lo estirado en el talle, ellos lo diran; y otros diran por ellos, representan al Buzefalo de Alexandro, mirandose de lado à su sombra por no pisarla, y ajarse. La piedad, el ingenio, la ciencia, y el temor de Dios, no ha mil anos, que probocados se pusieron en campaña contra sus contrarios, sobre si era licito, ò no, el uso de las comedias: dejemoslos en su certamen; si para combencer el capricho de la una parte, no basta por sentencia, ò reprehension, el consejo de un gentil, ignorante de la perfeccion christiana y de la obligacion de profesarla.

35

No frecuentes comedias, ni Teatros,

Donde la mocedad antes alcanza,
Escandalo, que exemplo y enseñanza. Epic. c. 35.

Y digase aora, que à la razon que alega, de que es menester permitirle al pueblo algun divertimiento, se satisface, con que en este genero de cascabeles ai materia de no poca risa por esas calles: Porque los jazmines en el sombrero, el rizo en la cabellera, la ventolera en las mangas, el desgaire de la capa, la color de las medias, las hevilletas en los zapatos, el contoneo, el mirlo, el desden, y el no parar, como picados de tarantula, sacaran los caquinos de la senetud mas severa. No era mui festivo Domiciano el Emperador, y no obstante en poniendosele delante, Metiò uno de sus cortesanos, y tan pagado de si mismo, como si huviera nacido en este siglo: sin poderlo disimular, con una 36 risa fisgona decia. *Tal quisiera yo ser, como Metio se parece.* Lo qual oido por los muchos, que siempre acompañan à los principes, era el alegria, y el entretenimiento de todos, y de esta manera, bastaba un cascabel para alegrar una Corte. Pero entre tanto, Metio se estaria diciendo lo que despues con harto donaire, pintò el comico de otro semejante.

Don Mendo, vos sois estraño:
Yo rindo con salir bien,
En una ora que me ven,
Mas que vos en todo un año.

Vos,

Vos, que no tan bien formado,
Os veis, como yo me veo:
No os tardeis en vueſtro aſeo,
Porque es tiempo mal gaſtado.
Mas ſi veis la perfeccion,
Que Dios me diò, ſin tramoya:
Quereis que trate eſta joya,
Con menos eſtimacion? &c.
La Dama biZarra y bella,
Que rinde el que mas regala,
La arraſtro yo con mi gala:
Pues dejadme cuidar de ella,
Y vos que vais à otros fines,
Veſtios de priſa, yo no:
Que no me he de veſtir yo,
Como frailes à maitines. Moret.

Pero aſſi como ai ſu diferencia de caſcabeles, y ai caſcabel fino, y caſcabel gordo; del miſmo modo ai caſcabeles en todos eſtados, porque como no ſe deſnudan de lo que ſon, los que dejan lo que fueron; aſſi ſe lleban con ſigo la ligereza que ſe tenian: y es cierto compaſion ver, y oir caſcabelear à los que quiza el eſtado les obligaba al llanto. Solo à un irracional, ſe le puede alabar el morir cantando, ò à quien ſupiere que tiene tan candido el eſpiritu, como el ziſne la pluma. Por eſto tienen por coſtumbre los Abiſinos, que al que ha de morir por juſticia, le notifican la ſen- 57

tencia, moſtrandole una lechuza, ave noturna, y de canto lugubre: pero mortificacion y vivezas; humildad y culturas, ſaco, y aſeos; no hacen ligitimos conſonantes.

Toca un Pandero y ſonarà un bien acondicionado.

LA buena condicion de algunos otros, no tan ſencillos como ellos, la tienen comparada al Pandero, y cierto que el ſon, con que reſponden à quien los llega à tocar, tiene un no sè que de bondad ſimplona, y pandera que ſolo ſe puede explicar con verla, y ſeñalarla deſpues con el dedo. Auſentòſe un buen hombre de ſu caſa (es quento ò hiſtoria del Guicciardino en ſus oras de recreacion) y hallò de buelta aumentada la familia, porque ſu buena muger en tres años que avia durado la auſencia, le avia parido tres hijos: violos, y alegriſſimo, no ſe hartaba de alabar dentro y fuera de caſa la aplicacion de ſu muger, de aver hallado traza para no dejar de parir eſtando el auſente. A eſte digo, que ſe puede ſeñalar con el dedo, y decir que ſuena à pandero. Con eſta inſenſibilidad queda diſculpada la que le notò un obſervador de las maravillas de la naturaleza, al Alcornoque; pues dize de el, que aunque le deſuellen, no haze ſentimiento ſecandoſe.

Como los melones tienen ſus pintas para ſer conocidos, y poder diſtinguirſe, los que ſon de ſazon, y los que ſalen badeas; bien que eſtas ſeñales ſuelen ſer falibles, como Pantaleon confieſa le ſucedia con ſus romances.

Pueſto que muchos romances,
Duque mi ſeñor de Lerma,
Aunque parezen eſcritos,
Suelen ſalirme badeas.

Del miſmo modo tiene ſus ſeñales eſte genero de bondad, en los hombres que tenemos por aſunto. No darſeles nada de quanto ven, y de quanto oien; toqueles, ò no les toque, es ſeñal de Pandero. Hablar de eſpacio mal y mucho, y no reparar en el geſto con que ſe les oye; es ſeñal de Pandero. Hacer una viſita, y otra, y otra, ſin que ni para que, y eſtarſe mucho en ellas, es ſeñal de Pandero. Contar, y ſin donaire, una coſa muchas veces, ſin que venga à propoſito, es ſeñal de Pandero. Yrſe con el hilo de la gente, y alabar lo que alaba, y condenar lo que condena ſin ſaber porque, es ſeñal de Pandero. Combidarſe ſin ſer llamado, es ſeñal de Pandero; y mucho maior lo ſera el que le diere de comer. Creer las propias alabanzas que acaban en peticion, es ſeñal de Pandero. Otras muchas pintas hallara cada uno de eſta enfermedad, y ſi las conociere en ſi; no es del todo badea el melon. Dejemoſlas por refreſ-

car la memoria (por medio de un moderno) de un Pandero de estos, que el festivo Plauto toca en 39 una de sus comedias? Este era Gripo, de natural sosegado, y por eso aplicado al exercicio de pescador de caña: fuese un dia à las orillas del mar, tendiò la caña, calò el anzuelo, y pusose à mirarlo, y à poco espacio, sumese el corchuelo, y dobla para avajo el peso, la caña: tirò de ella, y hallò que avia picado en el anzuelo, no un pez, sino una volsa, y que pesaba bien: trujola à la mano, y sin mas examen la calificò por llena de oro finissimo. Antes de desengañarse, buscando donde esconder su tesoro, porque aun de si mismo lo recataba, comenzò à delirar con el pensamiento sobre su fortuna. *A Gripo, Gripo* (decia) *ya dejaras de ser pobre; ya se te ha acabado aquella desdicha en que vivias. Pero dime Gripo: sabras lograr tu ventura, y corresponder à la liberalidad con que el cielo te ha enriquecido? Emplea pues bien tu hacienda. Lo primero que has de hacer, pues eres esclavo, es comprarte de tu dueño: y pues la fortuna loca te hizo siervo: tu bien afortunado haste señor. Compraras un rico palacio donde vivas: possessiones, y heredades con que vivas, compraras muchos esclavos que te sirvan; luego cargaras muchas naves de ricas mercadurias; asentaras bancos de correspondencias, y cambios de dinero; de todo esto sacaras infinitas ganancias; para tu persona haras fabricar un vagel hermosissimo, la popa de esculturas doradas, las belas de*

ſedas ricas, las jarcias de cordones de oro, y todo tachonado de plata: en el, acompañado de Cavalleros y Damas, te feſtejaras por eſtos mares: oy llegaras à un puerto, mañana viſitaras otro, y todo ſera grandeza y aplauſo. Y paraque eſto no ſe acabe contigo, edificaras una ciudad, de planta hermoſa, de vecinos nobles, y dedicandola à tu memoria, ſe llamara, Gripo, y mientras ella duràre, durarà la fama del afortunado Rey Gripo. Aqui llegaba peſcando imaginaciones, quando volviendo en ſi y reconociendo la tal bolſa, la hallò llena de vaſcoſidades del mar; y aſi miſmo ſe hallò deſvanecida la cabeza en tanto delirio, como le avia devanado ſu imaginacion, y en que ſe le avia paſado la ora de la peſca en que tenia librado el cernar. Todo aquel que à Gripo ſe pareciere, y entregàre ſu imaginacion ſin freno, à quantos diſparates ella le quiſiere llevar, pueden recebir el nombre, que les dà eſte aſunto.

Toca un vidrio, ſonara un rencilloſo.

SI tocas un vidrio, y te deſcuidas un poco, ſe te quebrarà entre las manos, y te las herira por mil partes. Son tan delicados, que ſi les toca el aliento, ſe empañan, lo frio, y lo caliente los deſtempla; haſe de tratar con tiento, por que ſi ſe quiebra no ay modo de volverlo à ſoldar. El vidrio enfin, y el hombre rencilloſo, ſon el miren-

me, y no me lleguen de una Republica, y tanto cuidado es menester para manosear vidrios, como para tratar rencillosos. Todo lo quieren como ellos quieren. Si lo que dizen no se aplaude, es el enojo; si se contradice, es la pendencia; si no se cree, es la rabia Si lo miraron es atrevimiento; si no lo miraron es descortesia: si el combite se hizo sin el, quebròse la amistad: si tambien se llamò à otro, no se agradeçe: si se tarda el sombrero, es la pendencia; si no se quitò, es el desafio, y ultimamente; ni en los extremos, ni en los medios de las cosas, ay como contentarlos.

Nunca pretendas, que suceda todo,
A tu gusto, y tu modo,
Antes, conformaras, si se ofrecieren,
Tu gusto, à quantas cosas sucedieren:
Y esta adbertencia, bien executada,
Hara que vivas vida sossegada. Epic. Quev.

Tienen tan sobre el gatillo del sufrimiento, el echar chispas à qualquier asomo de sentimiento, que nadie se les puede llegar, sin quedar expuesto à una herida: à todos los que tratan, los deven de tener por hijos de aquella muger, que mataba con el anhelito, por aver sido criada con venenos, y que le heredaron la peste; porque no ay respiracion, que no los lastime: sino es, que por lo contrario digamos que se alegran de vivir como la salamandra, en el fuego, y que para atizarlo, fin-

40

gen que se enojan; y si es assi merecia (salva la caridad) que todos, para con el, tuviesen tan pacifica la colera, como Dion Alexandrino. Estuvo en una occasion tan sobre si, y por decirlo mejor tan sobre su contrario al mismo tiempo, que uno le estaba llenando de afrentas, y de desprecios, que ni aun señal de que las oia, daba: lo qual visto por su contrario, y rabiando de que la mas fina polvora de su colera, se desvaneciese sin hacer efecto; corre, y arrebatado de nueva furia echase un lazo al cuello, y ahorcase de el. Tan condenable es esto; como digna de alabanza la tolerancia del Alexandrino, porque à la verdad injurias oidas sin merecerse, echandole una poca de flema, se pueden combertir en divertimiento. Pasando Hercules por la Isla de Rodas tubo ganas de comer, y las tenia de ordinario por que era de buen estomago, y no tubo que; viò à caso à un Labrador, que estava arando la tierra con un buei, y pidioselo para satisfazer su necesidad: negoselo el Labrador, porque tambien la tenia de tener su buei; pero Hercules no haciendo caso de la respuesta, tomò por fuerza lo que de gracia no le querian dar, y el, y los suyos se comieron el buey. El labrador indignado del agravio que le hacia, lo que no pudo vengar con obras, vengaba con palabras, y dixo à Hercules quanto la colera y el agravio le dictaban; pero Hercules comia con tan bue-

41

nas ganas, que parece le servian de salsa las afrentas, que el labrador le decia. Despues los Españoles le dedicaron un Templo, y pareciendoles por este caso, que gustaba de las afrentas, y de los buyes, le sacrificaban estos animales, y al mismo tiempo le decian quantas injurias les dictaba el deseo de agradarle.

Adbierte, que no afrenta,
Quien hace injuria, ò quien injuria dize:
Solo te injuria la opinion violenta,
Y engañada, que tienes de las cosas,
Que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto: las veces que qualquiera,
Te irrita ò vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes: de el te irritas,
Mas si en sucesos tales,
Que à tu imaginacion deves tus males,
Te das espacio, y tiempo, y no te arrojas,
Dejandote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias;
Dominaras tus propias fantasias. Epict. Quev.

Si el rencilloso supiera, ò reparàra en el modo, y con el semblante con que es recebido al trato, y à las combersaciones de sus amigos, si puede tener amigos un rencilloso) es cierto que à sus colerillas les tiràra del freno mas de una vez: pero no puede ignorar lo que le dizen los rostros: y en qual

qualquier caſo mucho ſe remediaria, ſi tomaſſe por maxima, aunque tocaſſe en eſtremo, de no contradecir à nadie en nada, ſalvo quando la obligacion lo pidiere, que aſſi quedara cortada en ſu raiz tan mala yerva, porque de aqui es de donde brotan las rencillas, y ſe coge el fruto que de ellas ſale, que ſiempre es como el de la manzana que diò Paris à Venus.

Tocaras Oro, y ſonaras lo que eres.

CON diſcrecion y con acierto fabulizò, el que quiſo fueſſe piedra de toque del corazon humano, el oro. Quejoſe el oro un dia al Sol. *Autor de la luz* (le dixo) *hermoſura del mundo, pintor de las flores, alegria de los vivientes; adorno de los Cielos, Rey de los Aſtros, y comun Padre de quanto anìma y ſiente: bien me da à conozer lo que te devo, el ſer que me diſtes: hiziſteme el Idolo del mundo, el anhelo de los hombres, el que dà los Imperios y los quita, la felicidad en la paz, el esfuerzo de la guerra, el triunfo en las victorias, la iluſtracion del noble, la eſtimacion del plevoyo, el precio de la hermoſura; y enfin, la eſtimacion primera de todo quanto regiſtran los ojos, y aprecia la eſtimacion; pero tanta grandeza, me la diſte con la grave penſion de tener junto à mi, quien todo me lo deſvanezca, y quien todo me lo deſluſtre. Seaſe embidia en mi, de los metales, ò ſeaſe emulacion en ti, de los Planetas, el laton*

me obſcurece los reſplandores, y me pone en duda la eſtimacion: brilla à fuerza de la induſtria, quanto baſta para que la corta viſta de los hombres ſe deſlumbre, y le tengan por oro. Si toda mi felizidad ſe reduze à vivir ſin competencia, quien ſe me opone, me deſluſtra; ſi en la eſtimacion exterior no ſoi unico, inutil y vana es toda mi intrinſeca eſtimacion: haz pues que nos diſtingamos; conozcaſe la pureza de la ſangre de mis venas, y la villana falſedad del laton mi contrario. Tu queja; reſpondiò el Sol; *es juſta y miras con razon por el decoro de tu nobleza. Yo criarè entre los minerales de la tierra quien mire por ti, y ſea el deſcubridor de tus finezas, y de tu valor.* Hizolo aſſi el ſol, y criò la piedra de Toque. Reconociòla el oro, y por eſtimacion, como que la engarzo en ſi miſmo. *Aora* (parece que decia engreido el oro) *veremos ſi ſe me atreve el laton, el y todos reconoceran mi nobleza, admiraran mi reſplandor, y ſin engaño apreciaran mi valor: ſabra el mundo lo que en mi tiene, y ſabrè yo, que nadie me puede competir.* Durole poco el contento, porque la experiencia le moſtrò, que la piedra, que le deſcubria el valor, tambien le deſcubria los quilates, y al reſpecto de ellos, crecia, ò menguaba ſu eſtimacion. Antes todo era nobleza ſin reſabios de villana baſtardia. Ya el toque de la piedra, le deſcubre al oro la eſcoria que no le pareciò, tenia. O oro, oro! tu merecido te tienes: aora todos te miraran con rezelo, y comenzara el proverbio: de que *no es oro todo lo*

que reluze. No pudiste sufrir, huviese otro que luciese; pues ten paciencia y sufre, aia quien te examine la vida, y te descubra las entrañas. De esta no pensada, ni esperada calamidad; apelò el oro al Sol, y con amorosa aunque bien sentida queja, le propuso su dolor y le diò à entender su sentimiento, pues quando avia recurrido à el, por ligitimar su unica, y pura descendencia; le avia dado quien le menoscabase la estimacion. Oyolo como à hijo, el sol, y no pudiendo dejar de aver criado la piedra de toque, ni sin consuelo à quien amaba, le dixo: *Cese, hijo, tu dolor, no pase adelante tu pena, yo te darè privilegio tal, que ponga en olbido quanto se te pudiere oponer, y deslucir: y si una piedra es examen de tus quitales; tu seras el examinador, y la piedra de toque del corazon humano: en ti descubriran su importancia, y tu resplandor sera el espejo en donde reververe su hermosura, ò su fealdad, su nobleza, ò su villania:* y desde entonces quedò el corazon del hombre sugeto à los examenes deste juez, al dicho de este testigo, y à los toques deste contraste.

Triunfò Don Constantino de Braganza del valor, y de las tropas del Rey barbaro de Pegu: fuè el despojo riquissimo, y de quanto atesora el Oriente en sus herarios. En tu tanta riqueza, se apresò el diente de un mono, en quien el barbaro Rey Idolatraba, quisò rescatarlo, y ofreciò por el trescientos mil escudos de oro: y Don Con-

ſtantino, no menos religioſo, que valiente, y deſinteresſado, los deſpreciò por entregar al fuego aquel diabolico Dios del Rey gentil. Y veis aqui tocados en el oro dos corazones, el de Don Con-
43 ſtantino, y el del Rey de Pegu. El de Don Conſtántino deſcubriò, que el diente de un mono valia mas que el oro de treſcientos mil eſcudos, y el del Idolatra Rey deſcubriò, que treſcientos mil
44 eſcudos de oro podian valer tanto como ſu Dios. No es de ſemejante el caſo de Adriano Emperador; quiſo que Ceſonio ſu hijo fueſe tenido por uno de aquellos Dioſes, que la gentilidad tan facilmente criaba: para celebrar la nueva deidad à que ſe le antojò elevarlo, abriò los teſoros, franqueò los erarios, agotò los tributos, y en feſtines, arcos, repreſentaciones, teatros, y donativos, expendiò, no menos que diez millones de oro; apreciandolo todo en menos que el culto de el nuevo Dios ſu hijo: pero acabado el dia de la ſolemnidad, y quiza de los ecceſos de ella, enfermò, y muriò Ceſonio: y Adriano hallandoſe ya ſin hijo, y ſin oro, y queriendo aora mas al oro, que al hijo, lleno de confuſion, à viſta de el cadaver, exclamò; no en obſequio de el hijo, ſino en vil aprecio de el oro: deſdichado de mi: que aia yo deſperdiciado tanta riqueza!

No deſcubre menos quilates el oro en el aprecio, y en el corazon de Marco Gabio Apicio Ca-

vallero Romano: fuè ſobre manera rico, y ſobre manera fuè gloton, parece que ſu vientre, y ſus eſcritorios ſe puſieron en competencia, por ver ſi el ſe podia llenar primero que vaciarſe ellos, pasòſele en eſto gran parte de la vida, que no ſeria larga ſiendo tal; y pareciendole que ya era tiempo de ajuſtarſe con el vientre, y con el caudal, ſe puſo à quentas, y hallò que le quedaban para paſar la vida ſolamente cien mil eſcudos: quiſo ver el bulto que hacian, y ſacandolos no menos de ſus gavetas que de ſu corazon, los puſo ſobre un bufete; viòlos, conſideròlos, tanteòlos, y parecieronle tan pocos, que ſe conſiderò el hombre mas pobre, y deſamparado del mundo: contabalos, amontonabalos, eſparcialos, y no hallaba modo, para que tan poca cantidad à ſu parecer, le llenaſſe el corazon; recorria los eſcritorios, deſembolvia los baules, ſacudia los talegos y no hallando mas, falto de juicio, y de conſejo, por no verſe en poder de la mendiguez que imaginaba, quiſo ſalir de una vez de cuidados, y tomando un vaſo de veneno, ſe caiò muerto ſobre el miſmo oro que le avia tocado el corazon, y deſcubierto, que valia en el mas que la vida, el oro.

45

Que al contrario de eſte deſdichado rico, le ſucediò al riquiſſimo pobre Anacreonte. Era filoſofo, y como filoſofo vivia; reparò en ſu pobreza, y en ſu ſabiduria Policrates, Principe de Samnio (digno

objecto de la atencion y admiracion de un Principe) y no queriendo ver en su Reino, tan monstruoso aunque comun desordē, como es la pobreza con la sabiduria; mandò que le diesen diez mil ducados de oro; recibiòlos Anacreonte agradecido, y pudiera, tambien, admirado de hallar en un Principe premiado el saber; pero apenas avia entrado el oro en su poder, quando se saliò de el la quietud: en las noches le llevaba el sueño, en los dias el descanso, en la mesa el gusto, en el trato la atencion, y en todo, se lo arrebataba tras de si, el oro: reparòse un dia, que le diò la mano su filosofia, y admirado de su liviandad, y de las violencias del oro, y queriendose restituir à su antigua quietud; vase al principe de Samnio. Arroja en su presēcia todo el oro que de el avia rezebido y dizele, *Toma Señor tu oro, y dejame mi quietud*, y pudiera proseguir: que si huvo necio, que perdiò la vida por tenerlo, yo quiero ser cuerdo, no perdiendo la tranquilidad por gozarlo, paraque tambien despues se pueda decir por mi.

A cobiza pizada, è escarnecida,
A ambizao: cada qual de longe brada,
Por ver, se de ti pode ser ouvida.
Vida tens e teràs, sempre envejada,
Da cobiza, è ambizao; poes heso vida,
A quem tirar nao pode, ò mundo nada. D. Fran. Man.

Participa de este privilegio que el sol concediò al oro, todo lo que como el oro resplandeze en

el mundo: quiero decir: la dignidad, el pueſto, la preeminencia, la ſuperioridad, y todo lo que, ò trae con ſigo el oro, ò el oro atrae à ſi: y por tanto: no es menos fina piedra de toque, para el corazon humano, la ſuperioridad, que el oro. Son tan continuas las pruebas de eſta verdad, que cada dia ſe vienen à las manos, ò ſe entran por los ojos, que eſcuſa de otras, que nunca ſeran tan eficazes. Toca la dignidad en el corazon del que no la eſperaba, o no la merecia, y deſcubre quilates de altivez. Toca la onra el corazon del ignorado, y eſcondido, y deſcubre quilates de oſtentacion y de vanidad. Toca la privanza el corazon del deſpreciado, y deſcubre quilates de ſobervia villania. Toca la ſuperioridad el corazon del que merecia ſiempre ſer ſubdito, y deſcubre quilates de Tirano: y con el orden de eſte enſayo, ſe deſcubren unas vezes tanta eſcoria de liga, y otras tambien tanta pureza de valor y de quilates, que por eſta parte ſe puede graduar por Colon, que deſcubre la tierra de los corazones, el oro. Con eſte rezelo, y con eſte conocimiento lo tiene de tratar, el que ſintiere en ſu corazon alguna liga que le deſcubra, y mas lo eſtime, porque le dà eſte conocimiento, que por lo que el vale: por eſto, en el cultivado juicio de Licurgo Legiſlador de Lazedemonia, era tan nada el valor de el oro, y de la plata, que mandò por lei, que en Lazedemonia, fue-

47

ſen eſtos los metales, que entre ſus republicos merecieſen menos eſtimacion.

Toca Campana ſonarà à Santo.

NUnca ſuena la campana, ſino es para diſpertar adoraçiones à Dios. Oiraſla, llamandote al templo paraque en el ſacrificio admirable, y en las oras canonicas todo te entregues à tu criador. Diſpiertate al amanezer, llamate al medio dia, probocate à la noche, paraque le alabes y ruegues. En los regocijos comunes, te obligarà con armonia ſonora, à que retribuyas en agradecimientos el publico beneficio. Si ſe entolda el cielo, ſe llenan de orror las nuves, atemorizan los truenos, relumbran los relampagos, y fulminan los rayos; te probocaran con ſentidos clamores à rendimientos al altiſſimo, y à conozer con tu flaqueza, el gran poder del que los rayos deſpide.

O no te deſalienten los orrores,
Incendioſos, verſatiles, tronantes:
Solo al pecar ſe rinda tu deſmayo.
El trueno obligue, à que el vivir mejores,
La llama, que à ſu luz la faz levantes,
Al juſto hiere, y no perturba el rayo. ZARAT.

Sucederate lo miſmo, con el toque, ò con el trato de los que (con el devido ſentido, y moderacion) podemos llamar ſantos en la tierra: aquellos

los digo, que ò por la profesion, ò por las costumbres, se apartan del comun tropel de la gente, que lleva el embaucamiento del mundo detras, y delante de si. En el vestido, en el sustento, en la casa, en las palabras, en las acciones, y en todo, si lo llegas à tocar, hallaras, quien te llame à alabar à Dios: y dejando para mas asunto à la diligente muger, que refiere el Evangelista san Lucas, que tocando el ruedo de la ropa del Salvador del mundo, sanò del fluxo de sangre que por doze años le tenia consumida la vida, y con los medicos la hacienda. Se halla una singular prueba en la vida del Venerable Padre Vincencio Carrafa septimo General de la Compañia de Jesus, y en el siglo hijo de Don Fabricio Duque de Andria, y por el, y por su nobilissima Madre, descendiente de los Reyes de Ungria y de Cerdeña. Llamòle Dios desde sus primeros años, à que le sirviese y amase: respondiò, y correspondiò ferboroso, y tan al amanezer de la vida, que se tubo por constante; le anticipò el Señor el uso de la razon, y con ella el exercicio de las virtudes. Estas le arrancaron del mundo, y lo pusieron en la religion. Por indicio de su amor, diò al despedirse à un criado, ò amigo, un jubon de ante de que usaba, recibiòse con el devido agradecimiento, y queriendo dar señales de el; quisò que el hijo mayor, de tres que tenia, se lo vistiese: hizolo assi el manzebo, y à penas se lo vi-

48

ſtiò, ò lo tocò, quando reveſtido de aquel eſpiritu, que avia arrebatado à ſu dueño del mundo, ſe ſaliò de el, y ſe entrò lleno de fervor en una obſervante religion: dejando al hermano ſegundo el jubon, como alaja de maior eſtimacion: como tal fuè rezebido: y ya con doblada virtud confeccionado, lo que antes pudo con ſolo el toque de un ſanto, deſpues facilitò con averſelo veſtido dos: viſtioſelo pues, y viſtioſe con el, el eſpiritu, y la devocion, y el anſia de mejorar de vida, y ſiguiendo à ſu hermano, y à ſu ſeñor, ſe hizo tambien religioſo. No fue deſemejante el caſo con el tercer hermano, porque ſiguiendoſe los miſmos paſos, que con los otros dos: veſtirſe el jubon, y querer irſe tras de ellos, y ponerlo en execucion, fuè todo uno, conque el toque ſolo de la alaja de un ſanto, ſin mas perſuacion, ni exemplo, fuè baſtante para poner à tres en carrera de ſalvacion.

Tiene eſte caſo ſus limitaciones, porque ſuele tal vez à la virtud del tocador, oponerſe la malicia del tocado, y perder la eficacia, por la indiſpoſicion de la materia; à la manera del ſol, que hiriendo en el criſtal del arroyo, ò del eſpejo, parece que concibe otrò ſol tan reſplandeciente, como el; pero ſi hiere en las obſcuridades del lodo, levanta nuves de negros vapores que lo obſcurecen y turban. Por hacer donaire de la puriſſima caſtidad del admirable obrador de milagros, ſan

Gregorio Obiſpo, unos libianos mancebos, hicieron que una torpe mugercilla, ſe atrevieſe à pedir al ſanto, en preſencia de algunos graves Maeſtros con quien entonces diſputaba, el precio del pecado que ſuponia avia cometido con ella, y de que no eſtaba pagada. Gran turbacion causò en los circunſtantes el conocido atrevimiento de la maldita ramera, por que eran ſabios, y como ſabios juzgaban, creiendo mas à lo que decia la virtud del ſanto, que à lo que aquella torpe muger decia.

Envejecido error de los mortales,
Que eſtima la opinion mas que la eſencia,
A peſar de las leyes naturales. BART. LEO.

Con gran ſoſiego oiò el bendito Gregorio la peticion y conociendo lo que era, y de donde podia venir, ſin hacer mas demoſtracion, voluiò la cabeza, y mandò à un criado, que le dieſe à aquella muger lo que pedia: hizolo el criado aſſi, no menos maravillado de la magnanimidad de ſu ſeñor, que del atrevimiento de la muger: la qual, apenas tocò el dinero, quando diò lugar, y puerta al Demonio, para que ſe le entraſe en el cuerpo.

Tocanſe con varios intentos las campanas, unos ſon alegres, otros triſtes, unos denunciadores, otros probocadores; à eſta manera hallaremos los ſantos, quando nos tocàre el tratarlos:

pretendamos ſeguir ſu compas, y nò que ſigan el nueſtro: lleguemonos à ellos, y podran decir de nos otros. *Dime con quien andas, direte quien eres.* Tienen los ſantos, à la manera de la jman una virtud atractiva, y otra repulſiva, y ò nos han de unir con ſigo, con el exemplo que dan, ò nos han de arrojar de ſi, con la tacita reprehenſion de no imitarlos. Quando mi gran Padre San Ignacio ſe via obligado à aſſiſtir, en donde la comberſacion humana ſe apartaba de ſus penſamientos divinos, el modo facil que tenia para deſembarazarſe, era reducir la materia à eſpiritu, y tratar con energia de las verdades eternas; y con eſto luego ſe llegaba el termino de la comberſacion, y ſe le deſpedian *Con eſto* (decia el Santo) *ò van aprovechados ò no me hacen perder tiempo* Al contrario fuera ſi eſtuvieran templados en el miſmo punto, que no hallàran modo para apartarſe de el, antes cada palabra fuera un nuevo lazo, que los detuviera y los uniera mas.

Muerto, y deſpedazado, el glorioſo y invencible martir ſan Eſtaniſlao Obiſpo de Cracovia, con no menos crueldad del Rey Boleſlao (que fuè el verdugo,) que conſtancia, fee, caridad y tolerancia ſuia. Echaron ſus ſagradas reliquias à que fueſen en el campo paſto de las fieras; pero aquel Señor, que es fiel y es amoroſo Padre de quien le ſirve y le ama, embiò quatro aguilas que fueſen

50

guardas vigilantes del venerable y deſpedazado cuerpo, y de noche muchas luces celeſtiales, que en ſu culto fueſen ſus lamparas Tan ſingular maravilla, diſpertò la piedad de algunos devotos Sacerdotes, y otras perſonas pias, paraque deſpreciando los peligros que les amenazaba la indignacion de Boleſlao, recogieſen el deſpedazado cuerpo. Caſo ſobre toda admiracion! à penas compuſieron, y como ſe pudo juntaron las benditas porciones del ſanto cuerpo, quando con aſombro, y piadoſo eſtupor de los circunſtantes, entre ſi miſmas ſe unieron, y travaron con tan perfecta union, y tan atractiva, como ſi nunca huvieran ſido divididas, voluiendo à conſtituir en ſu primera integridad el venerable cuerpo: cuias partes indevidamente eſtuvieran divididas, ſiendo de un todo, que tan perfectamente ſe ſupo unir con Dios.

No ſe niega, que tal vez tocan las campanas à rebato, y que con el, ſe alborota el pueblo, ſe toman las armas, y ſe apercibe à la defenſa, y que en ſu tanto ſucede lo miſmo con los ſantos; pero los que ni lo ſon, ni lo profeſan, no ſe deven meter à juzgar de eſta armonia, por que lo comun del vulgo, tiene mui de Midas las orejas para tan delicada conſonancia. San Geronimo con ſan Aguſtin tuvieron ſus contiendas, los Principes de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo, llegaron à

argumentarſe; cada dia en los teatros del ingenio ſe vè argumentar à Minerva con maſcara de Meduſa; pero todos eſtos ardores, que ſon en el 51 entendimiento, ſolo ſirven de acriſolar mas la voluntad, à la manera que hace el fuego con el lino vivo, que las llamas le ſirven de jabon y entre ellas ſale mas limpio, y ſe laba. Ai ira virtuoſa, que aunque deſentona la voz: y aviva las acciones, pacifica el corazon, yponiendo una muralla entre el entendimiento, y la voluntad, en aquel dan todas las baterias, y eſta ſe queda en ſegura tranquilidad. Triunfando Auguſto Ceſar de Diatorix 52 Rey de los Comanos, entrò en Roma, llevando à el, à ſu muger, à ſus hijos, y à ſus riquezas detras del carro, como deſpojos de ſu valor: mandò, acabada la ſolemnidad, que dejando con vida à los demas, paſaſen à cuchillo à Diatorix, y à ſu hijo maior: como el hijo ſegundo lo ſupieſe lleno de amor de ſu Padre, y queriendo antes morir con el, que vivir ſin el, puſo à pleito la mayoria; el hijo maior, que no era menor en el amor: defendia ſu derecho: cada qual competia por morir, y cada qual no ſe queria dejar vencer de la fineza del otro; uno alegaba, y otro defendia, y ninguno queria parezer menos hijo: y ſiendo por morir la contienda, parecia que competian por matar: quien oieſe las razones, y no les vieſe los corazones, juzgaria que tanta contienda de ma-

ioria, era ſobre la miſma corona de Auguſto, para heredarle, y no para morir de puro amor filial.

Deves huir el juicio temerario,
Por ſ r ſu efecto, como obſcuro, vario. Epict.

Otra y no menos clara prueba nos ofrece el ſegundo cuello de la Aguila Imperial: ya vimos la de Occidente, paſemos al Oriente aora. Paleolo ſegundo Emperador deſte nombre en Conſtantinopla, enfermò, ſeria de felicidades, no tenia ora de ſalud, ni dia de deſcanſo, quando el poder y la grandeza ſe los eſtaban ofreciendo à multitudes. Laſtimada y fina la Emperatrix Huldovina no perdonaba, ni à diligencia, ni à deſvelo porque ſu marido ſanaſe; pero todo el eſtudio de los medicos, y toda la virtud de las medicinas, ò empeoraban el accidente, ò lo entretenian; y de eſte modo vivia muriendo el Emperador. Obſervòlo una buena vieja de nacion griega, y que avia obſervado algo de la virtud de las hiervas, y ſe preciaba de medica, y pareciendole que avia hallado modo de curar al Emperador, dixò à la Emperatrix. Señora ſi quieres que tu marido ſane, diſpondras que à lo menos cada ſemana, ſe le den dos mui graves peſadumbres, porque, ſabete, que el humor que le aflige, es melancolia, y quien le procura alegrar, eſe le mata. Tomò Huldovina el conſejo (no diga la malicia que eſtaria dieſtra en

aplicarlo) y à pocas ſemanas ſe conociò en el Emrador la mejoria, y paſado no mucho tiempo, la perfecta ſalud. Pues aora quien vieſe à Huldovina trazar, diſcurrir, y efectuar peſadumbres y enojos para ſu marido; no diria que lo queria matar? pues el hecho dijò: que no era ſino para darle la vida, y ſe engañaria quien la culpâſe.

Maguer ſera inico joez,
E digno de ſer punido:
El que tomàre en las lites,
Los ſus ojos por teſtigos. SALGAD.

Y pues de aqui ſacamos cautela, para no calificar por malo, lo que en alguna manera no parece bueno, deveſe tambien ſacar prevencion, para no tener por bueno, todo lo que en la ſuperficie lo pareze; y aunque en eſte juicio ſe deve andar, antes con omiſion, que con diligencia, por no tocar à todos el juzgar, antes de tiempo, y à nadie, no obſtante, por no padecer engaño, ſe deve preſuponer, que aunque ſe vea levantar por los aires à Simon Mago, ſi no es conforme à lo que enſeña Simon Pedro, crea que no và el negocio por buen camino, aunque parezca ſe encamina al Cielo. Pero dejemos de dar ſentencias en tribunal tan ſuperior; quando el mundo no eſtà tan candido, que aia meneſter muchas adbertencias, para no ſer engañado en eſto.

Toca una zitara y sonarà un Poeta.

ES la zitara instrumento musico que suena herido de una pluma: y no se pudiera desear simbolo mas expreso de un Poeta. La pluma en la zitara se convierte en armonia, y la pluma en el Poeta la compone. Es entre los instrumentos el de mas delicados acentos, y el Poeta para serlo, ha de ser el de mas suaves vozes. Y por tanto, ni buenos zitaristas, ni buenos Poetas se encuentran muchos. Pues que seran, (parece que me preguntan) tantos como componen versos, si Poetas no son? Unos seran aficionados à poesia, otros deseosos de la poesia, otros embidiosos de la poesia, otros monos de la poesia, otros engañados de la poesia, y los menos, faborecidos de la Poesia. Pero como cada qual juzga que su pasion es su musa, y su locura su vena, todos versifican y componen, y por eso ai tantos de los que el vulgo indistintamente llama Poetas. Viendo esta copiosa multitud el ingenioso y doctrinal filosofo moral Cosme Gomez; le quiso buscar en sus Apologos el origen, y dize en uno de ellos, *Con esta resolucion se partiò* (Apolo) *à su quarta esfera desde la qual à unos* (Poetas) *inspiraba, à otros soplaba, à unos enflaquecia como tisicos, y à otros hinchaba como cueros. Estos quedavan llenos de furor divino, aquellos de furor diabolico, à unos alentaba, y à otros aturdia;*

Estos Poeticaban con espiritu sin arte, y aquellos con arte sin espiritu, y otros los mas faborecidos, aunque mui pocos, con ambas cosas. Estos en soledades, aquellos en tabernas, unos censuraban y otros escrivian, criticos insufribles, y quanto escrivian era de todos censurado. Descubrianse algunos espiritus universales, y algunos limitados. Poetas de comedias, de bailes, de entremeses, de glosas, de seguidillas: Poetas llorones, Poetas risueños, unos chronologicos: y otros cultos. Pero con mas donaire, y hablandoles en su propria lengua, describe el fenix Español Lope de vega, la diversidad y la multitud de Poetas, que en su tiempo, y en esto todos los tiempos son unos, pacian los Alcazeles del Parnaso.

La pluma se entorpeze, tiembla el arte,
De ver tantos rocines matalotes,
Bever el agua que Helicon reparte.
Ai algunos Poetas tagarotes,
Que apenas imagino como buelan,
Y cuias musas texen chamelotes.
Otros, que por lo hinchado, se desvelan,
Tundiendo el paño al mar, frisando el Polo,
Y con decir, que es Tropo se arrodelan.
Hazen candil la luna, incendio à Apolo,
Peores que la Dama de mi tierra,
Que dijo (en un Bautismo) birlo, al bolo.
Estos vereis que pintan una guerra,
Llena de Escolopendrios, y de Grifos,

Llamando à Scila, latitante perra.
Son todos sus cavallos Hipogrifos,
Perlifican el alba, el dia estofan,
Con targetas, florones, y anaglifos.
Los cavellos de Venus, alcarchofan,
Y en no viendo su igual caramamaula,
De quanto escuchan, boquiturnios mofan.
Otros vereis que cantan en su jaula
Sin dar un verso del umbral à fuera,
Dulces Poetas de Amadis de Gaula,
Tras esta esquadra, irreparable y fiera,
Ay otra gente de primer tonsura,
En quien Apolo apenas reverbera.
Ay Poetas donado con mesura,
Que à todo Proto ingenio reverencia,
Pura humildad, mas ignorancia pura.
Otros ai que de todos diferencian,
Obscenos mas, que puercos en zahurdas,
musas, que se desgreñan, y pendencian.
Ay plumas legas de melenas burdas,
Poetas testarudos, gente ciega,
Mas desairados que una espada à zurdas.
Tambien ay poesia que se pega,
De tratar un amigo, como sarna,
Y que toda en vinagre se trasiega,
Es gente que se mata y se descarna,
Y al cabo son, como el que en una copla,
Quito la v para decir Casarna.

Otros vereis à quien Apolo sopla,
Como à Mahoma el engañoso oido,
Y que toman la pluma con manopla.
Mil Zanganos tambien, solo Zumbido,
En la miel travajada de los otros,
Porque traizion ò traducion ha sido.
Ai algunos rijosos como Potros
Que no aveis de tocarlos en un pelo,
Empinense, y guardemonos nos otros.
Otros poetas ai de tercio pelo,
Musas de Capirote y de gualdrapa,
Que arrastran onra y cola por el suelo,
Otros ay con las carnes como Zapa,
De poetas salvages Cimarrones,
Que no los pone en nuestra lengua el mapa.
Yo en tanta cantidad de motilones,
Me admiro de que soi mas ignorante,
Y de que se trasladan mis borrones.

A estos, con impropiedad, el vulgo de capa negra, les aplica el renombre de Poetas, porque, ni el que pinta caratulas es pintor, ni el que hace bodoques es arquitecto, y solo son un remedo, ò moneria de Poetas, para que su Apolo sea 54 aquel Dios Mico, à quien los negros de la Pesqueria dedicaron templo, y seran, con esto, sus inspiraciones, gestos al componer, mimos al recitar, cocos al leer, y monerias al hablar. El hacer un soneto, ò muchos, un romance, quatro decimas,

y una glosa, llenos de impropiedad, desaseo, ripio, retruecanos, y obscuridad, no son actos por donde se graduen los Poetas; sino son unos rehiletes, que invisibles à los ojos, y descubiertos de la cuerda atencion, traen en la cabeza como indicio del mucho viento que corre dentro de ella, y los escalones por donde en la atencion de los que solo miran con corta vista, desciende tanto el credito de la Poesia. El padre de ella, hablando de ellos, se exaspera assi, por la boca, ò con la pluma de Lope.

Que me llamen à mi Dios de Poetas,
Ai tal desgracia, ai tanta desventura,
Ai semejante agravio! &c.
Por la laguna estigia,
Que estoi desesperado,
Mis Hiperboreos Grifos (blason fiero
A mi valor divino consagrado)
Echar al mundo quiero,
Despedazen Poetas,
Pues muchas de sus obras imperfectas,
Que dignas fueran de la noche obscura,
Van à mi luz sacando,
Hermosa, clara, y pura::
Y me llaman su Rey? Yo Rey de locos,
Muchos en cantidad, en virtud pocos?
Yo Rey de hombres sobervios, arrogantes,
Que estan con sus blasphemias contrastando,

Los cielos, otra vez, como Gigantes?

Es la Poesia, una, si no la mayor de las mejores prendas que dà la naturaleza al hombre. Naze con el; pero hà menester que con el crezca, aiudandose del arte y del estudio, porque ser barbaro en la combersacion, y ser griego en la pluma, no lo concediera Atenas. De quien es hija la Poesia (pregunta Oracio del arte, ò del ingenio? del ingenio y del arte se respõde: porque el arte sin la naturaleza, y la naturaleza sin el arte, no pueden engendrar un Poeta: Pues como todos desean para si lo mejor, todos aspiran à ser Poetas. Confiesese la verdad; no ay quien en el retiro de su secreto, no aya dado una picadita à su vena, para reconozer como corre

Todos componen versos,
O castos, ò perversos.

Dize en su laurel de Apolo, la mejor vega que los produjo en España. Pero con una diferencia, que en unos sabe, y puede distinguir el juicio, si su vena corre el purisimo cristal de Hipocrene, ò las obscuras ondas del Leteo, y prudentes bebiendo de aquellas, dejan à estas otras en su olbido. Pero la presuncion, y la ignorancia en otros, hace que les parezca cada gota de su vena, salga lo que saliere: todo el raudal de la Castalia fuente, y por eso, se arrojan à metrificar, à Dios te la depare buena: providencia grande de Apolo, para que de este modo, los harrieros tengan jacaras, los cie-

gos oraciones, las tabernas romances, los mozalbetes equivocos, y villancicos las monjas. Tener, pues à estos, por tan Poetas, como aquellos, es ignorancia alentada de la embidia, porque estos son nada y un Poeta es mucho: pues de donde se puede originar, el poco aprecio en que vulgarmente estan los Poetas? puedese responder: Porque los versos tienen la propiedad de la flor de la adelfa: que si la comen hombres, es triaca; pero si la comen jumentos, es veneno: y si son los hombres pocos, preguntenselo à Diogenes buscando uno à medio dia con una lanterna en la plaza de Atenas; Pruevase lo primero con el mismo hecho: y porque combencidos con la autoridad que dà à los versos la santa Iglesia; que en los psalmos y en los canticos los recibe por vozes del Espiritu santo, y en las obras de elocuentisimos y admirables santos; por doctrina celestial, se acojen à la casi ridicula evacion, de que los versos latinos, y griegos, son de otra esfera, y que no hablan de ellos, quando de los versos murmuran: se hablara aora de solos los versos Castellanos. 55

Tienen pues los versos contra si, el parezer del vulgo, y no ai republica donde mucho vulgo no aia, dizen de ellos, lo que los jumentos de la miel y son con ellos como los escarabajos, que endandoles el sol en los ojos ciegan, y mueren. Sucediò en tiempo del grande Anaxagoras, un eclipse 56 57

del ſol, el vulgo de Atenas (que aun en Atenas avia vulgo) ſe burlava del ſol, y de ſus tinieblas pero la ſabiduria del filoſofo, ſe burlava de ellos, y de ſu ignorancia, viendo que tenian por mancha del ſol, lo que era maravilloſa puntualidad de ſu movimiento, y reglas las quales ellos no ſabian entender. Digamoſlo todo; tiene el vulgo ſu diſculpa, ſi llama Poetas à los que dan de comer à los ciegos, y que cantar à los niños, y los ſemejantes à eſtos; pero no ha de dar el vulgo reglas à la razon, ni calificacion à los ingenios; ni ſe han de llamar Poetas, aquel tropel de verſificadores, que brotan las calles, como grama los campos, y lampazos las lagunas: y que un ſoneto eſcrito, al parecer con aquel furor de vino, de que ſolia agitar Enio el Poeta, para componer mejores verſos, y que naciò mas eſtropeado que Iſopo, y en donde hablan los brutos, como en ſus fabulas, y saliò à luz deſpues de mortales traſudores, y que lo leen, lo contoneen, lo ponderan, y lo alaban como las monas à ſus hijos; ſea el acto por donde ſe merezca el grado; Pero quando contra ſi tienen los verſos al vulgo, tienen de ſu parte à tantos, y tales, que no ſolamente los hacen decentes, pero que los conſtituyen en reliquias, y porque no parezca que una pueba, v otra no prueban, ò prueban poco, aunque ſea tenido por dilatado no me hè de eſtrechar en los exemplos.

No

No tiene aun la santa Iglesia, declarada por Bienaventurada à la venerable Señora Doña Luisa de Carvajal cuia vida, con el acierto y piedad que otras muchas, escriviò el licenciado Luis Muñoz; pero sus virtudes y su zelo, fue admiracion de su tiempo, y lo sera de todos: pues esta insigne muger fue insigne Poeta, y los afectos de su corazon para con el Esposo celestial expresò tan maravillosamente en muchos y varios poemas; que dejò avergonzada y corrida la profana pluma, de tantos como desta materia se lleva la vanidad y el infierno: vease el libro de su vida, que en el, entre muchos poemas, se hallara esto soneto que aqui se quiso poner por prueva.

Soneto Espiritual de SILVA à la ausencia de su dulcisimo Señor, en la comunion.

Ai soledad amarga, y enojosa,
Causada de mi ausente, y dulce amado,
Dardo eres en el alma atravesado:
Dolencia penosissima, y furiosa.
Prueba de amor, terrible y rigurosa,
Y cifra del pesar mas apurado:
Cuidado, que no sufre otro cuidado
Tormento intolerable, y sed ansiosa.
Fragua, que en vivo fuego me combierte,
De los soplos de amor tan avivada,
Que aviva mi dolor hasta la muerte.
Bravo mar, en qual mi alma engolfada,

Mm

Con tormenta camina, dura, y fuerte;
Hasta el Puerto y ribera deseada.

La venerable Madre Beatriz de Aguilar, à quien en Granada hizo nuestro Señor singulares fabores; hallava en la dulzura de los versos proporcionado instrumento, para cantar las misericordias de Dios; imprimieronse el año de 1610 algunos romances que compuso llenos de sentimientos divinos; de uno de ellos son estas coplas.

En el mismo ser de Dios,
Absorbida, y anegada,
Vn alma goza de un bien,
Que se niega à muchas almas.
Alegre, y agradecida,
Encogida està, y turbada:
Turbacion que dà el amor,
En ocasiones tan altas.
Gustaba del sumo bien,
En su esencia y en sustancia;
Al modo que allà se usa,
En la Bienaventuranza.

Esto se escrivia, quando saliò à luz la vida de la venerable Madre Francisca Dorotea, fundadora del religiosissimo Convento de Dominicas descalzas de nuestra Señora de los Reyes de Sevilla: escrita con grande acierto y piedad por el Padre Gabriel de Aranda de la Compañia de Jesus, en

el capitulo 30. ſe ofrece nueva calificacion deſte aſunto. Una de las primeras eſtrellas que iluſtraron en ſu primer nacimiento, el cielo de aquel ſagrado Convento, fuè la Señora Doña Maria de Villafuerte. Si eſta venerable Señora dedicò algunos ratos à las conſonancias de los verſos, no conſta pero que no parezen los primeros eſtos, que deſpues de un amoroſo rapto, ò en el, compuſo, ellos miſmos lo dizen.

Muero en la cruz ſin remedio,
De un mal que llaman amor:
Que es mal, que lo parlan muchos;
Y pocos lo guſtan oy:
Es enfermedad que mata,
Con tal ſuavidad de amor,
Que puede decir un alma,
Quan ſuave es el Señor &c.
En los pequeñuelos,
Se vè tu poder:
Y en los ignorantes,
Como yo tambien.

Valdra por muchos el Iluſtriſimo Obiſpo de Oſma Don Juan de Palafox: pues entre los aſeos, y delicadezas de ſu conocido eſpiritu: hallò lugar y diò tiempo à las metricas compoſiciones, hallanſe en el ſeſto tomo de ſus eſpirituales y diſcretas obras, tantos y tan ſuperiores poemas, que pudieran dar crecido cuerpo à un libro: ſea indicio

de los de mas este gran soneto: y adbierte bien lo que en el te dize,

O tu, que del divino amor herido,
Buscas con arte alivio à tu cuidado,
Y quieres verte por amor, ganado,
Quando te miras por amor, perdido.
A qui hallaras amor, y no al fingido,
Que con vestir de luz al sol dorado,
Por una hermosa ingrata amartelado,
Desnudo està vendado, y aun vendido.
La Fe, jamas, de tal amor se muda,
Pide zelos, mas darlos, no es posible,
Por ser su possesion segura, y fuerte.
Mentira no hallaras, ni engendra duda,
Tan entero es su ser, tan infalible,
Que no se rinde al tiempo, ni à la muerte.

No son de menor espiritu, y elegancia estas dos coplas con que onro la propia composicion de el metro Español

O quan caras experiencias,
Las de mi arrepentimiento!
Puesque las cobrè en mi daño,
Si las logro en mi remedio.
Que os cueste siempre señor,
El humillarme, ofenderos!
O que gran bien es el fin!
O que gran mal es el medio.

58

Maior calificacion se halla, en el primero libro

de la admirable Señora Doña Marina de Escobar, y suben tanto de punto en ella los versos, que los trae del cielo, y los componen los Angeles. Cantaronle un dia, quatro celestiales espiritus, en un misterioso romance, el elevado camino, por donde el Señor la avia llevado à la cumbre de la perfeccion, en que entonces se hallaba, que era ya en lo ultimo de su vida. Oia la venerable Señora la dulzura de la armonia, pero no entendia el sentido de ella, y queriendo deleitar el entendimiento, como los oidos, pidiò à aquellos nobilissimos poetas, y celestiales musicos, cantasen de modo, que ella los entendiese, condescendieron en parte con su deseo, y oyò que cantaban, hablando de ella misma.

Y en los sus postreros dias,
Por su Esposa la eligiò,
Y la metiò en su sagrario,
Y à sus Angeles mandò,
La aiudasen, y guardasen,
Hasta su resurreccion.

De semejante Gerarquia, se halla otra celestial calificacion en la vida del Venerable Padre Diego Lainez sucesor à nuestro Padre san Ignacio en el govierno de la Compañia. Tratando en el, el Padre Pedro de Ribadeneira su autor, de las virtudes del Padre Diego de Ledesma: dize: que pidiendo con fervorosa oracion este devoto Padre

à nueſtra Señora, el don de la caſtidad, ſe le apareciò la Reyna de los Angeles acompañada de la glorioſa Magdalena, y de las dos ſantas Catalinas de Alexandria, y de Sena, y ofreciendole condeſcender con ſu caſto ruego, comenzaron à cantar las ſantas al deſpedirſe, eſtos verſos.

Mirad, mirad, mirad,
El Don de la caſtidad,
Quan grande ſera,
El Don que Dios dà,
Mirad, mirad, mirad,
El Don de la caſtidad.

Quien ignora, ſino ignora mucho, que la eſclarecida virgen ſanta Tereſa de Jeſus: aquella muger digo, cuia ſantidad diſcreta, y cuio eſpiritu admirable, cuia magnanimidad, cuia prudencia, y cuias obras, y cuios eſcritos, ſe admiran, ſe veneran, ſe tienen por un rico teſoro de la ſanta Igleſia, no fue ſingular, como en todo, en la gracia de la Poeſia? Aquella amoroſa letra, que como ya dixe, no sè que intento, hizo quitar de ſus obras; ni mas poetica, ni mas afectuoſa la pudieron componer, ni Garcilaſo, ni Gongora, ni Lope. No ſon de inferior eſpiritu eſtas quintillas que en una de ſus epiſtolas, ſe hallan,

O hermoſura que eccedeis,
A todas las hermoſuras!
Sin herir, dolor haceis,
Y ſin dolor deshaceis,

El amor de las criaturas,
O nudo que asi juntais,
Dos cosas tan desiguales!
No sè porque os desatais:
Pues atado, fuerza dais,
A tener por bienes, males.
Quien no tiene sèr, juntais
Con el ser que no se acaba,
Sin acabar, acabais;
Sin tener que amar, amais;
Engrandeceis nuestra nada.

Siguiò su espiritu en esto (como en lo mas principal) su mas esclarecido hijo, y Padre de la santa y venerable descalzes del Carmelo, el beato Frai Juan de la Cruz: si su admirable santidad pudiera ser explicada con vozes humanas, en sus versos se hallàra una fiel copia de su grande espiritu. Toda aquella mistica cancion que llamò *Noche obscura*, es un sol, y pudiera ser el verdadero Apolo de la poesia: onrola el santo con otras diferentes composiciones, que se hallan en sus obras: una de los no menos mistica, afectuosa y poetica comienza assi?

Adonde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como ciervo huiste
Aviendome herido;
Sali tras ti clamando, y ya eras ido.

Paſtores los que fuerdes,
Alla por las majadas del otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo mas quiero:
Dezidle que adolezco, peno, y muero.

De las puertas adentro de nueſtra Compañia de Jeſus, tenemos tales pruevas, que ſolas deſempeñaran el aſunto: ſabemos que nueſtro glorioſo Padre ſan Ignacio; bien que en ſus primeros años, dedicò al Principe de los Apoſtoles ſan Pedro un Poema en verſo que compuſo. San Franciſco de Borja, dio à las Igleſias de Eſpaña, muchas compoſiciones ſuias, que no menos por el punto, que por las compoſiciones, fueron celebradas, y pretendidas. Con milagro aprobò el cielo un coloquio que compuſo el maravilloſo Padre Joſeph de Anchieta, pues queriendolo repreſentar à cielo deſcubierto, y aviendo amenazado una gran lluvia, las oraciones, y el imperio del ſanto Padre, porque no ſe malograſe el acto, hizo que todo el golpe de la agua, caieſe al rededor del Auditorio, ſin que ninguno de los oyentes, recibieſe una gota encima.

Sea la ultima calificacion, la que ella ſola puede ſer ſu ponderacion. Quien creiera, que entre tantas, y tan admirables, ò divinas ocupaciones, como deſde los primeros dias de ſu comberſion, tuvo mi grande Apoſtol ſan Franciſco Xavier, los viages

viages por tierras y por mares, las combersiones, las penitencias, la predicacion, las oraciones, los milagros, el trato con los proximos, el continuo movimiento en que le traîa el fuego de amor divino, que encerraba en el pecho: hallassen lugar, y tubiese por digna ocupacion suia, la metrica armonia de la dulzura de los versos? mostrarè una reliquia suia, que tenemos en un celestial soneto que pudiera, y deviera ser exemplar, de quantos desde entonces se escrivieron, y desde oy se escriviran: hallarase referido al numero 116. de los 59 conceptos Evangelicos del ilustrimo Señor Obispo Caramuel y; es este.

No me mueve señor para quererte,
El cielo, que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno merecido,
Para dejar por eso, de ofenderte:
Muevesme tu señor, mueveme el verte
Clavado en esa cruz, y escarnecido:
Mueveme el ver tu pecho tan herido,
Muevenme tus afrentas, y tu muerte:
Muevenme, ò sumo bien, de tal manera,
Que aunque no huviera cielo, yo te amàra,
Y aunque no huviera infierno, te temiera.
No tienes que me dar, porque te quiera,
Por que si lo que espero, no esperàra,
Lo mismo, que te quiero te quisiera.

Que le queda aora que decir, à la ignorancia,

ò à la embidia? Nada, pero al zelo cristiano, à la modestia, al temor de Dios, y aun à la seriedad politica, le queda mucho que dezir, no de los versos, sino del empleo que tienen, viendolos servir, à la locura, à la vanidad, à la detraccion, y à la lascibia, de vaso en que se endulce el veneno, y de belo donde se esconda la muerte. La antiguedad, en medio de sus ceguedades, nos dejò algunas luzes, que enseñan los caminos de una vida; sino christiana, à lo menos, seria: ella nos darà un consejo, que tomado oy cortaria los buelos à mas de una loca pluma. Enamorado mas de lo que deviera de su voz, el necio Marsias, quiso mantener tela con Apolo: cantò Apolo, y cantò Marsias; pero cantò Marsias mal; y Apolo en castigo de su presuncion y atrevimiento, lo mandò desollar, y colgar su piel de un arbol. Si à los que cantan mal, los desollàran, mas de un ciento de sonetos, y una carga de romanzes huvieran dejado de manchar las ojas de muchos libros, y no tuviera el demonio en ellos, un continuo fuego, en que abrasar la incauta curiosidad, que se acerca à ellos.

Si por solo no ser buenos los versos, los mandò desterrar de su republica Platon, no obstante, que quiso, que sus leyes se escriviesen en verso: que mandaria, si sobre ser malos, fuesen dañosos, y pessimos? son los poetas como la aveja, ò la araña, si

60

ſon buenos, no ſolo en el ingenio ſino en el aſunto, ſon avejas que labran dulciſima miel, pero ſi ſon malos, ſon arañas que componen veneno mortal.

Benefica ò perniciosa,
de una roſa miſma, ſacan:
Dulciſima miel, la aveja:
Mortal veneno, la araña.

Buſcanſe, como pueden, ſu diſculpa, y dizen que ſolos los aſuntos amoroſos, ò ſatiricos ſon capazes de agudeza, de gala, y de concepto, que los verſos eſpirituales ſon templados, los morales ſecos, y los doctrinales llanos, y que el ingenio naturalmente, buſca en que deſahogarſe, y dar de ſi todo el fruto, que puede ſazonar. Quando à eſtos terminos ſe llega, cerca eſtà la concluſion, por que ò han viſto verſos eſpirituales, morales y doctrinales, llenos de agudeza, ingenio y eſpiritu poetico, ò no: ſi los han viſto; ellos miſmos tienen con que combencerſe; pero ſi no los han viſto, con ſer tantos, como las eſtrellas, moſtrandoſe aora algun indicio de ellos, les quedara poca diſculpa.

Pudiera ſer prueba, el divino Poema de ſan Joſeph: y otros à la cruz y al venerabiliſimo Sacramento del altar eſcritos por el piadoſo Joſeph de Valdivieſo: el mas que admirable romance con que Don Antonio de Mendoza eſcriviò,

parte de la vida de la Madre de Dios, si ya que no es todo suio, à lo qual no me inclino. Las dulcisimas decimas, con que el disimulado Maestro Juan Davila escriviò la Passion de su Capitan Jesus. La afluencia celestial, con el gran canonigo Cairasco, hizo verdaderamente fortunas, ò dichosas sus Islas Canarias, donde en divinas octavas, escriviò las vidas de todos los Santos en su celebrado y admirable Templo, ò *Flos Sanctorum.* Todo esto es celestial, y divino, y todo fue tratado, sino como merecia (que no se puede) à los menos, como cabe en ingenio humano, y tuvieron los versos Españoles, fuerza, elegancia, dulzura y propiedad, para poder decentemente llenar tan soberanos asuntos, y formar unos Poemas, que duraran admirados con el mundo, y con ellos otros, que no ay numeros para contarlos. Pero ya que no son para traidos, tales y tantos exemplos: en menores poemas hallaremos bastante prueba. De que en un soneto moral, cabe dulçura, gala, y aseo, sea prueba este del no menos poeta, que politico Don Diego de Saavedra.

Risa del monte, de las aves lira,
Pompa del Prado, espejo de la aurora,
Alma de abril, espiritu de flora,
Por quien la rosa, y el jazmin respira.
Aunque tu curso, en quantos pasos gira,
Tanta jurisdiccion argenta y dora;

Tu claro proceder mas me enamora,
Que lo que en ti naturaleza admira.
Quan sin engaño tus entrañas puras,
Dejan por transparentes vidrieras,
Las guijuelas al numero patentes.
Quan sin malicia candida murmuras!
O sencillez de aquella edad primera!
Huyes del hombre, y vives en las fuentes.

Ni es de menos gala, espiritu, y doctrina, otro soneto de quien ignoro el auctor, que supo tratar la hermosura humana, con pensamientos divinos.

Aqui yaze la fenix de hermosura,
Vnica à los humanos desengaños:
De propios luz, admiracion de estraños,
Noble en la sangre, en las costumbres pura.
Fuese à ser sol de nuestra noche obscura,
Traspuesta al cielo en sus mejores años,
Para desengañar nuestros engaños,
Que solo la virtud florece y dura.
Aqui de nuestros lazos desasida,
La rosa en polvo, en sombra el sol combierte,
Y con exemplo, que jamas se olbida,
Volando à mejor patria, nos adbierte;
Que siendo exemplo de belleza, en vida,
Lo fuè de desengaños en la muerte.

Francisco Lopez de zarate, con espiritu no inferior al mas elevado, y con profundidad no pene-

netrada de muchos, mueſtra en otro ſoneto, quanta gala, y elocuencia cabe en un aſunto afectuoſo y ſacro

A vos huio de mi; de mi eſpantado;
Que nadie me es tan fiero, ni dañoſo,
Para que como el todo poderoſo,
Lo moſtreis con el todo deſdichado.
Soi el mayor aſunto que os han dado,
De parecer, y ſer mas generoſo;
Quien os hace mas Dios, por mas piadoſo,
A quien podeis vos ſolo ſer ſagrado.
Lucid, arded en mi quanto concede,
materia opueſta à tan glorioſa llama,
Tendran los triſtes de no ſerlo, modo.
Vueſtra piedad oſtente lo que puede:
No diga el monſtruo, que aun vencido brama,
Que algo os faltò, pues no lo hiciſteis todo.

Ni de el ingenioſo juego de vozes carezen los conceptos ſoberanos.

Si para Dios, con Dios, nos diſponemos;
Hombres de Dios, ſin Dios, que imaginamos?
Si Dios es el camino, y à Dios vamos,
Como ſin Dios, à Dios hallar podemos?

Puedeſe decir mas, ni mas bien dicho? Pues veamos ſi Lope confirma, que con decencia, ingenio y donaire, ſe puede tratar lo ſacro.

Xaque de aqui con eſte ſan Roque,
Peſte cruel, que quiere Dios que aplaque,

Este bordon, con su divino xaque,
Todo peligro, que à los hombres toque,
Y que las piezas del contrario apoque,
Y el alma dama en el postrero escape,
Libre de tretas, y peligros saque,
Qualquiera que su nombre santo invoque.
Procura el negro Arfil, que el hombre peque,
Y con sus tretas, ya lo pone à pique,
Por que de la piedad la oliva, seque:
Mas, Roque, hace que el bordon se aplique
A la espada de Dios, y el rigor trueque,
Y que su cruz, à Cristo signifique.

Tambien es harto gracioso este estribillo del piadoso Bonilla; al santissimo Sacramento.

Buscame un biscocho Anton,
Para un enfermo este dia:
Adonde? en la encarnacion.
Quien dara essa colacion?
La Madre santa Maria.

Permitase que aunque sea propio traiga un exemplo, y sea del coloquio, que celebrando la canonizazion de san Francisco de Borja, hicieron las escuelas del Colegio de san Hermenegildo de la Compañia de Jesus de Sevilla, y en el, si no me engaño se vera algun espiritu y enseñanza, y desengaño: *Habla la muerte*

Desta imbencible mano, à cuio entero,
Golpe, se rajaran los pedernales:

De este, si destemplado, agudo acero;
Que à todos à un Zerzen los corta iguales:
Deste poder, aun divino fiero,
Susto comun de todos los mortales,
Quien se intentò librar, sino es en vano?
Digalo el Rey, y digalo el villano.

Todo lo diga, puesque todo tiene,
inevitable fin, ora postrera!
Que la estabilidad no le combiene,
A la vida del mundo lisongera.
El sol, que cada dia se previene,
A gozar nueva vida en su carrera,
Muere en el mar; y si en el mar renaçe,
Tantas vezes espira como nace.

Naze la flor al despuntar el dia,
Y muere con el dia, su hermosura:
Nace la fuente bulliciosa, y fria,
Y en su orgullo su muerte se procura:
Del mayo la olorosa biZarria,
Es del abril pasado, sepultura:
Vn año muere en otro, y si ai segundo:
No lo tendra quando se muera el mundo.

Desengañense pues los engañados,
Abran los ojos ya los divertidos,
Del letargo en que yacen sepultados,
A mejor luz dispierten los dormidos.
Todos, todos à muerte condenados
Han de ser, son, y fueron los nacidos,

Amplio

Amplio poder, yrevocable, y fuerte;
Que los pecados dieron à la muerte.
Gallardo joben, que con fuerte mano,
La carroza del dia detuvieras;
Hermosa dama, que en adorno vano,
Arrastraste por galas primaveras:
Rudo pastor: discreto cortesano;
Soldado triunfador de mil vanderas,
Mirad, que ya la sepultura aguarda,
Y pues que veis la muerte, ya no tarda.

Todo lo quisiera dar junto, en una de las admirables composiciones que hizo el gran Lope de Vega; es la segunda egloga al nacimiento del hijo de Dios, que anda en las obras que sacò devajo del disfraz del nombre de Tome de Burguillos: veriase en ella, la dulzura, la elegancia, la claridad, la facilidad, la erudicion, la piedad, y el donaire juntos, y confirmaria que todo cabe, y todo sè puede unir, y para todo son capazes las vozes y los versos Españoles. Quien juzga con prisa, ò quien no sabe juzgar. Tendra este Poema por juguete, ò travesura del ingenio; pero que es la quinta-esencia de el; confesara el que lo tuviere: con no poca repugnancia lo omito.

Basten estos pocos exemplares de infinitos que se pudieran traer, y por conclusion quiero tambien, decir, que assi como ay medio entre la cumbre de un monte y su asiento; asi tambien lo ay

entre el ser Poeta y no serlo. Un genero de aficion digo, que ò por la ocasion, ò por el divertimiento, ò por el propio examen tal vez borra una quartilla de papel, y forma un soneto, ò quatro decimas que no merezen desprecio. Ni esto merece censura; como ni tam poco el laurel de Poeta. No mereze censura, porque un acto de entendimiento, y abilidad ingeniosa, siempre deve ser alabado, como no sea en si mismo, no el laurel de la poesia, por que esto requiere mas estudio, aplicacion, y facilidad que lo otro. Delos primeros ay muchos; de los segundos ai mui pocos: no porque no los huviera, sino porque requiere toda la aplicacion, estudio y tiempo: y como esta facultad aunque sea onrada; no es provechosa, raros se entregan totalmente à ella; sin tener asegurado, como Virgilio un Mecenas, y por esto, entre tanto, como persuade el discreto Bocangel.

Si hicieres versos has pocos,
Por mas que te asista el genio
Que aunque te lo aplauda al gusto,
Te ha de reñir el talento.

A gran riesgo te pones,
Si de primer impulso governado,
Tu acierto fias de las contingencias,
No: Lireno: te expones
A un arrepentimiento desairado,
Que tribute costosas experiencias:

Nunca las diligencias,
Que de estudioso examen carecieron,
Aciertos singulares produgeron,
Intrepido, arrojarse,
A badear, sin atencion, el rio;
Es en el caminante desvario,
Que suele con la muerte castigarse.
En el Mar, y en el rio despeñados,
Dan Icaro, y Faeton, bastante prueba
De quanto yerra, quien de si se fia.
Si la fortuna faborece à osados,
No (aunque ella lo es) ciegos aprueba
Antes, con linces su carroza guia:
Ceguedad, y osadia
Unense mal, porque arrojarse à tiento,
Sin adbertir, y examinar atento
El peligro, à que osado se aventura,
De ser deja osadia, y es locura.
Exemplos mil te ofrece por instantes
Lireno, el trato humano cada dia,
Donde puedas hallar grande enseñanza,
Mira el musico diestro, como antes,
De despedir del pecho el armonia
Que ha de seguir la voz à su instrumento,
Le examina el acento
Y no se arroja à proseguir, si alcanza,
Que no los ha de unir la semejanza.
Mucho al fisico dize,

Del enfermo el ſemblante,
Mucho le informa, quien eſtà delante,
Y mucho le predice
Un accidente, y otro repetido;
Pero nunca ſe arroja inadbertido,
A calificar el accidente,
Ni aplicar el remedio combeniente.
Sin que primero el pulſo examinado
Manifieſte del todo declarado
La malicia del mal; y dè los medios,
Para proportionarle los remedios.
Si el cazador en viendo apreſurado
El Gamo, ò la perdiz, ſin tino, luego
Toma el cañon, y le introduce fuego,
Y eſparſe por el viento el plomo ardiente
Mas acierta en el yerro, que en la caza,
Y mas ſu burla, que ſu aplauſo traza;
Pero el que diligente,
A no malvaratar el tiro, tira:
Antes requiere de cañon la mira,
Al blanco la endereza,
Afirma el brazo, inclina la cabeza,
Y prevenido todo, como experto
Diſpara, y logra el tiro, y el acierto.
Induſtriado, Lireno, deſte modo,
Sabras prudente proceder en todo,
Y veràs tus acciones,

Llenas de admiraciones,
Coronadas de exemplos,
Que erijan à tu fama eroicos templos,
Y lograran en ti, mis persuaciones;
En razon, evidentes,
Gran modo de evitar incombenientes.



CONCLUSION del Aſunto.



SOn los *Cinco ſentidos* del cuerpo, inſtrumentos, que puſo en el, el Criador, para informar al alma, que en el eſtà, como encerrada, y cautiva, de lo que paſa en el mundo, y de lo que el ſe compone. Los Ojos mueſtran, la hermoſura de los Cielos, de los aſtros, de los campos, de los mares, de los brutos, y los hombres, y de quanto componen el mixto de los elementos. Los OIDOS

le dizen la dulce voz de los hombres, de las aves, de los inſtrumentos,y de quanto eco reſulta de la opreſion de los cuerpos El olfato le comunica la fragancia de las flores, de los aromas, y de quanto comprehende ſu juriſdiccion. El GUSTO le informa, de la ſazon de las frutas, de las aves, de los pezes, y de quanto toca la delicadeza de la lengua. Y finalmente el TACTO le participa de quanto, ò con guſto, ò con deſazon, tocando llega à ſus terminos. Pero eſtos cinco inſtrumentos del alma; no ſon de tal nobleza y privilegio que ellos por ſi immediatamente, lleguen à infamarla de las noticias que ellos adquieren. Son como en los Palacios de los Principes, los que llaman criados de eſcalera abajo: por que tiene el alma, otro general, y COMUN SENTIDO: à quien los cinco informan primero,y de quien el alma, recibe mas immediatamente las noticias de de las coſas reduciendo aſſi.

Solo à un ſentido; todos los ſentidos. VLLOA.

Pero aunque por parte del oficio, es mas noble el SENTIDO COMUN, que los CINCO SENTIDOS particulares, por parte de la libertad de ſu exercicio, tienen eſtos,el privilegio que no tiene aquel: ellos pueden, por lo general, uſar, ò no, de ſu juriſdiccion como ver, ò no ver,guſtar, ò no guſtar; pero el SENTIDO COMUN, no tiene ſobre ſu exercicio tanta libertad, porque preciſamente ha de de-

cir en ſu lenguaje al alma, lo que los CINCO SENTIDOS le quiſieron decir à el. Y de aqui es la obligacion, de los ſentidos particulares, y la circunſpeccion, con que ſe ha de uſar de ellos, para no darle al alma, por medio del SENTIDO COMUN lo que le puede ſer dañoſo.

1 Era Ley de los Perſas, que ſi alguno aconſejaſe al Rey, lo que à el, y à ſu Reyno les eſtaba bien, fueſe premiado por ello; pero ſi le aconſejaba lo que le eſtaba mal; que por ello fueſe azotado. Eſta ley ſe avia de eſtablezer cada uno para con ſigo: y al SENTIDO PARTICULAR: que aconſejò mal, y diò materia dañoſa, para que la comunicaſe al alma, fueſe luego caſtigado: y ſi ſe errò, viendo que ſea el caſtigo mortificarſe en no ver: y con el miſmo orden de juſticia, en los demas ſentidos: pero eſtos diran; que avemos de hacer, ſi mal mortificada el alma, como que nos arrebata, à que le digamos todo lo que por el mundo paſa, y la informemos de lo que podemos gozar? Reſpondeſe facilmente; y es negarſelo aunque regañe, que pues le eſtà bien, le durara poco el enojo. El celebrado Poeta y Filoſofo Simonides; pidiò à Themiſtocles, le facilitaſe un negocio, en el qual ſe avia de quebrantar una Ley; y Themiſtocles le reſpondiò *No tienes razon en lo que pides; porque ni tu ſerias buen Poeta, ſi compuſieſes verſos contra las reglas de la poeſia; ni yo ſeria buen*

juez:

juez: ſi hicieſe contra las leyes de la republica. Lo qual oido por Simonides, baſtò para hacerlo callar. Y baſtaranle à los SENTIDOS, para hacer callar al alma, el negarle lo eſcuſable, y darle eſperanza de mejor retorno. Hacialo aſsi el venerable Padre Nicolas de Guadalaxara, de nueſtra Compañia de Jeſus en la Provincia de nueva Eſpaña, cuia vida acaba de dar à la imprenta (con el primor que en todo tiene) el Padre Franciſco de Florencia, tambien de aquella religioſiſima Provincia; pues conſolando à ſus SENTIDOS con lo que avian de gozar, de lo que al preſente padecian compuſo (y es nueva comprobazion para el aſunto que dejo tratado de la poeſia) las cinco Decimas, que mi buena ſuerte, me trugeron à las *manos de eſtas empreſas*, para poner feliz y ſanto fin à ellas.

Dezimas.

OIOS mios que eſcuſais
Por Dios el ver, no mireis:
Que en el cielo os abrireis,
Por lo que aora os cerrais.
Lo que agora no gozais
Es la baſura del ſuelo;
Lo que vereis en el cielo,
Sera, con eterno gozo,
Al miſmo Dios ſin rebozo,
Por que le vereis ſin velo.

OIDOS; negaos al mundo,
Si quereis escusar penas,
Que el canto de sus sirenas,
Es tan fatal, como immundo:
Sea el silencio profundo,
Vuestra musica mejor:
Y vuestro despertador,
De dulce eterna memoria,
(Porque la oigais en la gloria.)
La voz de vuestro Pastor.

OLFATO, cierra las puertas
A los olores profanos,
Que son sutiles, son vanos,
De cosas viles, y muertas.
Tenlas solamente abiertas,
Quando por ellas te asomas,
A los divinos aromas,
De tu dulce Redentor
Siguelo, corre al olor,
De sus celestiales pomas.

GUSTO; solo à lo forzoso,
De un alimento grosero
Te concede; por que entero
Resucites, y glorioso:
Cogeras eterno gozo,
Si aqui siembras amarguras;
Mas, si aqui siembras locuras,
De crapula y embriaguez,

Cogeras absintio, y pez
Hiel de dragones, y horruras.
TACTO, si ser regalado,
Con gozo, y deleite eterno
Quieres: huir del infierno
Y se aqui mui recatado?
Ama el silicio azerado,
Aborreze la blandura,
Ama aqui la cama dura:
Que sembrando desta suerte.
Cogeras solo en la muerte,
El gozo que solo dura.

Vease su original impreso y se hallaran las citas que verifican ser todas de pensamiento de Espiritu santo, por ser uno, como centon de la sagrada escritura.





TABLA

DE ALGUNAS AUTORIDADES que van citadas.

PROPOSICION del Asunto.

1 SAn Roman. Repub. Gent. lib. 2. cap 9
2 En el mismo capitulo.
3 Valerio Maximo. lib. 3. cap. 3
4 Plutarco vid. Artaxerxes: il Bardi età del mondo ann. 3503
5 San Rom. Rep. Gent. lib. 4. cap. 4
6 Pedro Mexia var. lec. lib. 4. cap. 1

VER.

1 Nieremberg Dictamenes.
2 Leon prod 1. part. Apolog. 47
3 Philosoph. Torres. Lib 7. cap. 15
4 Giulio Cesare Capaccio. Imprese. l. 3.

5 Leon prodig. Apol. 28
6 Saavedra Republ. literaria.
7 Plutarc v. Socrates.
8 Guevara; Cesares. vid. Pertinax.
9 Leon. prod. Apol. 28.
10 Laercio. vid. Diog.
11 Guzm. Misio. tom. 1. Nieremb. v. Gonz. Sylv.
12 Bartoli. Huomo di lett.
13 S. Buen. v. vid. S. Fran.
14 D. Marina escobar. 1. p. lib. 4. cap. 9. §. 4.
15 Bartoli en Assia.
16 Guev. Epist. Cond. de Benavente.
17 S. Roman Rep. Gent. lib. 5. c. 18
18 Sandov. Hist. Etio. p. 1. lib. 3. cap. 33. n. 4.
19 Hist. Esp. Marian. lib. 13. cap. 19.
20 Cort. sant Caus. lib. 7. ses. 8
21 D. Man. Thes. Filos. lib 9. c. 2
22 Colin. v. Her. Alonso Rodriguez.
23 Philos. Torres. lib. 14. c. 3
24 Sylv. var. lecc. Mex. par. 3. c. 14
25 Plin. lib 35. c. 10
26 Villam. vid. Sim. Stilit.
27 San Matth. 9. 9
28 San Luc. 18. 11
29 Ribad v. S. Franc. Borj.
30 Hist. Menores.
31 Plut. Apoth.
32 Vid. san Teres. 33

Tabla.

O I R.

O L E R.

4 Ribaden. v. ſan Fr. Borja.
5 Sandov. H. Carl. V.
6 Deſcript. Eſcur. Tranſl. diſc.2.
7 Plut. v. Alexand.
8 Torres Ph. lib.29. cap. Laer. v Zen.
9 Guev. Epiſt. ultima.
10 Guev. Epiſt. ult.
11 San Rom. Rep. Gen. lib.9. cap 9
12 S. Rom. R. G.3.14
13 Senec. de Benef. 7.23
14 Molina de Orac. trat.1. cap.13. §.2
15 Teſauro Phil. 18.3
16 Eliano. 14.39
17 Silv. var. lecc. 1.27
18 Villeg. Truct. ss. Vanag. n.18
19 Rom. Rep. Gent. 2.13
20 Joſepho de bello.
21 S. Rom. Rep. Gent. 9.9
22 Guev. v. M. Aur. 1.11
23 S. Rom. Rep. Gent. 8.7
24 Ceſar. Ped. Mex. vid. Heliog.
25 Herodot. lib.3
26 Repub. Gent. 6.12
27 Fulgoſo. lib.4
28 Joſeph de Bello.
29 San Rom. Rep. Gent.9.2
30 El miſmo, lib.9. cap 9

GUSTAR.

1 GUevara vid. Mar. Aur. lib. 3. cap. 13
2 Torres Phil. 11.1
3 Arist Etic.
4 Torres Phil. 11.4
5 Geron. Ruscelli imprese.
6 Fr. Luis Gran. simb. Dial. 2. §. 2.
7 Vidas de los Padres, p. 2. §. 30
8 Guev. Cesar. v. Trax.
9 D. Al. Madrig. Prol.
10 Plut. v. Licurg.
11 Plin. nat. hist. 7.7
12 Garcia Compend. v. s. Ign.
13 Plutar. mor. Torres Phil. lib. 11. cap. ultimo.
14 Turcelin. v. s. Fr. Xavier.
15 Guev. Epist.
16 Hist. Etiop. 3.21
17 Marinis Misiones del Japon.
18 Hist. de la Comp. Jesus Brasil. en Portugues.
19 Rusceli fol. 69
20 S. Rom. Rep. Gent. 6.12
21 Guev. Epist. al Doc. Melgar.
22 Rabisio. 5. 51. Offic.
23 Pedro Mex. v. Claudio.
24 Herod. lib. 4

Tabla.

25 Guev. Ep. al. Cond. Benav.
26 P. Guzm. Misiones Brasil.
27 Combes. historia Mindanao. 1.6
28 Plin. lib. 9. cap. 35. Acost. H occid. fol. 234.
29 Oficina de Rabisio, 5.51
30 Fr. L. Granada simb. 2. p. cap. 12
31 Var. lecc. 1. 19
32 Valerio Max 8. 7
33 Nieremberg. v. P. Pedro Paez.
34 Guev. Epist. Marq. los Velez.
35 Plut. v. Licurg.
36 Plut. v. Alex.
37 Plut. v. Numa.
38 Il Bardi Età del Mondo.
39 Torres phil. 1. 4.
40 Oficin. Rab. 5. 51
41 Plut. v. Epaminondas.
42 Plut. v. Demetrio.
43 Plut. v. Artax.
44 Rabis. Of. 5. 51.
45 Tesauro phil. 5. 5.
46 Coronica s. Franc al fin.
47 Pontif. v. Greg. 13. cap. 12.
48 Viage Gerus. Marq. Tarifa.
49 Eliano. 4
50 Il Capaccio Imp. l. 2. f. 18

TOCAR.

1 GEr. Rufcc. Imp. Ital.
2 Plut. cit. por Bartoli in Moluche.
3 Guev. v. Mar. Aur.
4 Repub. Gentil. 1.6
5 Guev. v. Marc. Aur. 3.34
6 Hift. Pontif v. Greg. 13.
7 Tefaur. Phil. 1.4
8 Torres Phil. 12.2.
9 Offic. Rabis.
10 Bartoli simbol.
11 Plut. v. Agefil.
12 Tefauro phil. 2.3.
13 Guev. Epift. Alonf. Xuar.
14 Plutarc. v. Silla.
15 Torres ph. 2. 4.
16 Mexia, v. Diocleciano.
17 Plut. v. Demetrio.
18 Guev. Epift. à Gonz. Fern.
19 Ribad. v. S. Alberto.
20 Nieremb. Obras. y dias.
21 Hift. San Franc. cap. 1.
22 Capaccio Imp. lib. 3.
23 Aleman. Ort.
24 P. Guzm. Mifion. p.1. lib. 4. c. 28.

25 Acuna: Amazonas. n.27
26 Hist. Etiop. 3.5.4
27 Tesauro Phil. 4.6
28 Plin. n. h. 8.25
29 Causin. Cort. s. en Constant.
30 Giulio Cesare Imprese.
31 Il Guicciard. or. recr.
32 Plin. 34.5
33 Plutar. v. Demetrio.
34 Bartoli Vrna di Severo.
35 Plut. v. Alex.
36 Bartoli simb. Urna di Severo.
37 Etiopia Sandoval. 2. 32. 5
38 Ramirez Marav. natur.
39 Bartoli simb. Los tres Tholomeos.
40 Etiop. Hist. 3.4.4
41 Nieremb. obr. y dias. 15
42 Vincen. Cartar. Mariana. 1.14
43 Asia Portug. Faria t.3.c.3 p.2
44 Thes. Fil. 18.3
45 Bartoli simb. Tholomeo.
46 Il Guicciar. or. recr.
47 S. Roman Rep. Gent. 5.2
48 Vida P. Garrafa.
49 Ribad. v. san Greg. Taum.
50 Ribad. v. san Stanisl. de Cracob.
51 Nieremb. Phil.
52 Torres phil. 4.7

53 Guev. Marc-Aur.2.20
54 Sand. Hist. Etiop. 3.16.7
55 Plin. lib.6.c.20. Laguna lib.4. cap.83.
56 Cobarr. Embl. lib.1.f.75
57 Bartoli Hom. di lettere Prol.
58 Vid. Ven. D. Mar. 1.p.lib.6.cap.13
59 Caram. Concept Evang.n.116
60 Embl. Cobarr. Prol.

CONCLUSION.

1 ELiano var. hist. lib.12
2 Plutarc. v. Themistocles.

FIN.

